

01962

7
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

VEJEZ Y SUBJETIVIDAD

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

PRESENTA:

CARMEN LUISA ELENA RONDERO CASTAÑEDA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG

COMITÉ DE TESIS:

DRA. MARÍA MONTERO Y LÓPEZ LENA
MTRA. BEATRIZ OROSCO FERNÁNDEZ
DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
MTRO. FERNANDO VÁZQUEZ PINEDA



MÉXICO, D.F.

273195

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

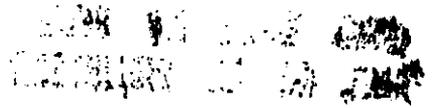


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A Elsa y Javier;
a Fer y Ale;
a Hugo.

Con muchísimo cariño.

Agradecimientos.

Antes que nada quisiera expresar mi agradecimiento a la Dra. Bertha Blum-Gordillo, directora de esta tesis, por todo su apoyo y buen humor las veces que cambié de tema. Gracias por las interminables horas dedicadas a mi trabajo, acompañadas de té y galletas, cuando finalmente me decidí por esta investigación, y por la lectura y relectura del material, así como por su préstamo de varios libros. Gracias por ayudarme con su talento e inteligencia a no perder de vista lo esencial y a perseverar hasta el final, y por ser una verdadera amiga, sobretodo en los difíciles momentos personales.

Mil gracias a la Dra. María Montero, por su entusiasmo mostrado en el tema de la vejez, por su fe en mí y por su apuesta por el perfeccionamiento. Gracias por el apoyo para finalizar el anteproyecto y por sus observaciones sobre la versión final.

Muchísimas gracias a la Dra. Beatriz Orosco, interlocutora inteligente, comprensiva, cálida y divertida, quién además de contribuir con importantes sugerencias para la investigación, puso a mi disposición su biblioteca personal.

Agradezco muchísimo a la Dra. Amada Ampudia, por la lectura atenta y minuciosa de esta investigación. Gracias por sus importantes observaciones y sugerencias, tanto sobre el contenido, como acerca de la forma, que ayudaron a realzar el trabajo.

Muchísimas gracias al Mtro. Fernando Vázquez, quien desde el anteproyecto y el registro de la tesis allanó mi camino. Gracias por su amabilidad y estímulo, así como por sus enriquecedoras e interesantes observaciones.

Muchas gracias a la Lic. Lucía Peña, por su apoyo en diversos trámites.

Agradezco muchísimo a María Magdalena Flores, por su ayuda para realizar los trámites de titulación.

Agradezco al Mtro. Gerardo Necochea, por la lectura de las entrevistas, por su análisis y valiosas sugerencias. Gracias por ayudarme a aclarar mis ideas, por el material de historia oral que me facilitó y por estimularme a continuar adentrándome en esa disciplina.

Mi agradecimiento al CONACYT, por la beca que me otorgó, la que facilitó tanto mis estudios como la elaboración de esta tesis.

Mi reconocimiento al Programa "Psicoanálisis e Interdisciplina", que me abrió nuevos horizontes, y a todos los maestros que de una u otra manera compartieron conmigo sus conocimientos en y más allá del aula.

Agradezco muchísimo a Elsa Castañeda, por sus traducciones del francés y del inglés, por la lectura de libros y comentarios que facilitaron mi tarea. Gracias por su apoyo incondicional y por la contención a lo largo de este trabajo.

Miles de gracias a María Fernanda Toussaint Rondero, por las búsquedas en internet, por estar pendiente del correo electrónico, por su ánimo, alegría y entusiasmo que tanto me ayudaron en el proceso.

Agradezco muchísimo a Alejandro Toussaint Rondero, por el apoyo en la edición, por las búsquedas en internet, y por "salvarme la vida" al recuperar el material de la tesis, que perdí cuando casi la concluía. Gracias por su estímulo y escucha cuando más los necesité.

Muchísimas gracias a Hugo Gil, quien compartió conmigo "las alegrías y las penas" de realizar esta investigación. Gracias por todo el material que me proporcionó y por las largas horas que dedicó a escucharme. Gracias por su paciencia, tolerancia, estímulo y buen humor.

Miles de gracias a Graciela de Garay, por ayudarme a "poner los pies en la tierra" y elegir un tema que en realidad me interesara investigar. Gracias por compartir conmigo sus sólidos conocimientos de la Historia Oral, y por los libros que me presto -libros fundamentales para este estudio. Gracias también por ser la amiga inteligente, cariñosa y comprensiva de toda la vida.

Mi cariño de siempre a María Eugenia de Garay de Cuarón, a quien agradezco muchísimo su estímulo y su confianza en mí. Gracias por la lectura atenta de la versión final; por sus interesantes, agudísimos y siempre inteligentes comentarios.

Muchísimas gracias a Martín Aguiñaga, por la lectura y comentarios de las entrevistas, así como por el material que me proporcionó. Le agradezco su paciencia y el ser un interlocutor inteligente, siempre dispuesto a escuchar, al que interrumpí varias veces en su trabajo para buscar ayuda y consejo. Gracias también por todo el apoyo técnico.

Mi gratitud a Regina Duclaud, quien dedicó varias horas ayudándome a "navegar" por internet, sin perder ni la calma, ni la paciencia cuando parecía que naufragábamos.

Gracias a mi amiga y colega Reyna Levy, y al Dr. Víctor Cabeza, por prestarme libros, que no hubiera encontrado en ninguna otra parte.

Gracias a mis amigas Lizbeth Olmedo, Mónica Desa, María Eugenia Espinosa, Martha Ortiz y Esperanza Miguel, por su apoyo y estímulo para seguir adelante, sobretodo en los momentos en que parecía que mi trabajo no tenía fin, ni razón de ser.

Gracias a Teodora Mendoza y a Domiciana Mendoza, que me ayudaron creando un ambiente agradable para la realización de este trabajo.

Y porque "las últimas serán las primeras" ininidad de gracias a las mujeres que amablemente accedieron a ser entrevistadas, por permitirme utilizar sus testimonios, ya que sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

CAPÍTULO 4. MUERTE Y VEJEZ.

4.1 Las muertes.	p. 93
4.2 Duelos.	p. 107
4.3 Sentido de la vida. Trascendencia.	p. 114

SEGUNDA PARTE. MÉTODO.

INTRODUCCIÓN AL MÉTODO.	p. 124
--------------------------------	--------

Supuestos conceptuales.	p. 124
Justificación.	p. 126
Planteamiento del problema.	p. 126
Objetivo.	p. 126
Preguntas de investigación.	p. 126

MÉTODO.	p. 127
----------------	--------

Muestra.	p. 127
Sujetos.	p. 128
Tipo de investigación.	p. 128
Procedimiento.	p. 128
Técnica de recolección de datos.	p. 129
Análisis de los datos.	p. 130

**TERCERA PARTE.
RESULTADOS.**

Resultados.	p. 132
Conclusiones.	p. 169
Limitaciones del estudio.	p. 179
Sugerencias para futuras investigaciones.	p. 180
Reflexiones personales.	p. 181

APÉNDICES.	p. 184
-------------------	---------------

BIBLIOGRAFÍA.	p. 253
----------------------	---------------

ÍNDICE

RESUMEN.	p. 1
INTRODUCCIÓN.	p. 2
PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO.	
ANTECEDENTES.	p. 14
CAPÍTULO 1. ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ.	
1.1 Definiciones.	p. 23
1.2 Dimensión biológica.	p. 29
1.3 Dimensión social.	p. 37
CAPÍTULO 2. NARCISISMO Y VEJEZ.	
2.1 Narcisismo.	p. 46
2.2 Crisis narcisistas.	p. 61
2.3 Imagen de sí.	p. 65
CAPÍTULO 3. TIEMPO Y VEJEZ.	
3.1 Ciclos y crisis.	p. 74
3.2 Relación pasado-presente-futuro. Resignificación.	p. 81
3.3 Cambios en la relación con el tiempo.	p. 88

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto investigar cómo viven la vejez y qué significado psicológico le atribuyen tanto a su pasado como a su experiencia actual, doce mujeres de más de 60 años, que radican en la Ciudad de México. Es un estudio cualitativo e interdisciplinario.

Se vale de la historia oral y del psicoanálisis, ya que ambos tienen en común la preocupación por la subjetividad y la experiencia. Presenta entonces, las diferencias y similitudes entre los diversos testimonios orales, obtenidos a través de entrevistas audiograbadas, propias de la historia oral, y recurre al psicoanálisis como teoría explicativa de lo que sucede en la vejez.

Algunas de las principales conclusiones que se desprenden del estudio son que la vejez no es única, puesto que las maneras de envejecer son tantas como diferentes personalidades hay; que no sólo se envejece como se vivió, sino que también puede existir plasticidad para el cambio, lo que permite a algunas personas mayores adaptarse a la época actual, en búsqueda de nuevas metas y satisfacciones personales.

INTRODUCCIÓN.

Clara I. Picoli (1998), nos cuenta: "Cuando elegí dedicarme profesionalmente a la psicología de la vejez, y me acerqué a ese grupo de sujetos de más de 65 años, llamados de la Tercera Edad, había en mi vida un viejo significativo: "mi viejo". Por un tiempo creí que sólo él tenía que ver con mi elección. Para entonces lo cultural ya había dejado en mi su cuota de prejuicios hacia la vejez, que, por supuesto, yo ignoraba. Mi análisis, el estudio, la experiencia y la formación en la especialidad, me fueron haciendo "des-prejuiciada". Y hoy entiendo que no sólo "mi viejo" tuvo que ver con la elección de mi especialidad en vejez, sino esa "otra vieja" que también es mía, que seré, dentro de no demasiados años" (p. 2).

En nuestro caso no se trata todavía de la elección de esta especialidad, sino del tema de una tesis, pero las razones son muy parecidas. Puesto que hacemos hincapié en la subjetividad, desde el título, explicaremos por qué.

En estos párrafos, creo que se justifica el uso de la primera persona del singular. Si bien el tema de la vejez me interesaba grandemente, por razones personales, aquí "mi vieja" era la causa, no me decidí desde el principio a abordarlo. Realizar una investigación por esta razón me parecía "demasiado subjetivo". Probablemente mantenía el prejuicio de que las investigaciones tenían que ser totalmente "objetivas", a pesar de que mi contacto con pacientes, innumerables veces, me había demostrado lo contrario. Cuando reconocí que cualquier estudio del que se trate, implica necesariamente una "cuota de subjetividad", pensé que trabajar sobre lo que realmente quería conocer, sería un estímulo importante, que me ayudaría a llegar a buen término, independientemente de las dificultades encontradas en el camino.

No me interesaba cuantificar, tampoco hacer comparaciones entre hombres y mujeres, y no porque no me parezca importante o valioso, sino porque quería adentrarme en la subjetividad de las mujeres mayores; quería intentar comprender qué significaba para ellas su vejez.

Surgía entonces la pregunta "¿cómo?" El programa de maestría en el que estuve inscrita se llama "Psicoanálisis e interdisciplina". En el título encontré la respuesta. Partiría del psicoanálisis para la comprensión teórica, recurriría también a la gerontología (psicología de la vejez), y me valdría de las historias de vida, propias de la historia oral, como técnica, integrándolos en un estudio cualitativo, para dar respuesta a mis interrogantes.

He de señalar que no me siento muy a gusto utilizando el término "viejo o vieja", aunque sé que puede tener una connotación cariñosa, como por ejemplo en Argentina, donde se les llama "viejos" a los padres, o incluso en México, donde frecuentemente se le dice "viejo" o "vieja" a la pareja, aún si son jóvenes; no se diga la palabra "geronte" o "senecto", me parecen todavía más incómodas. Decidí utilizar "personas mayores", preferentemente. Quizá tenga que ver con mis prejuicios no reconocidos, o lo que pensar en la vejez me significa. Viejos son los otros. Uno piensa tanto en la vejez como en la muerte como algo lejano e improbable. No deja de ser *siniestro, por familiar*, aparente paradoja -como explica Freud (1919h) en su artículo Lo ominoso.

Siempre ha habido personas mayores, pero cada vez aumenta más el número de sujetos que alcanzan una edad avanzada. Los estudios sociológicos pronostican una era de las personas viejas (Auer, 1995).

Debido a los avances científicos y tecnológicos la existencia humana se ha visto modificada de una manera radical, ya que no sólo se ha alargado la esperanza media de vida, sino que ahora las personas mayores de sesenta años, están - en lo que a salud se refiere- en condiciones que los capacitan para llevar una vida activa y cuidar de sí mismas.

El cambio de este patrón de vida continúa extendiéndose por todo el mundo y cada vez son más los hombres y mujeres que viven saludables, no sólo a los 60 años, sino a los 70, e incluso 80s y 90s. (Thompson, Itzin, Abendstern, 1990).

Así, la gerontología ha llegado a ocupar un lugar importante dentro de las ciencias de la salud. La gerontología estudia los procesos y las condiciones del envejecimiento. "En los primeros años de esta ciencia, fueron sobre todo la medicina y la biología las que se ocuparon de estos problemas, que desde comienzos de nuestro siglo, se investigan de modo sistemático [...]. A finales de los años treinta se inició, bajo la presión del desarrollo histórico, la "fase de expansión" de la gerontología. A la biología y a la medicina se sumaron cada vez más ciencias nuevas, principalmente la psicología y la sociología, con lo que la gerontología fue adquiriendo un carácter más interdisciplinario. Una característica de esta fase es, además, que no limitó su estudio a la "vejez", ya que también prestó atención a las décadas precedentes a esta etapa de la vida" (Auer, 1995, p. 15).

Según las Naciones Unidas, en 1950, había en el mundo 200 millones de personas de más de 60 años de edad, que constituían el 8% de la población mundial. Para el año 2025, esta cifra se incrementará en 1200 millones, equivalente a un 14% de la población mundial. Así mismo, 72%

de las personas mayores (aproximadamente 858 millones) vivirá en los países en desarrollo. En América Latina, el incremento de la población senescente será del 6 al 8% con proyección al año 2025. (O.N.U., 1997).

En México, la población de 60 años y más ascendió, en 1990, a casi 5 millones de personas, lo que representó, en ese momento, el 6.1% de la población total del país; esto fue el resultado de una tasa de crecimiento media anual de 3.1%, superior a la registrada por la población total (del país) en los veinte años anteriores a 1990, por lo que se puede hablar de un envejecimiento de la población mexicana (INEGI , s/f).

Las cifras del Censo de Población y Vivienda de 1995, indicaron que México experimenta una dinámica poblacional caracterizada por un ritmo menor de crecimiento, una población predominantemente joven y el incremento de las personas en la llamada tercera edad. En 1995, la población de 60 años y más, ascendió a 6,184,496 personas, (6.7%) de un total de 91,158,290 (INEGI, s/f).

De acuerdo con las proyecciones demográficas, en los próximos 15 años, el total de la población mexicana crecerá en un 22%, mientras que el segmento de las personas mayores aumentará un 73%. (CONAPO, INSEN, INEGI, Comisión de Población y Desarrollo de la Cámara de Diputados, 1995-1998).

"Estos cambios demográficos han traído consigo transformaciones en el perfil epidemiológico que se suman a los rezagos existentes y al repunte de problemas que se consideraban superados. En este sentido, las necesidades de la población mayor de 60 años son un ejemplo claro del complejo reto que enfrentan los servicios de salud, los cuales idealmente deberían anticiparse a las necesidades de atención, o al menos, adecuar su respuesta a la atención demandada por este grupo" (INEGI , s/f).

Las Naciones Unidas (O.N.U., 1997), como reflejo de su preocupación por la problemática del envejecimiento a nivel mundial, ha declarado 1999, como el "año internacional de las personas de edad" (ver Apéndice 3). Los países vinculados con esta organización, deberán seguir los siguientes lineamientos de cumplimiento obligatorio:

1. Desarrollar la sensibilidad del público en general, centrándose en la agenda del año 1999, denominado "Una sociedad para todas las edades".
2. Fomentar una visión de futuro que trascienda 1999 y permita determinar prioridades y procesos esenciales de largo plazo en favor de las personas de la tercera edad.

3. Incorporar a sectores que hasta ahora se han mantenido ajenos a la problemática del envejecimiento, como las organizaciones que se ocupan del desarrollo de los medios de información, el sector privado y la juventud.
4. Mejorar las redes de cooperación para facilitar la comparación de datos, dar mayor coherencia a las investigaciones y lograr una cooperación más fluida entre las principales redes mundiales que en la actualidad abarcan a todos los continentes.

De lo anterior se desprenden varias reflexiones. Nos parece importante conocer qué ocurre en el ser humano cuando envejece, y comprender qué efecto tienen los cambios en la acción y en la experiencia concretas.

Al comprender en qué consiste el proceso de envejecimiento, y cómo se experimenta la vejez, cabe preguntarnos acerca del significado de ese proceso en la totalidad de una vida para concluirla con éxito.

Subrayando *proceso y totalidad de una vida*, resalta la referencia al pasado, y el necesario interjuego entre pasado, presente y futuro, pues el uno no existe sin los otros. De ahí, que nos interese conocer cómo viven la vejez diferentes sectores; cuál es el proyecto de vida, lo que dirige hacia el futuro, y principalmente cuáles fueron las vivencias que sustentan lo anterior, así como la interpretación que de ellas se tienen; éstas hunden sus raíces en el pasado, y resignifican a su vez lo ya vivido.

Entonces planteamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué significado psicológico atribuyen un grupo de mujeres de más de 60 años al envejecimiento y a la vejez?
- ¿Qué significado psicológico atribuyen a sus experiencias pasadas y cómo éstas sobredeterminan el proceso actual?
- ¿Cuáles son sus proyectos y sentido de la vida?
- ¿Cómo conciben la muerte?

Este estudio trata de la vejez desde el punto de vista de las protagonistas. Pensamos que las historias de vida, que forman parte de la historia oral, son lo idóneo como técnica para dar respuesta a las preguntas de investigación, y que los supuestos teóricos de los que partimos provienen fundamentalmente del psicoanálisis.

La historia oral construye los testimonios mediante la técnica de la entrevista. Y como metodología "... proveedora de materiales de investigación [...], es interdisciplinaria, ya que puede ser utilizada tanto por historiadores como por sociólogos, antropólogos, politólogos, psicólogos,

trabajadores sociales, maestros, ... Existen al menos dos formas de cultivo de la historia oral. La primera busca crear archivos de oralidad, construir fuentes ... La segunda, además de abocarse a la recopilación de fuentes orales, acude a la consulta de los mismos testimonios para la elaboración de una investigación determinada" (Collado, 1994, p. 14).

Ramos y Romero (1996), en su artículo Historia oral y psicología consideran que existen una serie de elementos que la historia oral puede aportar a la psicología. Se retoman los siguientes:

- La noción temporal histórica. El tiempo y la narrativa son inseparables porque el tiempo se vuelve humano cuando la figura narrativa le da forma, y la narrativa se vuelve significativa cuando representa la experiencia humana en el flujo del tiempo.
- La posibilidad de incluir en la interpretación del relato el hecho de que las percepciones de la gente y sus interpretaciones de los eventos vividos están mediados por la cultura o subcultura a la que pertenecen.
- El reconocimiento de que en las interacciones cotidianas de la gente subyacen supuestos sociales que norman la conducta y la manifiestan en sus relatos.
- El acceder, más allá de los hechos, a su significado. Según Portelli (1991), las fuentes orales son creíbles no en términos de su adherencia a hechos, sino en que se parte de ellos propiciando que la imaginación, el deseo y el simbolismo emerjan.
- La posibilidad de acceder al sentido que se le da al pasado. Estos cambios revelan el esfuerzo de los narradores para darle sentido al pasado y darle una forma a sus vidas, y ubicar la entrevista y la narrativa en su contexto histórico (Portelli, 1991).

Historia oral y psicoanálisis tienen en común la preocupación por la subjetividad y por la experiencia, tanto lo en sí vivido, como el *bagage*, con el cual se adquiere una perspectiva de la vida.

De Certeau (1995), apunta que historiografía y psicoanálisis coinciden en cuanto a "buscar principios y criterios en nombre de los cuales comprender las diferencias o asegurar continuidades entre la organización de lo actual y de las configuraciones antiguas; dar valor explicativo al pasado y/o volver al presente capaz de explicar el pasado; volver a traer las representaciones de ayer o de hoy a sus condiciones de producción" (p. 79).

Desde otra perspectiva Poivet (1992, en Bianchi, 1992) al hablar de la teoría freudiana de la posterioridad, la cual "se refiere tanto a la lectura de la historia, del pasado, de los materiales de la memoria, como a la

interpretación de estos materiales" (p. 116), señala que ésta no es solamente del orden de una evaluación subjetiva sino que se refiere a la cualidad de la experiencia que ha sido reorganizada. "En efecto, la reorganización de la posterioridad aparece como una revelación, en el sentido en que la aparición de un acontecimiento fortuito lleva a reconsiderar un acontecimiento pasado incompleto en función de un dato nuevo que asegura una más completa significación. Así, la posterioridad es una toma de consciencia que lleva a reelaborar una situación anterior" (p. 117).

De esta manera, se van atribuyendo nuevos significados a la experiencia pasada; ésta se resignifica, y justamente conocer cómo, constituye un tema dentro de la presente investigación.

Nos interesa también investigar cómo se puede envejecer "bien o mal", cómo se capitaliza la experiencia y qué significado se le confiere, considerando los acontecimientos penosos que hayan dejado marcas y sufrimiento, y la manera en la que se haya logrado a pesar, o gracias a ellos, continuar con una existencia significativa.

Avanzar en el conocimiento del envejecimiento y de la vejez, en especial en este momento histórico, pensando que 1999, está dedicado a las personas de la "tercera edad", permitirá a los profesionales de la salud, a las personas interesadas en el tema, y en especial a las mujeres que lo están viviendo, saber algo más sobre lo qué sucede, por qué y cómo.

Existen estudios sobre psicología y vejez; psicoanálisis y vejez; historia oral y vejez; psicoanálisis e historia. El tema de las mujeres lo tratan todas estas disciplinas, pero no se ha encontrado uno en el que converjan "mujeres-psicología-psicoanálisis-historia oral-vejez".

En los *antecedentes* -que constituyen el primer apartado del marco teórico- revisamos algunos estudios desde la óptica de estas diferentes áreas del conocimiento.

En el *primer capítulo* retomamos diversas definiciones tanto del envejecimiento como de la vejez, y presentamos tres clasificaciones referidas a la edad cronológica, considerando las etapas tardías de la vida. Nos llama la atención la dificultad para fijar el inicio de la vejez con un criterio unánime y universal. Resulta -independientemente de la edad elegida- una manera más o menos convencional de agrupar a las personas, determinada por factores biológicos, sociales y económicos. Así, por ejemplo en la actualidad una persona de 60 años puede ser, gracias a los avances médicos-tecnológicos y la consiguiente prolongación de la

esperanza de vida, considerada simplemente adulta, y sin embargo en algunas clasificaciones aparece ya como "senecta", y el INSEN la provee de su respectiva tarjeta.

También en este capítulo, antes de abordar las dimensiones biológica y social de la vejez, citamos largamente al escritor -premio nobel- Herman Hesse (1952), quién resume en unas cuantas páginas varios de los temas que tratamos en este estudio. Hace un balance y se refiere tanto a aspectos positivos, como a otros negativos de la vejez, y nos adentra en la comprensión de lo que para algunas de las personas que lo viven, significa ser viejo.

Es claro que también nuestra elección de esta cita, está atravesada como todos los temas que siguen, por la subjetividad. ¿Podría ser de otra manera?

La dimensión biológica se refiere a los cambios en el organismo debidos al proceso de envejecimiento, a la salud y la enfermedad en la vejez. En este apartado tratamos también la apreciación subjetiva de dichos cambios.

En el inciso sobre la dimensión social incluimos ejemplos de la vejez en diferentes culturas. Siempre se ha percibido la vejez desde varios ángulos. En determinadas épocas y lugares ha predominado una faceta sobre otra, influyendo en el trato que se les ha dado a las personas mayores. La vejez ha sido admirada y respetada, pero también temida y denigrada.

De relativa reciente acuñación, el término *vejismo* (Butler, 1969, citado en Lehr, 1988; en Harris, 1966, y en Salvarezza, 1996) alude a los prejuicios que existen acerca de la vejez, y a la estigmatización de la que es objeto. Hablamos de esta concepción, así como de dos de las teorías de la vejez que más influencia han tenido en el mundo occidental, la teoría de la desvinculación o desapego (Cumming y Henry, 1961, citados en Lehr, 1988, y en Salvarezza, 1966), y la teoría de la actividad (Tartler, 1961; Maddox, 1963, 1964, citados en Lehr, 1988), que surge como reacción y en contraposición a la primera.

Concluimos este capítulo refiriéndonos tanto al *tiempo social*, que destaca la importancia de actuar en el tiempo establecido y esperado socialmente, como a la jubilación, que no sólo marca el inicio social de la vejez, sino que trae aparejados una serie de cambios en la vida de las personas.

En el *segundo capítulo* recurrimos como punto de partida a algunos de los artículos de Freud relacionados con el narcisismo, de manera especial su artículo de 1914, Introducción del narcisismo. Este artículo condensa una serie de temas, de los cuales nos interesa principal, aunque no exclusivamente, la constitución del yo, el ideal y el enamoramiento. Continuamos con el estadio del espejo de Lacan (1949), momento de constitución del yo, mencionando el paso de lo imaginario a lo simbólico. Retomamos en seguida algunas de las reflexiones de André Green (1986) acerca del lugar que ocupa el narcisismo en el psicoanálisis después del artículo de Freud de 1920, Más allá del principio del placer, así como ciertas vicisitudes del yo, a las que Green hace referencia. Después revisamos la cuestión libidinal en el encuentro y en la ausencia, desde la perspectiva de Piera Aulagnier (1994). Este sustento teórico nos ayuda a comprender las crisis narcisistas propias de la vejez, que constituyen el tema del siguiente apartado.

Las crisis narcisistas si bien no son exclusivas de la vejez, adquieren características diferentes en esta etapa de la vida, debido, entre otros factores, a la expectativa de que en el futuro existan un mayor número de pérdidas narcisistas.

El último apartado del segundo capítulo se refiere a la imagen de sí, en la vejez. Incluimos conceptos de los apartados precedentes, ya que es imposible dissociar la imagen de sí, de las crisis narcisistas, y éstas del narcisismo, aunque por fines de organización hayamos dividido el capítulo de esta manera.

El *tercer capítulo* aborda la cuestión del tiempo. Primero nos referimos a los ciclos y etapas de la vida, ya que el significado que se atribuye a la vejez, resignifica el ciclo vital en su totalidad. Las crisis que se presentan en la vejez se inscriben en la relación entre lo psicológico y lo biológico, y llegan a su fin con la ineluctabilidad de la muerte.

Erikson fue el primer psicoanalista en hablar del ciclo vital completado y de las últimas etapas de la vida, ya que con anterioridad, los estudios psicoanalíticos, tomaban en cuenta principalmente a la niñez y adolescencia. Retomamos aquí las concepciones eriksonianas.

En el segundo inciso del tercer capítulo hablamos de la superposición de los tres tiempos: pasado, presente y futuro, y de la resignificación o posterioridad que "impide una interpretación sumaria que reduciría la concepción psicoanalítica de la historia del sujeto a un determinismo lineal que tendría en cuenta, únicamente, la acción del pasado sobre el presente" (Laplanche y Pontalis, 1983, p. 280).

Hacemos mención además -en el tercer inciso- de los cambios subjetivos en la relación con el tiempo, en la vejez. Las personas mayores conforme avanzan en edad, van adquiriendo un sentido más sutil de la finitud del tiempo. Los sentimientos de soledad y tedio, que a veces experimentan algunas personas mayores, también marcan la relación entre tiempo y subjetividad.

El *cuarto capítulo* habla sobre las muertes, los duelos, el sentido de la vida y la trascendencia. Todos, temas importantes para comprender otra dimensión de la vida de las personas mayores. Elegimos "las muertes" en plural, porque además de la muerte biológica, que pone punto final a nuestra existencia como seres humanos, existen otros tipos de muertes como la social, la subjetiva, la simbólica, a las cuales nos referimos.

Surge la pregunta sobre la representación de la muerte. Para Freud es imposible que nos representemos la muerte propia. Es inconcebible para nuestro inconsciente. Discutimos entonces, acerca de la inmortalidad del yo, ya que otros autores psicoanalíticos piensan de diferente manera a la de Freud.

Retomamos además, fragmentos del análisis que hace Green (1986) acerca de las ideas de Freud sobre la muerte. Después hablamos de la segunda teoría de las pulsiones de Freud (1920), en la cual conceptualiza las de vida y las de muerte; incluimos algunas de las puntualizaciones de Laplanche (1987) sobre esta segunda teoría pulsional, así como nuevas hipótesis propuestas por Green.

En el apartado sobre duelos señalamos, siguiendo a Caruso (1969) y a Blanck-Cereijido y Cereijido (1997), la necesidad de reconocer lo efímero de las cosas, su transitoriedad. Aludimos a las pérdidas que tienen lugar a lo largo de la vida, en especial la de las personas queridas, y al consiguiente trabajo de duelo como reacción a tales pérdidas. Estas reacciones son diferentes dependiendo de diversos factores, tales como el ejemplo identificatorio y el mandato que dejan como testamento, quienes ha muerto. Es en este sentido que Alizade (1995) habla de muertes eróticas y muertes tanáticas. Desde un punto de vista filosófico, Sciacca (1962) habla de la muerte del otro, y a lo que este acontecimiento nos enfrenta. Algunos autores -como Kübler-Ross (1969)- han diferenciado diversas etapas del duelo, y han distinguido una serie de mecanismos que entran en acción en la elaboración del duelo. Aquí los mencionamos.

En el último inciso del cuarto capítulo, con el cual concluimos el marco teórico, nos preguntamos acerca del sentido de la vida y la trascendencia. Pensamos que el sentido de la vida está íntimamente ligado con el de la muerte, y que es al sabernos mortales que surgen una

serie de cuestionamientos. Las religiones tratan de dar respuesta a varias de las interrogantes acerca de la vida, la muerte y la vida después de la muerte. El psicoanálisis, aunque pueda en un momento dado respetar lo que las religiones sostienen, lo considera un mito, una ilusión, y ofrece otro tipo de explicaciones.

En la segunda parte de este trabajo proponemos varios supuestos conceptuales, basándonos en la teoría psicoanalítica; además de dichos supuestos añadimos otra serie de preguntas que se refieren a la concepción de la experiencia pasada de las entrevistadas, así como a la situación presente y a la proyección para el futuro. Planteamos el problema de investigación, así como el objetivo de la misma, y formulamos las preguntas eje del estudio. Describimos cómo se obtuvo la muestra, y el tipo de investigación. Enumeramos, en el procedimiento, los pasos seguidos para la realización de las entrevistas. Finalmente describimos la técnica utilizada para la recolección de los datos, enfatizando el por qué de las entrevistas audiograbadas, y cómo efectuamos el análisis de los datos, obtenidos a través de aquéllas.

En la tercera sección presentamos los resultados de la investigación. Para facilitar la lectura, las transcripciones editadas de las entrevistas aparecen en el apéndice, de tal manera que en esta parte analizamos y discutimos los hallazgos relacionándolos con el marco teórico. Para dar sentido a los datos descriptivos, nos basamos en el enfoque de Taylor y Bogdan (1986), el cual se orienta hacia el desarrollo de una comprensión en profundidad de los escenarios o personas que se estudian. El análisis de los datos, para estos autores, es un proceso dinámico y creativo. A lo largo del análisis, se trata de obtener una comprensión más profunda de lo que se ha estudiado, a la luz del marco referencial, y se van refinando las interpretaciones. "El análisis de los datos, implica etapas diferenciadas. La primera es una fase de descubrimiento en progreso: identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase, que típicamente se produce cuando los datos ya han sido recogidos, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la fase final, el investigador trata de relativizar sus descubrimientos, es decir, de comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos" (Taylor y Bogdan, 1986, p. 159).

Por último, comentamos lo que consideramos son algunas de las limitaciones de este estudio, y hacemos sugerencias para futuras investigaciones, tomando principalmente en consideración lo que -a nuestro juicio- faltó investigar en el presente trabajo. Reflexionamos también acerca de la propia experiencia de la investigadora, como la de alguien implicado en el trabajo y en sus resultados. Al final, agregamos tres apéndices. En el primero, hablamos acerca de la guía temática, y

presentamos las preguntas que formulamos a las entrevistadas, y un listado que incluye tanto las preguntas mencionadas, como otros temas que se desprenden del análisis del discurso de las entrevistas. El segundo apéndice está constituido por las doce entrevistas resumidas y editadas, de tal suerte que las preguntas aparecen en el mismo orden. Omitimos repeticiones, entradas en falso y muletillas. Consideramos que el material del tercer apéndice, es de interés general, pues habla acerca de los principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad, y puede utilizarse para cualquier investigación que verse sobre la vejez.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

Antecedentes.

Cada vez son más las disciplinas que recurren a la historia oral. Tal es el caso de la psicología como lo muestran algunos de los trabajos que revisamos en este inciso.

En Inglaterra, Paul Thompson ha llevado a cabo estudios acerca de la vejez. La obra de este autor está siendo conocida progresivamente en México, y ha influenciado positivamente la reflexión y la práctica de la historia oral. (Aceves, 1996).

Thompson realiza sus primeros trabajos de historia oral a finales de los 60's, época en que esta disciplina empieza a desarrollarse en Gran Bretaña. En este tiempo se realizan dos importantes investigaciones en las Universidades de Essex y de Kent, en las que las personas mayores, son los protagonistas. Thompson fue el responsable de la de Essex. Estos trabajos marcaron la pauta para que se llevaran a cabo nuevos proyectos y publicaciones, que valiéndose de la memoria de las personas mayores, explicaban áreas del pasado, no registradas hasta entonces. (Bornat, 1989). Es el caso de Nuestro trabajo, nuestras vidas, nuestras palabras: La historia de las mujeres y el trabajo de las mujeres, editado en 1986 por Davidoff y Westover (citado en Bornat, 1989, p. 199).

Thompson (1988), en su artículo "La voz del pasado", apunta que en un sentido muy general, la historia adquiere una nueva dimensión, una vez que la experiencia de vida de todo tipo de personas, puede utilizarse como material en bruto. Piensa que quizá uno de los rasgos más sobresalientes de la historia oral es el impacto que ha tenido en la historia de la vida familiar, ya que lo que permanecía oculto, puede ahora ver la luz. Por ejemplo las relaciones intrafamiliares, los roles de marido y mujer, la educación de los hijos, etc. Gracias al uso de la entrevista, se puede desarrollar hoy en día, una historia de la familia mucho más completa que en los últimos 90 años, y establecer sus patrones principales y los cambios que ha sufrido en el transcurso del tiempo, en diferentes lugares, en el ciclo vital y en los géneros. Al mismo tiempo se puede adquirir una visión más amplia de la historia de las mujeres, en el contexto de la vida familiar.

Thompson, Itzin y Abendstern (1990), en su libro No me siento viejo (I don't feel old), cuentan que entrevistaron a 55 abuelos de ambos sexos, entre 60 y 80 años de edad, así como a uno de sus hijos, e incluso a uno de sus nietos, cuando les fue posible, con el propósito de tener diferentes perspectivas de los miembros de una misma familia. Les interesaba conocer principalmente, cómo viven la vejez las personas mayores, cómo es vista "desde dentro" (p. 1).

Encontraron entre otras cosas, que en términos generales las personas mayores si no están impedidas por una grave enfermedad, no se sienten viejas. Que para llegar a una edad avanzada se necesita valor, imaginación, adaptabilidad y flexibilidad, sobretodo cuando se tiene que hacer frente a las múltiples pérdidas de la vida, como el renunciar al trabajo remunerado, la pérdida de energía física, la de los compañeros amados. No todos logran recuperarse de dichas pérdidas.

Las diferentes personalidades, el ambiente social y familiar y la clase social a la que se pertenece influyen grandemente en cómo se viva la vejez. La educación, la casa en la que se vive, juegan un papel más importante que el trabajo mismo. Para las mujeres que bien pudieron nunca haber trabajado después de casadas, lo más importante son los recursos actuales: su casa, su pensión (si es que trabajaron), su salud, familia, amigos y energía psíquica. En términos de clase social, algunos de estos factores tienen mayor peso que otros. Mientras más alta la clase, se puede esperar una mejor pensión, casas más confortables, una mayor esperanza de vida. Una de las ventajas es que se puede también conseguir y pagar ayuda doméstica. También hablar largamente por teléfono, lo que les posibilita -lo que nosotros llamaríamos- hacer "visitas telefónicas". Con mayores ahorros los hombres y mujeres de las clases medias y altas tienen mayor espacio para vivir. Cuando los matrimonios, que distan de ser perfectos, tienen estas comodidades, cada miembro de la pareja puede perseguir sus propias metas y tener un retiro tolerable. También cuando se tienen recursos económicos es más sencillo hacer planes para el retiro, a veces incluso elegir un nuevo lugar donde vivir, fuera de las grandes ciudades. Contrariamente es menos probable que se beneficien de vínculos familiares cercanos, pues los hijos, generalmente exitosos, suelen estar muy ocupados y ven menos a sus padres.

Por otro lado, resaltan más las similitudes entre las personas mayores que las diferencias de clase. A excepción de algunas pocas personas muy ricas, financieramente los demás están en desventaja en comparación con los adultos que tienen trabajos remunerados, y no tienen la esperanza de ganar más en un futuro.

Encontraron también que siempre puede haber nuevos intereses y metas que alcanzar, y que es muy importante mantener la mente activa. En la vejez como en cualquier edad, a las personas les gusta reunirse con otras de su misma edad, ya que comparten intereses y puntos de vista comunes.

Reportan además estos autores, que en la sociedad actual, hay más mujeres que hombres de edad avanzada, y que están mucho más solas que en el pasado. Ahora más que nunca ser viejo, quiere decir vivir solo.

Siguen vigentes muchos prejuicios acerca de la vejez, como que ésta significa volver a la infancia, la dependencia y la senilidad. Estos mitos simplemente no encajan en las experiencias de las personas mayores. Para ellos los estereotipos son imágenes degradantes, que se aplican a algunos de ellos, pero que son rechazadas con indignación y aprehensión. "No me siento viejo" es el grito de protesta en contra de lo que causa tanto dolor como temor.

Una de las preocupaciones de los historiadores orales ha sido recuperar el pasado, a través de una miríada de discursos subjetivos, estableciendo un lugar importante para lo singular del testimonio individual. Para esto, algunos han recurrido a entrevistar a personas mayores, quienes han contribuido con valiosa información.

Además de estas fuentes, existen biografías y memorias de grandes personajes contemporáneos, lo cual no es extraño. Lo que resulta muy interesante es que en la actualidad, las personas mayores -no célebres, consideradas gente sin historia- están escribiendo profusamente y publicando a veces "caseramente", fragmentos o la historia completa de sus vidas, convirtiéndose en sus propios historiadores. Es el caso de muchas mujeres, que han decidido compartir sus experiencias con sus crecientes lectores, algunas con el afán de ayudar a las demás mujeres a comprenderse a sí mismas. (Bornat, 1989).

Cabe señalar que son historias escritas sin un interlocutor, por iniciativa personal, en las que lo importante es lo que la memoria del autor selecciona, pero no pueden considerarse historia oral, puesto que para que ésta exista debe partir del diálogo, de la entrevista. (De Garay, 1998, comunicación personal).

Harris (1996) quién lleva a cabo un estudio con mujeres a partir de los 50 años, es un ejemplo de lo anterior. Más que realizar una investigación científica, lo que le interesa es escribir un libro que pueda ayudar a las mujeres en su pasaje hacia la segunda mitad de la vida. Como producto de entrevistas a profundidad y de un cuestionario con preguntas abiertas, así como de su **propia experiencia**, encuentra que una variedad de factores sociales, espirituales, históricos y biológicos marcan los años después de los 50, como un tiempo especialmente fructífero en la vida de las mujeres, tiempo que se ve favorecido, según esta autora, por el momento histórico actual. Apuesta por que las mujeres metafóricamente adopten el rol de parteras de sí mismas, dando a luz mujeres nuevas, con deseos de vivir el presente, incorporar el pasado y afrontar el futuro.

Harris (1996) cita en su libro Tiempo de jubileo: Celebrando a las mujeres, al espíritu, y al advenimiento de la edad varias publicaciones de

mujeres mayores, entre otras La medida de mis días de Scott-Maxwell, escrito cuando la autora tenía 80 años, y Diciendo lo nuestro: Los primeros 100 años de las hermanas Delany, de Sadie y Bessie Delany, escrito a los 103 y 101 años, respectivamente.

Desde otra perspectiva -interdisciplinaria- Torre, Cuervo, Flores y Ricci (1998), en una investigación cualitativa, de carácter exploratorio-descriptiva, recurren a las historias de vida, para conocer las relaciones de acceso, apropiación y vínculo de las personas mayores, con respecto a las nuevas tecnologías en comunicación. Fruto de dicha investigación es su trabajo "Comunicación, nuevas tecnologías y vejez".

Piensen estos autores que el vertiginoso desarrollo de dichas tecnologías, aunado a razones de índole sociocultural y económica determinan que abunden actitudes negativas hacia el proceso de envejecimiento, lo cual ha creado -paralelamente- formas inéditas de marginación, de las que las personas mayores, parecen ser las principales víctimas. Por lo anterior, se proponen determinar las razones por las cuales las personas mayores, "según su propia perspectiva se ven negados o limitados en el uso de las nuevas tecnologías en comunicación" (p. 2). Más que llegar a una conclusión concreta dicen: "... nuestra metodología valora las relaciones singulares de los relatos de cada sujeto, es decir, que se valora una relación yo-tú teniendo en cuenta el contexto histórico. Surge aquí la siguiente cuestión: si las historias de vida remiten a lo singular, donde predomina lo que Benveniste llama una correlación de subjetividad no se presenta el problema de las nuevas tecnologías como un falso problema para los investigadores. Dicho de otro modo, si las "nuevas" tecnologías producen una modificación, que suponemos radical, de la relación yo-tú no será que esta relación es denegada por los ancianos, o sea, que la aceptan más no participan de ella" (p. 14).

Psicología e historia oral se unen en la tesis de maestría de Alvarez (1998) "Muerte y subjetividad. Una experiencia de investigación", en la que se pregunta ¿cómo se vive sabiendo que uno va a morir? Y la pregunta, "... despliega varios sentidos. El primero se refiere a quien vive la experiencia, ¿cómo se aproxima uno a su muerte?, es propiamente la pregunta que organiza esta investigación, la que busca comprender cómo vive una persona cuando confronta su fin. Un segundo sentido, se refiere a la forma de acercarse para conocer esa experiencia, es decir: ¿cómo se investiga en este terreno? Finalmente, un tercero abarca a los anteriores: ¿cómo se aproxima uno a quien vive la experiencia de encontrarse cerca de su fin?" (p. 37)

Para dar respuesta a estas preguntas entrevista a 6 pacientes, adultos, de ambos sexos, con cáncer terminal, en la Clínica del Dolor del

Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", recurriendo a la *propuesta metodológica de la historia oral*.

Analiza el material obtenido desde diferentes perspectivas: "la que trata del aspecto individual de los enfermos, la que se interesa por lo socialmente compartido, y la relacionada con la experiencia del investigador". (p. 97)

Concluye en términos generales, que los aspectos singulares de cada uno de los pacientes, determinan una manera de morir, de la que dan cuenta su propia historia, sus relaciones familiares y sociales, su fe religiosa, y sus propias creencias acerca de la muerte. Respecto a lo socialmente compartido, encuentra que existe una dificultad para darle lugar a la muerte, donde la comunicación juega un papel preponderante, en especial con el médico. Que esta comunicación con el médico, a su vez determina que el paciente tenga un lugar para compartir sus experiencias, no sólo con él, sino también con sus familiares. La comunicación es ambigua, y se recurre principalmente a la negación, privando al paciente de la posibilidad de compartir con otro, la manera en la que le afecta el confrontarse con la realidad de su muerte.

Por lo que se refiere a su experiencia como investigadora, comprueba que el método elegido es el adecuado para acercarse a los pacientes que se encuentran cerca de su muerte.

Por otro lado, piensa que pudo ocupar la posición del médico, de manera aproximada, al recibir del paciente tanto la necesidad de negar su experiencia, como el de ser acompañado. Enfatiza la importancia de reconocer que los médicos, con una práctica que confronta la muerte, necesitan un espacio para, desde lo subjetivo verse también acompañados.

Cuevas y Vera (1993), en su trabajo "¿Qué hago con mis abuelos?: Los conflictos de la familia con el anciano", señalan que el objetivo de su investigación es presentar mediante la evidencia de los testimonios orales, cómo a partir de diversos patrones de comportamiento y en respuesta a situaciones típicas de la vida cotidiana, que llaman "psicosíndromes o síndromes psicoanalíticos", las personas mayores que viven en un asilo, logran por un aprendizaje que puede provenir de su infancia, vivir o sobrevivir en esta etapa de la vida a la que han llegado.

Los autores se valen de los testimonios orales para conocer la experiencia de las personas mayores, y recurren al psicoanálisis como teoría explicativa. En este sentido es la investigación más cercana a la nuestra, ya que aborda la vejez, al igual que en este estudio, recurriendo a

la interdisciplina, pero difiere de nuestra investigación respecto a la muestra.

Algunos autores psicoanalíticos -como Herfray (1988) o Bianchi (1992)- se han preocupado por los temas del envejecimiento y de la vejez, pero comparativamente son menos los escritos referentes a los mismos, que los dedicados a otras etapas de la vida.

De cualquier manera, como señala Bianchi (1992) sería falso creer que el psicoanálisis se ha desinteresado por el tema del envejecimiento. Muestra de ello, son los ya clásicos trabajos de Abraham (1919) La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada y el de Ferenczi (1921) Aporte a la comprensión de las psiconeurosis en la edad involutiva.

Pero no es sino hasta los 50's que Erikson (en Erikson, 1985) habla del ciclo vital completado, extendiendo el estudio del desarrollo hasta el final de la vida. El tema más importante de la última etapa es el de la integridad. Si se lo adquiere, el sentido de la integridad aporta una solución eficaz al sentido contrario de la desesperación y disgusto ante muchos estilos de vida, y de temor a la muerte como fin de una vida irrealizada. La fase final implica un sentido de sabiduría y una filosofía de la vida que frecuentemente va más allá del ciclo vital del individuo, y que están relacionados directamente con el futuro de las nuevas generaciones.

Por el material que hemos revisado, pareciera ser que el interés de los psicoanalistas se ha centrado principalmente en la psicoterapia de la edad avanzada, más que conceptualizar psicoanalíticamente la vejez.

Salvarezza (1996) reúne y comenta 10 artículos de autores argentinos e internacionales, sobre la psicoterapia de la vejez -de 1904 a 1986- que considera significativos. Señala, coincidiendo con Bianchi, que aunque "la aplicación de la psicoterapia a los problemas [psicológicos de la vejez] es relativamente reciente ... las primeras preocupaciones por el tema ya aparecen a principios de siglo" (p. 169). Se refiere al artículo de Freud (1904) Sobre psicoterapia.

En México también existen publicaciones acerca de la psicoterapia de la vejez. Un ejemplo es el artículo "El tratamiento psicoterapéutico de pacientes de edad avanzada (Vives, 1991). Este autor piensa que existen ciertas características generalizables. Una es que las personas mayores muestran gran prisa por resolver el síntoma o problema concreto que les preocupa. Aquí comenta, hay que tomar en cuenta que el tiempo tiene una dimensión distinta que para las personas de otras edades. Parecería paradójico, pero para los viejos pasa con mayor rapidez. Se podría

suponer que quieren resolver sus problemas pronto, pues no cuentan con todo el tiempo del mundo. Señala también que trabajar con pacientes de edad avanzada, provoca que se despierten ansiedades relacionadas con la vejez, y con la muerte, lo que puede llevar a que se reaccione defensivamente con una actitud de rechazo.

Hemos puesto estos ejemplos para destacar, que se ha trabajado terapéuticamente con las personas mayores, pero no abundaremos en el tema, puesto que no es nuestro principal objetivo.

Por otro lado, respecto a la conceptualización psicoanalítica de la vejez, a la que hacíamos referencia, el psicoanalista kleiniano Jacques (1963, citado en Bianchi, 1992) pone de relieve tanto la importancia de la reactivación de la posición depresiva, como la necesidad de su reelaboración durante las últimas etapas de la vida.

Más recientemente, Herfray (1988) enfatiza que la vejez no es una enfermedad, sino un período de la vida. Llama la atención la aclaración, pero ésta implica que continúan vigentes una serie de prejuicios acerca de la vejez. Esta psicoanalista se pregunta qué sucede en el último período de la existencia. Familiarizada con el pensamiento de Freud y Lacan, se vale de sus conceptualizaciones psicoanalíticas para comprender la recomposición interior de la personalidad que se lleva a cabo en esta etapa de la vida.

Por su parte Péruchon y Thomé-Renault (1992), se basan en la última teoría pulsional de Freud para comprender psicoanalíticamente algunos de los fenómenos psíquicos específicos de la vejez. Se preguntan estas autoras acerca de la intrincación pulsional de la vejez. "¿Cuáles son, al término de la vida, los destinos de la libido, alimento energético de la pulsión de vida, y los de ligazón Eros-Tánatos, ligazón inseparable de la noción de investidura por la que la libido [se] adhiere a [los] objetos? No hay investidura sin objeto, como no hay ligazón sin investidura. Así el objeto ocupa un lugar preferente. ¿Qué sucede con la investidura de objeto en el anciano? ¿Y qué reorganizaciones de la economía libidinal trae consigo la modificación de esta investidura?" (p. 10).

Además de contribuir con conceptualizaciones teóricas, abordan el "terreno de la clínica" (p. 11) para afinar aquéllas. Así, su "interrogación atiende a numerosos casos típicos, desde las reorganizaciones autónomas de la economía libidinal mejor logradas, hasta las deficiencias más severas de la intrincación pulsional" (p. 11).

Blanck-Cereijido y Cereijido (1997), también hablan de la psicología del envejecimiento. Entre otros temas abordan el sentido temporal de las personas mayores, la cuestión de la investidura; la resignificación y el sentido de la vida.

Para finalizar este recorrido, citamos a Bianchi (1992), quién por un lado pone en tela de juicio que el envejecimiento forme parte del campo de acción del psicoanálisis, y por otro, opina que éste puede constituir "una fuente fecunda en ... perspectivas y útiles conceptuales" (p. 14) para comprender el envejecimiento humano: "La cuestión es precisamente el saber en qué medida el envejecimiento -del cuerpo, del cerebro, pero también de ese "cuerpo" de otra naturaleza que constituye la articulación del deseo con sus objetos-, en qué medida, pues este envejecimiento escapa a cualquier consideración. Y es así como se comprende hasta qué punto el tema del envejecimiento constituye un límite para el psicoanálisis, hasta qué punto está dentro de su campo y fuera de él, a la vez, ya que, para el sujeto que envejece, caminando en el tiempo e intentando incluirse en este movimiento que es su envejecimiento, ese movimiento es analizable en cuanto se despliegue como deseo, angustia, fantasía, defensa, etc. y, no obstante, escapa al análisis en cuanto se inscribe en la realidad, en la actualidad (en el sentido en el que Freud habla de neurosis actuales), en la biofísica, en la termodinámica....."

El envejecimiento está a la vez, pues, "dentro" y "fuera" de lo que se puede definir como el campo de acción del psicoanálisis" (p. 13).

De lo anterior podemos concluir que son principalmente autores extranjeros quienes se han interesado por explicar la vejez, desde un punto de vista cualitativo, como es el caso de Thompson, Itzin y Abendstern (1990) y el de Harris (1996). Otros autores como Bianchi (1992); Péruchon y Thomé-Renault (1992); Salvarezza (1996), lo han hecho desde el psicoanálisis. Cueva y Vera (1993) han incorporado las historias de vida de personas mayores que viven en asilos, para dar cuenta psicoanalíticamente de sus experiencias. El suyo es el único estudio realizado por investigadores mexicanos que encontramos. Sin embargo investigar la vida de las mujeres mayores que viven en sus casas, ha sido un tema que se ha dejado de lado, hasta donde tenemos conocimiento, por lo cual creemos que abordarlo desde la perspectiva que estamos planteando -escuchar sus voces, tomar en cuenta la subjetividad, con un enfoque psicoanalítico- puede contribuir a que otros investigadores se interesen en el tema, y que se obtenga cada vez un mayor conocimiento de lo que vivir un momento tan importante, significa para las personas involucradas. Eventualmente, aunque no sea el propósito explícito de esta tesis, mientras mejor logremos comprender a las mujeres mayores estaremos -como profesionales de la salud- mejor capacitados para apoyarlas de distintas maneras.

CAPÍTULO 1

ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

**“Cada uno envejece de acuerdo
a como ha vivido”.**
Ajuriaguerra

El envejecimiento es un proceso que puede ser tanto favorable como desfavorable. Ser una persona mayor es un estado en dicho proceso (Kalish, 1996), igual de natural que ser niño, joven o adulto. Ni el envejecimiento, ni la vejez -proceso y estado- son patológicos, al menos que sean el resultado de enfermedad física o mental, que de ninguna manera es exclusiva del envejecimiento o de la vejez. La enfermedad puede -evidentemente- presentarse en cualquier momento de la vida. Pensamos en la vejez como la última parte de un continuo, situado entre la concepción y la muerte, por lo que no debe ser considerada como un problema psicológico o social. En este capítulo abordamos diferentes definiciones de vejez, así como las dimensiones biológica y social, y lo iniciamos con diferentes definiciones.

1.1 Definiciones.

¿Qué es la vejez? A primera vista es una pregunta fácil de responder. Todos tenemos una imagen de la vejez, y aparentemente no nos faltarían palabras para describirla. Sin embargo, en la literatura existen diversas definiciones, que parten de diferentes puntos de vista, dificultando una única definición, que sea abarcativa y satisfactoria.

Partiremos de diferentes definiciones, para después proponer la nuestra, que será la que tengamos en mente a lo largo de la investigación.

Primero, se puede definir la vejez desde el punto de vista cronológico. Implica el crecimiento en edad y como consecuencia, la disminución de la expectativa de vida.

Ya desde esta definición, la subjetividad entra en juego, puesto que la perspectiva cronológica de la vejez, no es sino relativa. Depende de la subjetividad de quien la define, de factores culturales, sociales y hasta políticos y económicos.

La Organización Mundial de la Salud (en Ortiz Pedraza, 1995) considera los 60 años como el inicio oficial de la vejez; edad aceptada y reconocida en muchas partes del mundo.

Se han propuesto diferentes clasificaciones referidas a la edad cronológica, considerando exclusivamente las etapas tardías de la vida. (Ortiz Pedraza, 1995, p. 23; De Nicola, 1985, p.2):

Grupo de edad	Denominación de la etapa	Autor o institución
60-74 años	Senilidad	
75-89 años	Ancianidad	Brocklehorst
90 y más	Longevidad	
45-60 años	Edad intermedia, crítica, presenil, del primer envejecimiento	
60-70 años	Senectud gradual	Pietro
70-90 años	Vejez declarada	De Nicola
90 y más	Longevidad	
45-59 años	Prevejez	Sociedad de Geriatria
60-79 años	Senectud	y Gerontología
80 y más	Ancianidad	de México

Etapas de la vejez

Esta tabla da cuenta de que no existe un criterio universal para clasificar las diferentes etapas de la vejez, ni para cuáles términos utilizar.

Segundo, se puede definir la vejez desde la biología -vejez biológica- y desde las ciencias de la salud. Aquí el común denominador es el deterioro del organismo ocasionado por el proceso de *envejecimiento*, tanto estructural como funcional.

El *envejecimiento* es una evolución progresiva, lenta e irreversible, que afecta a todos los seres vivos, y se caracteriza por el deterioro. Todo ser envejece, pero el cómo, depende de una serie de factores y

circunstancias: de su herencia genética, estilo de vida, incluso del medio en que vive, y de su alimentación (Díaz Aledo, 1993).

Las diversas definiciones de vejez en esta categoría, podrían responder a una formulación general: "la vejez es un proceso de decadencia estructural y funcional del organismo humano" (Laforest, 1991, p. 36).

Laforest (1991) piensa que incluso las definiciones psicológicas de la vejez se refieren a esta formulación general, ya que la vida intelectual y afectiva del individuo está íntimamente ligada al estado de desgaste de los órganos, de las facultades, y del organismo en general.

Tercero, las definiciones de la vejez desde las ciencias sociales incluyen como factor principal, la jubilación. Se afirma que una persona es vieja cuando se jubila o ya no está capacitada para el trabajo. Pero hay que tener cuidado de no restringir el concepto de jubilación sólo a la profesional. Se hace referencia a un receso en la participación social, pudiendo definir la jubilación tanto de forma positiva, como negativa. En el primer caso, como una "adaptación de la participación social consecutivamente al declive biológico de la persona que envejece ... de modo negativo, como una exclusión o un desatenderse de toda participación social". (Laforest, 1991, p. 37).

En estas definiciones destacan los aspectos negativos, disminución de la esperanza de vida, decadencia biológica, disminución de la participación social.

Otra, que trata de englobar varios aspectos, propone que "la vejez es una modalidad de la organización del cuerpo y la personalidad humana marcada por la ruptura con el equilibrio precedente y que se desfasa hacia el deterioro y vulnerabilidad del organismo y personalidad del sujeto" (Ortiz Pedraza, 1995, p. 26).

Una manera más de entender la vejez es como una etapa de la vida. Supone aceptar que el transcurso del tiempo produce efectos que hay que tener en cuenta, pero que éstos no son necesariamente invalidantes. Puede haber limitaciones funcionales, o problemas de salud, pero habrá también aspectos positivos como la serenidad de juicio, la madurez y la experiencia (Díaz Aledo, 1993).

De lo anterior, podríamos concluir que definir la vejez, es en última instancia una cuestión de elección. Elegimos aquella definición que se ajusta a los intereses u objetivos de la ciencia que la estudia, así como a los del propio investigador.

Aunque todas las definiciones que hemos revisado son ciertas, no abarcan la totalidad de la vejez, ni pretendemos que lo hagan, como tampoco lo haremos en este trabajo, ya que nos referiremos a ella, de acuerdo con Herfray (1988) como un momento específico del tiempo existencial, tomando la edad marcada para la jubilación como su inicio, en tanto que entenderemos el envejecimiento como un proceso inherente a toda existencia.

Ya De Beauvoir lo apuntaba "la vejez es lo que ocurre a las personas que se vuelven viejas; imposible encerrar esta pluralidad de experiencias en un concepto o incluso en una noción" (1986, p. 337).

Habiendo tomado en cuenta algunas definiciones, ahondaremos un poco ahora en los aspectos biológico y social, antes de adentrarnos en los siguientes capítulos en los aspectos psicológicos. Pero primero daremos la palabra a Hermann Hesse, quién al hablar sobre la edad, nos acerca a la comprensión de lo que se siente, y de lo que quiere decir, ser viejo.

"La vejez es una etapa de nuestra vida y tiene como todas las demás un carácter propio, una atmósfera y temperatura propias, y sus penas y alegrías. Nosotros, los viejos de pelo blanco, tenemos, igual que todos nuestros hermanos más jóvenes, una misión que le da sentido a nuestra existencia; incluso un enfermo de muerte y moribundo que en su lecho apenas recibe ya la llamada de este mundo tiene su misión, tiene que cumplir algo importante y necesario. Ser viejo es una misión tan hermosa y sagrada como ser joven, aprender a morir, y morir es una función tan importante como cualquier otra, siempre que se lleve a cabo con profundo respeto al sentido y a la cantidad de todo lo que es la vida. Un viejo que sólo odia y teme la vejez, el pelo blanco y la proximidad de la muerte no es un representante digno de esa etapa de la vida, igual que no lo es una persona joven y fuerte que odia y trata de rehuir su oficio y su trabajo cotidiano.

En una palabra: para cumplir como viejo su sentido y desempeñar su misión, hay que estar de acuerdo con la edad, con todo lo que trae consigo, y afirmarlo. Sin este sí, sin esta entrega a aquello que exige de nosotros la naturaleza, se pierde valor y sentido de nuestros días -ya seamos viejos o jóvenes- y engañamos a la vida.

Todo el mundo sabe que la vejez trae fatigas y que al final está la muerte. Año tras año hay que hacer sacrificios y renunciaciones. Hay que aprender a desconfiar de los sentidos y de las fuerzas. El camino que hasta hacía poco era un pequeño paseo se hace largo y fatigoso y un día ya no lo podemos recorrer. Tenemos que renunciar a los manjares que tanto nos han gustado durante toda la vida. Las alegrías y placeres del cuerpo se van haciendo más raros y el precio que tenemos que pagar por ellos es cada vez más alto. Y luego todos los achaques y enfermedades, la

debilitación de los sentidos, el quebranto de los órganos, los numerosos dolores, sobre todo en las noches, a veces tan largas y angustiosas -todo eso no se puede negar, es la amarga realidad. Pero sería mezquino y triste abandonarse únicamente a este proceso de decadencia y no ver que la vejez tiene también su lado bueno, sus ventajas, sus fuentes de consuelo y alegrías. Cuando se encuentran dos ancianos no deberían hablar sólo de la maldita gota, de los miembros rígidos y de la sensación de ahogo al subir las escaleras, no deberían intercambiar sólo sus sufrimientos y disgustos, sino también sus vivencias y experiencias divertidas y consoladoras. Y de éstas hay muchas.

Al recordar este lado positivo y hermoso de la vida de los viejos y pensar que nosotros los del pelo blanco también conocemos fuentes de fuerza, de paciencia, de alegría, que no juegan ningún papel en la vida de los jóvenes, no me corresponde hablar de los consuelos de la religión y la Iglesia. Esto es cosa de los sacerdotes. Pero sí puedo enumerar agradecido algunos de los dones que nos depara la vejez. El más valioso para mí es el tesoro de imágenes que uno lleva en la memoria después de una vida larga y hacia la que uno, disminuidas ya las otras actividades, recurre con un interés completamente distinto al de antes. Figuras y rostros humanos, que ya no están en el mundo desde hace sesenta y setenta años, siguen viviendo en nosotros, nos pertenecen, nos hacen compañía, nos contemplan con ojos vivos. Casas, jardines, ciudades, que han desaparecido o cambiado por completo, aparecen ante nosotros intactos como en otros tiempos, y montañas y costas lejanas que vimos hace algunas décadas en nuestros viajes, las volveremos a encontrar frescas y llenas de color en nuestro álbum de estampas. Mirar, contemplar, observar, se convierte cada vez más en una costumbre y un ejercicio, y sin darnos cuenta el estado de ánimo y la actitud del que contempla penetra todo nuestro comportamiento. Perseguidos por los deseos, los sueños, la ambición, las pasiones, hemos corrido, como la mayoría de los seres humanos, a través de los años y las décadas de nuestra vida, impacientes, inquietos, ansiosos, agitados violentamente por satisfacciones y desilusiones - y hoy, hojeando con cuidado el gran libro de nuestra vida, nos asombramos de lo bonito y bueno que puede ser haber escapado a aquella carrera y persecución y haber entrado en la vida contemplativa. Aquí, en este jardín de los ancianos, florecen algunas flores que antes apenas habíamos pensado en cuidar. Ahí florece la flor de la paciencia, una planta noble; nos volvemos más serenos, más tolerantes, y cuanto menor es nuestro deseo de intervenir y actuar, mayor es nuestra capacidad de mirar y escuchar la vida de la naturaleza y del prójimo, de dejarla pasar delante de nosotros sin crítica y con un asombro siempre nuevo por su multiplicidad, a veces con simpatía y callado pesar, a veces con risa, verdadera alegría, con humor.

El otro día estaba sentado en mi jardín, tenía encendido un fuego que alimentaba con hojas y ramas secas. Pasó junto al seto de oxiacanta

una anciana que rondaba probablemente los ochenta años, se detuvo y se quedó mirándome. Yo saludé, ella rió y dijo: "Hace usted muy bien en encender esa fogata. A nuestra edad hay que ir ya congraciándose con el infierno". De este modo surgió el tono para una conversación en la que nos quejamos mutuamente de toda clase de males y sufrimientos, pero siempre en tono de broma. Y al final nos confesamos que en el fondo no éramos tan terriblemente viejos y que casi no deberíamos ser considerados verdaderos ancianos, mientras viviese en nuestra aldea nuestra decana, la centenaria.

Cuando los muy jóvenes se ríen a nuestras espaldas con la superioridad de su fuerza y su ignorancia y encuentran ridículos nuestro torpe andar, nuestros escasos pelos blancos y nuestros cuellos llenos de tendones, recordamos que en otros tiempos, cuando teníamos la misma fuerza e ignorancia, también nos reíamos, y no nos sentimos inferiores ni derrotados, sino que nos alegramos de haber salido de esta etapa de la vida y alcanzado un poco más de prudencia y tolerancia" (Hesse, 1952, pp. 179-182).

“La naturaleza no quebranta jamás sus leyes”.
Leonardo da Vinci

“A la ciencia le interesa, a veces, saber olvidar las cosas de las que está más segura”.
Jean Rostand

1.2 Dimensión biológica.

Durante el envejecimiento el organismo sufre una serie de modificaciones morfológicas y funcionales en diversos órganos y tejidos, caracterizadas por una tendencia general a la atrofia y disminución de la eficacia funcional. Hay en especial pérdida de peso y volumen de los órganos parenquimatosos, reducción de la vascularización capilar, aumento del tejido conjuntivo, disminución del contenido hídrico con pérdida de la turgencia tisular y tendencia a la resequedad. Esta última es notable sobre todo en la piel, que aparece seca y sin elasticidad.

Los procesos de atrofia del envejecimiento se caracterizan principalmente por la reducción del número de células, que además se alteran desde el punto de vista cualitativo y se distribuyen en forma irregular en los tejidos. Estas alteraciones son muy importantes en tejidos con células perennes, como el sistema nervioso, y por ello es imposible que se regenere después de su destrucción. A partir de los 30 años disminuye en forma progresiva el número de células nerviosas. Se calcula que desaparecen 100,000 al día. En tejidos constituidos por células no perennes, es decir, capaces de regenerarse, se ha observado cierta disminución del recambio celular (De Nicola, 1985). El recambio celular es menos activo en el organismo senil, por los procesos degenerativos y la disminución del intercambio nutricional, y por ello las células parenquimatosas son sustituidas en forma gradual por tejido conjuntivo. Después de estas alteraciones morfológicas y funcionales sobreviene la atrofia celular, que es la manifestación más obvia del envejecimiento.

Existen diferentes teorías que tratan de explicar el envejecimiento. En éstas, se ha dado mucha importancia a la estructura genética de las especies animales y vegetales, por lo que las modalidades del envejecimiento estarían predeterminadas y la muerte correspondería a una autoextinción programada. A esta estructura genética, también llamada código genético, se superponen las alteraciones por causas extrínsecas o intrínsecas, como enfermedades hereditarias o adquiridas,

respectivamente, los agentes lesivos de naturaleza física, química, mecánica, etc.

Según la teoría de las mutaciones, durante el envejecimiento se producen cambios celulares espontáneos con modificaciones morfológicas y funcionales que deterioran las funciones de las células, y por tanto de todo el organismo. Suele llamarse teoría clonal o mutacional del envejecimiento: las clonas o familias celulares que se forman después de las mutaciones pueden tener desventajas respecto a las células originales, cuando aparecen condiciones poco favorables a la homeostasia y supervivencia del organismo. Así podría explicarse la llamada muerte por envejecimiento o vejez en sentido estricto. Estos conceptos explicarían la mayor frecuencia de neoplasias en la edad avanzada, en la que, por otra parte, las manifestaciones clínicas son cada vez más atípicas y de curso menos desordenado que en las edades precedentes.

La teoría autoinmunitaria considera que durante el envejecimiento las células producen sustancias anormales, que no son reconocidas por las células inmunocompetentes, sobre todo los linfocitos y las células plasmáticas y cebadas. Se forman anticuerpos contra esas células alteradas que serían destruidas o sufrirían lesiones irreversibles con deterioro de las funciones orgánicas, como se observa en el organismo senil.

La antigua teoría del uso y consumo ("wear and tear"), se basa en que en cada organismo existe una determinada reserva de energía no renovable y que una vez agotada se presentan la degeneración y la muerte.

En la teoría de la acumulación de productos de desecho se considera que el acopio de determinadas sustancias, como la lipofucsina, es perjudicial para las células y los tejidos y determina las alteraciones del envejecimiento. Ello ocurre principalmente en algunos órganos como hígado, corazón y cerebro, y al parecer se debe a procesos de peroxidación lipídica a cargo de los organelos (mitocondrias, microsomas), en que se llevan a cabo los procesos enzimáticos celulares.

La teoría nerviosa del envejecimiento propone que las células nerviosas sufren una destrucción lenta pero progresiva en el curso de su existencia, pero al contrario de otras, no se renuevan ni son sustituidas por nuevas células. En todos los órganos llega a desaparecer la acción reguladora del sistema nervioso sobre la homeostasia y ello explicaría también las alteraciones morfológicas y funcionales que caracterizan al envejecimiento.

Según la teoría de la calcifilaxia, las alteraciones de mayor importancia en el envejecimiento son las debidas a la calcificación difusa de la piel, los vasos y los diversos órganos. De manera similar, de acuerdo a la teoría del envejecimiento de la colágena (es decir, la formación de enlaces cruzados inter e intramoleculares en la colágena y el DNA), se modifican las membranas capilares y celulares, se depositan calcio y colesterol, se altera el intercambio nutricional y aparecen en consecuencia signos de sufrimiento y degeneración celular y tisular, que son sustituidos por tejido colágeno, provocando la atrofia senil de los diversos órganos y tejidos.

Existen además, otras teorías del envejecimiento - como la del error primario, la del error independiente del DNA, y la teoría del reloj molecular- que se basan en el estudio de las modificaciones en los mecanismos de la síntesis de proteínas con el paso de los años.

Dado que el organismo envejece, es obvio que en las personas mayores sanas se presenten numerosas alteraciones morfológicas y funcionales en los órganos y tejidos. Se trata de alteraciones en el límite entre lo normal y lo patológico, cuyo grado varía en los distintos órganos y tejidos, que aparecen en diferentes épocas, es decir, con una cronología variable de un individuo a otro durante el envejecimiento.

Existen diversos criterios para valorar las alteraciones del envejecimiento, y en consecuencia el grado de envejecimiento del organismo en conjunto. Por ejemplo, según las características de la piel, ojos, arterias y venas superficiales, marcha y comportamiento en general, o por las alteraciones visuales o auditivas; los trastornos psicológicos del envejecimiento (depresión, falla de adaptación, aumento de la emotividad, tendencia a la ansiedad, disminución del desempeño psicofísico en la destreza y coordinación de movimientos y reacciones psicomotoras).

Estas alteraciones se caracterizan por un equilibrio inestable, ya que bastan causas a veces mínimas para romperlo, que en sujetos jóvenes no tienen consecuencias o son leves y de poca duración. Por ejemplo, un ligero enfriamiento que en un joven causaría sólo un resfriado, en personas mayores puede provocar bronquitis o neumonía; tras un esfuerzo prolongado el joven se recupera con rapidez, mientras que en las personas mayores puede persistir mucho tiempo la disnea y también pueden debilitarse.

Estas consideraciones adquieren particular importancia en la valoración de la edad intermedia o del primer envejecimiento. La edad intermedia también suele llamarse edad crítica, precisamente porque en este periodo se manifiestan los primeros signos del envejecimiento en

ambos sexos, aparte del síndrome que caracteriza a la menopausia en la mujer.

Durante el primer envejecimiento el individuo empieza a advertir que el organismo no funciona en forma óptima como antes. Por ejemplo, ya no resiste igual la fatiga y el esfuerzo, necesita anteojos para leer, disminuye su capacidad de concentración, en conjunto, se reduce el rendimiento en todas las funciones orgánicas en diferentes grados. También se encuentran los signos biohumorales del primer envejecimiento. Frecuentemente se trata de leves aumentos de algunos factores de la sangre, como el colesterol, el ácido úrico, la glucemia y la coagulación sanguínea o de alteraciones con frecuencia mínimas de la función respiratoria, el electrocardiograma y otras actividades orgánicas.

Estas alteraciones se encuentran en el límite entre lo normal y lo patológico, es decir, todavía no aparecen como enfermedades clínicas pero siempre son importantes para predecir su posible evolución, por ejemplo hacia aterosclerosis, diabetes, gota, trombosis, insuficiencia cardíaca o respiratoria, etc.

En esta edad el organismo presenta el equilibrio inestable que caracteriza a la fisiopatología de la edad avanzada. La edad crítica se encuentre en la transición de la edad adulta a la vejez, y por esta razón es más vulnerable a enfermedades.

Enumeramos a continuación una serie de cambios fisiológicos, en las personas de edad avanzada (Juárez Sodeman, 1997):

La característica más sobresaliente del pelo que envejece es su falta de velocidad al crecer.

Hay cambios en la agudeza visual, la cual empieza a disminuir a partir de los 55 años. Existen además otras transformaciones, como la mácula sin reflejo y la acomodación alterada, y la reducción en la amplitud del campo visual. La sequedad ocular supone numerosas quejas de malestar, como la presencia de arenilla, dolores oculares y molestias ante la luz o el aire. La disminución pupilar provoca un aumento de la sensibilidad a la luz y dificultad de adaptación a la oscuridad.

La disminución de la percepción auditiva es una limitación frecuente en la edad avanzada. La presbiacusia suele comenzar afectando a los sonidos que están por encima del ámbito de la voz humana. En el oído externo se han encontrado cambios en el pabellón auditivo y en el conducto, cambios en la forma, tamaño y flexibilidad del pabellón. En el conducto hay cambios atróficos y de acumulación de cerumen, factores que

favorecen el desarrollo de infecciones. Los cambios en el oído medio de las personas mayores no son graves, y dependen de la historia clínica anterior y de los problemas auditivos. Tanto la Trompa de Eustaquio como la cadena de huesecillos sufren cambios degenerativos que facilitan la pérdida de agudeza auditiva. La sensibilidad diferencial se altera, y como consecuencia, la capacidad para discriminar entre diferentes sonidos, por su frecuencia o intensidad.

La pérdida de la capacidad olfatoria puede alterar el gusto por los alimentos y en ciertas circunstancias ser fuente de peligro cuando no se detectan ciertos olores.

El umbral al sabor salado es mayor que para el resto de los sabores. Los umbrales para el amargo y el ácido también aumentan con la edad, pero en menos intensidad que el salado. En la cavidad bucal la pérdida de las papilas gustativas, la atrofia de la mucosa, la pérdida de las piezas dentarias, la disminución de la secreción salival son cambios que ocurren en las personas mayores.

La sensibilidad térmica y dolorosa están alteradas, junto con la táctil. La zona en la que se pierde especialmente el tacto es en la palma de las manos y pies.

El control propioceptivo de la sensibilidad posicional de piernas y brazos se reduce, lo que lleva a que las caídas sean frecuentes. Los movimientos de precisión son cada vez más difíciles para las personas mayores.

Las modificaciones osteomusculares provocan nuevas líneas de fuerza y carga sobre los miembros inferiores, haciendo que las personas mayores desplacen los pies hacia afuera en valgo. Esta posición de los pies facilita que haya deformidades y callosidades. Las alteraciones del sistema óseo y muscular en la vejez son evidentes; la masa ósea se pierde paulatinamente a lo largo de la vida en los varones, mientras que en las mujeres se acentúa a partir de la menopausia.

La respiración se torna de torácica en abdominal, por los numerosos cambios de tipo torácico (óseos y musculares) que llevan a una reducción de la distensibilidad de la pared costal. En el aparato bronquial las modificaciones fisiológicas crean tendencia a desarrollar infecciones respiratorias leves y graves. La retención de las mucosidades, un sistema ciliar ineficaz y los reflejos tusígenos deprimidos, son los sistemas de protección que se alteran en la vejez. Los pulmones de las personas mayores disminuyen de peso y volumen, se reducen sus unidades de funcionamiento y se dilatan los espacios aéreos.

Las dificultades de alimentación y nutrición de algunas personas mayores se deben a los cambios que se producen en su aparato digestivo y a la mala alimentación. Suele haber problemas en la absorción de la vitamina B 12, por la atrofia de la mucosa gástrica. El peristaltismo del sistema digestivo está disminuido y enlentecido, desde el esófago hasta el recto. El intestino grueso de las personas mayores es menos activo que el de los adultos jóvenes.

La composición de la bilis se altera, con la tendencia al desarrollo de piedras vesiculares.

Los riñones se reducen de tamaño y volumen, con aumento del tejido intersticial y pérdida de la capacidad para concentrar la orina. Las modificaciones naturales de la anatomía y fisiología predisponen al desarrollo de infecciones urinarias repetidas.

Los órganos sexuales en la mujer sufren modificaciones por la falta de influencia de los estrógenos. Estos órganos no sólo pierden la capacidad de reproducción, además, los senos disminuyen de tamaño, hay atrofia de órganos externos e internos, disminución del vello púbico, una mucosa vaginal que se atrofia y una predisposición a las infecciones.

El sistema nervioso autónomo se ve alterado en la vejez, con un grado de secreción de catecolaminas más elevado que en los jóvenes. Los cambios del cerebro que envejece se detectan a nivel de degeneraciones granovasculares en el interior de las neuronas.

La dinámica cardiocirculatoria se modifica. El volumen de sangre que se expulsa por el ventrículo izquierdo es similar al del joven, siempre que se está en reposo. Ante el ejercicio físico y la actividad el gasto cardiaco no responde como en la juventud.

Todos los anteriores son cambios fisiológicos normales. En cuanto a las enfermedades de las personas mayores, éstas pueden ser consecuencia inmediata y directa del conjunto de alteraciones morfológicas y funcionales que aparecen durante el envejecimiento, incluso en condiciones normales. Se trata a menudo de afecciones en miniatura que pueden progresar a enfermedades declaradas, ya sea con manifestaciones concurrentes con las de la edad adulta o cuadros clínicos en parte diferentes.

Se han discutido mucho las diferencias entre las enfermedades de las personas mayores y de las jóvenes; en los ejemplos más representativos como la neumonía o el infarto, en personas mayores, las diferencias cuantitativas y cualitativas pueden atribuirse en parte a la

menor reactividad de su organismo. Esto ocurre también en otras afecciones y explica algunas diferencias en la sintomatología del anciano (De Nicola, 1985).

La distinción entre enfermedades *en* las personas mayores y *de* las personas mayores, o sea con características propias de la edad avanzada tiene un valor relativo; aunque es cierto que algunas típicas de las personas mayores, como las degenerativas, tardan varias décadas en manifestarse y por consiguiente no pueden aparecer en la edad juvenil o adulta. La arterioesclerosis, como pura y simple involución esclerótica de las arterias, y la artrosis, son ejemplos de lo anterior. (De Nicola, 1985).

Un concepto fundamental en geriatría es que las personas mayores nunca tienen una enfermedad aislada, sino un conjunto de afecciones que caracterizan la polipatología (Lehr, 1988; De Nicola, 1985; Juárez, 1997).

Por otro lado, la autoevaluación del estado de salud está relacionada con el grado de movilidad corporal. Las limitaciones de la motricidad y la reducción de las facultades sensoriales -principalmente hipoacusia, y disminución de la agudeza visual - constituyen la base de dicha autoevaluación.

Se ha encontrado que existen correlaciones entre el estado de salud y el grado de orientación hacia el futuro. Las personas que se sienten más enfermas, aunque no haya una base objetiva, son las que tienen significativamente un número menor de proyectos, y mayor tendencia a la restricción. Perciben menos aspectos positivos en su situación presente, consideran su vida limitada, y se refieren más intensamente al pasado, añorando lo que tenían en épocas anteriores. También el modo de enfrentarse con lo finito de la existencia, con la problemática de la muerte, tiene una mayor correlación con el estado subjetivo, que con el estado "objetivo" de salud (Lehr, 1967; Schreiner, 1969; Puschner, Schreiner y Tismer, 1968; Tismer, 1969, citados en Lehr 1988).

Según Thomae (citado en Lehr, 1988) lo que coincide con la modificación del comportamiento en la esfera psíquica, no es la modificación, demostrable objetivamente, de la situación vital, y del estado de salud, sino el modo como el individuo percibe estas modificaciones, lo que tiene mayor relevancia para los cambios psíquicos correspondientes al envejecimiento. El cambio de estructura biológica no ejerce efecto alguno, mientras no sea percibido. Aún cuando no se capte toda la verdad, la percepción de la situación altera por completo al individuo, mientras no se logre un nuevo equilibrio. La manera de percibir y vivenciar la importancia de los trastornos de salud está determinada por la situación biográfica global del individuo, es decir, por las experiencias de su vida, por la

estructura de su personalidad, por las circunstancias internas y externas del momento, incluidas sus implicaciones sociales, y por último, por la índole y grado de orientación individual hacia el futuro. (Thomae, 1970, citado en Lehr, 1988, p. 314).

Las personas mayores que manifiestan una fijación a las molestias corporales, cuyos pensamientos permanecen centrados en su estado somático afectado limitan, precisamente por ello, su espacio vital. Las que en cambio, trascienden lo corporal, y a pesar de sus molestias físicas, se encaminan hacia otros aspectos de la vida y encuentran satisfacción en las relaciones personales de índole espiritual, pueden dominar esta situación vital. (Peck, 1956, citado en Laforest, 1991).

Todas las modificaciones de las que hemos hablado, tienen repercusiones personales y son vividas de manera distinta por las personas que las padecen. "Como es obvio, las combinaciones de personalidades, profesiones y roles sociales multiplican las posibilidades casi hasta el infinito, lo cual ... hace sumamente difícil, cuando no ilusoria, la pretensión de establecer generalidades sobre el proceso de envejecimiento" (Salvarezza, 1996, pp. 49-50).

**“La vejez nos sorprende
en plena juventud”.**
E. Césarman

1.3 Dimensión social.

Al considerar la dimensión social de la vejez, es importante tener en mente que tanto las definiciones como las condiciones y funciones de cada grupo de edad, han ido cambiando significativamente en el transcurso del tiempo y en las diferentes culturas. Así la *edad social* es un concepto relativo, que varía de acuerdo a los contextos culturales y a la esperanza de vida. Actualmente, la vejez tiene un comienzo formal -60 años en México- al menos en lo que a la vida laboral se refiere; está institucionalizado por lo que podríamos llamar un rito de iniciación, es decir, la jubilación, y el derecho a una pensión.

Sería fascinante hacer un recorrido histórico para conocer cuál ha sido la suerte de las personas mayores en los diferentes tiempos y lugares; para conocer qué papel han jugado las creencias religiosas, las estructuras políticas y socioeconómicas, entre otros factores. Fascinante sí, pero ambicioso para los propósitos de este estudio. Basten entonces, algunos ejemplos:

En las sociedades en las que estaba asegurado el sustento, la experiencia de los viejos era vital, y ocupaban un lugar privilegiado. Los yaganes de la Tierra del Fuego, amaban a sus ancianos, quienes transmitían y hacían respetar la ley, tenían el mejor lugar en las chozas, comían los mejores alimentos y eran admirados.

En las sociedades china y japonesa, el varón de mayor edad, era el que tenía el mando en la familia. Al viejo se le ubicaba cerca de los antepasados, próximo a que se le rindiera culto, y reverencia.

Los ambunes, una etnia africana, tratan con deferencia a sus viejos, y les añaden títulos honoríficos a sus nombres.

Los antiguos incas, tenían reglamentado el orden de cultivo colectivo de las tierras. Primero las del Inca, en segundo lugar las de las viudas, los enfermos y los viejos, y al último las de los demás.

La suerte de los viejos en sociedades con una vida más precaria, no ha sido la misma, por ejemplo, los esquimales viejos, abandonaban voluntariamente a su familia, para morir de hambre o de frío, o a merced de los osos polares, para no convertirse en una pesada carga.

En el México precolombino, los hombres que habían llegado a una edad avanzada, en pleno uso de sus facultades mentales, se convertían en dueños del fuego del tonalli. Se valoraba su experiencia, su autoridad, su ejemplo moral, sus dotes como educadores. Trasmitían a la familia las tradiciones. Las ancianas cohesionaban a la familia, gracias a su calidad ejemplar, la dirección sobre las mujeres de la casa, en las labores manuales y al hecho de que eran símbolos de linaje.

Independientemente de las situaciones más o menos difíciles de la vida de los pueblos, las creencias jugaban también un papel preponderante, haciendo que se tuviera un gran respeto por los viejos, o que se les temiera, rechazara e incluso eliminara.

Tanto los nahuas como los tzotziles actuales hablan de la gran fuerza anímica de los ancianos, que pueden convertirlos en seres peligrosos. La *sombra* de los viejos, según los nahuas, ha adquirido poder con los años y puede dañar a los niños, muy débiles de *sombra*, a través de la mirada. (García de León, citado en Ortiz Pedraza, 1995).

Uno de los grupos mayas, los *itzaes*, mataban a sus "ancianos", cuando cumplían 50 años, para evitar que llegaran al siglo maya de 52 años, y se convirtieran en hechiceros. Para los tzotziles la fuerza de los ancianos aumenta con la edad y por el contacto con los dioses, que se establece en el desempeño de los cargos públicos. Los viejos, así, atesoran calor en sus corazones. (Guiteras Holmes, citado en Ortiz Pedraza, 1995). Pero el temor acompañaba a la admiración, temor fundado en la naturaleza misma de la fuerza que el anciano iba adquiriendo con los años y la fama. El *tléyotl*, integrado por la absorción de la energía de todos los signos de los años, llegaba a convertirse en una fuerza monstruosa cuando la vuelta del tiempo se duplicaba. Podía suceder que un hombre, después de haber llegado a la ancianidad, viviera todavía un siglo más, y cumpliera los 104 años, entonces "tenían gran miedo y se apartaban de él, diciendo que ya no era hombre, sino fiera animal" (Cervantes de Salazar, citado en Ortiz Pedraza, 1995, p. 54).

Otra caracterización en el mundo prehispánico, era la del viejo nefasto y malvado, inútil, incapaz de ser ejemplo de vida recta, y deteriorado intelectualmente.

Así, las personas mayores han sido admiradas, respetadas y reverenciadas, pero también envidiadas, temidas y abandonadas. En pocas palabras, han despertado -y siguen haciéndolo- todas las emociones y acciones posibles. Nos recuerdan que si continuamos con vida, nuestro destino ineluctable es la vejez, con todo lo que esto pueda implicar para cada uno, individualmente y como sociedad.

Pareciera ser que el envejecimiento y la vejez son algo que les sucede a los otros, no a uno; situados ambos en un futuro lejano, al que nunca alcanzaremos, pues conforme avanzamos en edad, nuestra idea de vejez, se va distanciando. Si para un joven de 20, una persona de 40 es viejo, para alguien de 60, viejo es quien tiene 80 años, o posiblemente más. Para los de 80, ser viejo quizá signifique tener un siglo. Pero todo esto es relativo, porque como dice Mannoni: "La vejez no tiene nada que ver con la edad cronológica. Es un estado de espíritu. Hay "viejos" de veinte años, jóvenes de noventa. Es una cuestión de generosidad del corazón, pero también una manera de conservar dentro de nosotros la suficiente complicidad con el niño que hemos sido" (Mannoni, 1992, p. 12).

Lo anterior explica lo que Butler (1973, citado en Salvarezza, 1996) ha denominado "*ageism*", que ha sido traducido, a falta de un mejor término, como "*viejismo*".

Viejismo se refiere al conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones, a las que están sujetas las personas mayores, debido a su edad.

Gerontofobia, es otro término que se utiliza frecuentemente. Se refiere a una conducta de temor u odio irracional hacia los viejos, pero como apunta Salvarezza (1996), es un término menos abarcativo, por lo que hay que incluirlo en el de viejismo, y tener cuidado de no usarlos como sinónimos.

Viejismo, como concepto, es relativamente nuevo. Robert Butler fue el primero en describirlo y estudiarlo a profundidad, a principios de los 70's. Ya que "forma parte de nuestra manera de ser, muchas de sus manifestaciones son inconscientes o no son registradas como tales por sus portadores. En éstos, su prejuicio suele estar mucho más defendido porque ... si tenemos el tiempo suficiente todos llegaremos a ser viejos y pasaremos a convertirnos en las víctimas de nuestro propio prejuicio" (Salvarezza, [1982]; 1996, pp. 50-51). Según Palmore (1980) gran parte de los problemas del envejecimiento se deben a este prejuicio.

Desde el punto de vista social, las personas mayores, víctimas del viejismo, son consideradas como enfermas, seniles, deprimidas, rígidas, asexuadas, pasadas de moda, entre otros calificativos. Se ignoran con frecuencia sus problemas físicos y mentales, así como sus necesidades económicas y sociales. Esto hace que las generaciones jóvenes vean a las personas mayores como diferentes, sin los mismos derechos, dificultándoseles identificarse con ellas. (Salvarezza, 1996).

Los estereotipos negativos, y en general el viejismo, son producto de la moderna sociedad industrial, caracterizada por la tecnología, el rendimiento y su orientación hacia el futuro. La juventud y vitalidad han sido idealizadas a tal grado, que se han convertido en características dignas de ser vividas. En contraposición, la vejez se presenta únicamente como disminución y pérdida de la capacidad y de contactos sociales.

Resulta paradójico que en un momento histórico en que la esperanza de vida ha aumentado considerablemente, gracias a los avances científicos y tecnológicos, las personas mayores tengan cada vez menores oportunidades en un mercado de trabajo, conquistado casi con exclusividad por las jóvenes generaciones. Se presentan las acuciantes preguntas: ¿Qué haremos como sociedad con nuestros viejos? ¿De qué manera capitalizamos su experiencia?

El trabajo sin embargo, no es la única dimensión social. Cada vez se subraya más la relación entre la imagen de la vejez, propia de nuestras sociedades industrializadas y la autoimagen de las personas mayores.

Dice Hartfield (citado en Auer, 1997, p. 39): "La sociedad ha asignado a los ancianos un papel que consiste precisamente en no desempeñar ningún papel más. La vejez se ha convertido en el no-papel. La vejez ha sido socialmente desconectada. Una sociedad con una exagerada orientación hacia el rendimiento impide desarrollar una imagen positiva de la vejez. Antes bien, convierte a la vejez, al igual que a los minusválidos, en un grupo marginal. A los grupos marginales, naturalmente, se les brinda ayuda, pero antes se les transmite (en parte mediante una actitud caritativa o un aislamiento y una "guetización" supuestamente imprescindibles, justamente por considerarlos terapéuticos y racionales) un sentimiento de subestimación y marginación".

A raíz del tema de la desconexión de las personas mayores de las relaciones sociales, surgen dos de las teorías más discutidas en este campo, la *teoría de la desvinculación (también desapego o desligamiento)* y la *teoría de la actividad*.

Los principales representantes de la teoría de la desvinculación son Cumming y Henry (1961, citados en Lehr 1988; en Harris 1996, y en Salvarezza, 1996). Ellos proponen que el envejecimiento implica una inevitable desvinculación de los contactos sociales, restringiendo la interacción entre las personas que envejecen y los demás miembros de un mismo sistema social. Consideran como típico del proceso de envejecimiento, el apartarse de forma normal y natural de las actividades y roles sociales; la progresiva falta de relación con los demás y el incremento de la preocupación por sí mismos.

Existe un interjuego entre individuo y sociedad, ya que para lograr una vejez plena y satisfactoria, la sociedad debe consentir en liberar a las personas mayores de sus roles sociales y de sus obligaciones, y ellas a su vez, desear retirarse de la actividad social.

Damianopoulos (1961, citado en Lehr, 1988) piensa que cuando la disposición del individuo a desvincularse coincide casi exactamente con la disposición de la sociedad para liberarle de sus principales cometidos, se da el caso de una desvinculación simultánea. Cuando esto no sucede, se dificulta la adaptación al proceso de envejecimiento, puesto que una gran actividad social implicaría insatisfacción, mientras que una actividad reducida, mayor bienestar interno.

Esta teoría fue sufriendo una serie de modificaciones, en el transcurso de los años. Investigadores como Havighurst, Neugarten y Tobin (1964, citados en Lehr, 1988) resaltaron algunos aspectos cualitativos de la teoría de la desvinculación. Piensan que más que una disminución cuantitativa, lo que se produce al paso del tiempo, es una reestructuración cualitativa de las actividades sociales. Toman en consideración los componentes individuales que contribuyen a tener una buena vejez, los cuales están relacionados con la satisfacción de la vida anterior a la vejez, y con la situación actual en la vida. Dependiendo de la estructura de personalidad, unas personas estarán más contentas cuando pueden retirarse de la comunidad, mientras que otras, cuando siguen activas e integradas a la vida social.

En contraposición a la teoría de la desvinculación, la teoría de la actividad propone que el envejecimiento óptimo depende de las posibilidades de las personas mayores para permanecer activas e integradas a la sociedad, con roles definidos, y del hecho de seguir siendo importantes para los demás miembros.

Tartler (1961), junto con otros representantes de esta teoría (Maddox, 1963, 1964; Bromley, 1966; Havinghurst, 1968; Andrés y Gastrón, 1979, citados en Salvarezza, 1996), parten de la hipótesis que sólo pueden ser felices y sentirse satisfechas las personas productivas y útiles, mientras que las que ya no desempeñan ninguna función se muestran infelices y descontentas. Esto se ha visto confirmado, "... sin embargo, investigaciones más precisas han demostrado que los contactos informales (con amigos o vecinos, por ejemplo), la actividad formal (como la desarrollada en asociaciones) y la actividad en soledad (como pasatiempos) satisfacen de distinta forma la necesidad de compañía, según la disposición y las características propias de la historia de cada individuo" (Auer, 1997, p. 41).

Tiempo social.

El significado de algunos acontecimientos que tienen lugar dentro de la estructura familiar, puede comprenderse mejor si se considera el factor tiempo.

Neugarten (1970, citada en Salvarezza, 1996), habla de tres dimensiones temporales. El *tiempo de vida, o cronológico* se desarrolla dentro del *tiempo histórico*, y ambos confluyen en el *tiempo social*. Cada sociedad está graduada por edades, con sus propias expectativas sociales, acerca de los comportamientos adecuados para cada edad. Desde el nacimiento hasta la muerte, existe un horario social, que prescribe los acontecimientos importantes del ciclo vital, el cual opera como un sistema de control, con categorías tales como *anticipado* o *retardado*. Así las personas pueden compararse con estas expectativas e interpretar los acontecimientos en función de si es temprano, es tarde, o ya es tiempo de.

"Estar en tiempo o fuera de tiempo es una autoimposición apremiante. Hombres y mujeres se comparan con sus amigos, hermanos, compañeros de trabajo, con sus padres, para decidir si han hecho bien, pero siempre teniendo en mente la línea del tiempo. El llegar a los 40, 50 o 60 años no es en sí mismo tan importante, sino más bien el preguntarse ¿estoy haciendo lo que corresponde a mi edad?" (Neugarten, citada en Salvarezza, 1996, p. 53).

Así, los eventos esperables, por ejemplo casarse, convertirse en abuelos, jubilarse, implican necesariamente cambios en el concepto de sí mismo y en la identidad. Pueden o no producir crisis, pero si ocurren en el tiempo determinado por la sociedad, pueden anticiparse, ayudando de esta manera a elaborar el duelo por las pérdidas necesarias, sin que se destruya el sentido de la continuidad del ciclo vital. Por ejemplo si los padres, grandes o enfermos, mueren a una edad avanzada, es un acontecimiento esperable, aunque no deje de ser doloroso, pero no es lo mismo que un hijo joven muera, o enviudar tempranamente, o jubilarse o ser abuelo antes de tiempo, como tampoco que se produzca el síndrome del "nido vacío", antes o después de tiempo.

En síntesis, es de capital importancia que los eventos sucedan en el tiempo adecuado para la sociedad a la que se pertenece, hecho que para Neugarten (1970, citada en Salvarezza, 1996), está íntimamente relacionado con la autoestima de los individuos.

Procesos de cambio y jubilación.

Al hablar de la dimensión social del envejecimiento, la jubilación ocupa un lugar central. Tanto social como individualmente, la jubilación representa un cambio trascendental en la vida de las personas.

Son varias las situaciones que influyen en la adaptación del jubilado a su nuevo estatus: Las condiciones en las que las personas se jubilan (por ejemplo una jubilación por accidente o antes del tiempo establecido); la reducción de los ingresos, y la inactividad que suele acompañar al retiro. Otro factor importante es la separación de los colegas y del lugar de trabajo.

Según Moragas (1991), la jubilación en su aspecto positivo, implica el tener una mayor libertad y disponer de tiempo para llevar a cabo los proyectos que se habían postpuesto. El aspecto negativo, por su parte, implica la necesidad de asumir un nuevo rol, el de jubilado.

La adopción de este nuevo rol, lleva aparejados una modificación del curso cotidiano de la vida, y una reestructuración de los contactos familiares y sociales.

Además de la jubilación, otro cambio fundamental en la vida, es la separación espacial de los hijos, que puede o no coincidir con ésta. Conforme los hijos (si son varios) se van yendo de la casa parental, las relaciones familiares se van reduciendo hasta formar la pequeña familia, que finalmente puede incluir sólo a los cónyuges. "Todo lo que los padres tienen para ofrecer, los hijos, ya independizados, pueden conseguir por otras vías. Los "viejos" (es decir, los padres, que a menudo ni siquiera son viejos, y también los abuelos) ya no son co-portadores del proceso de socialización, ... [sino que pueden transformarse en objetos de éste]. De acuerdo con esta concepción, se convierten en una variable dependiente del sistema de interacción denominado proceso de socialización intrafamiliar" (Auer, 1997, p. 43).

Por otro lado, dadas las cambiantes condiciones económicas -al menos en nuestro país- los padres ya grandes, se ven a veces en la necesidad de seguir apoyando financieramente a sus hijos, e incluso a sus nietos (cuando no sucede lo contrario, que los hijos mantengan a los padres). Este es un factor a considerar en las preocupaciones económicas de las personas mayores, pero también algo que puede ayudar a la autoestima de éstas.

Sabemos también que la salud, y en términos generales la calidad de vida de las personas mayores, están indisolublemente ligadas con la situación económica.

Rosenblueth (1985), realizó un estudio social del envejecimiento en México, concluyendo, entre otras cosas, que el envejecimiento es una característica de clase y varía según la participación en el aparato productivo. Cada clase social padece enfermedades diferentes, o bien, los padecimientos se encuentran desigualmente distribuidos entre las distintas clases. La clase alta sufre más padecimientos propios de la abundancia, como diabetes y arteriosclerosis.

Los estudios sociológicos han destacado la existencia de patrones diferenciales de envejecimiento y esperanza de vida, asociados directamente con la clase social y la actividad profesional. "Se puede afirmar que a medida que la edad aumenta, se incrementan las desigualdades entre los sexos, y entre las categorías socioprofesionales, puesto esto en evidencia en el nivel de la mortalidad; esto se manifiesta claramente en la manera en que los elementos socioeconómicos actúan sobre los fundamentos genéticos o biológicos de los individuos" (Ortiz Pedraza, 1995, p. 96).

Así vemos que la sobrevivencia femenina es en términos generales 10% mayor a la del hombre, y que el número de viudas es tres veces mayor al de viudos. Sin embargo, en México se ha observado que a partir de los 80 años, la tasa de mortalidad femenina es ligeramente superior a la masculina. (Ortiz Pedraza, 1995). Esto puede deberse a que la salud en las mujeres en las clases sociales con recursos más precarios, se ve más deteriorada que la de los hombres, debido a su doble actividad, doméstica y profesional. (Frossard, s/f, citado en Ortiz Pedraza, 1995).

Para finalizar este apartado, señalamos que desde el punto de vista social, el envejecimiento, la salud y la enfermedad, así como los demás fenómenos vitales, aunque se presenten como fenómenos biológicos o psicológicos, son en esencia procesos sociales e históricos, y están supeditados al desarrollo de la sociedad, cambiando con ella.

Para nosotros, en cambio, los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, interactúan, y las resultantes de esta interacción, son las que pueden explicar el envejecimiento individual.

CAPÍTULO 2

NARCISISMO Y VEJEZ

**“A cada momento te eliges a ti mismo.
Pero te eliges... ¿a tí mismo? El cuerpo y
el alma contienen mil posibilidades con las
que puedes construir muchos “yos”.
Y sin embargo sólo una de ellas proporciona
congruencia entre quien elige y lo elegido”.**
Dag Hammarskjöld

El concepto de narcisismo es uno de los pilares fundamentales de la estructura de la teoría psicoanalítica, como bien señala Salvarezza (1996). A partir del artículo de Introducción del narcisismo, de 1914, Freud opone narcisismo (donde el yo es investido) al amor objetal (en donde el objeto es el que es investido). Posteriormente Lacan (1946, citado en Evans, 1997) atribuye una gran importancia a esta fase de la obra freudiana; inscribe al yo como un objeto de la economía libidinal, y vincula el nacimiento del yo a la etapa narcisista de desarrollo.

El primer inciso de este capítulo que titulamos Narcisismo no está directamente vinculado con el tema de la vejez, como lo están los siguientes Crisis narcisistas e Imagen de sí, sin embargo es fundamental para comprenderlos, ya que el narcisismo es constitutivo del sujeto psíquico. Las crisis narcisistas adquieren en la vejez características diferentes, y la imagen de sí sufre diversas modificaciones, que hablan de pérdidas narcisistas -temas indisolubles de la subjetividad. Iniciamos entonces, realizando un recorrido histórico para situar el concepto de narcisismo.

2.1 Narcisismo.

La primera vez que el término “narcisismo” apareció por escrito, en la obra de Freud, fue en una nota al pie de página en la segunda edición de Tres ensayos de teoría sexual (1905d).^{*} Después, en Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910c), Freud expone el concepto, más ampliamente. Utiliza el nombre de narcisismo para designar un rasgo

* Las fechas de las obras de Freud corresponden al año en el que fueron editadas por primera vez en alemán. Como existe una evolución en el pensamiento freudiano, decidimos utilizar estas fechas, en todo el texto, señalando que los artículos fueron consultados en las Obras Completas de Amorrotu Editores, en la edición de 1986. Para facilitar la lectura omitimos esta referencia, y remitimos al lector a la bibliografía, en donde podrá encontrar también el número de volumen en el que aparecen los artículos citados.

de la elección homosexual de objeto. Ama a sus objetos, a los que elige por la vía del narcisismo, como la madre lo amó a él de niño.

En el "Caso Schreber" (Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, 1911c), narcisismo designa un momento de la evolución sexual normal, entre el autoerotismo y el amor de objeto.

En Tótem y Tabú (1913), vuelve a hablar del narcisismo, con explicaciones que ampliará en su artículo de 1914. Aquí ya apunta que la organización narcisista nunca se resignará por completo a lo largo de la vida, ya que la libido objetal siempre puede regresar al yo. También aquí, Freud recurre al narcisismo para explicar el pensamiento animista. El tipo de organización mental arcaica, es decir, de los pueblos primitivos, del pensamiento infantil, pero también de los neuróticos, está regulada por principios provenientes del narcisismo. Ejemplos de éstos, son la omnipotencia del pensamiento, y de los deseos, la acción mágica de las palabras y de las acciones para influenciar y controlar. Pensar, por ejemplo, en los deseos infantiles y que por este sólo hecho, se lleven a cabo responde a un registro narcisista, donde no está presente el principio de realidad.

Pero como se había mencionado, no nada más en la mentalidad infantil o primitiva es esto actual, sino también, en síntomas neuróticos, en los sueños, y fantasías de los adultos, tanto individual como colectivamente.

En La disposición a la neurosis obsesiva (1913i) explica de nueva cuenta, cómo en el pasaje del autoerotismo al narcisismo, la elección de objeto se hace de manera que coincide con el propio yo del sujeto.

Así llegamos a Introducción del narcisismo (1914c), donde entre varios otros aspectos, Freud explica en términos de la teoría de la libido las diferencias entre las neurosis y las psicosis.

Freud diferencia en este escrito entre narcisismo primario y secundario; entre libido narcisista, yoica y libido objetal; entre introversión y regresión de la libido.

Habla de la vida amorosa, como ya habíamos dicho, y de las elecciones de objeto narcisista y por apuntalamiento; distingue idealización de sublimación. El desarrollo del yo, y el ideal del yo, como instancia crítica y heredera del narcisismo primario, ocupa un lugar importante.

El yo se va desarrollando; no es una unidad desde el inicio, sino que necesita para constituirse, de una *nueva acción psíquica* (el estadio del

espejo, según Lacan, como veremos más adelante), que se debe agregar al autoerotismo.

Desde el punto de vista económico "el yo debe considerarse como un gran reservorio de libido, de donde ésta es enviada hacia los objetos y se halla siempre dispuesto a absorber la libido que refluye a partir de los objetos. Esta imagen del reservorio implica que el yo no es simplemente un lugar de paso para la energía de catexis, sino el lugar de un estancamiento permanente de ésta..." (Laplanche y Pontalis, 1983, pp. 464-465).

Si el yo contiene la libido, puede ser objeto de amor para sí mismo, tratándose como a un objeto externo -narcisismo del yo, libido yoica, libido narcisista-. Pero también, ya que Freud lo imagina como reservorio, pueden partir desde él, cargas libidinales a objetos externos -libido de objeto- como sucede en el enamoramiento, o regresar a él cuando hay pérdida, un sufrimiento, enfermedad.

Freud establece una secuencia de la elección de objeto: autoerotismo, narcisismo, elección objetal homosexual y elección objetal heterosexual. Cuando se retiran las catexias de los objetos, se da lugar al narcisismo secundario.

Así, el narcisismo está diferenciado del autoerotismo, y aparece de entrada como una elección de objeto "... formando la libido objetal y la libido del yo, un par de investimentos contrabalanceados, inversamente proporcionales entre sí" (Bercherie, 1988, p. 385).

Freud (1914c) describe dos tipos de elección de objeto: "Se ama

1. Según el tipo narcisista:

- a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
- b. A lo que uno fue,
- c. A lo que uno querría ser, y
- d. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio.

2. Según el tipo de apuntalamiento:

- a. A la mujer nutricia, y
- b. Al hombre protector

y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos" (p. 87).

Al hablar del enamoramiento en Psicología de las masas y análisis del yo (1921c) Freud nos dice que siempre existe una sobrestimación sexual del objeto, y que la crítica deja de operar en gran medida, destacando las excelencias del amado, falseando el juicio por medio de la idealización. Pero además, el objeto es tratado como el yo, y por eso se deposita en el objeto mayor cantidad de libido narcisista.

Hay veces en que se elige un objeto para "... sustituir a un ideal del yo propio no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo" (Freud, 1921c, p. 106).

Mientras más aumentan la sobrestimación sexual y el enamoramiento, el yo se irá volviendo más modesto, y el objeto más valioso hasta que llegue a obtener todo el amor de sí mismo del yo, con el consecuente autosacrificio del yo.

"El objeto, por así decirlo, ha devorado al yo. Rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, están presentes en todos los casos de enamoramiento; en los extremos, no hacen más que intensificarse y, por el relegamiento de las pretensiones sensuales, ejercen una dominación exclusiva. Esto ocurre con particular facilidad en el caso de un amor desdichado, inalcanzable; en efecto, toda satisfacción sexual rebaja la sobrestimación sexual" (Freud, 1921c, p. 107).

Al mismo tiempo que esta devoción del yo por el objeto, dejan de operar las funciones asignadas al ideal del yo. El objeto ha sido puesto en el lugar del ideal del yo.

En Introducción del narcisismo el yo ideal (o ideal del yo, pues aquí son expresiones intercambiables) es el origen de las represiones pulsionales y sustituto del narcisismo perdido de la infancia, cuando el sujeto era él mismo, su propio ideal. "Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas" (Freud, 1914c, p. 91).

No se quiere renunciar a la satisfacción de la que una vez se gozó, privarse de la perfección narcisista de la infancia. Entonces trata de recuperarla en la forma del ideal del yo. De este modo, a través de la idealización se intenta la recuperación del narcisismo perdido.

El objeto es depositario de la proyección del ideal (narcisista) y como tal, engrandecido en su valor psíquico. Se pretende el amor de este objeto sobrestimado, idealizado, que se convierte en el representante del narcisismo primario.

En el enamoramiento la libido del yo se *desborda* sobre el objeto. Cancela represiones y restablece perversiones. El objeto sexual es engrandecido, elevándolo a ideal sexual.

En la elección anaclítica de objeto, como está basada en condiciones de amor infantiles, "... se idealiza a lo que cumple esta función" (Freud, 1914c p. 97). Así, el ideal sexual auxilia al ideal del yo. Y cuando la satisfacción narcisista encuentra obstáculos, se utiliza a este ideal para obtener una satisfacción sustitutiva. De esta manera, se ama "... lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene" (Ibid), en la elección narcisista de objeto.

Cuando se es amado, se eleva el sentimiento de sí, mientras que si no se es, se rebaja. "El ser amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto" (Freud, 1914c, p. 95).

Ahora bien, cuando existe un enamoramiento *radical, enajenante*, lo que se quiere dar al objeto o recibir de él, es lo que el sujeto deseó, pero no tuvo en la infancia, y no tanto lo que el objeto necesite o el sujeto esté en condiciones de ofrecer.

Volviendo a la constitución del yo, Lacan partirá del Freud de 1914, y principios de los años veintes, con las proposiciones sobre el yo y los diferentes desarrollos sobre la identificación, para realizar sus propias elaboraciones.

Lacan se basa en Freud, pero su concepción del yo, será otra. "Articulando y reconsiderando la carga libidinal, la formulación del yo, la identificación, el narcisismo, la relación con el otro (el semejante) y con el propio cuerpo, avanza que la constitución del yo, como unidad es correlativa a la experiencia fundamental llamada "estadio del espejo" (Desprats-Péquignot, 1997, p. 145).

El estadio del espejo representa el nacimiento del yo. Es la *acción psíquica* que hacía falta agregar al autoerotismo, para que el yo se constituyera.

A partir de aquí, Lacan define el registro de lo imaginario -la relación con la imagen-. Imagen que tiene un papel constitutivo de la instancia del yo.

El sujeto se identificará con una imagen de sí mismo -identificación narcisista originaria - mediante la mirada del otro, de su nominación. Así el yo, como unidad, advendrá a través de una imagen de sí mismo, según el modelo de otro.

El niño al verse en el espejo no se proyecta en una imagen, no se exterioriza, sino que se constituye a través de la imagen, según la imagen.

"No hay formación del yo a través de su exteriorización, por un movimiento del interior al exterior, por una proyección, sino lo contrario: el yo, de entrada, es exteroceptivo o no es" (Phillipe, 1992, p. 35).

Así, el yo se constituye por identificación con los rasgos del otro. Esto es lo que apunta el registro imaginario de las relaciones del yo con el otro. Identificación primordial del niño con la imagen, que promoverá la estructuración del yo, poniendo término a la vivencia que Lacan llama fantasía del cuerpo fragmentado. (Dor, 1995).

Antes del estadio del espejo, el niño no experimenta su cuerpo como una totalidad unificada. "Esta experiencia fantasmática del *cuerpo fragmentado*, cuyos vestigios aparecen (...) en la configuración de ciertos sueños (...), se pone a prueba en la dialéctica del espejo, cuya función es neutralizar la dispersión angustiante del cuerpo en favor de la unidad del *cuerpo propio*" (Dor, 1995, p. 91):

"... El *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad..." (Lacan, [1949] 1995, p. 90).

Pueden delinearse tres momentos, en el estadio del espejo, que marcan la conquista progresiva de la imagen del cuerpo. Al principio, pareciera que el niño percibe su imagen en el espejo como la de alguien real, a quién intenta acercarse o atrapar; hay una confusión primera entre uno mismo y el otro, que se confirma por la relación que el niño establece con sus semejantes y que "prueba, (...) que al principio vive y se localiza en el otro" (Dor, 1995, p. 91):

"Esta captación por medio de la *imago* de la forma humana (...) domina [entre los seis meses y los dos años y medio] toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante. Durante todo este período se registrarán las reacciones emocionales y los testimonios articulados de un transitivismo normal. El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora" (Lacan, [1948], 1995, pp. 105-106).

El segundo momento del estadio del espejo es decisivo en el proceso identificatorio, puesto que el niño descubre que la imagen del espejo es eso, una imagen, y no otra persona. Ya no intenta atraparla pues distingue imagen de realidad.

El tercer momento "dialectiza las dos etapas precedentes, no sólo porque el niño se asegura de que el reflejo del espejo es una imagen, sino, y por sobre todo, porque adquiere la convicción de que *sólo es una imagen que es la suya*. Al re-conocerse a través de esa imagen, el niño reúne la dispersión del cuerpo fragmentado en una totalidad unificada que es la representación del cuerpo propio. La imagen del cuerpo propio es, entonces, estructurante para la identidad del sujeto que realiza en ella su *identificación primordial*" (Dor, 1995, p. 92). (Lacan, 1949).

Esta identificación del niño con su imagen, es el origen de las subsecuentes identificaciones. Es una identificación dual (el cuerpo del niño y su imagen), e inmediata; narcisista diría Freud, Lacan la califica de imaginaria, según la etimología de la palabra. Es imaginaria porque el niño se identifica con un doble de sí mismo, con una imagen que no es él mismo, pero que le permite reconocerse. Y al hacerlo, ha llenado un vacío, una *abertura* entre los dos términos de la relación: el cuerpo y su imagen.

"... Lacan al designar por el estadio del espejo el fundamento del yo freudiano, subvierte la naturaleza del narcisismo primario: no un adentro cerrado sobre sí mismo, sino un afuera constitutivo de un adentro, una alienación originante" (Phillipe, 1992, p. 38).

Alienación, porque hay una sujeción del niño a su imagen, a sus semejantes, al deseo del otro. Y es el otro, el que también representa un espejo (el yo se forma por la imagen del otro). Tanto la imagen en el espejo, como en el otro, en el semejante, ocupan el lugar de un yo ideal.

Como ya dijimos, el niño se identifica con una imagen que está fuera de él y que puede ser una imagen en el espejo, o la imagen de otra persona. Ya que tiene un carácter prematuro (por su nacimiento biológico) la completud aparente de la imagen, le da un nuevo dominio del cuerpo. Si se identifica con una imagen externa, puede ahora hacer cosas que antes no podía. Pero también queda atrapado en una imagen que le es ajena, por estar fuera de él. Esto es una alienación, que se corresponde con el yo.

Al destacar en su obra la importancia de lo simbólico -como un conjunto de redes sociales, culturales y lingüísticas- Lacan hará referencia ya no sólo a la identificación imaginaria, sino que examinará también el aspecto simbólico.

El niño aunque esté capturado en una imagen, podrá asumir como elementos con los cuales identificarse, los significantes del discurso de sus padres.

Así, estos pronunciamientos simbólicos situarán al niño en un linaje y en un universo simbólico. Estará ligado a su imagen por representaciones lingüísticas, y su identidad dependerá de cómo asuma las palabras de los padres.

Entonces, el narcisismo no es sólo imaginario, sino que incluye una dimensión simbólica. Y eso hace alusión al narcisismo secundario, cuando ya existe una legislación cultural, la relación ya no es dual, existe un sujeto, y ya no yo ideal, sino ideal del yo.

"El yo ideal es la imagen que se asume y el ideal del yo, el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio y le indica el punto desde el cual es mirado por los demás" (Leader y Groves, 1996, p. 48).

De esta manera, asumir un lugar en el mundo simbólico, implica abandonar el de la imagen.

Como hemos visto, el tema del narcisismo no se agota en el artículo de Freud de 1914, además de las conceptualizaciones de Lacan, Green (1986), señala que "antes del narcisismo fueron las pulsiones de autoconservación; después las pulsiones de muerte. En el interregno que se extiende de la primera a la última teoría de las pulsiones, el narcisismo resulta de la libidinización de las pulsiones yoicas, que hasta ese momento se consideraban empeñadas en la autoconservación. Sin duda fue un salto decisivo para Freud llevar la sexualidad al interior del yo" (pp. 11-12).

El narcisismo nace enmarcado, por un lado por la primera teoría de las pulsiones, donde las de autoconservación se oponen a las sexuales, aunque estas últimas están ahora divididas dependiendo de si apuntan a un objeto exterior o al yo, y por otro lado, por la primera tópica. (Aunque aquí, se podría pensar en un pasaje entre la primera y la segunda tópicos; todavía no es la segunda, propiamente tal, pero el artículo de Freud de 1914, se empieza a acercar).

Algunos años después, el panorama va a cambiar: la última teoría de las pulsiones va a oponer las de vida a las de muerte, y la segunda tópica hará necesaria una reevaluación del yo.

¿Cómo y dónde ubicar ahora al narcisismo? Green (1986) apunta que el narcisismo perdería terreno a partir de Más allá del principio del placer en favor de las pulsiones de destrucción, en los escritos de Freud.

También dice este autor que ya que Freud no lo hizo, dejó a sus sucesores la tarea de tratar de articular el narcisismo y la pulsión de muerte. Pero esto presenta una serie de obstáculos, no tan fáciles de vencer. Para empezar, están las distintas posturas teóricas. Luego la nosografía tanto psiquiátrica, que no deja por completo de permear el ámbito psicoanalítico, como la misma nosografía psicoanalítica, aunque se desconfíe de ella y se prefiera enfocar la atención en la singularidad de los pacientes.

¿Aislar el concepto de narcisismo para poder así pensarlo, aunque se sepa que no puede separarse de otros conceptos? ¿Y para hacerlo, oponer el yo al objeto? A esto contesta Green que sí, aunque complejo, ya que en algunas posiciones teóricas, el concepto de relación de objeto, incluye las relaciones del yo consigo mismo, es decir, las relaciones narcisistas.

Aunque existan diferentes posturas, hay algo en lo que los diferentes teóricos acuerdan: "la consumación del desarrollo del yo y de la libido se manifiesta, en particular, en la capacidad del yo para reconocer el objeto como es en sí y no como mera proyección del yo" (Green, 1986, p. 19).

Pese a este acuerdo, siguen surgiendo preguntas difíciles de responder, con el peligro de caer en un rígido dogmatismo. De cualquier manera no se puede dejar de poner en perspectiva el yo (narcisista) y el objeto, teniendo cuidado de pretender "... afirmar la alienación total, definitiva e incurable del deseo en su narcisismo ... [o] sostener que el objeto se revelará un día en su verdadera luz" (Green, 1986, p. 19).

Pero no terminan aquí las complicaciones, pues cuando hablamos de objeto ¿a cuál nos referimos, al objeto real o al fantasmático, al objeto del deseo?

Green (1986) aclara que por objeto real, denotamos la presencia, en el seno del sujeto, de un discurso que lo aliena, que viene de fuera y se sobreimpone a su propio discurso.

Como quiera que sea, y cuando de narcisismo se trata, el objeto -real o fantasmático- entra en conflicto con el yo. El hecho de que el yo se libidinice, hará que el deseo hacia el objeto se convierta en deseo hacia el yo. El deseo cambia de objeto porque es el yo mismo el que se ha vuelto objeto de su deseo; "... deseo de lo Uno, en que se borra la huella del deseo del Otro" (Green, 1986, p. 21).

Deseo que Green (1986) define como el movimiento por el cual el sujeto es descentrado; deseo que hará claro que existe una separación,

que el objeto, al igual que su centro (el del sujeto) están fuera de él; objeto con el que tratará de reunirse "... por el recurso de la unidad - identidad reencontrada- en el bienestar consecutivo a la experiencia de satisfacción" (p. 21).

Cuando hay una vivencia de falta - la primera- se puede recurrir a la realización alucinatoria del deseo. Esta no es la única solución, cuando hay faltas, se puede recurrir también a la identificación, siempre y cuando las necesidades básicas estén resueltas.

Podemos decir que el primer mecanismo organizador de la estructura fantasmática es la identificación del sujeto vuelto objeto. (Nasio, 1993) ¿Qué quiere decir esto? Que el fantasma se constituye cuando el niño por una carencia, por una falta, alucina el pecho como objeto satisfactor del deseo. Se ha separado el pecho, pero es ahora, justo por la separación y por la satisfacción previa, objeto de deseo. El bebé se identifica con este objeto de deseo, y así se vuelve el pecho, el objeto.

En cualquier pérdida, nos identificamos con lo que perdemos; "...somos en el fantasma lo que perdemos" (Nasio, 1993, p. 157). Sujeto vuelto objeto. Y los fantasmas son la materia prima de la identificación.

Volviendo a Green, la identificación suprime la representación del objeto y el yo se convierte en el objeto y se confunde con él.

Habrán diferentes tipos de identificación en el curso de la vida, pero la inicial, la identificación primaria, es una identificación narcisista. "... El yo se fusiona con un objeto que es mucho más una emanación de él mismo que un ser distinto reconocido en su alteridad" (Green, 1986, p. 22). Vendrán una serie de decepciones para el yo, si una vez que ya puede diferenciarse de un no-yo, sigue sin aceptar la diferencia, y sigue identificándose de una manera narcisista. Después, con la triangulación edípica, se complicarán aún más las cosas, ya que la pareja parental que ha sido catectizada narcisistamente, va a ser la fuente de múltiples desengaños.

El yo intentará varios desplazamientos, buscando objetos sustitutivos que logren resarcirlo de las heridas y pérdida del objeto originario, sin ningún éxito.

"La ego-sintonía sólo se podrá buscar en la investidura del yo por sus propias pulsiones: es el narcisismo positivo..." (Green, 1986, p. 23). Aunque esto dé al yo, independencia del objeto, nunca se lo podrá reemplazar (al objeto) totalmente. El yo no se bastará a sí mismo más que por un breve tiempo, de manera ilusoria, invistiendo a un objeto

absolutamente idealizado, con el cual intentará fusionarse, cual si fuera el objeto primario.

Esta no será la respuesta para el yo en falta, y pronto el descentramiento se hará evidente, en manifestaciones de odio, rencor, desesperación. Buscará entonces, ya que no es posible ni la unidad, ni la confusión del yo con un objeto idealizado cancelar todas las tensiones; intentando un deseo de no deseo, pero esto implica la muerte psíquica.

Terminamos de hablar de Green citándolo nuevamente: "Lo que debemos comprender, comoquiera que fuere, es que un conjunto de operaciones interviene entre la diada primitiva madre-hijo y el yo unificado; la separación de los dos términos de esa diada, en virtud de la cual el niño queda librado a la angustia de la separación, la amenaza de la desintegración y la superación de su *Hilfflosigkeit* [desvalimiento] por la constitución del objeto y del yo "narcisizado". Este encuentra en el amor que a sí mismo se tiene una compensación por la pérdida del amor fusional, expresión de su relación con un objeto consustancial. En consecuencia, el narcisismo no es tanto efecto de ligazón, como de religazón. A menudo seductor, hamacado en la ilusión de autosuficiencia, el yo forma ahora pareja consigo mismo, a través de su imagen" (Green, 1986, p. 25). Veremos más adelante, qué cambios lleva aparejados esta imagen en la vejez. Seguramente no serán de autosuficiencia.

Desde otra perspectiva Aulagnier (1994) plantea las vicisitudes de dos yoes que se distinguen separados porque aceptan la alteridad, pero que están mutuamente catectizados de manera privilegiada.

Existen tres términos: el yo, el yo del otro, y entre ellos como puente, el otro pensado. El yo tiene una representación psíquica del amado y de su relación con él; tiene una representación ideica de la relación, la cual cumple dos funciones. Asegura un soporte a la libido cuando el otro real está ausente, y una cierta estabilidad a la catectización cuando surgen conflictos, siempre y cuando éstos no sean ni demasiados, ni frecuentes.

Así, cuando hay ausencia, se preserva de cualquier manera un *soporte objeto* en el espacio psíquico. Y mientras más tiempo pase con el referente pensado del otro en este espacio, mayor será la fuerza de la catectización.

El pensamiento del otro no se refiere sólo a la memorización de la imagen, sino al interlocutor del discurso interno, que se da en su ausencia. Discurso que se podrá repetir al otro real, ya en su presencia.

"El representante psíquico del yo del otro en el espacio psíquico del yo asegura la permanencia de un diálogo, de una palabra comunicable a ese representante psíquico del ausente" (Aulagnier, 1994, p. 145).

La representación ideica sigue las leyes del lenguaje y por eso puede ser comunicable. Y la comunicación es indispensable para el yo, puesto que los lazos que lo unen con el otro, son -centralmente- lazos verbales.

Para el yo existen *seres hablantes* y su deseo es un deseo hablado. Así, "... lo que el yo espera del otro es tornarse destinatario y ser reconocido como enunciante de una palabra de deseo" (Aulagnier, 1994, p. 146).

Aún en el encuentro sexual, además del placer del cuerpo, las palabras son fuentes de placer y de emoción. Es como si el primero, tuviera un apuntalamiento verbal.

Lo que se piensa debe ser puesto en palabras. La relación y la catectización entre estos yoes se pliega a las *exigencias de comunicación*.

Aulagnier (1994) señala que por esto "el pasaje de la representación fantasmática a la representación ideica, del proceso primario al proceso secundario, encuentra su causa en la exigencia de comunicación del yo, corolario de su relación con la realidad, es decir, de su relación con el yo del otro" (p. 147).

(Y la comunicación va a ser posible cuando el yo haya advenido, junto con los primeros rudimentos del lenguaje. Entonces habrá también deseo de comunicación y significación).

Aulagnier (1994) se pregunta cuáles son las razones de la inevitable distancia que habrá en un momento dado, cuáles son sus límites tolerables. Y nos dice que existen tres razones para explicar la distancia: 1) Los límites del conocimiento que el yo puede tener del otro; 2) El encuentro pensado, estará más cerca del encuentro anhelado que del real. Debido a que la tendencia a la idealización del otro, de sí mismo y de la relación, tiene menos obstáculos en el encuentro pensado; 3) El otro pensado es una reconstrucción del yo.

"La catectización de este representante pensado del otro, por el yo, como toda catectización entre el yo y un pensamiento, es una relación que vincula al yo con *un elemento que pertenece a ese conjunto de representaciones que no son nada más ni nada menos que el yo mismo*" (Aulagnier, 1994, p.149).

Esta es una relación, o más bien la puesta en pensamiento de una relación entre dos yoes, pero también entre el yo mismo como amante y el yo, que se piensa representar para el otro, desde el sitio de amado. Es por esto que Aulagnier dice que es imposible hacer una separación radical entre libido de objeto y libido narcisista, ya que además "siempre existe un rasgo de uno mismo que se ama en el otro, aunque sea únicamente la imagen que el otro nos remite en cuanto objeto amado" (Aulagnier, 1994, p. 150).

Por lo que respecta a los límites para que la separación no conduzca a una ruptura en la catectización entre el yo pensado y el otro pensado, y por consecuencia el otro real, debe haber conformidad entre el yo pensado y el otro real. "Cada vez que el yo se ve obligado a reconocer que no hay conformidad entre el yo pensado y el yo real, se enfrenta a dos elecciones que amenazarían conducir a un mismo resultado: descatectiza al otro real o preserva la catectización únicamente del yo pensado. Pero entonces se ve obligado a catectizar un *tiempo pasado* que permanece como recuerdo de lo que ha sido. Especie de duelo sin muerte -el otro real es descatectizado, reconocemos que nos ama y que no lo amamos más-, pero se preserva la catectización de lo que ese amor ha sido, o de lo que uno ha creído que ha sido. Dejemos de lado la función de esta tipo de pantalla colocada entre uno mismo y otros a los cuales, sin ella, podríamos catectizar de nuevo: más importante es subrayar esa posibilidad de preservar la catectización de una representación psíquica del otro que puede coincidir con la descatectización del otro real. Gracias a ello, el sujeto conserva la ilusión de que hubo efectivamente *conformidad* entre el pensamiento del otro y lo que era ese otro; el sujeto realiza la economía de un cuestionamiento del valor y de la verdad, de las referencias y de las representaciones por medio de las cuales él pensaba su realidad, sus relaciones, sus catectizaciones" (Aulagnier, 1994, pp. 150-151).

Ahora bien, si no se puede conservar esta ilusión y se tiene que reconocer la antinomia entre el otro pensado y el otro real, se descatectiza al otro pensado, pero esto trae necesariamente como consecuencia la descatectización del otro real.

De esta manera vemos que el yo puede preservar la catectización del otro pensado y descatectizar al otro real, pero si se descatectiza al otro pensado, no se puede seguir catectizando al otro real.

Aulagnier propone una formulación que califica de ambigua, pero que es la ley a la que se tiene que someter el yo, y es la siguiente: "el yo no puede catectizar la realidad y los objetos lo habitan más que por intermedio de ese ser homólogo a su estructura y a su esencia que es el yo del Otro, y

con más precisión, el pensamiento por medio del cual él piensa a ese otro yo" (Aulagnier, 1994, p. 151).

Lo anterior en cuanto a la distancia, ahora ¿qué pasa libidinalmente hablando durante el encuentro con el otro real? Cuando el yo se encuentra con el otro yo, este último ofrece respuestas, gestos, placeres a las demandas de placer, amor o reconocimiento narcisista. El yo espera una satisfacción en la realidad. El yo pensado estaba catectizado durante su ausencia, ¿cómo se opera ahora el desplazamiento de esta catexia al otro real?

Hablaríamos de una relación puramente narcisista, si sólo se considerara "...el circuito libidinal intrapsíquico que vincula al yo a su representación del yo del otro, estaríamos frente a un circuito cerrado donde la catectización del pensante, en su representación del yo del otro, retornaría al primero para catectizar exclusivamente su propia imagen como amado" (Aulagnier, 1994, p. 152).

Pero para poder diferenciar lo narcisista como componente de la relación amorosa, de una relación narcisista en sentido estricto, es necesario pensar en la relación del yo con el tiempo, puesto que el *encuentro pensado* es una *reconstrucción cristalizada* de lo ya vivido con el otro.

De esta manera, la catectización del tiempo pasado causará la de uno futuro, donde se espera obtener placer. Pero el placer pensado no puede ser eterno, el sujeto necesita forzosamente encontrar al otro en la realidad. En la viudez se desmiente esta posibilidad, pensando que el encuentro sí se dará, aunque sea en otra vida. "Cuando muera, me estará esperando", o "cuida de mi desde el cielo", lo cual implica "nos volveremos a reunir".

El yo necesita tener la seguridad de que es un objeto de amor para otro, y también poderlo comprobar en una realidad. Esto se vuelve especialmente cierto en la vejez, cuando cada vez son menos los objetos de amor, ya que se han sufrido varias pérdidas.

Cuando se da efectivamente el encuentro, la presencia del otro, así como su palabra, sus gestos, provocarán placer o decepción. El yo se percata que para amar en la ausencia es necesario desestimar algunos sentimientos negativos, que se pudieron haber experimentado, para conservar los recuerdos placenteros, y así aceptar que se repitan en un próximo encuentro. Si se quiere seguir amando, no se recordarán con frecuencia momentos desagradables, lo cual implica la necesidad de

excluir pensamientos que se podrían pensar y no forman parte de lo reprimido.

"La catectización del único "yo pensado" exige un exceso de libido, de catectización, de interés" (Aulagnier, 1994, p. 155). Pero en el encuentro real se descatectiza el tiempo pasado en pro del tiempo presente, a la vez que hay un retiro, por un momento de los recuerdos para darle importancia a lo que se está viviendo en ese presente del encuentro.

Para que este doble desplazamiento pueda tener lugar, el yo pensado debe reflejarse en el yo real, es decir, debe haber un momento, aunque sea minúsculo de una confluencia entre el representante psíquico y el objeto que se presenta y que lo representa en la realidad.

Una vez que se da esta confluencia, "se producirá el reconocimiento inevitable del alejamiento; si la relación quiere preservarse, el término "alejamiento" no debe convertirse en sinónimo de antinomia. Alejamiento, porque el otro real no puede ser fuente de placer de manera constante; alejamiento, porque el poder de dar placer es proporcional al de decepcionar, al poder de no respuesta" (p. 155).

Aulagnier (1994) señala un carácter específico de la relación amorosa: la simetría y la interdependencia. "Lo que espero, lo que pido, y lo que soy en la necesidad de recibir por parte del yo del otro, es también lo que el yo del otro, a su vez, tiene la obligación de exigirme y de esperar de mi yo en cuanto existente, en cuanto deseante autónomo. Esta simetría nunca es perfecta, pero es suficiente para que el yo amante no se encuentre en una situación de dependencia que sería fuente de una angustia extrema" (p. 156).

**“Es cierto que todos quisiéramos dejar
para después, para lo más tarde posible,
la renuncia de lo que fuimos”.**
Maud Mannoni

**“El sufrimiento está en mi cuerpo,
como si fuera otro cuerpo,
en mi cuerpo entero,
como si fuera otro cuerpo entero”.**
Thomas Bernhard

2.2 Crisis narcisistas.

La vejez está atravesada -como las demás etapas de la vida- por toda una dimensión imaginaria, la cual interroga la relación del sujeto con su imagen, así como la problemática narcisista, que tiene que ver con el hecho de seguir amando una imagen desvalorizada tanto por el discurso social, como por las personas cercanas. Esta problemática tiene efectos sobre la economía libidinal, ya que sin un mínimo de amor por uno mismo, no se puede seguir existiendo, en cambio un exceso de amor por uno mismo, no deja lugar para los otros. Ese cerrarse a los otros, se puede convertir en el “refugio para calmar la tristeza que a veces despierta el naufragio estético de la vejez” (Herfray, 1988, p. 45). Tristeza, y angustia, que se trata de negar, mediante compensaciones.

En la vejez, la cohesión del yo se ve amenazada; hay una disminución de las satisfacciones narcisistas tanto externas como internas, al mismo tiempo que la organización pulsional se ve sometida a modificaciones, que parten del propio cuerpo. El concepto de pulsión, articula lo real del cuerpo a la problemática del aparato psíquico, que es una problemática del deseo.

Cuando llega la vejez “el yo se encuentra frente a un dilema. Perseguir a Eros y sus promesas renovadas (con la amenaza de las deficiencias que implica la edad), o dejarse ir a la aspiración a la paz que lo habita. La paz que Eros amenaza, es la que Tánatos ofrece. Así cada uno es llamado -y en la vejez más que nunca- a resolver el problema de la contradicción entre la aspiración a la paz que salvaguarda su cohesión y su unidad, y las turbulencias a las cuales la vida lo expone, porque la vida es la aventura de un deseo renovado sin cesar” (Herfray, 1988, p. 47).

El principio de nirvana, explicaría este movimiento. El conflicto pulsional, se agudiza en los momentos de crisis. Y aunque existir es asumirlo, la promesa de la paz, con la reducción de tensiones, se vuelve tentadora. Alcanzarla representaría pagar el precio de la muerte subjetiva, en aras de encontrar el Paraíso Perdido. (Herfray, 1988).

Así, el narcisismo tiene un aspecto positivo y otro negativo. Green (1990) dice que "... existe un narcisismo positivo, un factor unificador procedente del yo, por el que su libido -en tanto se opone a la libido de objeto- procura alcanzar cohesión yoica: este narcisismo tiende a la unicidad. Mi hipótesis es que esta tendencia hacia la unicidad se ve contrarrestada por un narcisismo negativo que brota de las pulsiones destructivas, que actúa en la dirección inversa y cuya única manifestación es la tendencia a reducir a cero las investiduras yoicas" (p. 24).

Por su parte Bianchi (1992), piensa que la renuncia narcisista, el "duelo del yo" y el comportamiento feliz -separado- que a veces se observa, se encuentran sostenidos, incluso si no aparece directamente, por la sustitución -sublimatoria- de un "sentido" obtenido por el yo, a cambio de un placer -vinculado con la vida- al cual renuncia. Lo que se cuestiona aquí no es la "verdad" de tal o cual "formación de sentido" que se usa como sustituto sublimatorio, sino su función identificatoria: éstas permiten que la identidad se mantenga hasta el fin, el yo continua gracias a ellas, hasta que al fin de su carrera, cargando un mundo que conserva un sentido" (p. 63).

Lo que está en juego para el sujeto sigue siendo permanecer en la vejez lo que él fue mucho antes en su vida, puesto que se trata todavía de mantener la continuidad de un medio interno. Pero esta es una necesidad que atañe actualmente más al aparato psíquico como tal, que al sujeto sexuado. Ahora bien, esta continuidad -y es lo propio del orden psíquico tanto como del orden biológico- no puede asegurarse más que por mediación del mantenimiento de un flujo continuo de intercambios con el exterior, incluso si este flujo de intercambios no se encuentra ya movilizado por la sexualidad y la actividad como en el pasado, pero debe encontrar las vías sublimatorias que, precisamente, al yo le cuesta más ahora.

Entonces frente a una serie de pérdidas, el yo pretende defenderse y restaurarse, pero los factores externos entran en juego dificultándolo, ya que el mismo cuerpo será a veces rechazado en su exterioridad (por el yo), y se convertirá en un perseguidor temible.

Según Bianchi (1992), la identidad sólo puede mantenerse, y el yo entrar en una vía elaborativa de la amenaza inevitable de la muerte, con

dos condiciones:

1. "Si se realiza un trabajo de duelo -duelo que concierne a la vez a los objetos de amor y al mismo yo- según el yo en cuanto objeto cargado como el cuerpo de forma narcisista. Nos encontramos pues aquí con la exigencia de un trabajo de desprendimiento, trabajo difícil, debemos añadir, por la ausencia de objeto sustitutivo comparable al objeto del que debe hacerse el duelo, y que no es otro que la vida.
2. Y si -segunda condición, que constituye el correlativo, paradójico en apariencia, de la primera- un polo de apego exterior al yo y al cuerpo, no obstante, se mantiene. Este polo de apego puede ser una "formación de sentido" o un objeto externo: en todo caso, tiene como función, el permitir una sublimación última de las pulsiones sexuales y juega un papel de soporte de la identidad. Es claro que... un polo, cualquiera que sea, tiene valor de sustituto del objeto-vida que escapa y al que es necesario renunciar" (p. 62).

Ya hemos visto que con la edad se multiplican las pérdidas. Como señala Gagey (1992, en Bianchi 1992), las personas mayores tienen que realizar duelos en cadena, duelos relativos a su **imagen corporal**; duelos por la identidad socioprofesional, cuando llega la jubilación; duelos por tantos objetos amados que les han sido arrebatados por la muerte, o por otro tipo de separación (duelos de los que hablaremos más adelante, en el cuarto capítulo). El hecho de que estos duelos se acumulen, crea una situación muy especial, en razón del tiempo y la energía necesarios para elaborarlos. En este sentido, la vejez podría "caracterizarse psicoanalíticamente por la imposibilidad que cada uno tendrá al encontrarse, antes o después, haciendo frente a las elaboraciones requeridas por pérdidas demasiado numerosas" (p. 22). Todos los duelos implican heridas narcisistas, lo que explica -en parte- que sean tan dolorosos.

Baranger (1980), apunta que existen mínimamente siete distintos modos de usar el término narcisismo: 1) amor dirigido a la imagen de uno mismo; 2) estado de la libido concentrada en el propio sujeto o dirigida a su propio yo; 3) estadio de la libido previo a la elección del objeto; 4) búsqueda de la imagen de uno mismo en el objeto exterior elegido; 5) rasgo de carácter; 6) engrandecimiento defensivo de algún aspecto de uno mismo, y 7) autoestima.

Al intentar relacionar alguna de estas acepciones con lo que ocurre en la vejez, Salvarezza (1996), elige la que concierne a la autoestima y sus vicisitudes. Explica lo que sucede principalmente en la *personalidad narcisista*, definiéndola como "aquella cuya preocupación central está constituida por su valoración -lo que permite medir su autoestima- ante sí

y ante los otros. El código que estas personas utilizan para medir sus conductas estará en función del valor que éstas tengan: es o no es perfecto" (p. 115).

Según este autor, cuando las personas mayores, con dichas características, confrontan la percepción actual que tienen de sí mismas con su yo ideal, y se dan cuenta que no lo podrán alcanzar, o cuando sienten el triunfo ajeno, como un fracaso propio, pueden identificarse con el negativo del yo ideal, teniendo un colapso narcisista. Esto lleva aparejado dolor y angustia, es decir, que la tensión narcisista es la sensación de angustia que experimenta el sujeto cuando su autoestima amenaza con caer en un franco sentimiento de inferioridad.

La angustia promueve el uso de defensas, como la represión, la idealización, la negación, etc., las cuales dependerán de la estructura de las personas. Hay otra serie de mecanismos mediante los cuales las personas mayores tienden a defender sus valores y puntos de vista, frente a las concepciones de las generaciones más jóvenes, tratando de quitarles valor, o simplemente no tomarlas en cuenta. Se recurre también a compensaciones, para salvaguardar la autoestima, al intentar restituir el orden imaginario del yo ideal. Así, se puede vivir en un mundo de fantasía, que se aleja de la realidad no deseada, pero que puede conducir al aislamiento. Se puede también tratar de mostrar y demostrar a los demás que se puede seguir siendo competente y competitivo, incrementando las actividades y responsabilidades, que rebasan las capacidades. "La búsqueda de satisfacciones, estatus, recompensas y honores se convierte en una prioridad obsesiva y en un intento de que la realidad exterior le devuelva una imagen de sí mismo identificada con el yo ideal, sin reparar en el precio que por ello se debe pagar" (Salvarezza, 1996, p. 118).

Cuando las defensas resultan efectivas, permitirán a las personas mayores, aceptar su vejez, y adecuarse a su cultura y ambiente, aunque el equilibrio ganado no sea necesariamente permanente, pues siempre estará en peligro, podrá haber recaídas, que llevarán a comenzar el ciclo de nueva cuenta, sobreviniendo crisis de angustia, y defendiéndose de ellas.

En las personalidades narcisistas, el equilibrio emocional es precario, y cuando las defensas no resultan eficaces es cuando sobreviene el colapso narcisista. "El sujeto que se encuentra en estas condiciones se verá confrontado con autorreproches narcisistas por no haber cumplido con el ideal, al mismo tiempo que amplificará sus fracasos, sus sometimientos, sus dependencias simbióticas, sus inhibiciones, sus imperfecciones y el resultado será la aparición de una depresión" (Salvarezza, 1996, p. 119).

**"Es un suplicio conservar intacto
el ser intelectual prisionero en
una envoltura material gastada".
Chateaubriand**

2.3 Imagen de sí.

"Creo que el narcisismo es una fuerza vital, algo así como la fuerza vital de Dios en nosotros, que no puede negarse. Pero a veces, incluye también una parte de disfraz -en el caso del espejo de sí- y eso no lo puedo evitar. Forma parte de lo que los demás analizarán" (Dolto, 1991, p.15).

En esta frase de Dolto se resumen varios de los conceptos que tomaremos en cuenta al hablar de la imagen de sí en la vejez: la fuerza vital, que está relacionada con la autonomía tanto física como personal; la imagen que nos devuelve literalmente el espejo, pero también la mirada de los otros, individuos y sociedad; el análisis relacionado con lo anterior, aunque además, lo podríamos entender como las conceptualizaciones teóricas, que se han construido para entender este rubro, que tan importante papel juega.

Empezaremos por citar a Ovidio, quien en *Las Metamorfosis*, al relatar el mito de Narciso, cuenta que Tiresias le predijo, que viviría viejo, si no se miraba. "Tiresias, muy célebre por la fama a través de las ciudades de Beocia, daba sus respuestas infalibles al pueblo que se lo pedía. La primera que dio prueba de la veracidad de sus oráculos fue Liríope, de cabellos azules, a la que un día Cefiso la estrechó en su curso sinuoso y aprisionándola en sus aguas, la violó. La bellísima ninfa dió a luz un niño, que ya entonces podía ser amado, y se le llamó Narciso. Al consultar sobre él, si vería largos años de una vejez avanzada, el adivino del destino dijo: "Si él no llega a conocerse" (Ovidio, 1977, p. 40).

Balbo (1992, en Bianchi, 1992) lo retoma y dice que vivir el envejecimiento, es ante todo aceptar ver sufrir a la realidad de su propio cuerpo, por el tiempo, por la mirada del otro. Porque tiempo es el otro, y viceversa. Rechazar envejecer, es permanecer ciego ante la mirada del otro, y consecuentemente permanecer ciego ante su propio tiempo, y su propio cuerpo. El narcisismo -dice- se construye a partir "de una inversión por identidad: el otro no representa, en efecto, más que "El otro yo-mismo" (p. 96). Narciso se niega a él mismo, al ver al otro, pues se enamora de un cuerpo que no cree suyo, escindiéndose de su

representación, de la imagen que el reflejo le devuelve. Entonces se le da a la fuente, al agua de un espejo, un poder de engendramiento, haciendo que la fuente se convierta en el origen. Esta alteración, puede hacer que se prefiera la muerte, que sería la única con el poder de colmar la sed, al envejecimiento. Morir antes que envejecer. No es fácil envejecer, pues implica elaborar el duelo de la representación del cuerpo, de un cuerpo perdido "... reparador y al mismo tiempo angustioso porque anticipa, a partir de una inversión por oposición, el duelo que se supone que el otro hace realmente cuando la muerte venga a clausurar el destino. La vejez insostenible actúa, al contrario, a partir de una inversión con objetivo de identidad: creyendo evitar lo peor, el sujeto se hace en este caso "guarda cuerpo". Su propósito es evitar toda oposición entre cuerpo y psiquis, e incluso plantear como límite la absoluta identidad. Le resulta suficiente convencerse entonces de su inmortalidad, para que ilusione la creencia en un cuerpo que escapa a cualquier envejecimiento. Tal inversión es puramente narcisista: el cuerpo mantiene esta función "de otro yo mismo", a fin de no hacer fracasar el ideal de inmortalidad, incluso de atemporalidad; porque el cuerpo y por vía de consecuencia el envejecimiento, constituyen esta realidad que critica, severa e irremediablemente, el ideal en cuestión" (p. 97).

Envejecer entonces, supone aceptar la pérdida de un objeto -la representación narcisista del propio cuerpo, el de la infancia - con el que se tenía una relación privilegiada, porque era ideal. Cuando no se puede elaborar este duelo, se dificulta el envejecer bien, las personas se retraen a su propia imagen, con tal de no tener que enfrentarse a reconocer la distancia que existe entre la imagen real, actual y la que estaba fuertemente investida. Esta imagen lo protege de una herida narcisista, es decir, el narcisismo se erige como defensa.

"... La falta o el desfallecimiento de los objetos de amor y los ataques visibles al soporte corporal del narcisismo, se ofrecen comúnmente para reforzar al yo en su evolución narcisista que pretende defenderse y restaurarse, pero que puede encontrarse por ejemplo, contrariado porque el mismo cuerpo, si se le vive en su caída, será a veces rechazado en su exterioridad por el yo y se convertirá en un perseguidor temible" (Bianchi, 1992, p. 51).

Retomando el estadio del espejo, de cuya importancia ya habíamos hablado en el apartado del narcisismo, recordaremos que es el momento en el que el sujeto encuentra la imagen de su cuerpo, en la forma de un yo distinto de los otros. Para Lacan este momento de encuentro, es el del inicio de la estructuración del sujeto. Freud (1923b), por su parte nos había hablado de un yo corporal: "El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones

internas y externas. Es visto como un objeto otro... El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie" (p. 27). Y agrega en una nota al pie: "O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo, además de representar, la superficie del aparato psíquico" (pp. 27-28).

Para Lacan ([1949], 1995), el encuentro con la imagen (especular) es asumido "jubilosamente", lo que "nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto" (p. 87).

Esta imagen que tiene que asumir como propia, le devuelve el reflejo de las transformaciones que conciernen a su identidad tal como aparece en la mirada. El sujeto inviste su imagen positiva o negativamente. Toda una historia personal y singular, y las palabras familiares, modificarán la relación de cada uno, con esta imagen.

Ahora bien, ¿cómo asumir la imagen de viejo?, ¿cómo identificarse con una imagen, que ya no muestra lo que se fue, con una imagen "negativa", y al mismo tiempo conservar un mínimo de amor a sí mismo, necesario para evitar el naufragio yóico y el retorno a la fragmentación que implica? Hay quienes lo logran. Pero, ¿de qué se sostienen? "Se nutren de una mirada cuya persistencia amante perdura a pesar de las marcas visibles de la edad, atentos a otra belleza.... Lo que se ofrece a través de la ausencia y las faltas, renueva sin cesar los fundamentos de un intercambio posible. Esos se sostienen de lo simbólico y son sensibles a otros valores, que recogen las apariencias y las solicitudes narcisistas de éstas. Su presente se encuentra así irradiado por lo invisible. Los otros, presos de los efectos conjugados de marcas visibles y de un cuerpo que falla, no se benefician de ningún apoyo simbólico, para tener esperanza. Hay otros, cuyo sentido del humor, testimonia una distancia felizmente asumida en relación a lo que ya no es" (Herfray, 1988, p. 75).

La relación con la imagen nos remite a la problemática de la relación con el Otro. El Otro y el deseo están unidos. Lacan diferencia el otro, el semejante, del Otro de la alteridad, Lugar del lenguaje, instancia simbólica de la que el sujeto depende y que le determina, y define lo inconsciente en relación con el Otro: el inconsciente es el discurso del Otro, lugar de los significantes; es el Otro de quien se trata en la palabra del sujeto, lo sepa o no, y también a partir del Otro, que lo introduce en el lenguaje y en el deseo, habla y desea: "El deseo del hombre es el deseo del Otro" (Lacan, citado en Desprats-Péquignot, 1997, p. 29).

Para Lacan, es el lenguaje de los adultos, el código simbólico en que la madre o su sustituto introduce al niño, lo que lo traumatiza. Por su discurso -hablado o gestual- sus modalidades propias de interpelación, de respuesta, de designación, etc., introduce al sujeto en el deseo, que se despierta y se construye a partir del deseo de este Otro primordial materno, que es un enigma. "Este Otro, clave de la estructura, más que el personaje real, representa el lugar en donde la palabra llega al niño. Es la figura que parece detentar todo lo que el sujeto INFANS (que no habla) no sabe ni puede. Lacan señala en esta relación, justamente toda la importancia que tiene el deseo inconsciente de este Otro" (Herfray, 1988, p. 74).

Pensar en la vida psíquica como un ciclo (hablaremos de los ciclos en el siguiente capítulo), nos permite establecer un paralelismo entre la ascensión de la propia imagen, desde el estadio del espejo, con lo que sucede en el momento de la vejez, cuando como dice Herfray (1988), el sujeto es atacado por los efectos de lo Real, que lo enajenan. Estos efectos lo hacen sufrir, porque la matriz simbólica es atacada; fallos y brechas salen a la luz. La palabra misma se rompe, a pesar de que algunas palabras acompañan a ciertos sujetos hasta las puertas de la muerte. Es en los intersticios de la palabra que el deseo aflora. De tal suerte que la manera de hablar de las personas mayores, revelará la singularidad de la relación que tienen con su mundo interno y externo.

Como hemos señalado, el concepto de imagen, implica la subjetividad, el devenir sujeto. Hablaremos aún de otros aspectos, desde diferentes puntos de vista.

Kalish (1996), dice que el concepto de imagen corporal no es restrictivo al de apariencia física. También se incorpora a las percepciones del individuo sobre su fuerza física, capacidad para moverse, salud y vigor en general, dolor físico, sexualidad y otras características.

Incluiremos además de los factores considerados por Kalish, la autonomía física y psicológica, así como la vestimenta y la vivienda, ya que consideramos que forman parte de la imagen de las personas.

En la vejez, la consciencia de finitud deja de ser algo vago, para entrar en la realidad de una belleza que va desapareciendo, aunada a una creciente fragilidad. Es a través del cuerpo que presentamos nuestra propia imagen a los demás, y si se descuida, habrá repercusiones en la personalidad y dignidad frente a la mirada de los otros. Cuidar el cuerpo implica, higiene, salud, y "como el cuerpo no termina en la piel, cuidar la ropa y la vivienda, así como el entorno de vida cotidiano" (Auer, 1997, p. 196).

Ya habíamos hablado acerca de la salud, cuando nos referimos a los aspectos biológicos del envejecimiento. Baste recordar lo importante de la separación entre la consciencia subjetiva de la salud o enfermedad y el diagnóstico; la aceptación o negación de las recomendaciones médicas, las conductas de negación y el confrontamiento con los trastornos de la salud.

En cuanto al vestir, puede ser un asunto difícil, tanto por la moda, como por los recursos económicos. En la manera de vestir, se puede encontrar otra dimensión para la presentación del cuerpo. Puede haber miedo al ridículo, y se vuelve de suma importancia, ya sea el sentirse juvenil, o vestirse de *acuerdo a la edad*.

El lugar donde se vive, representa otra dimensión de la propia imagen, además que es el lugar que da seguridad y protección contra cualquier forma de agresividad e intrusión; es el lugar de la hospitalidad y la compañía.

Muchas personas mayores se ven ante el dilema de cambiarse de casa, a una más tranquila, con mayor seguridad, o más pequeña, o irse a vivir con alguno de sus hijos, si es que los tienen, o a una residencia para ancianos. Cualquiera de las opciones implica un cambio definitivo, pero aunque se queden viviendo en su propia casa, la adaptación a las nuevas posibilidades y limitaciones, trae aparejado a las modificaciones externas, varias preocupaciones e inquietudes.

Por lo que se refiere a la discrepancia entre la imagen que tienen las personas mayores de sí mismas, y la que tienen los demás, la discrepancia entre lo que desearían hacer y lo que pueden, y lo que los demás esperan de ellas, podemos ver que no son sólo los achaques "propios de la edad", y la deteriorada salud lo que hacen que se esté consciente de la edad, sino también la representación subjetiva de la edad del medio social.

Señala De Beauvoir (1983), que para salir de la "crisis de identidad, se necesita una franca adhesión a una nueva imagen de nosotros mismos. Hay casos en que el adulto ha elaborado de antemano una imagen atroz o triunfante de su vejez... Pero en general el sujeto es tomado desprevenido y para recobrar una visión de sí mismo, está obligado a pasar por el otro: ¿cómo me ve? Le pregunto a mi espejo. La respuesta es incierta: los demás nos ven cada uno a su manera y nuestra propia percepción no coincide seguramente con ninguna de la de ellos. Todos coinciden en reconocer en nuestro rostro el de una persona de edad; pero para los que nos encuentran después de unos años, está cambiado, se ha estropeado; para nuestros allegados es siempre el nuestro: la identidad puede más

que las alteraciones; para los extraños es el rostro normal de un sexagenario, de un septuagenario. ¿Y para nosotros? Interpretamos nuestro reflejo con buen o mal humor, o con indiferencia, según nuestra actitud global frente a la vejez" (p. 355).

A este respecto, Lehr (1988) comenta que es la actitud predominante de los demás y no los propios deseos o la pérdida de facultades, lo que obliga frecuentemente a las personas mayores a adoptar un comportamiento *adecuado a la edad*. Piensa que el sistema social de referencia aparece como un factor determinante de la imagen y de las vivencias de sí mismo. El hacerse viejo, se convierte con frecuencia, según esta autora, en una sobrecarga para el individuo, porque la sociedad le plantea determinadas expectativas, las cuales no se orientan hacia la realidad, ni a las necesidades de salud, sino a las representaciones tradicionales, a menudo estereotipadas, que por lo mismo, dificultan la adaptación al envejecimiento, haciendo que las personas intenten entonces, en muchas ocasiones, comportarse de acuerdo con dichas expectativas, mediante una adaptación a las pautas de comportamiento marcadas por la sociedad.

Independientemente de las pérdidas de las que se traten, disminución de las fuerzas físicas, deterioro de la imagen corporal, la función social, etc., todas se refieren a un común denominador, el hecho de que constituyen una amenaza para la imagen y la estima propias. Las crisis de la vejez son ante todo, crisis de identidad.

En íntima relación con la imagen de sí, está la pérdida de autonomía, con sus dos dimensiones, la física y la psicológica. Según Laforest (1991), la pérdida de autonomía física se puede definir como la dependencia de una ayuda sustitutiva para llevar a cabo las tareas ordinarias de la vida cotidiana, necesarias a la seguridad y a la satisfacción de las necesidades físicas básicas, como consecuencia del deterioro orgánico, causado por el proceso de envejecimiento.

El hecho de depender de otros, puede crear en las personas mayores una imagen negativa de sí mismas. Existen varios factores que pueden contribuir a la degradación de la imagen de sí y de la autoestima. Por ejemplo cuando con un previo buen estado de salud, adviene repentinamente una crisis cardiovascular; cuando se ha valorado altamente a lo largo de la vida la independencia y la productividad; cuando las circunstancias de la vida, han llevado a que las personas se valoren a sí mismas y sean valoradas por los demás, por su capacidad de cuidar de los otros.

Cuando la dependencia física se vive como un atentado contra el yo, y se piensa que son los otros los competentes para asumir las responsabilidades, y no las personas mayores mismas, pueden ellas ir asumiendo la representación de un papel acorde con su nueva y deteriorada imagen, hasta llegar a ceder conscientemente o no, la conducción de su vida a los demás.

Aunque las personas mayores puedan estar disminuidas, y dependientes de los demás en cuanto a la satisfacción de sus necesidades básicas, pueden conservar su autonomía psicológica. El término autonomía, sugiere la idea de autodeterminación; en el sentido más amplio del término, la autonomía designa una propiedad del individuo por la que se le considera capaz de tomar las decisiones que le conciernen, asumiendo la responsabilidad de las mismas.

Sin embargo, hay veces en que los familiares deciden por las personas mayores, aduciendo que ellas no están en posibilidades de hacerlo. Puede ser cierto en el caso de enfermedades y disminuciones físicas, pero cuando se sigue pensando con claridad, el que los demás sean los que decidan, puede provocar reacciones violentas, de frustración y agresividad, o bien depresión. Pues aunque tengan razón, a veces la manera de proceder es lo que agrava las situaciones.

Como la falta de autonomía no es propio de la vejez, hay ocasiones en que las personas desde antes, ya no eran autónomas. Fromm dice que "la vejez, tal como la percibimos en nuestra cultura, les da una excelente ocasión y una excelente racionalización para llegar hasta el fondo de la dependencia a la que estaban ya sujetos a sus treinta o cuarenta años" (citado en Laforest, 1991, p. 135).

Los factores principales que contribuyen a la disminución de la autonomía psicológica en las personas mayores, son la enfermedad, o trastornos físicos, la falta de recursos y la presión del entorno. La enfermedad o disminución de la facultades físicas, trae consigo un deterioro de la identidad personal, el cual es una reacción a la dependencia causada por dichas dificultades. Pero aunque las personas mayores gocen de buena salud, su autonomía puede estar limitada o comprometida, si se carece de los recursos necesarios para vivir según estaban acostumbradas, más aún si falta para lo básico de la existencia, teniendo como consecuencia, que haya sentimientos de inseguridad, y que se restrinja su universo. El tercer factor, la presión ambiental, aunado a los dos anteriores, concurre en la pérdida de autonomía personal en las personas mayores.

Lo más desgarrador de la vejez, desde el punto de vista de De Beauvoir (1983) es el sentimiento de irreversibilidad. Piensa que con una enfermedad, uno conserva la posibilidad de restablecerse o por lo menos de detenerla. Una invalidez debida a un accidente se limita a lo que es. Las involuciones ocasionadas por la senectud son irreparables y sabemos que van a aumentar de año en año. Ese deterioro es fatal, nadie escapa a él. Pero depende de numerosos factores el que sea lento o rápido, parcial o total, y que tenga una influencia más o menos grande en el conjunto de la existencia. Para los privilegiados a quienes su situación deja un margen de libertad, depende mucho de la manera en que el sujeto toma de nuevo las riendas de su destino.

Concluiremos este capítulo citando a Bobbio (1997), quien hablando desde su perspectiva de viejo, y en una frase, no sin cierta tristeza, nos trasmite una sensación de resignación ¿o de aceptación? : "Dicen que la sabiduría consiste, para un viejo, en aceptar resignadamente sus límites. Mas para aceptarlos es preciso conocerlos. Para conocerlos, es preciso tratar de explicárselos. No me he vuelto sabio. Los límites los conozco bien. Los admito únicamente porque no tengo otro remedio" (p. 67).

CAPÍTULO 3

TIEMPO Y VEJEZ

"Toda vejez es una confesión".

A. Malraux

Las luchas sucesivas que las personas mayores han debido librar, en el contexto de pérdidas irreversibles, los confrontan a una lenta transformación de su identidad (Herfray, 1988). La vejez resignifica el ciclo vital en su totalidad y las crisis que se presentan se inscriben en la relación entre lo biológico y lo psicológico. Pasado, presente y futuro están en constante interjuego -como en otros momentos de la vida. Sin embargo, la ineluctabilidad de la muerte, cada vez más presente, incide en este interjuego y en los cambios subjetivos, presentes en las personas mayores, en relación con el tiempo. Estos temas conforman el presente capítulo.

3.1 Ciclos y crisis.

La psicoanalista Charlotte Herfray (1988) toma un cuadro de Épinal, intitulado "Grados de edades" como punto de partida para hablar de la vejez. Las imágenes, alegóricamente muestran que la vida tiene un principio y un fin que se unen; las etapas que se suceden son simétricas. Hay un momento óptimo, el de la cima, pero no se trata más que de un momento, pues el descenso que sigue es inevitable e irreversible.

Las imágenes del cuadro de Épinal representan la vida como un ciclo; cada escalón una etapa sucesiva de la existencia humana. Del lado izquierdo está una cuna con bebés de ambos sexos, un niño y una niña; junto a éstos una pareja de niños de 4 años. Un escalón arriba, otra pareja de 10 años. En cada escalón, hay, más hacia la derecha otra pareja, cuya edad aumenta siempre en 10 años. En la cima, justo antes de empezar el descenso, se encuentra una pareja que tiene 50 años, y que ocupa el lugar central. Ahora los escalones bajan, lo mismo, de decena en decena, hasta llegar a los 100 años. Aquí yace en una cama, una pareja de ancianos.

Las rupturas ilustran la ley dialéctica del cambio cualitativo, ya que cada pasaje de un estado a otro, se puede interpretar como una ruptura de orden cualitativo. A cada ruptura preceden una serie de modificaciones que tienen lugar en el estado o etapa anterior, y es la acumulación cuantitativa de estas modificaciones la que conduce al cambio cualitativo.

Poco a poco van cambiando los signos externos, aunados a los fisiológicos, produciendo efectos acumulativos que transforman la imagen

progresivamente, hasta que llega un momento en que la imagen ya no es la que era. Es otra, y otra es también la edad. El ciclo se va completando, lo cual conduce a reencontrar un estado parecido al del inicio. Existe un paralelismo entre el inicio y el fin de la vida, que aunque comparables, son diferentes.

Herfray (1988) utiliza las imágenes de Épinal para definir envejecimiento y vejez. Piensa que son un modelo adecuado de clasificación de los momentos y etapas que constituyen el conjunto del camino. "Presentar la vida como un ciclo que lleva a la muerte, es una manera de significar que los organismos vivos están sujetos a un desarrollo acabado" (pp. 24-25).

Ya Freud en Más allá del principio del placer (1920g) decía: "*La meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*" (p. 38). Y más adelante, en el Capítulo VI del mismo artículo: "Si uno mismo está destinado a morir, y antes debe perder por la muerte a sus seres más queridos, preferirá estar sometido a una ley natural inconstable, la sublime Necesidad, y no a una contingencia que tal vez habría podido evitarse. Pero esta creencia en la legalidad interna del morir acaso no sea sino una de las ilusiones que hemos engendrado para "soportar las penas de la existencia" (p. 44).

La muerte como fin de la existencia se convierte en un tema que en la vejez está presente como telón de fondo. Fin de esta vida, sin lugar a dudas, a pesar de lo imposible de su representación, pero ¿acaso principio de otra? Este será un tema que trataremos más adelante con mayor profundidad (cuarto capítulo).

"La referencia al modelo dialéctico conduce a interpretar la existencia como una lucha entre los elementos contrarios, representados por dos polos: el de la vida y el de la muerte" (Herfray, 1988, p. 25). Usándolo como modelo de análisis "... el envejecimiento se definirá como un proceso inherente a toda existencia, la vejez ... como un momento específico del tiempo existencial. Lo que llamamos la existencia deviene una resultante (siempre problemática) del exceso dialéctico de la contradicción entre las fuerzas que la constituyen: fuerzas vivas y tendencias mortíferas" (Herfray, 1988, p. 25).

Herfray (1988) entiende por crisis, los estados de tensión constituidos por contradicciones. Según ella, estas crisis se resuelven generalmente a favor de las fuerzas de vida, en la ascensión (de los escalones del cuadro de Épinal); en la cima se sitúa simbólicamente el momento en que la tendencia se revierte, momento que representa una

ruptura significativa y específica iniciando el descenso, y ganando en adelante las fuerzas mortíferas.

El hecho de que todo lo vivo esté sujeto a esta dialéctica, implica que la muerte está inscrita en el interior mismo de la vida. Un ejemplo es que cuando "una célula forma parte de un organismo multicelular, su destino final no es necesariamente el dividirse en dos hijas, sino que puede *morir programadamente*" (Blanck-Cerejido y Cerejido, 1997, p. 15), proceso que se conoce como *apoptosis*, y que en muchos casos implica una ventaja para el "desarrollo armónico de un organismo" (op. cit., p. 25).

Dicha dialéctica es clara en el deterioro funcional, desde el punto de vista fisiológico, y en la lasitud, y la disminución de las fuerzas para emprender algo nuevo, desde el punto de vista psíquico. El envejecimiento tiene como efecto un aumento de la aspiración a la paz, a la calma, y a la reducción de tensiones. Sin embargo, junto a estas aspiraciones, subsiste el deseo de emprender (aunque sea disminuido). En una entrevista una persona comentaba "el espíritu no envejece"; a menudo las personas mayores dicen, "bien quisiera, pero ya no puedo".

Tomando esto en consideración, podemos decir que la vejez es una prueba. Si bien está anticipada - hablaríamos de la "crónica de una vejez anunciada"- aunque no de una manera totalmente consciente, pues los que envejecen son los otros, cuando se llega a ella, bien puede ser el inicio de una sucesión de crisis, que debe resolverse, para poder seguir existiendo. "¿Qué decir de estas crisis, sino que son momentos en los que nuestro deseo se enfrenta a nuestras insuficiencias? En donde se revelan los desajustes entre lo que se quisiera hacer, y la imposibilidad de realizarlo, por falta de tiempo, porque falta la fuerza... Toda crisis que sobreviene al filo de la existencia humana es significativa y revela la personalidad profunda". (Herfray, 1988, pp. 30-31). Cada quien encontrará una salida a las crisis del envejecimiento y la vejez en función de lo que es.

El envejecimiento habla de una doble problemática: biológica y subjetiva. "La subjetividad implica una actividad simbólica muy intensa. Nuestros pensamientos están constituidos por imágenes más o menos organizadas, que nos permiten representarnos el mundo, el pasado, el porvenir, la ausencia. Nuestros sistemas representativos están constituidos por el significado que nos habita" (Herfray, 1988, p. 26).

Las crisis se inscriben justo en la relación entre la subjetividad y lo biológico, y la muerte que es ineluctable, y pone punto final a estas crisis.

Hay tres aspectos que no se pueden dejar de tomar en cuenta cuando se habla de crisis, estos son: la demanda de amor, que siempre

está dirigida a algún otro; el amor a uno mismo, es decir, el aspecto narcisista, y el retorno de lo reprimido, que no deja de actuar en la vejez.

El envejecimiento avanza lentamente, de una manera imperceptible hacia el estado de vejez. Las personas acceden a otra clase de edad, de etapa, y se ven impelidos a ocupar otro lugar. Surgen una serie de interrogantes, que cuestionan la identidad, respecto a lo que se ha sido, se es, y se será. Pero lo que dificulta esto, aún más, es que no existe un criterio claro, para definir objetivamente este pasaje. Socialmente se tiene una edad y se consideran viejas a las personas mayores, pero ellas pueden no sentirlo subjetivamente. ¿Cuál es la edad que se tiene, la de las arterias, o la del deseo? Desde el psicoanálisis, la del deseo, ya que a lo largo de la vida, somos seres deseantes. El devenir de ese deseo, es otra historia, pues no todas las personas, llegan a viejos de la misma manera. Pero explicar la vejez entera a partir del deseo, no es suficiente, será necesario tomar en cuenta cómo funciona ese deseo. De Beauvoir (1983) comenta que no es cierto que mientras uno se sienta joven, lo es, puesto que "esto es ignorar la compleja verdad de la vejez: es una relación dialéctica entre mi ser para el otro, tal como se define objetivamente, y la consciencia que tomo de mí mismo a través de él. En mí, el otro es el que tiene edad, es decir, el que soy para los otros; y ese otro soy yo. Por lo común nuestro ser para otro se multiplica como el otro mismo. Toda palabra dicha sobre nosotros puede recusarse en nombre de un juicio diferente" (p. 340).

La subjetividad, el deseo, nos llevan a poner atención a lo que las personas dicen de sí mismas, tanto como a conocer sus imágenes y su discurso, puesto que ambos reflejan la realidad interior, la realidad psíquica. Si el ser humano es un ser de lenguaje y si el mismo inconsciente está estructurado como lenguaje, interrogarnos acerca del significado de las palabras, es de suma importancia.

Ahora, al hablar de ciclos, de etapas, no podemos dejar de referirnos a Erikson. En Infancia y Sociedad, libro que escribe en 1950, realiza tres importantes contribuciones al estudio del yo. Sostiene que el desarrollo de la identidad personal se lleva a cabo durante la vida entera. Para Erikson el yo es cambiante y receptivo. Después sugiere que además de las cuatro etapas del desarrollo psicosexual descritos por Freud, existen estados psicosociales del desarrollo del yo. En cada etapa, el individuo debe establecer nuevas orientaciones, importantes tanto para él mismo, como para su mundo social; debe resolver tareas evolutivas. Los desaciertos de uno de los estadios anteriores del desarrollo puede ser corregido por los logros de los estadios ulteriores. (Citado en Tytell, 1997, en Michel. 1997).

Erikson (1985) identifica ocho etapas en el ciclo de vida, a las que corresponden ocho estados psicológicos bipolares. Cada uno tiene un componente positivo y otro negativo. La *elección* se efectúa bajo la influencia de la interacción social, interacción del individuo consigo mismo y con su medio. Toma en consideración los roles que juegan la sociedad y el propio individuo en la formación y las modificaciones sucesivas de la personalidad y del yo.

La séptima y octava etapas corresponden a la adultez y a la madurez respectivamente. Los polos de la séptima etapa son la *generatividad* y el *estancamiento*. La generatividad incluye los conceptos de productividad y creatividad, y es la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación, sean o no miembros de la propia familia.

"La capacidad de perderse en el encuentro entre dos cuerpos y dos mentes lleva a una expansión gradual de los intereses del yo y a una inversión libidinal en aquello que se genera en esa forma. La generatividad constituye así una etapa esencial en el desarrollo psicosexual y también en el psicosocial. Cuando tal enriquecimiento falta por completo, tiene lugar una regresión a una necesidad obsesiva de pseudointimidad, a menudo con un sentimiento general de estancamiento y empobrecimiento personal. Los individuos entonces comienzan a tratarse a sí mismos como si fueran su propio y único hijo y, cuando las condiciones los favorecen, la temprana invalidez física o psicológica se convierte en el vehículo de esa autopreocupación" (Erikson, 1985, p. 240).

La resolución satisfactoria o no del conflicto planteado en esta etapa dará lugar al último, que se verificará entre la *integridad* y la *desesperación*, dando lugar a una crisis. La crisis en cualquier edad, no connota necesariamente una amenaza de catástrofe, sino más bien un momento decisivo, un periodo fundamental, en que se acrecienta la vulnerabilidad y se produce también, una elevación de la capacidad potencial.

En esta última etapa, la tarea a resolver se da entre considerar su vida pasada con satisfacción, y en el otro extremo, verla como una serie de ocasiones desperdiciadas y de elecciones equivocadas. En la vejez se produce una lucha dialéctica entre una búsqueda de Integridad y un sentido de Desesperación y Disgusto (o Desdén). Estos opuestos, que se mantienen en un equilibrio dinámico, son esenciales para una fuerza última del ser humano: la Sabiduría.

Nos dice Erikson (1981) que la Sabiduría, en cualquiera de las formas en que pueda expresarse, sistemática o implícita, elocuente o silenciosa, es el interés desapegado y no obstante activo en la vida, ante

la perspectiva de la muerte, que sostiene y transmite la integridad de la experiencia, a pesar del desdén respecto de las flaquezas humanas y el terror que inspira el no ser definitivo.

La integridad es "... la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y al significado... una experiencia que transmite cierto orden del mundo y sentido espiritual, por mucho que se haya debido pagar por ella. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debería ser y que, necesariamente, no permitía sustitución alguna" (Erikson, 1985, p. 241). La integridad de todo ser humano, ya sea de una manera explícita o no, es religiosa, en el sentido de una búsqueda interior de un Otro Supremo, y del deseo de comunicarse con ÉL, ya que no puede existir un Yo, sin un Otro, no puede existir ningún "Nosotros", sin un compartido "Otro". (Erikson, 1981).

En el polo negativo: "La falta o la pérdida de esta integración yoica acumulada se expresa en el temor a la muerte; no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad. El malestar consigo mismo oculta la desesperación, la más de las veces bajo la forma de mil pequeñas sensaciones de malestar que no equivalen a un gran remordimiento..." (Erikson, 1985, p. 242).

El esquema epigenético de Erikson si bien útil, es muy general y abarcativo. Nos da una luz para entender, en nuestro caso, las últimas etapas de la vida, pero no termina "de explicar el destino personal y subjetivo de *nuestro* propio envejecimiento" (Salvarezza, 1996, p. 47).

Por último en este apartado, hablaremos de las crisis según las entiende Jean Guillaumin (1979, en Kaës, 1979). Crisis, (del griego, *krinomai*), era antiguamente, el momento del juicio, cuando se tomaban las decisiones, un momento clave, en el que se imponía la opción urgente sobre el camino a seguir. En la actualidad ya no sigue teniendo esta acepción. Ahora los momentos de crisis, parecen haberse prolongado, ya que se viven permanentemente, representan un estado crónico, interrumpido por cortos periodos de estabilidad. Toda crisis funciona finalmente como elemento y momento regulador dentro de cierto sistema, pudiendo evolucionar de una manera creativa.

Para Guillaumin (1979, en Kaës, 1979), una crisis desde el punto de vista psicológico, corresponde a un fracaso objetivo - subjetivamente vivido- de las regulaciones de un *sistema personal*. Este sistema ya no es capaz de regularse a sí mismo, o sus elementos ya no ejercen unos sobre los otros, una acción reguladora.

Esta falla se puede entender de diversas maneras: 1) al nivel de una relación, entre dos o más individuos, que era estable y que se ha deteriorado (nivel interindividual o interpersonal); 2) a un nivel *inferior* o más *profundo* (intrapersonal) en las relaciones, entre diversas instancias, modalidades o procesos de funcionamiento individual de la(s) persona(s) en crisis; 3) en un plan *superior* en las relaciones de dos o más parejas o conjunto de personas, entre ellos, o con un conjunto más vasto, que los contenga (nivel supra o transpersonal).

Estos niveles nunca se excluyen completamente, siempre están asociados y presentes simultáneamente en cada situación de crisis. Por eso se pueden tener varias lecturas de una crisis psicológica. Cada persona, representa a la vez, un sistema de funciones intrapsíquicas, un individuo singular en relación con los demás, y uno de los elementos de micro- sistemas, binarios o plurales, los cuales tienen una interacción reguladora, dentro de una unidad colectiva más compleja.

**“... que el sujeto reviva, rememore,
en el sentido intuitivo de la palabra,
los acontecimientos formadores de su
existencia, no es en si tan importante.
Lo que cuenta es lo que reconstruye de
ellos” (Seminario 1, p. 28).**

Jacques Lacan

“Nada es como es, sino como se recuerda”.
Ramón del Valle Inclán

3.2 Relación pasado-presente-futuro. Resignificación.

Desde los griegos la noción de tiempo está ligada al tiempo de la vida. Ellos tenían dos registros y dos palabras para distinguirlos: khronos y kairos. Khronos designa el tiempo a través del cual vivimos, mientras que kairos, el tiempo *en el cual* vivimos. El conocimiento del tiempo kairos pertenece al campo de la intuición, ya que es la experiencia de una determinada calidad de existencia; La experiencia del tiempo kairos corresponde a los instantes que creemos poseer, por su intensidad o plenitud. (Laforest, 1991).

Ya desde la Edad Antigua, se diferenciaba un *modo hebreo* de un *modo griego* de concebir el tiempo. Mientras que el modo hebreo privilegiaba la relación de la vida con el futuro, el griego daba mayor importancia a lo actual, lo presente.

Frente a la idea del tiempo como sucesión, Galende (1992) piensa que muy tempranamente la muerte ha marcado un límite a la repetición lineal de lo presente e impuesto otra dimensión del tiempo -la circularidad- al pensamiento de los hombres. “Eternidad y muerte, aspectos ambos de una misma dimensión humana, han de dominar todos los pensamientos existentes sobre el tiempo” (p. 26).

La eternidad ha sido pensada desde todas las religiones, y ha estado presente en el pensamiento filosófico, unida a las preguntas ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos? La concepción cristiana del tiempo, es formulada en sus Confesiones por San Agustín: “Lo que viene puede hacer pensar que el tiempo no existe en absoluto o que no existe apenas y de un modo harto oscuro. Parte del mismo es pasado, y ya no existe, y la otra parte es futuro, y no existe todavía; y sin embargo el

tiempo, sea que consideremos un tiempo infinito o cualquier otro, está hecho de aquéllos. Es difícil concebir que participa de la realidad algo que está hecho de cosas que no existen" (citado en Galende, 1992, p. 27).

Estas dificultades, explica San Agustín, desaparecen cuando el tiempo, en lugar de pensarlo como algo exterior, lo pensamos dentro del alma, puesto que es el alma y no el cuerpo, la verdadera medida del tiempo. Así, "el pasado es lo que se recuerda; el futuro lo que se espera, y el presente a lo que se está atento" (Ibid).

Plotino por su parte, nos cuenta Borges (1979), decía que "hay tres tiempos, y los tres son el presente. Uno es el presente actual, el momento en el que habio. Es decir, el momento en que hablé, porque ya ese momento pertenece al pasado. Y luego tenemos el otro, que es el presente del pasado, que se llama memoria. Y el otro, el presente del porvenir, que viene a ser lo que imaginan nuestra esperanza o nuestro miedo" (p. 87).

A partir del cristianismo, la eternidad se concibe como el origen y la meta de lo temporal. Esta idea implica un camino lineal, irreversible, tanto del mundo como de las personas, que va desde la creación, hasta el fin último, cuando se retorna a la paz de lo eterno; al mismo tiempo implica circularidad, pues se llega al lugar del cual se parte.

De esta manera, la muerte se hace tolerable gracias a la esperanza y promesa de una vida eterna, o a la ilusión de un más allá.

A lo largo de la historia se ha reflexionado y teorizado sobre el tiempo, desde varias ramas del conocimiento (v. gr. filosofía, teología, física, historia, etc.). Tenemos ejemplos en grandes pensadores y científicos como Leibniz, Newton, y Kant, por mencionar sólo algunos. No nos vamos a extender en estas concepciones, únicamente diremos -siguiendo a Galende- que en los dos últimos siglos, las sociedades occidentales han vivido una notable aceleración del tiempo. A esto han contribuido el progreso de la ciencia y la tecnología, los cambios en las comunicaciones y transportes, y la expansión acelerada en las concentraciones urbanas. Estas circunstancias "parecen evidenciar que la humanidad "marcha", que realiza su camino a la velocidad creciente de los aparatos e instrumentos que inventa. Todos, en cualquier rincón del planeta, vivimos esta aceleración del tiempo, esta vorágine que condena rápidamente al atraso a los que se quedan, hombres y pueblos, a los que se resisten, a los que se niegan a apurar su paso hacia ese futuro que ya no todos creen de grandeza y bienestar" (Galende, 1992, p. 31).

Si bien nuestra experiencia del tiempo es subjetiva (y sabemos que el tiempo es relativo), necesitamos de parámetros para intentar

aprehenderlo. Parámetros tales como duración, periodicidad, irreversibilidad. En sentido estricto, lo único que nos pertenece es el presente, desde el cual historizamos nuestra vida. Nos imaginamos un principio. Lo *conocemos* a través del discurso familiar (maternal, en primer lugar), y aunque difícil de aceptar, sabemos que esta vida, tal como la experimentamos, tendrá, por cierto, un final.

El psicoanálisis, dice Blanck-Cereijido (1983) considera que tenemos un sentido de realidad, por el cual ubicamos a las cosas, a nosotros mismos y a los demás en una matriz espacial y temporal. Este sentido de realidad nos permite tener una noción de nosotros mismos y de la relación con los otros; distinguir entre la realidad externa y la realidad psíquica. Si lo que percibimos en el presente es lo que consideramos real, las percepciones son moduladas por las expectativas, la memoria y las fantasías.

En su artículo sobre Lo inconsciente (1915e), Freud dice que de la temporalidad el inconsciente nada sabe, puesto que sus procesos son atemporales, ya que ni están ordenados con arreglo al tiempo, ni se modifican por su transcurso, y en general no tienen relación con él. No hay reconocimiento de la idea del tiempo en el inconsciente. Sólo cuando los recuerdos devienen conscientes, es cuando podemos reconocer que pertenecen al pasado. Es el sistema preconscious-consciente el que tiene noción del tiempo, noción de la que se sirve para comprender la realidad.

El aparato psíquico está conectado con el interior del sujeto y con el mundo externo, y puede conservar huellas de las percepciones que recibe, nos recuerda Blanck-Cereijido (1983). Esta conexión con la realidad, señala, es periódica, y dicha periodicidad es la que da origen a la noción del tiempo, según Freud (1925).

Podríamos diferenciar entre un tiempo cronométrico o cronológico, y un tiempo mítico, como lo hace Octavio Paz: "Hubo un tiempo en el que el tiempo no era sucesión y tránsito, sino manar continuo de un presente fijo, en el que estaban contenidos todos los tiempos, el pasado y el futuro. El hombre, desprendido de esta eternidad en la que todos los tiempos son uno, ha caído en el tiempo cronométrico y se ha convertido en prisionero del reloj, del calendario y de la sucesión. Pues apenas el tiempo se divide en ayer, hoy y mañana, en horas, minutos y segundos, el hombre cesa de ser uno con el tiempo, cesa de coincidir con el fluir de la realidad. Cuando digo "en este instante", ya pasó el instante. La medición espacial del tiempo separa al hombre de la realidad, que es un continuo presente, y hace fantasmas a todas las presencias en que la realidad se manifiesta... Si se reflexiona sobre el carácter de estas dos opuestas nociones, se advierte que el tiempo cronométrico es una sucesión homogénea y vacía

de toda particularidad. Igual a sí mismo siempre, desdeñoso del placer o del dolor, sólo transcurre. El tiempo mítico, al contrario, no es una sucesión homogénea de cantidades iguales, sino que se halla impregnado de todas las particularidades de nuestra vida: es largo como una eternidad o breve como un soplo, nefasto o propicio, fecundo o estéril. Esta noción admite la existencia de una pluralidad de tiempos. Tiempo y vida se funden y forman un solo bloque, una unidad imposible de escindir" (Paz, 1950, pp. 227-228).

¿Cómo es entonces que concebimos el tiempo? ¿De manera lineal, como sucesión? El psicoanálisis lo interroga, suscitando como dice Le Poulichet (1996) tiempos de actualización y anacronismos, que modifican la trama del tiempo, dando lugar a los acontecimientos psíquicos.

Blanck-Cereijido (1983, 1989) menciona que existen diversos conceptos relacionados con el tiempo en psicoanálisis. Estos son la memoria, el olvido, la repetición, la regresión, la influencia del pasado en el presente, la posibilidad de admitir la demora en la gratificación, la atemporalidad del inconsciente, así como la filogénesis y la ontogénesis del desarrollo emocional.

De la mayoría de estos factores, nos ocupamos en el presente estudio. Ya hemos visto en el apartado anterior, que Freud en 1896, señalaba que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de tiempos, ya que el material de huellas mnémicas sufre de tanto en tanto un reordenamiento, una *retranscripción*.

Las huellas se integran en una red de asociaciones, y por lo mismo sería adecuado hablar de una memoria plural, donde cada elemento está en relación con los demás; una huella se va ligando con otras huellas.

Pensando en esta asociación de huellas mnémicas, la linealidad del tiempo, donde se puede distinguir pasado/ presente/ futuro, se ve puesta en entredicho: "... justamente cuando se manifiesta esa presencia mediante la superposición de las huellas de un acontecimiento presente y de un acontecimiento pasado, este pasado puede resultar, precisamente entonces, historizado, subjetivado. Se necesitaba un acontecimiento nuevo para que el acontecimiento antiguo resuene y acceda a la presencia. Ya estaba ahí, y sin embargo ocurre de pronto. Es un ya-ahí que no toma cuerpo sino a posteriori. En el campo psicoanalítico, esta temporalidad organiza no solamente la constitución del síntoma en el a posteriori, sino también la historización del pasado en el presente" (Le Poulichet, 1996, p. 23).

Vale la pena señalar aquí, que lo anterior es precisamente a lo que se refieren las palabras alemanas, utilizadas por Freud, *Nachträglich* o *Nachträglichkeit*. Estos términos, han sido traducidos al francés por "après-coup".

"Après-coup", se utiliza frecuentemente, sin traducción, en las obras psicoanalíticas en español; pero también se encuentra como "con posterioridad", "posterioridad", "con efecto retardado", "acción diferida", "retroacción", "**resignificación**" (que es el término que elegimos). Insistimos en que estas palabras se refieren al modo en que los acontecimientos presentes afectan, a posteriori, a los pasados, ya que el pasado sólo existe en el psiquismo como recuerdos, que son constantemente elaborados y reinterpretados; según las nuevas experiencias.

De tal suerte que lo que interese al psicoanálisis sea, no la secuencia pasada de acontecimientos reales, que tuvieron lugar en la vida de las personas, sino la manera en que tales acontecimientos se inscriben en el presente, y la forma en que se los comunica.

Poivet (1992, en Bianchi, 1992) utiliza la palabra "posterioridad". Subraya que ésta "se refiere tanto a la lectura de la historia, del pasado, de los materiales de la memoria, como a la interpretación de estos materiales" (p. 116), y señala también que no se trata de una evaluación subjetiva, sino que se refiere a la cualidad de la experiencia que ha sido reorganizada. "La reorganización de la posterioridad aparece como una revelación, en el sentido en que la aparición de un acontecimiento fortuito lleva a reconsiderar un acontecimiento pasado incompleto en función de un dato nuevo que asegura una más completa significación. Así la posterioridad es una toma de consciencia que lleva a reelaborar una situación anterior" (p. 117).

Otra manera de entender la relación entre el pasado y el presente, es la que presenta Bleichmar (1983): Este autor piensa que hay dos puntos de vista, que son diferentes, pero complementarios:

1. "Ocurrió un hecho en el pasado que determina la situación actual.
2. En el pasado la interacción de las pulsiones internas con las características de los objetos primarios reales, junto a las experiencias accidentales, condujo a la formación de la realidad psíquica. Esta, que es fantástica, distorsionada, constituida por imagos, da lugar a la repetición en la vida adulta. *No es un hecho puntual que retorna sino una organización mental que funciona de determinada manera.* Se puede pensar la afirmación de Freud de que en el inconsciente no existe el tiempo, como la existencia de una organización fantasmática

plasmada en la realidad psíquica que es presente permanente" (pp. 22-23).

Regresando a la cuestión de la posterioridad o resignificación, resulta muy interesante constatar, que otras disciplinas la abordan de una manera muy cercana a la del psicoanálisis. Norberto Elías (1990), sociólogo, comenta "... ya en mi tesis doctoral, reflexioné acerca de lo que más tarde denominaría "el orden de lo sucesivo", el orden específico en cuyo seno surge un hecho posterior de una serie específica anterior. Ya entonces me planteaba cuestiones.... por ejemplo, la de cómo surge una forma económica posterior de otra anterior, una forma de conocimiento posterior de otras anteriores, y en general, cómo se constituyen formas posteriores de convivencia social entre los seres humanos de otras anteriores... Pero en este momento temprano de mi proceso de aprendizaje no veía aún como una serie de figuras mentales la sucesión de etapas en la evolución de la sociedad, cuyo sustrato, según lo expresaría ahora, son las personas pentadimensionales de carne y hueso. Me preguntaba entonces por el proceso dialéctico en que el juicio C es D puede seguirse del juicio A es B - haciéndome eco, probablemente, del modelo de procesos más conocido que estaba a disposición...el modelo hegeliano. Todavía no distinguía claramente entre "proceso" y "sistema" pero allí aparecía ya que el dato histórico es función de su posición en el interior de este proceso y se aludía a algo que aún hoy día no ha sido suficientemente explicado: el hecho de que, en la experiencia de las personas, aquello que sucedió con anterioridad no puede darse sólo como motivo de lo que posteriormente ocurre, de sus consecuencias, sino que, al mismo tiempo, en la experiencia de quienes vienen a continuación, aquello incluso que suceda más tarde, las "consecuencias", influirá en el sentido con el que se vivenció lo ocurrido con anterioridad, en el sentido de los "motivos", y contribuirá a determinarlo" (pp. 120-121).

Pero no únicamente el presente afecta al pasado, sino que también el futuro afecta al presente. Esto es lo que se conoce como *anticipación*.

En relación con esto y con la resignificación, Lacan (1995), en el Seminario 1 (1953-1954) señala que "la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente, porque ha sido vivido en el pasado" (p. 27). Y en cuanto a la articulación de la historia con el futuro, según la traducción modificada -en el libro- de Forrester (1995) dice que: "El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de la palabra verdadera y la realización de la historia del sujeto, hecha por el propio sujeto, en su relación con el futuro" (p. 253).

Freud, en El creador literario y el fantaseo (1908e) al hablar de la fantasía, menciona que ésta "oscila en cierto modo en tres tiempos, tres

momentos temporales de nuestro representar. [Y que] el trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil la más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo" (p. 130).

Considerando las conceptualizaciones psicoanalíticas que hemos revisado, pensamos que las diferentes posturas no son excluyentes. Sucedió un evento en el pasado que determina lo actual, como dice Bleichmar; además como el inconsciente es atemporal la organización fantasmática es presente y activa. Pero esto no impide que ese acontecimiento pasado, sea interpretado de una manera diferente, a la luz de lo presente, que se resignifique, llevando a una reorganización de los fantasmas, y que las expectativas acerca del futuro afecten la realidad psíquica. Mantenemos así la superposición entre pasado, presente y futuro.

Finalizaremos este apartado, tomando prestadas las palabras de Blanck-Cereijido (1989), quién dice que "tenemos dentro de nosotros una vasta zona de alteridad y desconocimiento, de fantasmas y deseos determinantes de nuestra vida, que nos es ajena y que está regida por leyes diferentes de aquellas a las que está sometido nuestro pensamiento consciente" (p. 64).

“Para curarse de la obra del tiempo, es preciso volver atrás y llegar hasta el comienzo del mundo”.
Mircea Eliade

“El tiempo: palabra única en la que se depositan las experiencias más diferentes”.
Maurice Blanchot

3.3 Cambios en la relación con el tiempo.

Los cambios en la relación con el tiempo se presentan de manera importante en la observación de la historia de la vida de cada uno. Cuando las personas mayores se enfrentan a sus experiencias, el proceso de envejecimiento les hace sentir que el tiempo de vida que les queda es corto, esto influye en la sensación de continuidad, al proyectarla al futuro, sin poder dejar de pensar que lo que les espera es la muerte. Lo que han vivido, lo que se ha dejado atrás, si bien ha determinado su forma de vida, y las ha convertido en quienes son, se sustrae de un modo definitivo. Para Auer (1997), el ser humano que envejece experimenta de una manera muy concreta la garantía del futuro en el presente. A través del presente se percibe lo efímero, con mayor intensidad que en etapas anteriores de la vida; se sabe que el presente sigue acortando sin cesar el ya de por sí breve futuro.

Así, lo que se vuelve definitivo en la transformación de la consciencia del tiempo es el descubrimiento de la finitud. De Beauvoir (1983) dice al respecto: “El viejo ... sabe que su vida está hecha y que no la rehará. El porvenir ya no está hinchado de promesas, se contrae a la medida del ser finito que ha de vivirlo. En efecto, la realidad humana está afectada por una doble finitud; la una es contingente y se reduce a la facticidad: la existencia tiene un término que le viene de afuera. La otra es una estructura ontológica del para sí. En la postrera edad, la una y la otra se revelan juntas, y la una por la otra” (p. 452).

Claro que el peso de la finitud, para las personas mayores, tiene que ver con la concepción propia de su época. Aquéllas que realizan un trabajo intelectual, participan de una manera más activa en su tiempo, y están más vinculadas con el presente, sin pensar continuamente en el fin. Pero también puede suceder que llegue un momento en que por diversas razones, las personas mayores ya no se realicen a través de sus

actividades, que no le encuentren sentido a sus proyectos, o que más bien no los tenga, y se sientan mal. "Improductivo, ineficaz, el hombre de edad aparece ante sí mismo como un sobreviviente. Por esta razón también está tan dispuesto a volverse hacia el pasado: es el tiempo que le ha pertenecido, en que se consideraba como un individuo de pleno derecho, alguien viviente" (De Beauvoir, 1983, p. 522).

De las tres dimensiones del tiempo, sólo el pasado existe para quien ha superado el umbral de los ochenta años, con su aplastante peso de recuerdos que se resisten a marcharse y a veces reaparecen repentinamente tras años de semejar desvanecidos. El presente es huidizo. El futuro, que es el reino de la imaginación y de la fantasía, se reduce día a día hasta desaparecer del todo, nos dice Bobbio (1997).

Todos experimentamos el tiempo como un movimiento. Pasado, presente y futuro, que son conceptos temporales, se viven como si fueran un continuo, donde el futuro cobra gran importancia, gracias a que se tiene algo que esperar. Cuando esto ya no sucede, se vive una experiencia negativa en la vejez, la desesperación, según Erikson (1981), que se experimenta como un período de estancamiento o regresión. Si ya no se tiene la sensación de movimiento, se tiene la impresión de vivir menos. Esto no reduce el aburrimiento, del cual hablaremos más adelante. Por lo pronto sólo diremos que el tedio se puede entender como un sentimiento de reducción de movimiento del tiempo y que la muerte está en el límite, al percibirse como la absoluta detención de éste.

"Es curioso, los días son largos, pero los años pasan aprisa" (citado en Laforest, 1991, p. 164). Los años se refieren a la duración de la vida; los días a la relación con el tiempo, como se vive cotidianamente. Las personas mayores, como ya hemos dicho, tienen un gran sentido de la finitud del tiempo, al quedarles en comparación con las personas jóvenes, poco tiempo por vivir.

Bobbio (1997) piensa que "mientras que el ritmo de la vida del viejo es cada vez más lento, el tiempo que tiene ante sí se acorta día a día. Quien ha entrado en la edad tardía vive, más o menos angustiosamente, el contraste entre la lentitud con que se ve obligado a proceder en su trabajo, que requeriría disponer de más tiempo para realizarlo, y el inevitable acercarse del fin. El joven va más ligero y tiene más tiempo ante sí. El viejo no sólo camina más lentamente, sino que el tiempo que aún tiene reservado para llevar a término el trabajo que está emprendiendo es cada vez más breve" (p. 66).

Se ha subrayado la comparación entre juventud y vejez. Todas las etapas de la vida tienen un valor propio, y sirven al mismo tiempo para

preparar la etapa siguiente. No podemos decir lo mismo de la vejez, que ya no es preparación para otra etapa, al menos que así consideremos a la muerte. Las personas mayores experimentan cómo se extingue el tiempo, a una velocidad cada vez mayor, al tiempo que saben que viven su última etapa.

En la gerontología se habla mucho de la soledad de las personas mayores, llegándosele a considerar como uno de los principales problemas de la vejez. Freud (1917), al escribir acerca de las fobias, apunta que "también la soledad tiene sus peligros, y en ocasiones la evitamos; pero no es que no podamos tolerarla siquiera un momento en condiciones normales" (p. 357).

Pero como dice Paz (1950): "Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro... El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad... Estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida. Todos nuestros esfuerzos tienden a abolir la soledad. Así, sentirse solos posee un doble significado: por una parte consiste en tener consciencia de sí; por la otra, es un deseo de salir de sí. La soledad, que es la condición misma de nuestra vida, se nos aparece como una prueba y una purgación, a cuyo término angustia e inestabilidad desaparecerán. La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al fin del laberinto de la soledad" (pp. 211-212).

Hay que distinguir entre soledad y aislamiento. Aislamiento se refiere al campo objetivo de los contactos sociales, mientras que el concepto de soledad, se refiere a la vivencia subjetiva. Este sentimiento no está determinado por la frecuencia de los contactos. Algunas personas se sienten solas, aunque no estén aisladas. Otras, aunque tengan pocos contactos sociales, no se sienten solas.

Se han encontrado relaciones entre el sentimiento de soledad y el aburrimiento y actividad, así como entre soledad y sumisión. Las personas que tienen intereses reducidos, menor orientación hacia objetivos y hacia el futuro, que están descontentas y muestran poco confianza en sí mismas, son las que más se quejan de soledad. Por otro lado, las personas sumisas, que se han supeditado a otras, tienen una mayor sensación de

soledad, al disminuir sus contactos sociales. (Goldfarb, citado en Lehr, 1988).

La dependencia, hace que las personas mayores, a veces busquen refugiarse en la enfermedad, instalándose un círculo, ya que la enfermedad crea una dependencia y un desvalimiento más intensos. Kalish (1996) considera la necesidad de dependencia como el fundamento de ciertas enfermedades de la vejez; frecuentemente no es la enfermedad, sino el deseo de dependencia, lo que hace que se busque al médico o se vaya al hospital.

Ya habíamos señalado que la soledad y el aburrimiento o tedio, están relacionados. Para no sentirlos, las personas mayores necesitan actividades que tengan un sentido para ellas, que signifiquen pertenencia social, y les permitan participar en la vida de su propio grupo. Sin embargo, no podemos dejar de considerar que hay veces en que la inactividad es forzosa, como en el caso de enfermedades que debilitan, pero esto no quiere decir que no puedan seguir interesándose en lo que les rodea, a menos que la enfermedad sea tan grave, que no haya energía disponible, más que para pensar en la enfermedad, y entonces sí toda la libido depositada en los objetos, será retrotraída al yo.

El aburrimiento trae consigo la sensación de una vacío interior, así como un cambio subjetivo del tiempo; ya mencionemos que se siente como si el tiempo pasara muy lentamente, o los días fueran largos. Cuando los días parecen muy largos, se recurren a ciertas estrategias como el levantarse tarde, para que el día parezca más corto, se busca cómo *matar el tiempo*.

CAPÍTULO 4

MUERTE Y VEJEZ

**“¿Cuántas muertes no será necesario
vivir para aprender que moriremos?”.**

Jean Rostand

**“El otro día, la muerte”, es decir hoy y
mañana también la muerte.**

**Porque ese otro día vuelve, se repite y sólo
puede calificársele de ya pasado en relación con
el momento actual que, como todos sabemos,
no puede ser más perentorio”.**

Maruxa Vilalta

**“Cada vez que un anciano muere, es
una biblioteca que se quema”.**

Amadou Hampâte

Nada es permanente, y la muerte es una realidad inevitable de la vida. Para las personas mayores el significado de la muerte adquiere otra dimensión, diferente de la que tiene para las personas jóvenes, puesto que las marcas subjetivas de la edad no pasan desapercibidas. Glaser y Strauss (1968) proponen el término de *trayectoria* de la muerte, para describir la naturaleza del proceso declinante, que va de la buena salud a la muerte. Así, la trayectoria no será la misma para una persona mayor con cardiopatía, con cáncer, o con buena salud, aunque con “achagues propios de la edad”, como la califican las personas que están viviéndolos. Al final de la trayectoria, la manera en que las personas mueren, es el resultado, como dice Kalish (1996), en gran medida de la forma en la que han vivido, de los tipos de cuidados que han tenido en la vejez, del grado en el cual han sido sedados, del dolor que han sufrido, y de las relaciones personales que han tenido. Este capítulo trata de diferentes tipos de muertes, como la social, la subjetiva, la simbólica. Habla también de los duelos que las personas mayores tienen que elaborar, del sentido de la vida y de la trascendencia.

4.1 Las muertes.

En la trayectoria arriba mencionada, es probable que exista temor a la muerte. “El *temor* a la muerte es normal, la muerte nos espera a todos, nuestra inferioridad con respecto a ella es real, no sabemos lo que hará de nosotros sino que traerá consigo la desaparición de nuestro ser tal y como lo conocemos nosotros. El *miedo* a la muerte es igualmente “racional”,

pero no puede existir normalmente sino ante su inminencia" (Dolto, 1988, p. 124).

El hecho de ser viejo no significa que la muerte sea inminente, aunque sabemos que está cada vez menos lejana. Si bien es cierto que la muerte puede presentarse en cualquier momento de la vida, lo es también que se predice por la edad. Esto influye en que las personas mayores piensen más frecuentemente en ella.

En el prólogo al libro de Rimpoché (1994) escribe el Dalai Lama que "la muerte es una parte natural de la vida que todos debemos afrontar tarde o temprano . . . Son dos las actitudes que podemos adoptar mientras vivimos: o bien elegimos no pensar en ella, o bien podemos hacer frente a la perspectiva de nuestra propia muerte y, reflexionando con claridad sobre ella, tratar de reducir al máximo el sufrimiento que puede producir. Sin embargo, con ninguna de estas dos actitudes podemos llegar realmente a vencerla . . . si deseamos morir bien, hemos de aprender a vivir bien; manteniendo la esperanza de una muerte apacible, debemos cultivar la paz en nuestra mente y en nuestra manera de vivir" (p. 11). Esto sería lo ideal, sin embargo no es lo que sucede con mayor frecuencia.

No es que las personas mayores tengan menos miedo a morir que las jóvenes, sino que simplemente niegan su miedo. Kalish (1996), piensa que existen varias explicaciones para esto. En primer lugar, las personas mayores reconocen que tienen un futuro relativamente corto. El haber perdido a varios de sus compañeros de edad, a personas más jóvenes que ellas, y saber que su vida se acerca al final, hace que piensen más en la muerte, y al verse forzadas a pensar en ésta, es lógico que sientan miedo. En segundo lugar, en muchos casos, ni su vida presente ni su futuro, les parecen tan atractivos, como los de las personas jóvenes. En tercer lugar, la mayoría de las personas mayores, están conscientes de que las expectativas de vida, giran alrededor de los 70/75 años; si han rebasado esta edad, sienten que ya han vivido lo previsto. Y por último, como han tenido que enfrentarse a varias pérdidas, el hecho de enfrentarse a las que acompañan a la muerte, está relacionado con las experiencias previas, y por lo mismo se logra con mayor efectividad.

Desde nuestro punto de vista, esto sería una generalización, pues como hemos venido señalando a lo largo de este estudio, lo importante son las características y estructuras de personalidad individuales. Hay personas mayores que tienen un gran miedo a la muerte, otras que francamente no quieren pensar en ella. Creemos que esto se debe, entre otras cosas, a que la muerte es lo desconocido. No sabemos lo que va a suceder mañana; no sabemos en realidad, lo que va a ocurrir. Otro de los factores a tomar en consideración, es el miedo no a la muerte propiamente

tal, sino a la agonía, que implica por lo general, una enfermedad prolongada y sufrimientos de toda índole.

Coincidimos por lo tanto con Sciacca (1962), cuando dice que "se puede hacer justicia al lugar común de que la actitud humana frente a la muerte es cuestión de sentimiento o de situaciones de hecho. Acepto que éstas puedan concurrir; excluyo que sean determinantes. Un enfermo gravísimo puede desinteresarse de la muerte, un hombre sano puede preocuparse por ella y vivir el problema en toda su angustia; en situaciones opuestas se puede asumir una actitud idéntica ante la muerte" (p. 14).

Hinton (1996), reporta los resultados de una investigación en la que preguntaron a los entrevistados cómo les gustaría morir. La mayoría respondió que con una muerte rápida y tranquila, para evitar el sufrimiento, y de preferencia durante el sueño. Otras personas, deseaban tener un corto tiempo para poder despedirse de las personas queridas.

Guardini (1940, citado en Auer, 1997), afirma que se debería percibir la muerte en toda su amplitud y diversidad, para que su *intensidad* penetrara en nuestra consciencia. Este autor, distingue tres formas de muerte -que desde nuestro punto de vista no están claramente diferenciadas- y describe cómo va apoderándose de la vida de las personas que envejecen. Así, la *muerte psicológica*, aparece cuando desaparece la alegría de vivir, cuando lo que antes les entusiasmaba como la relación con las personas, los lugares, las ideas, los libros, pierden su significado. La *muerte biográfica* se refiere a que los motivos que han sostenido toda una vida, se agotan, y ya no se pueden reemplazar por otros. Finalmente, la *muerte personal* implica que las decisiones fundamentales que han determinado el sentido de la vida ya no están presentes. Aunque nunca es tarde para darle un nuevo sentido a la vida, al declinar la fuerza vital, frecuentemente se cree que lo verdadero pertenece al pasado y que ya nada esencial se puede cambiar.

Nosotros incluimos estos tipos de muerte dentro de la *muerte psíquica*, de la cual hablaremos más adelante, después de referirnos a las pulsiones de vida y de muerte.

Existe otra dimensión, que sería la *muerte social*, la cual puede darse mucho antes que la muerte clínica. Nos referimos a lo que sucede en ciertos casos después de la jubilación, o cuando los hijos se han ido de la casa parental. Para las personas que han centrado la vida en su familia, y/o en su profesión, encontrando en éstos el verdadero sentido de su vida, y ahora ya no lo tienen, o no de la misma manera, la vida puede parecer vacía.

Thomas (1991) por su parte, clasifica los tipos de muerte de diferente manera. "Se habla, desde una perspectiva específicamente humana, de muerte física o caída en lo homogéneo y la entropía, que afecta al cuerpo-máquina; de *muerte biológica*, que culmina en el cadáver, el cual experimenta una prolongada tanatomorfosis; de *muerte psíquica*, la del "loco" encerrado en su autismo; de *muerte social*, por último, que se manifiesta en la reclusión carcelaria o psiquiátrica, el paso a la jubilación o el abandono en el asilo. A lo que se podría agregar la *muerte espiritual*, es decir, la del alma en pecado mortal, según la doctrina cristiana. O, si se prefiere, desde la perspectiva de las vivencias humanas, se muere para la consciencia lúcida en la demencia senil y para la consciencia simplemente (no siempre en forma total) en el coma prolongado; se muere para la vida plena y vigorosa en la vejez y para la vida misma en el coma sobrepasado, o muerte cerebral; así como se muere para la sociedad en el destierro o en la pena infamante. Se puede también morir para sí mismo y terminar dándose muerte. Estas figuras de la muerte están emparentadas. Siempre se encuentra en ellas el tema del corte" (pp. 12-13).

La idea de la muerte suscita diversas reacciones, como la negación y la angustia, de las cuales habla Castilla del Pino (1996). Él piensa que la negación de la muerte no es más que el reverso formal de su *presencia*. Esto se ve de una manera clara cuando la negación es muy ostensible, cuando las personas se niegan activamente a hablar de cualquier aspecto que concierna al ámbito de la muerte. Por otro lado, la negación de la muerte, tiene según él, su sistematizada organización mental en la creencia en la inmortalidad, que ha caracterizado a la mayoría de las religiones. Fuera de la religión, la búsqueda permanente de la propia identidad de carácter intemporal, es una forma aparentemente más racional de "dotarse de la necesaria omnipotencia para afirmarse frente a la muerte propia, que ahora no sería la del cuerpo -ésta no hay más remedio que admitirla- sino la del nombre, la del símbolo del yo" (p.10).

Encuentra que existe ambivalencia ante la muerte. Por una parte la negación, y por la otra, una internalización de la angustia ante la muerte. La negación está relacionada con la operatividad en la realidad. Así mientras se olvida que moriremos, mientras nos sintamos inmortales, podemos seguir siendo prácticos y seguir rindiendo. Contrariamente, el temor a la muerte, "la creación e introyección de las expectativas ante la muerte, sirven para la constitución del superyó, o sea para la aceptación de las normas constitutivas del sistema [social y cultural]. Porque el temor a la muerte no es ofrecido como algo gratuito, sino como castigo, como consecuencia de la culpa inherente a la transgresión incluso aún no actualizada" (p. 10).

Más adelante menciona que aunque se elimine lo mágico-animista que rodea al hecho de morir, mientras en el inconsciente persistan fantasías de omnipotencia e inmortalidad, así como temores derivados de culpas, la vida transcurre en la polaridad dialéctica, entre negar la realidad de la muerte para estar y hacer en la realidad, y contar con la muerte para también hacer, en la realidad del aquí y ahora.

Dice además que habría que distinguir entre la muerte en general como fenómeno ligado a la vida concreta, del hecho de morir, referente a la muerte concreta de alguien, o de la experiencia del morir uno mismo, de la cual algo se llega a saber, gracias por ejemplo a determinadas circunstancias, como una gravedad extrema, que sin embargo es reversible. Aquí podríamos agregar nosotros, que un encuentro próximo con la muerte produce una transformación en toda nuestra actitud ante la vida.

Para Castilla del Pino (1996), la expectativa de la propia muerte es la que tiene mayor importancia durante la vida, ya que el hombre no opera con lo que es, o con lo que va a ser, sino con lo que se imagina que es o va a ser.

La dicotomía principal, según nosotros, es la que se da entre el saber que vamos a morir, pero no creerlo realmente. En el fondo, siempre creemos que la muerte es un problema de los otros, pues a excepción de uno mismo, podemos aceptar que todo mundo sea mortal. Sin embargo, cuando los otros nos son cercanos, pensamos su muerte como un evento (desearíamos improbable) situado en un futuro muy remoto. Acerca de la muerte del otro, hablaremos más ampliamente en el apartado sobre duelos.

De lo anterior surge la pregunta acerca de la *representación* de la muerte, especialmente la de la propia muerte. ¿Es lo mismo representar, figurar, imaginar, simbolizar? ¿Es cuestión de semántica o son significados diferentes?

Freud (1915b) se pregunta cómo se comporta nuestro inconsciente frente a la muerte, y responde que igual que el hombre primordial, que tanto en este caso como en otros aspectos "... sobrevive inmutable en nuestro inconsciente. Lo que llamamos nuestro "inconsciente" (los estratos más profundos de nuestra alma, compuestos por mociones pulsionales) no conoce absolutamente nada negativo, ninguna negación -los opuestos coinciden en su interior- y por consiguiente tampoco conoce la muerte propia, a la que sólo podemos darle un contenido negativo. Entonces, nada pulsional en nosotros solicita a la creencia en la muerte" (pp. 297-298).

Sin embargo, existe un conflicto cuando se trata de las personas a las que amamos. "Tal como le sucedía al hombre primordial, también para nuestro inconsciente se presenta un caso en que las dos actitudes contrapuestas frente a la muerte -una que la admite como aniquilación de la vida, y la otra que la desmiente como irreal- chocan y entran en conflicto. Y este caso es, como en las épocas primordiales, la muerte o el peligro de muerte de uno de nuestros seres queridos, un padre o cónyuge, un hermano, un hijo o un amigo entrañable. Estos seres queridos son, por un lado, una propiedad interior, componentes de nuestro yo propio, pero, por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos. El más tierno y más íntimo de nuestros vínculos de amor, con excepción de poquísimas situaciones, lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte" (pp. 299-300).

En 1923, y hasta el final de su obra, Freud sigue manteniendo que la muerte es un concepto abstracto de contenido negativo, para el cual no es posible encontrar nada correlativo en lo inconsciente.

Como observa Alizade (1995) nadie *vive su muerte*, y por lo mismo no puede imprimir una huella mnémica de ésta. Al no poderse experimentar, queda excluida del universo representacional. "Por sustitución metafórica, la idea de la muerte remitirá siempre a la representación de la castración... [Añade que] no hay percepción de la muerte propia por definición de la muerte misma en tanto suceso que aniquila por siempre el aparato psíquico" (p. 45). A pesar de que no podemos tener la experiencia de nuestra propia muerte, sí podemos tener representaciones del objeto muerte; no hay representaciones de la muerte, pero sí acerca de ella, afirma Alizade (1995).

La postura de Le Guen (citado en Alizade, 1995) con respecto a esto, es que la muerte constituye una representación *especial*, junto a otras representaciones, tales como la castración o el vientre de la madre.

Bianchi (1992) también habla de representación de la muerte, nos dice: "En el aparato psíquico, la muerte, como el envejecimiento y la enfermedad son esencialmente representaciones, es decir, formaciones psíquicas susceptibles de encontrarse cargadas o descargadas [invertidas/desinvertidas, o bien catectizadas/descatectizadas], tratadas defensivamente (deformadas, negadas, rechazadas, etc.). Pero estas mismas representaciones pueden también ser tratadas de modo elaborativo" (p. 62).

Desde el punto de vista de Alizade (1995) existe contradicción en Freud, ya que él sostiene por un lado, que no existe la posibilidad de representarse la muerte propia, y por otro lado, alude a la representación

de la muerte, al escribir "la mudez se hizo en este sueño representación (el subrayado es nuestro) de la muerte".

Nosotros no encontramos esta cita textual en la versión de Amorrortu de las Obras Completas de Freud, en cambio si encontramos, en el artículo de El motivo de la elección del cofre (1913), al que Alizade hace referencia, las siguientes citas "... el psicoanálisis nos dice: mudez es en el sueño una figuración usual de la muerte" (p. 310), y más adelante: "Sin duda que de los cuentos tradicionales podríamos obtener otras pruebas de que la mudez debe entenderse como una figuración de la muerte" (p. 312).

Nos preguntamos si mudez, no se referirá más bien a un símbolo de la muerte. Sea como fuere ¿es esta argumentación suficiente para decir que Freud se contradice? ¿O es que podemos representarnos la muerte del otro, aunque no haya sucedido todavía, gracias a pérdidas anteriores, de las que sí hemos tenido experiencia, y solamente no es posible que nos representemos la nuestra? Freud (1915b) es claro respecto a esto último: "La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo, podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores" (p.290).

Green, en su artículo Yo, mortal-inmortal (1986) analiza las ideas de Freud acerca de la muerte. Retomaremos parte de este análisis, donde también se toca el tema de la representación.

Green (1986) manifiesta que nuestra actitud ante la muerte ha cambiado de una manera impresionante, sobre todo en los últimos tiempos. En los siglos pasados la muerte formaba parte natural de la vida. Ahora si una persona querida muere, aun a una edad avanzada, expresamos pesar y recriminamos a quienes consideramos responsables de su vida por no haberla salvado, como si no hubiera límites para la duración de la vida. Antaño, la muerte era una "sombra inquietante, pero familiar, en el hogar de los vivos, y la religión todavía ofrecía el consuelo supremo" (p. 239).

Recalca que no nos damos bien cuenta del alcance de las ideas de Freud y de la audacia de éstas, porque los cambios que han tenido lugar las han trivializado. El hombre no puede saber ni consciente, ni inconscientemente qué es la muerte, y en el inconsciente no hay más que representaciones del deseo y de los afectos, pero no de la muerte.

"Una pura positividad, cuya función es justamente responder a las frustraciones que la realidad impone a la realización de nuestros anhelos, haciéndonos vivir cotidianamente la experiencia de esas faltas, pequeñas o grandes de que la muerte, en definitiva, es sólo la actualización máxima. En el fondo, ese más allá de la religión, el que esperan los justos, los virtuosos o los arrepentidos, Freud lo descubre en el inconsciente, con

todos los límites y las reservas que puede suscitar la comparación" (Green, 1986, p. 240).

Sin embargo, aunque no haya representación de la muerte en el inconsciente, ni podamos saber qué es, aunque se le ignore, el hombre se sabe mortal en su consciencia, y esto causa angustia. Angustia ante la muerte, que Freud interpreta como una pantalla tras la cual nos protegemos para negar que se trata de la angustia de castración.

Desde el punto de vista de Green (1986), el radicalismo de Freud acerca de la inexistencia de la muerte en el inconsciente, por falta de su representación, se justifica por el funcionamiento del proceso primario. Éste se caracteriza por la atemporalidad, donde las fantasías y deseos son permanentes y vigentes; el reemplazo de la realidad exterior por la interior, de tal manera que se puede tener una imagen de la realidad exterior que sea acorde con los deseos; la falta de contradicción entre los opuestos, lo que implica que no se conoce la duda, ni existen grados de certidumbre; tampoco se conoce la negación; hay desplazamiento de las representaciones y condensación.

Al no existir la negación, ni cualquier idea del tiempo, no se puede concebir "ese fin de la existencia que está animada por la exclusiva exigencia del cumplimiento de deseo. Este encuentra en ese dominio, si no lo consigue en el de la realidad, el medio para satisfacerse suprimiendo los obstáculos que se le oponen, con los recursos que permiten burlar la censura. Queda así afirmada la supremacía del principio de placer" (p. 240).

El displacer causado por la idea de la muerte, así como por la castración, implica las mismas consecuencias y peligros, porque pone fin al placer de vivir, al placer de gozar.

Piensa Green (1986), que es en el artículo Lo ominoso donde Freud (1919h) introduce explícitamente la inmortalidad del yo, y modifica sus anteriores puntos de vista. Aquí se trata de un "desplazamiento, del inconsciente al yo, que inaugura la primera expresión psíquica auténtica de la inmortalidad" (p. 245). Agrega que ya no se trata de la "ausencia de representación de la muerte en la vida psíquica inconsciente, sino de una creencia del yo, que llegado el caso puede devenir consciente con la cobertura de la ficción" (p. 246). Ahora el yo (o una parte del yo) se cree inmortal. Hay una desmentida de la muerte de una parte del yo que se sabe mortal, mientras que su doble, se niega a admitir dicha mortalidad. Todavía en 1919, Freud sigue entendiendo la angustia de muerte como un desplazamiento de la angustia de castración.

Estamos hablando de dos partes del yo, lo que da lugar a que en la segunda tópica el yo sea concebido como inconsciente en su mayor parte, al igual que sus mecanismos de defensa frente a la angustia. Ahora la creencia en la inmortalidad reside en el yo inconsciente.

Green (1986) llama la atención sobre lo ligadas que están la última teoría de las pulsiones y la segunda tópica del aparato psíquico, de tal manera que la introducción de las pulsiones de muerte, modifica completamente la concepción del funcionamiento del aparato psíquico. Compara el artículo de Freud de Duelo y melancolía (1917e) con el de El yo y el ello (1923b), respecto a la melancolía. En el primero, la melancolía es considerada como fijación libidinal, mientras que en el segundo se designa como *cultivo puro de la pulsión de muerte*. Hay un fuerte antagonismo en el psiquismo entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte; hay una desintrincación de las pulsiones en la melancolía.

En Duelo y melancolía hay una escisión en el yo, ya que una parte se identifica con el objeto perdido, uniéndose con él. "Queda consumada una unión con él ahora inmortal" (Green, 1986, p. 250). En El yo y el ello la escisión del yo "es reemplazada por la relación conflictiva entre el yo y la parte de él que hace mucho tiempo se ha separado: el superyó. La melancolía ofrece entonces el afligente espectáculo de la persecución del yo por el superyó implacable" (Ibid).

En lo sucesivo -subraya Green- Freud no podrá sostener que todas las angustias de muerte son sustitutos de la angustia de castración.

En El problema económico del masoquismo Freud (1924) señala que el masoquismo del superyó es la expresión ligada de las pulsiones de muerte.

Además de realizar este análisis, Green (1986) propondrá nuevas hipótesis a partir de la teoría de las pulsiones de vida y de muerte. Antes de revisarlas, veremos cómo explican Laplanche y Pontalis, el por qué de la introducción de esta teoría freudiana. Retomaremos también, ciertas puntualizaciones que hace (únicamente) Laplanche.

Laplanche y Pontalis (1983) dicen que los motivos más manifiestos que indujeron a Freud a establecer la pulsión de muerte fueron la consideración, en diversos registros, de los fenómenos de la repetición, que no pueden reducirse a la búsqueda de satisfacción pulsional, o al intento de dominar las experiencias displacenteras; la importancia en la clínica psicoanalítica de las nociones de ambivalencia, agresividad, sadismo y masoquismo, principalmente como aparecen en la neurosis

obsesivas y en la melancolía; y la imposibilidad de deducir el odio de las pulsiones sexuales.

Aunque introducir este concepto, implicó una serie de dificultades teóricas para Freud, lo mantuvo hasta el final de su obra. En Análisis terminable e interminable (1937c), asevera: "Si uno se representa en su totalidad el cuadro que componen los fenómenos del masoquismo inmanente de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la consciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos *pulsión de agresión o destrucción* y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia inanimada. No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas" (pp. 244-245).

Freud introdujo el concepto de pulsión de muerte en Más allá del principio del placer (1920g); concepto que sigue siendo una de las nociones más controvertidas en psicoanálisis.

Al plantear esta segunda teoría de las pulsiones, Freud no supuso por ello, como señala Laplanche (1988) que tuvieran que existir dos tipos diferentes de energía pulsional. Tanto la pulsión de vida, como la pulsión de muerte, son aspectos de la pulsión sexual. Cabe señalar que "si se quiere aplicar fuera de la autoconservación categorías que están precisamente extraídas de esta, la vida y la muerte del sujeto biológico, es evidente que hace falta imprimir en esta categorías una profunda metabolización. Vida y muerte en psicoanálisis, y en las pulsiones llamadas de vida, y de muerte, no son la vida y la muerte del individuo biológico. Hasta se encuentran en curiosos entrecruzamientos con la vida y la muerte que son las nuestras en tanto individuos históricamente destinados a perpetuarnos en el ser hasta el momento en que desaparecemos. Los dos tipos de pulsiones descritos por Freud se sitúan, *ambos, en el campo de la pulsión sexual*: Eros, por supuesto, pero también la "pulsión de muerte" (p. 146).

Para poder definir bien la pulsión sexual, explica Laplanche (1988), es importante ayudarse de otras aportaciones, en especial las kleinianas. La pulsión de vida, correspondería al "*objeto total*, y totalizante, ya que está ligada -fijada de manera más o menos coherente y no fragmentada- por esta relación con un objeto en vías o acto de totalización" (p. 147). Mientras que la pulsión de muerte al *objeto parcial*, "que apenas si es un

objeto porque es -también en Klein- inestable, informe, fragmentado" (p. 147).

Además de tomar en cuenta la correspondencia con el objeto, se podría establecer un paralelismo entre las pulsiones de vida y las de muerte, con los *proceso primario y secundario*, respectivamente. Al hablar de paralelismo, no lo hacemos de una ecuación absoluta, por lo que no podemos decir que: pulsión de muerte = proceso primario; pulsión de vida = proceso secundario. "De hecho hay más una serie complementaria que una verdadera oposición, serie que se extiende, en el aparato psíquico, desde lo más profundo del ello entregado a la fragmentación absoluta hasta los procesos más encadenados por el yo o por el objeto, esos procesos descubiertos con el narcisismo" (Laplanche, 1988, p. 148).

Hablar de objetos y de procesos es complejo, aunque lo hemos retomado de una manera simplificada. Si agregamos el conflicto psíquico, se complejiza aún más, pero nosotros sólo lo citaremos sin profundizar en todos sus alcances.

El conflicto psíquico de una manera general, es el que se da entre el deseo y la defensa; entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte; entre los procesos de ligazón y de desligazón. Laplanche y Pontalis (1983) definen *ligazón*, como el "término utilizado por Freud para designar, de un modo muy general y en registros relativamente distintos (tanto a nivel biológico, como en el aparato psíquico), una operación que tiende a limitar el libre flujo de las excitaciones, a unir las representaciones entre sí, a constituir y mantener formas relativamente estables" (214).

Nuevamente, no se equipara absolutamente ligazón, con pulsión de vida, y desligazón con pulsión de muerte, ya que el "extremo de la ligazón es también el extremo de la inmovilización... Hay seguramente una muerte del psiquismo por desintegración, muerte por la pulsión de muerte, pero hay también muerte del psiquismo por la rigidización y síntesis excesiva, muerte del psiquismo por el yo" (Laplanche, 1988, p. 149).

A raíz de la segunda teoría de las pulsiones de Freud, se desarrollaron diferentes conceptualizaciones y posturas teóricas. Hay en la bibliografía psicoanalítica, quienes ponen en tela de juicio la utilidad del concepto de pulsión de muerte, e incluso del de pulsión, de acuerdo con A. Green (1986). Nosotros conservaremos la dualidad pulsional, como teoría explicativa de lo que sucede en la vejez, tomando también en consideración las conceptualizaciones de Green. Él propone -como ya habíamos mencionado- nuevas hipótesis en su artículo "Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante".

Según este autor, la meta esencial de las pulsiones de vida y factor de ligazón, es la "función objetalizante", mientras que la "función desobjetalizante" es la meta de las pulsiones de muerte, y factor de desligazón. Ambas funciones se corresponden con la investidura y la desinvestidura, respectivamente.

Escribe Green (1984): "Proponemos la hipótesis de que la perspectiva esencial de las pulsiones de vida es asegurar una *función objetalizante*. Esto no significa sólo que su papel es crear una relación al objeto (interno y externo), sino que ella se revela capaz de transformar estructuras en objeto, incluso cuando el objeto no está directamente en cuestión. Dicho de otro modo, la función objetalizante no se limita a las transformaciones del objeto, pero puede hacer advenir al rango de objeto lo que no posee ninguna de las cualidades, de las propiedades y de los atributos del objeto, a condición de que una sola característica se mantenga en el trabajo psíquico realizado: *la investidura significativa* ... Del lado opuesto, la perspectiva de la pulsión de muerte es cumplir en todo lo que sea posible una *función desobjetalizante* por la desligazón. Esta cualificación permite comprender que no es solamente la relación con el objeto la que se ve atacada, sino también todas las sustituciones de este: el yo, por ejemplo, y *el hecho mismo de la investidura en tanto que ha sufrido el proceso de objetalización*. La mayor parte del tiempo, asistimos, en efecto, sólo al funcionamiento concurrente de actividades en relación con los dos grupos de pulsiones. Pero la manifestación propia de la destructividad de la pulsión de muerte es la *desinvestidura*" (pp. 72-74).

Sobre lo anterior, comenta Péruchon (1992, en Péruchon y Thomé-Renault, 1992), que el triunfo teórico de esta función desobjetalizante, ataque al vínculo con el objeto, es hacer inteligible, como lo destaca Green, el paso de la oposición entre libido de objeto y libido narcisista a la segunda teoría pulsional. De esta manera "tendría el mérito, en la teoría freudiana, de restablecer el eslabón faltante, en el sentido de que la investidura de objeto (función objetalizante), que remite a las pulsiones de vida (libido de objeto), se opone a la libido narcisista, y a la desobjetalización; se opone incluso a la aspiración de alcanzar el nivel cero o nirvana, así como el narcisismo primario absoluto, productos ambos, de la pulsión de muerte" (p. 23).

Después de haber realizado este recorrido, podemos ya hablar de la muerte psíquica. Nos basaremos principalmente en las propuestas de Alizade (1995). Esta autora distingue dos tipos de muerte psíquica. Una en sentido positivo, y otra en sentido negativo. Se refiere a la primera como resurrección o muerte de la muerte; a la segunda como vivir sin vivir, o muerte de la vida. Plantea primeramente lo que entiende como *vida psíquica*, para poderla oponer a la muerte. Algunos de los elementos que

intervienen en la vida psíquica son la "fácil decatectización de los eventos traumáticos, la poca adhesividad libidinal a las experiencias penosas, la capacidad de elaborar duelos, el cultivo de las relaciones objetales y un escaso montante de la pulsión de destrucción" (p. 79).

Existen una serie de potencialidades en cada persona, que están *como muertas* esperando a que algún movimiento las haga entrar en acción. Pero esto no siempre sucede, a pesar de que todas las personas funcionan con lo que han logrado desarrollar, sabiendo que existen potencialidades subyacentes.

Ya que no todas las personas despliegan la misma vitalidad, habrá quienes no quieran saber nada de este plus potencial. Otras en cambio, quieren y no pueden, pues encuentran obstáculos que detienen el movimiento de la vida que trata de abrirse paso.

Este es el caso que sucede con frecuencia en la vejez. Ya Herfray (1988) lo había citado: "Quiero, pero no puedo", aparece como lei motiv en algunas personas mayores.

La muerte psíquica en sentido positivo está estrechamente vinculada a la idea de cambio. "Al *matar la muerte*, morir deja paso a un movimiento de vida. La muerte va seguida de resurrección. La transformación implica matar o dejar ir, hacer desaparecer del horizonte psíquico propio, complejos psíquicos, historias de antaño. La decatectización necesaria puede equipararse a muerte psíquica. Lo muerto se torna en un hecho imprescindible para dar nacimiento a lo nuevo. Una antigua forma de reaccionar frente a determinadas circunstancias desaparece, otra emerge" (Alizade, 1995 p. 81). Esto permite que el mundo interno se enriquezca. Alizade nos previene que no todo cambio significa necesariamente una mejora, ya que se puede pasar de *muerto a más muerto*.

Todo cambio implica duelo, esto es inevitable. Pero una de las mayores dificultades para elaborarlo, según esta autora, es la viscosidad o adhesividad de la libido. "Adherencia profunda, consciente e inconsciente, a lo conocido por aburrido y paralizante que sea. Amor a lo habitual, fidelidad a la historia, a la tradición familiar, por un lado, pero, por el otro, miedo a lo por venir, a separarse de lo ya muerto dentro de uno, a la vida en su desbordante despliegue. Se prefiere a veces la pequeña tumba de los senderos ya transitados, la parálisis psíquica y la queja monótona y repetida de la imposibilidad de cambiar" (Alizade, 1995, p. 82).

En contraposición, la *resurrección* deviene gracias a la transformación que modifica sustancialmente una parte de uno mismo; gracias a la destrucción de lo que ya no es útil, de lo nocivo, de lo estéril.

La muerte psíquica en sentido negativo, por otro lado, se refiere al hecho de *vivir sin vivir*, o al hacerlo con poca vitalidad, "con mucha represión de la pulsión de vida" (Alizade, 1995, p. 84). Ejemplos de esto son las resignificaciones patológicas, el cansancio de vivir, la rigidez, la falta de capacidad para disfrutar de la vida en su cotidianeidad, la apatía, la falta de entusiasmo y de proyectos de vida. El cuerpo, que "acompaña a estos movimientos de muerte, aparece desenergizado, cargado de pesadumbre" (Ibid). La pulsión de muerte -concluye Alizade (1995)- "se ha adherido a complejos representativo-afectivos sufrientes de los cuales el sujeto parece estar por siempre apresado, en una suerte de caracteropatía anestésica vital" (p. 85).

**“A la pérdida de los que amamos,
no significa tanto su vida que se nos
escapa, como su muerte que nos invade”.**

Jean Rostand

**“Cada uno de nosotros es
el primero en morir”.**

E. Ionesco

4.2 Duelos.

“Una de las experiencias más dolorosas para el hombre, quizá la más dolorosa, es la separación definitiva de aquellos a quienes ama” -nos dice Caruso (1969, p. 5). “En realidad esta vivencia no es ajena a ninguno de nosotros y puede provocar -según la historia vital individual y el troquelado caracteriológico- un incremento de la rebeldía o de la resignación. Nuéstro último consuelo estriba en el carácter efímero de todo lo existente, incluyendo la presencia del ser amado. Esta comprobación, como todo lugar común, generalmente no se estudia a fondo, no se examina su contenido de verdad ni la imperiosa necesidad de su existencia. Sólo en el último grado de desesperación surge en nuestro fuero interno la pregunta carente de respuesta: “¿era necesario?” “¿Por qué tenía que sucederme a mí?” Las filosofías y religiones ya tienen respuestas preparadas que nos sirven de escudo en los momentos de peligro, cuando pugna por salir la amenazante pregunta sobre el sentido de esta pérdida. No nos damos cuenta de que, precisamente por ello -porque la respuesta constituye un lugar común y sólo se utiliza *ad hoc* -, la respuesta misma debería ponerse en tela de juicio” (Ibid).

Caruso señala la necesidad de reconocer lo efímero de todas las cosas. Por su parte, Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) ven en el reconocimiento de la transitoriedad, la esencia del vivir, puesto que desde que nacemos nos vemos sometidos a una sucesión de pérdidas. Enfrentarlas implica un trabajo de duelo, que tiene que ver con la “rememoración y evolución del ser amado y de los momentos pasados, la reactualización de las pérdidas y de las identificaciones con los muertos. Depende de la capacidad de retener un buen recuerdo, una buena imagen y muchas veces una identificación con los aspectos mejores del objeto perdido. También es necesario que se asuma el derecho a tener un destino diferente al que tenían los muertos amados, esto es, a seguir viviendo a pesar de que ellos han muerto. Cada situación nos pone en la

disyuntiva de negar la pérdida y añorar lo pasado, o aceptar que es algo de la vida que ya pasó y enfocar entonces una situación nueva" (p. 107).

Del párrafo anterior se desprende que el duelo no tiene únicamente que ver con la muerte, sino con cualquier pérdida, incluyendo lo que alguna vez fuimos o lo que deseamos ser y no logramos.

Cuando alguien muere, podemos entender por duelo, en el lenguaje común, tanto el estado afectivo doloroso, como el período de sufrimiento y tristeza que siguen a la muerte. El duelo es provocado por una pérdida de objeto, en el sentido psicoanalítico de objeto de amor, objeto de la pulsión, objeto de la libido.

Freud (1915) se interesó en esto en su artículo Duelo y melancolía. Nos habla aquí del trabajo psíquico que debe realizar el sobreviviente, ante el hecho de que el objeto estará en adelante, irremediamente ausente. Hay una serie de modificaciones en la dinámica y economía libidinales, a raíz de la pérdida definitiva de un ser amado.

Como ya hemos dicho el duelo es la reacción a una pérdida de objeto. Comúnmente se trata de la pérdida de una persona amada, pero también se puede referir a "una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal" (Freud, 1915, p. 241).

Fenomenológicamente el duelo se caracteriza por un estado de ánimo doloroso; falta de interés en el mundo, en todo lo que no recuerde a la persona que murió; pérdida de la capacidad de amar, es decir, no se puede elegir un nuevo objeto de amor; e inhibición de la productividad. Para poder volver a investir al mundo y a otros objetos, es entonces necesario efectuar el trabajo de duelo, que cuando se cumple, permite que "el yo se [vuelva] otra vez libre y desinhibido" (p. 243).

Laplanche (1988), quién analiza el texto de Duelo y melancolía, nos dice que el fundamento del trabajo de duelo "obedece a esto: si el objeto, en los casos típicos, ha desaparecido, el lazo con el objeto subsiste, de modo que el sujeto se encuentra frente a una triple posibilidad. La primera, evidentemente la más radical: perecer con el objeto, lo que no es inconcebible y se produce en más de un caso. Segunda posibilidad: subsistiendo el lazo, se trata de mantener *igualmente* al objeto, casi mágicamente, de manera casi alucinatoria a aún francamente alucinatoria... Tercera posibilidad: la del duelo propiamente dicho, aquella que encontramos en la locución intuitivamente exacta de "hacer su duelo". En este caso es el respeto por la realidad el que prevalece sobre el lazo afectivo; la realidad exige que el sujeto modifique, hasta anule, su lazo con una persona que en adelante no está ya presente. Pero este "hacer su

duelo", este respeto por la realidad, no prevalece de golpe (e incluso se podría decir que, si así ocurriera, sería patológico). Esta liberación de la libido para otras tareas se opera a costa de un trabajo que debe efectuarse en detalle" (p. 297). Freud (1915) lo explica así: "Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido" (pp. 242-243).

De lo anterior, entendemos que se trate de un proceso largo y doloroso. En este sentido Aulagnier (1994) en su artículo Observaciones sobre la estructura psicótica, opina que fue necesario Freud para ver que, lejos de ser como se había creído, la prueba de una simple fidelidad afectiva, el duelo es eso que vemos de la lucha que emprende el sujeto para retirar su libido del objeto perdido, para reinvestir al servicio del yo una energía libidinal que debe ser recuperada. Ese es, a grandes rasgos dice, el gran valor económico y positivo del duelo, aunque el yo para lograr sus fines, necesite recurrir a mecanismos que se podrían llamar regresivos, como por ejemplo, la identificación parcial con el objeto perdido.

Ya hemos visto que elaborar el duelo no significa que olvidemos a la persona querida que ha muerto, sino como observa Alizade (1995) instalarla intrapsíquicamente en un lugar inolvidable. El recuerdo que tengamos de ella estará conformado por la relación que existía entre el muerto y el deudo, por la ambivalencia de sentimientos existente en dicha relación y por la calidad del vínculo.

Al continuar hablando de los recuerdos, señala que su hipercatectización puede adoptar formas pseudomaníacas, mediante las cuales se intenta calmar la angustia.

Poco a poco, el recuerdo va sufriendo una modificación, hasta poder recordar a quien ha muerto con serenidad e incluso alegría. Pero la calidad del duelo, dependerá en gran medida, para Alizade, de la vida, del ejemplo identificatorio del que ha partido, puesto que si éste transmitió energía vital, es más fácil tener un duelo tranquilo.

Basada en lo anterior, Alizade (1995) distingue -lo que llama- las muertes eróticas, de las muertes tanáticas. En las muertes eróticas prevalece el erotismo tanto de la muerte como de la vida, de la persona que murió. "Ese ser erótico deja una impronta de vida y una orden de persistir en la alegría de vivir a sus sobrevivientes amados" (p. 72),

ayudándolos a elaborar el duelo por su muerte, y a recuperarse, teniendo la posibilidad de catectizar nuevos objetos más fácilmente.

Cuando una persona ama la vida y siente el cariño de quienes lo rodean, la muerte, según Alizade (1995), puede ser menos traumática, aún si es repentina, pues quien muere "conoce de la persistencia de la memoria en su entorno significativo" (p. 72).

Esta supervivencia en la memoria es lo que Aulagnier (1994) señala como la condición necesaria para que el yo se pueda reconocer mortal, como veremos en el próximo apartado.

Como ejemplo, y a propósito de la muerte de Marie Langer, Alizade (1995) cita un extracto del comentario póstumo de Ulloa: "No es un sinsentido decir que la muerte de tales personas marca vivamente, y por eso, por lo de vivamente, no suelen dejar el mandato muerto de las cicatrices, sino la donación de caminos facilitadores para propios recorridos" (p. 72).

La muerte tánatica, por otro lado, es caótica y deja confusión, haciendo que asomen lo siniestro y la tragedia, y dificultando el duelo. El ser tánatico, dice Alizade (1995), deja una impronta mórbida, enfermiza, culpas y reproches, y una orden de persistir en la amargura y en el dominio de la vida mortífera.

Desde una perspectiva filosófica, que no entra necesariamente en contradicción con lo que hemos revisado, Sciacca (1962) dice que hay que plantear el problema de la muerte del otro como experiencia reveladora del sentido profundo de la muerte, en el plano del vínculo interior que liga a cada hombre con el hombre.

En este plano la muerte del otro es una experiencia compleja, radical y auténtica, hasta el punto de que la primera reacción, es de perplejidad y de negación. La reacción no es sólo igual a la fuerza del vínculo que nos unía y nos une con el que nos ha dejado, sino también a la ineluctabilidad de la muerte; del mismo modo que ésta es perentoria, así es perentoria nuestra negación de que haya muerto la persona amada.

"Imposible que el otro esté muerto, mientras yo vivo; es increíble, inconcebible, que yo pueda continuar viviendo sin él. Si acepto la evidencia de su muerte, he de negar la evidencia de que todavía vivo, de que existo. Aquí el otro es el *tú* sin el cual el yo ya no es; es imposible la sobre-vivencia del yo a la muerte de *su tú*. El yo cesa de ser el *mío*, porque no puede ser del *tú*, para el que yo era yo y sin el que ya no soy yo. Soy *un* otro, ya no *el* otro, el *tú* de mi *tú*. En efecto, el que no pierde a la

persona amada siente y dice ser otro, no sólo porque esa muerte ha cambiado su vida y quizá paralizado su existencia, sino sobre todo en cuanto ya no es el otro de su *tú*, sino uno cualquiera, ya no el disponible para el otro, sino a merced de una disponibilidad sin dirección, sin el otro a quien darse y del que poder recibir el don" (Sciacca, 1962, p. 163).

Pero en cuanto el *tú* de este yo ha desaparecido, agrega Sciacca, la "máquina social pone en marcha sus engranajes" (Ibid), obligando al deudo a entrar en un luto oficial.

El que se ha ido es el principal responsable de lo que sentimos como la traición, pues nos ha abandonado. La rebelión entonces, se extiende hasta Dios. Después nos rendimos ante el hecho, el otro en verdad está muerto. Esto no significa que hasta este momento nos demos cuenta, antes lo sabíamos perfectamente, de otra manera la rebelión ante la evidencia no hubiera sido necesaria. Ahora aceptamos su muerte como *desaparición*.

"Antes, en el momento de la rebelión, yo decía: "Sé que ha muerto, pero no es cierto porque es imposible, todos mienten, están mintiendo", ahora digo: "Sé que ha muerto, y tienen razón, pero precisamente ahora está más vivo que nunca, absolutamente vivo; no puede morir: una vez muerto es inmortal" (Sciacca, 1962, p. 164).

Pero al asentir a su desaparición no se alivia el dolor de la pérdida, ésta existe y es irreparable. Ahora hay que hacerlo existir en nosotros, ya que ha dejado de vivir en el mundo.

"Una vez aceptada su muerte, comprendo que mi prójimo puede ser, para los demás, sólo uno que ha muerto; para mí es el espíritu con el que el mío comparte mi vida, que nunca como ahora -una sola para los dos- ha sido indisolublemente *nuestra*. Él es ahora verdaderamente mi existencia como yo soy toda su vida, puesto que la suya ha terminado y él existe inmortal en la eternidad. El *tú* "vive" en mí y "existe" en Dios" (Sciacca p. 167).

Continúa diciendo Sciacca, que en este momento todo lo que parecía como una conspiración para imponernos la evidencia de lo imposible, se vuelve insignificante. Ahora más que alejarnos del mundo, sentimos que es el mundo el que se retira y pierde consistencia. El otro que se ha ido de esta tierra, lo ha borrado todo y producido el vacío. Nos parece imposible que todavía pueda haber personas vivas, "desde el momento en que ha muerto el hombre amado por mí como si no hubiese tenido que morir jamás" (p. 167). Las cosas han cambiado, primero era imposible que el ser amado estuviera muerto, ahora que se ha aceptado su muerte, es imposible que otros vivan.

Este sentido de vacío y de insignificancia hacia todo no nos es causado, según este autor, sólo por el miedo que provoca la presencia de la muerte, y de saber que no hay nada seguro y estable, que todo tiene un final, sino por una participación mucho más profunda en el significado de nuestra existencia en el mundo.

“Si no hay otra vida además de ésta, todo está muerto, incluso lo que ahora esta vivo. Si, en cambio veo en ella el cumplimiento de la prueba de su existencia, el fin de esta vida como comienzo de una nueva existencia, es decir, si veo la vida no como la esencia de la persona sino como su forma necesaria de ser en el mundo, cumplida la cual el espíritu sobrevive en su ser y es en la modalidad coesencial con su inmortalidad, entonces no sólo me explico que otro viva y yo también, sino que me maravillaría de lo contrario, es decir, de que todo aquello que me parecía muerto no estuviese vivo para decirme que él está vivo con una existencia más en consonancia con su esencia espiritual. Todo lo que para mí, muerto él, estaba mudo y vacío, se llena de nuevo con su presencia; lugares, cosas y personas hablan de él, hablan dentro de mí como presencias vivas. La mentira de antes es una verdad indiscutible y confortante: muerto él todo es como sagrado porque ha sido y es su y mi verdad. Todo habla del otro y existe en este lenguaje; el diálogo continúa. La aceptación se transforma en serenidad doliente, como si no hubiera sucedido nada. En efecto, donde veía el vacío está lo lleno; donde había desconcierto, todo ha vuelto a ser como antes: dentro de mí estamos todavía los dos” (Siacca, 1962, p. 168). Es la de Sciacca, otra manera de conceptualizar el trabajo de duelo y su eventual triunfo.

Desde diversas posturas teóricas, otros autores hablan de *etapas del duelo*, coincidiendo en que puede existir una imbricación, tanto de los mecanismos defensivos, como de los sentimientos prevalecientes en cada una de ellas.

Estas etapas no se derivan únicamente de las reacciones frente a la pérdida de personas queridas, sino en el caso de Kübler-Ross (1969), de lo que viven los enfermos terminales, esperando su propia muerte, y en el caso de Caruso (1969), de lo que enfrentan los amantes cuando se separan.

Sin embargo, tanto estas etapas como las que hacen referencia específicamente al proceso que tiene lugar después de la muerte de alguien cercano, se han generalizado y utilizado como modelos para comprender lo que sucede en cualquier pérdida importante.

Las cinco etapas que describe Kübler-Ross (1969) son: la negación, el enojo, la negociación, la depresión, y lo que generalmente se denomina aceptación, aunque puede no alcanzarse, y entonces se habla de

resignación. La etapa que aquí requiere explicación es la de la negociación. Es más evidente en el caso de enfermos terminales, quienes negocian con Dios. "Haré tal... si me permites... (vivir más para... no tener dolores, etc.)"

Caruso (1969), más que hablar de etapas, destaca diferentes mecanismos de defensa:

Catástrofe del yo. La pérdida del objeto de amor y de identificación, lleva a una mutilación del yo, a una catástrofe por la pérdida de la identidad.

Agresividad. La aflicción, que era considerada como no egoísta, contiene una gran dosis de agresividad y esconde el reproche: "¿Cómo pudiste abandonarme?". La agresividad permite la *desidentificación* con el objeto.

Indiferencia. Al hablar de la separación de los amantes, Caruso piensa que "este mecanismo existe incondicionalmente en la situación de separación, incluso cuando es incompatible con otros estratos de la personalidad, provoca su represión y su rechazo de la consciencia" (p.20). Creemos que difícilmente se presenta la indiferencia ante la muerte de un ser querido, pero que si se puede presentar frente a otro tipo de pérdidas.

Huida hacia adelante. Está determinada principalmente por el superyó para conservar el ideal del yo; se manifiesta de manera primordial, como una huida en la actividad.

Ideologización. "Es la última *racionalización* que hace de la necesidad una virtud. Esta virtud es múltiple: filosofía estoica, autoconsciencia heroica, escepticismo moderado, devoción religiosa. Son múltiples las máscaras de la *ideología* que legitiman la muerte...También es posible el auténtico enriquecimiento psíquico, porque la vida utiliza los más diversos materiales para su progreso" (p. 21).

Por último, citamos a Bowlby (1980). Este autor, basándose en estudios realizados con viudas y viudos, habla de cuatro fases:

1. Fase de embotamiento de la sensibilidad, que por lo general dura desde algunas horas hasta una semana y puede estar interrumpida por episodios de aflicción y/o cólera sumamente intensas.
2. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, que dura algunos meses y a veces años.
3. Fase de desorganización y desesperanza.
4. Fase de mayor o menor grado de reorganización.

Pensamos que aceptar la muerte de una persona cercana y querida, se facilita si podemos encontrar el sentido de nuestras vidas, y si tenemos presente que el que murió trascenderá, si acaso sólo sea porque seguirá vivo en nuestros recuerdos.

**“La sustancia de cada vida
reside en la ocupación”.**
Ortega y Gasset

**“Confíen en los sueños,
porque en ellos está escondida
la puerta de la eternidad”.**
Gibran Jalil Gibran

4.3 Sentido de la vida. Trascendencia.

El sentido de la vida está íntimamente ligado con el de la muerte. Es al sabernos mortales que surgen una serie de cuestionamientos. ¿De dónde venimos? ¿Por qué y para qué estamos aquí? ¿Cuál es el significado de *mi* existencia? ¿Por qué hemos de morir? ¿Para qué vivir, si finalmente moriremos? ¿Existe algo más allá de la muerte? ¿Por qué sentimos la necesidad de trascender? ¿Existe un Ser Superior? ¿Se puede realmente probar la existencia o inexistencia de Dios? ¿Qué es el espíritu, qué es el alma, son lo mismo? ¿Existen? ¿Si existen, es sólo el cuerpo el que muere? ¿Qué tantas respuestas nos puede aportar la ciencia a todas estas incógnitas? Nos preguntamos además por los grandes proyectos y por el significado de la vida cotidiana.

Desde su perspectiva teórica, Freud (1930a) ofrece explicaciones. Nos dice que son innumerables las veces que se ha planteado la pregunta por el sentido de la vida, sin encontrar todavía una respuesta satisfactoria. Aquí sólo la religión sabe responder. "Difícilmente se errará si se juzga que la idea misma de un fin de la vida depende por completo del sistema de la religión" (p. 76). Pero esta pregunta, desde su punto de vista, es muy pretenciosa, por eso prefiere cuestionarse qué es lo que los hombres, a través de su conducta, permiten discernir como sentido y propósito de sus vidas. Para él es claro, quieren "alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla" (p. 76).

Respecto a la vida después de la muerte, Freud (1909) piensa que existe una profunda raíz inconsciente de la creencia en la inmortalidad, que constituye la proyección al futuro de la ominosa vida -en el vientre materno- anterior al nacimiento..

Más adelante (1915b) apunta que la desmentida de la muerte comenzó en épocas tempranas. Cuando las religiones hicieron de la vida

postrera la más importante, presentando la vida terrenal sólo como una preparación para aquella, fue lógico que también se prolongara la vida hacia el pasado, creyendo en vidas anteriores, en la transmigración y en la reencarnación.

Porque ¿cómo pensar que todo lo bello de la naturaleza, del arte, de nuestras sensaciones y del mundo exterior, se pierdan para siempre? Resulta doloroso y desearíamos que todo esto perdurara y se sustrajera de las influencias destructoras. Sin embargo "esta exigencia de eternidad deja traslucir demasiado que es un producto de nuestra vida desiderativa como para reclamar su valor de realidad. También lo doloroso puede ser verdadero" (Freud, 1916a, p.309).

Pero lo que causa dolor no es en principio placentero, por verdadero que sea. Ya en su artículo de 1911 acerca de las Formaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, Freud había dicho que "el yo-placer no puede más que desear, trabajar por la ganancia de placer, [mientras que] el yo-realidad no tiene más que aspirar a *beneficios* y asegurarse contra perjuicios. En verdad, la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, sólo para ganar por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después. Sin embargo, la impronta endopsíquica de esta sustitución ha sido tan tremenda que se reflejó en un mito religioso particular. La doctrina de la recompensa en el más allá por la renuncia - voluntaria o impuesta- a los placeres terrenales no es sino la proyección mítica de esta subversión psíquica. Las religiones, ateniéndose de manera consecuente a este modelo, pudieron imponer la renuncia absoluta al placer en la vida a cambio del resarcimiento en una existencia futura; pero por esta vía no lograron derrotar al principio de placer" (p. 228).

Por otro lado para Freud, aunque las religiones sigan impugnando el significado de la mortalidad al "hecho incontestable de la muerte individual y [prolongando] la existencia después de ella" el enunciado lógico de que todos los hombres son mortales "no ilumina a ningún ser humano, y nuestro inconsciente [le] concede ahora tan poco espacio como otrora a la representación de la propia mortalidad" (1919h, p. 241).

Entonces, creer en la inmortalidad representa según él, la desmentida de la muerte, por eso dice que "difícilmente haya otro ámbito en que nuestro pensar y sentir hayan variado tan poco desde las épocas primordiales, y en que lo antiguo se haya conservado tan bien bajo una delgada cubierta, como en el de la nuestra relación con la muerte" (1919h, p. 241).

Freud hace referencia a la religión en varias de sus obras, sobretodo a partir de El porvenir de una ilusión (1927c), artículo en el cual habla de ésta, casi con exclusividad.

En dicho artículo, refiere que las representaciones religiosas, si bien constituyen "la pieza quizá más importante del inventario psíquico de una cultura" (1927c, p. 14), son sólo ilusiones. Subraya que la ilusión no es necesariamente falsa o un error, pero que su característica principal es que siempre deriva de los deseos humanos.

Ya que el deseo juega un papel tan importante en el ser humano, "nos decimos que sería por cierto muy hermoso que existiera un Dios creador del universo y una Providencia bondadosa, un orden moral del mundo y una vida en el más allá; pero es harto llamativo que todo eso sea tal como no podríamos menos que desearlo" (1927c, p. 33).

Acerca de las doctrinas religiosas, sustenta entonces, que son ilusiones e indemostrables, pero al mismo tiempo, que son irrefutables. La religión por un lado ofrece limitaciones obsesivas, y por otro contiene un sistema de ilusiones de deseo con desmentida de la realidad efectiva. (Freud, 1927c, 1930a, 1933a, 1939a).

Respecto a las necesidades religiosas, señala en su artículo sobre El malestar en la cultura (1930a) que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que dicho desvalimiento despierta, tanto más que se conserva durante la vida adulta por la angustia frente al gran poder del destino.

En la elección de objeto por apuntalamiento "la libido sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a los objetos que aseguran su satisfacción. La madre, que satisface el hambre, y deviene el primer objeto de amor" (Freud, 1927c, pp. 23-24) se constituye como la primera protección frente a la angustia. Más tarde el padre cumple esta función, aunque la relación con él está marcada por la ambivalencia, ya que el mismo padre representa un peligro, desde el vínculo primero con la madre. Entonces se le admira, pero se le teme al mismo tiempo. Esta ambivalencia es propia de todas las religiones. Cuando ya adolescente, el individuo se da cuenta que siempre necesitará la protección frente a los "hiperpoderes ajenos, presta a éstos los rasgos de la figura paterna, se crea los dioses ante los cuales se atemoriza, cuyo favor procura granjearse y a quienes, empero, transfiere la tarea de protegerlo. Así, el motivo de la añoranza del padre es idéntico a la necesidad de ser protegido de las consecuencias de la impotencia humana; la defensa frente al desvalimiento infantil confiere sus rasgos característicos a la reacción ante

el desvalimiento que el adulto mismo se ve precisado a reconocer, reacción que es justamente la formación de la religión" (1927c, p. 24).

Otra de las maneras de desconocer el peligro que amenaza desde el exterior, es el consuelo religioso de ser-Uno con el todo, pensamiento que corresponde según Freud (1927c), al sentimiento oceánico.

En la número 35 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933a) Freud dice que son tres los poderes que pueden disputar su territorio a la ciencia: el arte, la filosofía y la religión. De éstos, sólo la religión es su serio enemigo. El arte, que no pretende más que ser una ilusión, es inofensivo y benéfico; la filosofía, no se opone a la ciencia, aunque no tiene la ascendencia de la religión, sobre la multitud; ésta tiene un gran poder, puesto que dispone de las más fuertes emociones de los seres humanos. "Si uno quiere darse cabal cuenta de la grandiosa enjundia de la religión tiene que evocar toda cuanto ella se propone brindar a los hombres. Les da noticia sobre el origen y la génesis del universo, les asegura protección y dicha última en los veleidosos azares de la vida, y guía sus intenciones y acciones mediante unos preceptos que sustenta con toda autoridad. Así cumple tres funciones. En la primera satisface el humano apetito de saber, hace lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella. A su segunda función debe sin duda la mayor parte de su influjo. Toda vez que apacigua la angustia de los hombres frente a los peligros y los veleidosos azares de la vida, les asegura el buen término, derrama sobre ellos consuelo en la desdicha, la ciencia no puede competir con ella. Es verdad que la ciencia enseña el modo de evitar ciertos peligros y puede combatir con éxito muchos males; sería injusto negar que es una auxiliar poderosa de los hombres, pero en muchas situaciones se ve precisada a librarlos a su pensar y sólo sabe aconsejarles resignación. Por su tercera función, la de promulgar preceptos, prohibiciones y limitaciones, es por la que más se distancia de la ciencia. En efecto, ésta se conforma con indagar y comprobar. Es claro que de sus aplicaciones se siguen reglas y consejos para la conducta en la vida. A veces son los mismos que la religión prescribe, pero en tal caso con otro fundamento" (p. 149). La segunda función, pensamos, juega un papel importante en la experiencia de la vejez.

Para terminar con las ideas de Freud, respecto a la religión, el sentido de la vida y la inmortalidad, que hemos revisado, queremos señalar, que como él mismo dice, el creyente no se dejará alejar de su fe, ni a través de argumentos racionales, ni por medio de prohibiciones. Es importante señalar que hace una distinción entre los creyentes: hay quienes tienen ligazones tiernas con los contenidos de la religión, y otros que no son piadosos de la misma manera. Estos últimos "obedecen a los

preceptos culturales porque los amedrentan las amenazas de la religión, y temen a ésta mientras se ven precisados a considerarla un fragmento de la realidad que los limita" (1927c, p. 46).

Siguiendo en la línea psicoanalítica, pero desde la postura de Aulagnier (1994) el yo se puede reconocer mortal, siempre y cuando se le asegure un tiempo de supervivencia; que se le asegure que su imagen y su huella persistirán gracias al recuerdo y a la catectización de otros yoes, que seguirán viviendo en la realidad del mundo material.

Dice que "creer en la inmortalidad del alma, en la vida eterna junto a un Dios que uno ha vuelto a encontrar, constituye sin duda alguna la ilusión de una muerte que sólo concerniría a la envoltura carnal. Pero la función de esta ilusión corre el riesgo de ocultarnos otro rechazo inscrito en lo más profundo del yo: creer en el cielo no basta para que la idea del yo sobre su muerte coincida con una descatectización total de ese espacio del mundo, de esa realidad que él habita y es su tierra. El yo no puede pensar que esta tierra humana permanezca indiferente a su desaparición, que nada de sí mismo persista en ella, que sus catectizaciones, su sufrimiento, sus sueños, choquen con un final absurdo que revela la desmesura entre la fatiga, la lucha, los duelos y la prueba que han sido provocados por el viaje, y el objetivo que inevitablemente encontrará" (p. 233).

El yo necesita creer que su existencia tiene un sentido. En su afán de trascendencia desea convertirse en un yo *memorizado*, con atributos y juicios favorables. Aulagnier (1994) utiliza una metáfora para explicarlo: El yo es el autor del libro de su vida, y mientras no escriba la palabra *fin*, puede hacer modificaciones, reinterpretar los capítulos precedentes. Quiere asegurarse que su libro será leído, y quisiera poder saber lo que pensarán sus lectores cuando él ya no esté. Justo lo que pensarán, es lo que lo inquieta, ya que se ha dado cuenta, por experiencia propia, que el juicio acerca de las consecuencias de ciertos actos, suele ser inesperado y a veces no muy favorable. En el momento en que la muerte le arrebatase la oportunidad de seguir escribiendo o de reescribir su historia, ya no tendrá posibilidad alguna de influir en el juicio de sus lectores.

Eso en cuanto al juicio de los otros. Respecto al propio, se pregunta Aulagnier (1994) cuál será el que pueda emitir acerca de su existencia en el momento *mítico* de fin de vida. Mítico, porque nadie puede saber cómo lo vivirá el yo, ni en qué forma encontrará su muerte. "Si bien este "juicio final" es una visión del espíritu, una ilusión del yo para el cual la muerte es siempre ese momento diferido, sigue siendo una parte interesada del yo viviente buscar pruebas que le aseguren la verdad del discurso que él se

dice a sí mismo sobre las causas de sus placeres y de sus sufrimientos, sobre el derecho de sus demandas y sobre el valor de sus ofertas" (p. 235).

Aunque se crea en un Juez Supremo, que sería el realmente indicado para juzgar, comenta Aulagnier, el yo se pregunta de tanto en tanto, cuál será su juicio sobre sí mismo.

Al preguntárselo, creemos nosotros, es que ya lo está emitiendo, aunque después pueda cambiar. Esto está relacionado con la resignificación no únicamente de un evento determinado, sino de la vida en general. Es un recuento periódico, un ajuste de cuentas característico de algunas personas mayores, y de algunas personas más jóvenes, en ciertos momentos de la vida, como cumpleaños, fines de año, y aniversarios o eventos con un significado especial.

Aulagnier (1994) asevera que en última instancia, son los actos y sus consecuencias los que determinan si se ha construido o no una vida significativa. "El yo quiere saber si ha contribuido a forjar una historia o si no ha hecho otra cosa que contarse historias" (p. 236).

Pero hay que considerar también que algunas personas no quieren saber nada de ciertas verdades y prefieren resguardarse en ilusiones. Según Aulagnier lo que llamamos *ilusión* es lo que descubrimos como falso en lo que el otro cree verdadero; piensa que el yo no defiende ilusiones sino *sus verdades*, en contra de lo que lo podría forzar a reconocer que dichas verdades sólo son ilusiones.

Respecto a la relación entre el yo y la manera como piensa su propia muerte, se pregunta esta autora, si acaso existe un yo que pueda concebir la muerte como la desaparición total de las huellas mnémicas, de los recuerdos que acerca de él conservarán los otros. Responde negativamente. "Estas huellas serán la función de lo que en el tiempo futuro, en ese tiempo en que él no estará más, se presentarán, con o sin razón, ante la mirada de los demás, como consecuencias, efectos, frutos de sus actos (de filiación, de pensamiento, de creación). El yo, a falta de poder hacer otra cosa, está dispuesto a aceptar morir, y a renunciar a creer en el cielo, pero quiere o querría asegurarse que este "juicio final" gracias al cual ha medido su relación de fidelidad con sus propios ideales, sea conforme a esa huella memorizada sobre la cual ya no tendrá poder alguno y que continuará circulando sobre esta escena del mundo cuando él ya no esté. Es más fácil que el yo acepte morir que desprenderse totalmente de la realidad: lo cual demuestra muy bien la fuerza de su catectización en este espacio. El yo quiere creer que algo de sí mismo permanecerá: una marca, un simple roce o un rasguño. Ahora bien, esta huella, esta marca, este recuerdo que es su manera de atribuirse el derecho a un "pequeño

trozo" de inmortalidad, dependerán del interés o del desinterés que los que sigan viviendo le demuestren. Si se dejan de lado algunos seres muy cercanos cuyo tiempo de vida coincide aproximadamente con el del yo, esta representación forjada por otros de un yo que no está más no será la función de lo que ese yo ha sido (aunque sólo fuera por el hecho de que nadie puede saber lo que ha sido totalmente y a lo largo de toda su vida), sino de lo que puede persistir como efecto, como consecuencia de una vida que ha elegido o que le imputan haber elegido" (pp. 243, 244).

De ahí la importancia, pensamos nosotros, de poder dejar una buena imagen, y de sentir que no seremos olvidados, ni nuestros recuerdos rechazados después de la muerte. Necesitamos creer que trascenderemos de alguna manera, ya sea a través de nuestras creaciones, de nuestros hijos, de lo que pueda representar una supervivencia simbólica.

Las personas mayores, nos señala Hinton (1996) se sienten confortadas cuando consideran que sus hijos, y quizá sus nietos, constituyen una prolongación de su vida, eslabones en una cadena inmortal. "Un cuerpo vivo lleva dentro de sí los cromosomas heredados de sus progenitores y antepasados, con capacidad de reproducirse indefinidamente. Una vez que el individuo ha logrado comunicar esta facultad genética, ha contribuido por ello a su propia inmortalidad" (p. 54). Pero más que immortalizarse como especie, pensamos que lo importante es perdurar, no morir en la consciencia del otro.

Hinton hace referencia a diversas investigaciones en países anglosajones, acerca de las creencias religiosas y la inmortalidad. Muchas de las personas entrevistadas creían que la muerte representaba el final de la vida, que no existía una vida futura, a pesar de que algunas de ellas profesaban un credo religioso.

Reporta también los resultados de un estudio que se llevó a cabo con 200 personas mayores de 60 años. Sólo el 45% de las personas pensaba que la muerte señalaba el comienzo de una vida nueva y mejor.

Señala este autor que aunque muchas personas religiosas conservan la tranquilidad frente a la muerte, gracias a su fe, no todos los creyentes se sienten plenamente seguros, y que una fe inmovible en la vida futura no elimina las preocupaciones en torno a la muerte; puede incluso hacer que exista un mayor temor. Hinton (1996) piensa que esto puede deberse a que muchas personas que son inseguras buscan la certeza en la religión, lo cual no disminuye su inseguridad. Otra explicación posible, según él, es que "las religiones no siempre ofrecen promesas incondicionales de una eternidad venturosa, incluso a quienes profesan su fe. Los fieles han de observar ciertos códigos morales durante su vida sobre la tierra. Si los

cumplen, tienen a su alcance la felicidad eterna; los transgresores, en cambio, han de afrontar un castigo futuro tras la muerte. A veces los paradigmas de índole ética se sitúan a tanta altura que el hombre ordinario no puede sino experimentar la desesperación de sus menguados logros, con el consiguiente fracaso en la recompensa de su inmortalidad" (p. 47).

¿Facilitan la cultura y las sociedades actuales el tipo de reflexiones acerca de la vida y la muerte? Campione (1990), por ejemplo, piensa que no, que nuestra *contemporaneidad* está caracterizada por una profunda escisión entre la exigencia individual de que la vida tenga un sentido -el cual se pueda recuperar todas las veces que una crisis lo dañe- y la incapacidad, ya crónica, de nuestra cultura para ofrecer respuestas a la pregunta sobre el sentido de la existencia. Para él, dicha incapacidad se ve "frecuentemente enmascarada con filosofías sobre la legitimidad de estas preguntas, que son consideradas como ejercitaciones vanas sobre los máximos sistemas del mundo o sobre la metafísica" (p. 5).

Sin embargo, las religiones tratan de dar respuesta a varias de las interrogantes previamente planteadas, aunque hay quienes piensan que lo que las religiones sostienen, son mitos o ilusiones, aunque no dejan de reconocer que -aún como tales- ayudan a encontrar el sentido tanto de la vida, como de la muerte.

Este es el caso de Blanck-Cereijido y Cereijido (1997), quienes dicen que "algunas religiones tradicionales sostienen que estamos de paso por la Tierra, para determinar si una vez muertos se nos habrá de confinar para siempre en el Cielo o en el Infierno. De modo que esos mitos dan al menos un sentido a la vida y a la muerte" (p. 93). Ellos creen que la posibilidad de otorgarle un sentido a la vida "aparece si el sujeto puede reconocer su propio deseo, más allá de los proyectos de los otros sobre su destino. El descubrimiento del deseo propio puede marcar un nuevo rumbo en la vida. Algunas veces es imposible lograrlo, pero conocerlo implica saber de sí mismo, y poderlo pensar... El *significado* cambia constantemente. Se altera a medida que [se] van adoptando los propios modos de significar" (p. 95).

Siguiendo otra línea de pensamiento, el historiador Arnold Toynbee, quien "en algunas de sus obras como El historiador y la religión ... tiende a resaltar el carácter de las religiones universales como garantes de la continuidad espiritual de las civilizaciones" (Toynbee 1948, citado en Enciclopedia Hispánica, vol. 14, p. 78), afirma que cuando se trata de la religión, la personalidad total del ser humano se ve implicada. Si esto se refiere en especial a los aspectos emocionales y morales, la parte intelectual también está involucrada.

Toynbee (1969) piensa que las inquietudes religiosas del ser humano lo llevan a formularse preguntas que no pueden ser contestadas en términos científicos o de sentido común. Pero necesita hacerse estas preguntas, porque se ve impelido a tomar una postura para afrontar problemas de índole práctico.

Si se juzga con estándares científicos, el cuadro que presenta la religión, aparece como especulativo, inverificable e inconcluso, pero para los propósitos prácticos de la vida, dicho cuadro resulta comprensivo. Provee al hombre de una plataforma para hacer frente a los problemas fundamentales, que en cambio no le da la visión fragmentaria del mundo, que puede captarse a través de los sentidos.

Agrega este autor, que desde que el hombre empezó a filosofar, han existido quienes sostengan que todas las creencias religiosas son ilusiones o delirios, y que todas las prácticas religiosas son ineficaces para producir los resultados que pretenden. Desde este punto de vista, la religión es un engaño. El motivo inconsciente para la creación de la religión, de acuerdo a esta postura escéptica, ha sido el miedo a la vida.

Pensar que uno no tiene religión, y que las creencias religiosas de los demás son delirios, es frecuente en las sociedades occidentales actuales, en las que la religión se ha convertido en una institución autónoma, y el miembro individual de la sociedad ha adquirido cierto grado de libertad personal e independencia en relación con las prácticas y creencias tradicionales de su sociedad. Pero si es correcto definir la religión como la *preocupación total del ser humano acerca del Mundo del Hombre*, entonces al menos algunas de las personas que creen que no tienen religión, la tienen de algún modo, ya que manifiestan una *preocupación total*, que es característica de una actitud religiosa, según Toynbee.

SEGUNDA PARTE

MÉTODO

Introducción al método.

En el marco teórico hemos revisado varios temas, desde investigaciones -en su mayoría cualitativas- de diversos profesionales, hasta incluir aspectos biológicos, sociales y psicológicos de la vejez. Sería imposible abarcar todos y cada uno de los temas, que explicaran una época de la vida, en su totalidad. Los que elegimos, lo hicimos por criterios teóricos, por ejemplo el tema del narcisismo, ya que -entre otras razones- las pérdidas narcisistas, que adquieren una tonalidad propia en la vejez, son fundamentales para comprender cómo viven las mujeres mayores dichas pérdidas, todo lo cual implica renunciar a lo que se tuvo y no regresará jamás. Además de estos criterios teóricos, en el proceso de la investigación nos percatamos de que ciertos temas se repetían con insistencia, por ejemplo el referente a la religión y la espiritualidad, por lo que era necesario sustentarlos teóricamente. Otro tema muy importante es el de la resignificación, puesto que la interpretación que las personas mayores dan de su vida, está íntimamente relacionada con su experiencia pasada, misma que se ve coloreada en el presente por la subjetividad, por el significado personal que le atribuyen. Estos son sólo algunos ejemplos, pero para incluir todos los temas -de los diferentes capítulos- nos basamos en las mismas consideraciones.

De ahí que para comprender dicha percepción personal, y tomando en cuenta que no existe en el material que revisamos una aproximación cualitativa sustentada desde el psicoanálisis, nos planteamos la necesidad de realizar este tipo de investigación cualitativa, valiéndonos de una de sus técnicas -la entrevista audiograbada.

En el entendido de que sería imposible abarcar toda la teoría, elegimos algunos supuestos conceptuales, que se desprenden del marco teórico y que en síntesis son los siguientes:

1. La teoría de la actividad propone que el envejecimiento óptimo depende de las posibilidades de las personas mayores para permanecer activas e integradas a la sociedad, con roles definidos, y del hecho de seguir siendo importantes para los demás miembros. (Tartler, 1961; Maddox, 1964; Bromley, 1966; Havinghurst, 1968; Andrés y Gastrón, 1978, en Lehr, 1988).
2. "Envejecer supone que se acepte la pérdida de un objeto, con el que existía una relación privilegiada, por ser ideal, pero que debía romperse. Y este objeto no es el cuerpo propiamente dicho, sino su representación narcisista que se origina en el cuerpo real de su tierna infancia. Muchos

envejecimientos degeneran [sufren menoscabo] por la imposibilidad de cumplir un trabajo de duelo relativo a tal objeto narcisistamente investido" (Balbo, 1992, p. 97, en Bianchi, 1992).

3. "Por más que nuestros recuerdos sean imperturbables ante el paso del tiempo, su significado es modificable en virtud de las nuevas experiencias del sujeto. Freud (1917) señaló que esta posterioridad (*Nachträglichkeit*) produce un efecto de *resignificación*, la cual consiste en la reelaboración de ciertos recuerdos en función de experiencias o comprensiones posteriores, vinculadas con nuevos grados de desarrollo. La noción de *resignificación* contradice una interpretación simplista, que pueda reducir la concepción psicoanalítica de la historia de un sujeto a un simple determinismo lineal, en el que veríamos solamente la acción del pasado en el presente. Freud entiende que el sujeto recompone *après coup* los sucesos pasados. La teoría del *après coup* se enlaza con la concepción freudiana de que las huellas mnémicas sufren reorganizaciones y reinscripciones constantes en función de nuevas condiciones" (Blanck-Cereijido, 1988, p. 65).
4. "Con la edad se multiplican las pérdidas y la necesidad subsecuente de desinvertir el objeto perdido y de volver a emplear en otra parte la energía libidinal que queda disponible. Las personas de edad tienen, en la mayor parte de los casos, que realizar los duelos en cadena, duelos repetidos relativos a su imagen corporal... duelo, a menudo brutal, de su identidad socioprofesional... y duelo de tantos objetos amados que poco a poco o bruscamente se han hecho inalcanzables por el hecho de la muerte o de la pérdida de las posibilidades materiales de alcanzarlos" (Gagey, 1992, p. 22, en Bianchi, 1992).
5. "El yo no tiene dificultad en reconocerse mortal, con tal de que le aseguren un tiempo de supervivencia, seguridad que, por lo menos en su espíritu, debe a esa imagen y a esa huella de sí mismo que persistirán en la escena del mundo. Imagen y huella de un yo desaparecido y cuyo "tiempo de vida" dependerá del recuerdo y de la catectización que conservarán de él los yoes de esos otros que continúan ocupando un sitio en la escena de la realidad" (Aulagnier, 1994, p. 233).

Además de los supuestos conceptuales arriba citados, se agregan los siguientes:

1. El significado personal que atribuyan a su experiencia pasada, estará en función de cómo resignifiquen el pasado:
 - a) Como un pasado "de oro", que borra todo presente y futuro.
 - b) Pasado como una herramienta para el presente.
 - c) El pasado queda desdibujado, al no querer saber de él.

2. La visualización de ese pasado influirá en su posición presente.

Y en la medida en que se sientan satisfechas (apreciación subjetiva) con su vida actual:

3. El envejecimiento será visto como un proceso humano, al que se han ido adaptando creativamente, sin sentirlo como una gran pérdida por la edad y funciones pasadas.

4. Tendrán proyectos para el futuro, sin esperar pasivamente la muerte, como única expectativa.

Como hemos señalado, una opción que no se ha estudiado lo suficiente y que nos interesa explorar es la investigación cualitativa de las personas mayores, misma que permite estudiar a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan, buscando una comprensión detallada de sus perspectivas, como apuntan Taylor y Bogdan (1986).

En la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. encontramos estudios cualitativos acerca de otros temas, pero ninguno que hablara de la vejez y del significado personal que se le confiere. Por lo anterior pensamos que realizar un estudio cualitativo puede ayudar a ampliar el conocimiento que ya se tiene sobre el tema de la vejez, gracias a otros tipos de estudios.

Por lo ya expuesto nos planteamos: ¿Cómo conciben y experimentan psicológicamente la vejez algunas mujeres de 60 años y más?

De lo anterior se desprende que el objetivo de nuestra investigación es describir la experiencia subjetiva de la vejez en mujeres mayores, para lo cual formulamos -como adelantamos en la introducción a este estudio- las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué significado psicológico atribuyen al envejecimiento y a la vejez?
2. ¿Qué significado psicológico atribuyen a su experiencia pasada?
3. ¿Cuáles son sus proyectos y sentido de la vida?
4. ¿Cómo conciben la muerte?

MÉTODO.

Muestra.

La muestra fue intencional, no probabilística, ya que buscamos a las personas dispuestas a ser entrevistadas, y a formar parte de la investigación.

De acuerdo con el criterio de Altamirano (1994), acerca de los estudios cualitativos, "la selección de los informantes debe partir principalmente del significado de su experiencia o de su posición en un grupo, y no de una preocupación de muestreo orientado por criterios cuantitativos" (p. 65), por lo que seleccionamos casos específicos del universo, con base en el interés del estudio.

El criterio con el que se cuenta, para determinar el cierre de una muestra es el de **saturación** , y se refiere al hecho observable, de que nuevos sujetos ya no aportan nada nuevo a los datos proporcionados por los anteriores. En el caso de nuestro estudio, la saturación se refirió tanto a los supuestos conceptuales, como a las preguntas de la guía temática.

Según MC. Cracken (1988, citado en Alvarez, 1998) " ... en muchas investigaciones cualitativas es suficiente trabajar con 8 informantes. Esto es sólo una aproximación con la que se inician las investigaciones, ya que a lo largo de su desarrollo surgen otros indicadores que deben tomarse en cuenta. Una peculiaridad de utilizar métodos cualitativos es que la muestra se define a lo largo de la investigación, a través de un proceso en que se revisan y reformulan los criterios sobre el número y características de los participantes" (p. 60).

Como el interés de este estudio es hacer comparaciones entre las diferentes versiones que las entrevistadas proporcionaran sobre el significado de la vejez, cerramos la muestra con 12 participantes, considerando que habíamos cumplido con el criterio de saturación.

Sujetos.

Los sujetos de este estudio son 12 mujeres de 60 años o más, de clase media alta, que viven en su casa, en la Ciudad de México, y que accedieron a ser entrevistadas, por lo que contamos con su consentimiento informado.

entrevistadas	edad	estado civil
1	60 años	divorciada
2	67 años	casada
3	67 años	viuda
4	69 años	casada
5	76 años	divorciada
6	77 años	viuda
7	77 años	viuda
8	79 años	viuda
9	79 años	viuda
10	80 años	viuda
11	80 años	viuda
12	81 años	viuda

Relación de edad y estado civil de las entrevistadas.

Tipo de investigación.

Es un estudio de tipo cualitativo, en el que nos interesa comprender fenomenológicamente cómo la vejez afecta a las personas que la viven, más que la vejez por sí misma.

Procedimiento.

1. Hicimos un listado de 25 mujeres de 60 años o más, considerando también los demás criterios de inclusión de la muestra, es decir, que vivieran en sus casas, en la Ciudad de México, y que como pensábamos, estarían dispuestas a formar parte de la investigación.

2. Las contactamos primero por teléfono, informándoles en qué consistía el proyecto de investigación. Nos comunicamos con las personas del listado poco a poco, conforme avanzábamos en la investigación, hasta cumplir con el criterio de saturación. Al final la lista original sufrió modificaciones, ya que surgieron nuevos nombres, que no habíamos considerado al inicio, gracias a que las mismas entrevistadas nos remitieron con otras personas, formando lo que se conoce como *cadena o bola de nieve*.
3. Concertamos una cita con 12 personas, que accedieron a ser entrevistadas. Habíamos planteado que las entrevistadas estarían en libertad de elegir el lugar de las entrevistas. Una persona prefirió que nos reuniéramos en su consultorio; otras en casa de la investigadora, y la mayoría en sus domicilios particulares.
4. Al inicio de las entrevistas, explicamos a las entrevistadas con mayor detalle, en qué consistía la investigación, solicitándoles nuevamente un mayor número de entrevistas, en caso de que fuera necesario.
5. El tiempo promedio de las entrevistas fue de una hora y media. A todas las entrevistadas se les formularon las mismas preguntas generales (ver "guía temática" en el Apéndice 1), además de preguntas específicas, pertinentes a cada caso.
6. Al final, la mayoría de las personas, consideró que no eran necesarias más entrevistas, a pesar de haber accedido al principio, a conceder las que les solicitáramos, pues pensaban que ya nos habían contado toda su vida -en la primera y única entrevista- a excepción de una entrevistada, que no únicamente estaba dispuesta a que se realizaran todas las entrevistas que consideráramos necesarias, sino que así lo deseaba.
7. Todas las personas dieron su consentimiento verbal para que se transcribieran las entrevistas y se utilizara el material obtenido para los fines que correspondieran, en el entendido que conservaríamos su anonimato.

Técnica de recolección de datos.

Realizamos entrevistas audiograbadas, propias de las historias de vida, haciendo uso de un guión o guía temática. (Ver Apéndice 1, en donde aparecen las preguntas generales).

Las historias de vida, forman parte de la historia oral y permiten "... conocer al investigador el modo en que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento determinado. Se consiguen a través de ... entrevistas en las que el entrevistador va favoreciendo que el sujeto *despliegue* diferentes etapas de su vida. El resultado es un relato ... subjetivo que refleja cómo ha vivido el sujeto personalmente los hechos, sin importar la veracidad objetiva de los mismos" (Alvarez, 1998, p. 52).

Aceves (1996) informa que este género testimonial, se ha desarrollado en la antropología, la sociología y la psicología, y que aunque la fuente principal de las historias de vida es el "testimonio o relato autobiográfico expuesto, de manera voluntaria, por el sujeto-objeto de la investigación, es el resultado de una técnica escrupulosa de entrevista, grabación y transcripción de la evidencia oral ..." (p. 22).

Por otra parte, Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989), resumen las características de los métodos cualitativos:

1. Su énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en que ocurren.
2. La primacía que dan a los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas.
3. Su interés por explorar los significados de los sujetos.
4. La predilección por la observación y la entrevista abierta como herramientas de exploración.
5. La preferencia por el uso del lenguaje simbólico, frente al de los signos numéricos.

Análisis de los datos.

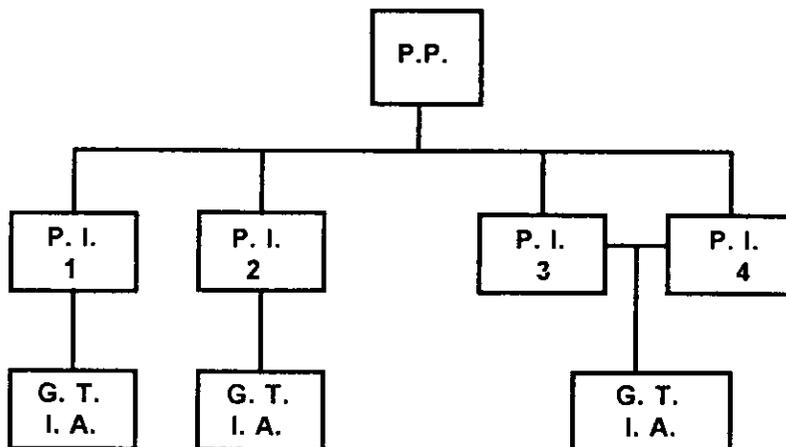
Primero transcribimos literalmente las 12 entrevistas, de una hora y media aproximada de duración cada una. Después las editamos para presentar las preguntas y respuestas en el mismo orden. Al editarlas tomamos en cuenta que no hubiera entradas en falso, muletillas y repeticiones. En seguida, analizamos el contenido del discurso en las 12 entrevistas y obtuvimos una serie de temas comunes (ver Apéndice 1), que se desprenden tanto de las respuestas a las preguntas de la guía temática, como de información que las entrevistadas ofrecieron libremente. Finalmente agrupamos estos temas para responder a las preguntas de investigación.

TERCERA PARTE

RESULTADOS

Resultados.

Los resultados, son producto del análisis de los datos, los cuales hemos organizado de la siguiente manera:



P.P. = Plantamiento del problema.

P. I. = Preguntas de investigación.

G. T. & I. A. = Guía temática e Información adicional. (Ver apéndice 1).

Para dar respuesta al plantamiento del problema (P.P.) ***Cómo conciben y experimentan psicológicamente la vejez algunas mujeres de 60 años y más***, hemos planteado cuatro preguntas de investigación (P.I.). A su vez, las preguntas de la guía temática (G.T.) están conformadas por indicadores que, además de otros temas derivados de la información que ofrecieron libremente las entrevistadas (I.A.), llamamos "Información adicional" (ver apéndice 1). Estos dan respuesta a cada una de las cuatro preguntas de investigación.

Entonces, para contestar la primera de las preguntas de investigación (P. I. 1) **¿qué significado psicológico atribuyen las entrevistadas al envejecimiento y a la vejez?**, iniciamos presentando a las entrevistadas, utilizando nombres ficticios., para conocer qué imagen tiene de sí mismas (G.T.). Dicha presentación consta de frases suyas entrecomilladas -que pueden o no retomarse en el texto, pero que nos dan una idea bastante clara de su manera de pensar; agregamos algunas veces algún comentario nuestro. Analizamos también diversos puntos: si anticipan o no la vejez (G.T.); cuál creen que es la imagen que los demás tienen de ellas (G.T.); cómo perciben las entrevistadas a las mujeres jóvenes de la época actual (G.T.); cuál es su actividad (I.A.); cuáles son sus miedos (I.A.); qué tan independientes son y se sienten (I.A.); aspectos relativos a la salud y enfermedad (I.A.); quiénes son las personas importantes en sus vidas, sus figuras significativas (G.T.).

¿Qué significado psicológico atribuyen a su experiencia pasada?, es la segunda pregunta. En este inciso analizamos cómo vieron la vejez en sus madres y en sus abuelas (G.T.); qué significó para ellas haber sido mujer en la época en que les tocó vivir (G.T.); cuáles consideran que han sido los eventos más significativos en sus vidas (G.T.). Esto nos permite conocer cómo resignifican su experiencia pasada, y lo que esto implica en sus vidas.

Como consideramos que es más sencillo comprender la concepción de la muerte, si entendemos el sentido de la vida, no separamos la tercera pregunta de la cuarta -**¿cuáles son sus proyectos y sentido de la vida?** y **¿cómo conciben la muerte?**, respectivamente -. Aquí analizamos justamente cuáles son sus planes para los próximos años (G.T.); cuál consideran que es el sentido de la vida (G.T.); la trascendencia (I.A.); la religión y los valores (I.A.), y finalmente la muerte (G.T.), temas que están interrelacionados. A diferencia de las ocasiones anteriores, al hablar de la teoría iniciamos hablando de la muerte sin seguir un orden estricto.

Al ir dando contestación a las preguntas de investigación, vamos llegando a algunas conclusiones. Sin embargo, dedicamos un inciso especial para hablar de las **conclusiones** generales del estudio, en donde articulamos los resultados con la teoría. Por último, agregamos nuestra reflexión personal, comentado lo que significó para nosotros realizar esta tesis.

1. ¿Qué significado psicológico atribuyen las entrevistadas al envejecimiento y a la vejez?

1.1. ¿Cómo se perciben las entrevistadas a sí mismas?

Ana. Divorciada. 60 años.

"Las reglas se hicieron para beneficio de todos".

"Las leyes son las leyes".

"El tiempo es reciclable si lo que te hizo aprender se lo puedes pasar a los demás".

"Sigo siendo una mujer de la época".

"Estoy en el mejor momento de mi vida".

Ana siente que está viviendo el mejor momento de su vida, a pesar de su cáncer -que está controlado por lo pronto-. Se vive a sí misma como una mujer de la época, muy dinámica y creativa, con un sentido de responsabilidad muy agudo. Contrasta esta imagen con la que tiene de las mujeres jóvenes, a quienes percibe como paralizadas, sin vitalidad y empuje. Para ella la acción y lo práctico son fundamentales. Gracias a la introspección y al encuentro consigo misma, piensa que está teniendo una serie de logros en varios ámbitos, desde lo personal hasta lo profesional, y que se le están abriendo nuevos horizontes. El sentido del humor, el poderse reír de sí misma es muy importante. Se percibe con un profundo sentido social, que se evidencia en su práctica profesional. Piensa que es "drástica, dura ... y necia", lo cual dice con orgullo. Las huellas de la edad y de la enfermedad, se ven compensadas por la experiencia, que no se gana más que viviendo. Se dice una mamá "común y corriente", y siente que ha cumplido plenamente con este rol y que ahora tiene derecho -que hace valer- a explorar otros aspectos. La religión y la espiritualidad son preponderantes en su vida, y piensa que se deben traducir en el amor al prójimo y en la alegría de vivir, lo cual no sucede con frecuencia, ya que existe una gran materialización, y una "búsqueda cómoda de espiritualidad", puesto que la gente no quiere compromisos; hay mucha mediocridad, desde su punto de vista.

Rebeca. Casada. 67 años.

"Dicen que soy mamá gallina".

*"¿Por qué no tenemos los conocimientos, la experiencia con un cuerpo
jovencito y ágil?"*

*"Yo no cambio ni una de las arrugas que tengo por la experiencia que me
ha dado la vida".*

Rebeca se siente con paz interior. Piensa que con los años uno va superando los problemas, que éstos se ven desde otra óptica, gracias a la experiencia adquirida. "Me siento en barrera de primera fila, con la perspectiva mucho más clara". Por un lado considera que tiene gran fortaleza, y por otro piensa que es "ridículamente sensible". Ha decidido no volver a sentirse "víctima". A veces sufre porque se siente incomprendida, o no muy apoyada por su familia; con sus hijos tiene diferencias de opinión, y a su marido lo percibe lejano. "A veces me purga que no me tomen en cuenta", comenta, aunque reconoce que de repente quiere imponer demasiado sus puntos de vista, y esto la gente lo resiente, lo cual a su vez, hace que ella sienta tristeza y desolación.

El trabajo en la Casa de la Amistad (una fundación para niños con cáncer), constituye la parte más importante en su vida actual. Gracias a su actividad, cree que es productiva y útil a los demás. Piensa que hay que luchar continuamente contra el ego y tratar de transmitir un mensaje por medio de las actitudes y no de sermones. Considera que es buena madre y amiga. Encuentra esta época difícil por los cambios tan bruscos y la vida tan acelerada, que provoca angustia; todo el mundo lucha por sobresalir, pero le resta trascendencia a lo importante.

Respecto a su apariencia dice haber sido muy vanidosa. Le gusta arreglarse y que le "echen flores". Procura estar "bien vestida y maquillada". Le molesta su sobrepeso, y el hecho de tener manchas en la piel, pues además de que se ve "feo, es señal de mucha edad". Tampoco le gusta que se le vean los dedos "chuecos", debido a la artritis. A pesar de lo anterior no consideraría hacerse cirugía, como muchas personas de su edad.

Adriana. Viuda. 67 años.

"Mi esposo fue el oasis de mi vida".

"Sin mi esposo, no hubiera existido realmente".

"No es lo mismo los tres mosqueteros que veinte años después".

"Yo siempre he sido así, con ganas de ganar dinero".

"Yo siempre he tenido pavor a la vejez".

Adriana afirma que "con la edad uno no mejora", ni físicamente, ni de manera de ser. Esta frase resume su sensación. Además "yo era guapetona, ya no... no soy ni la mitad de lo que fui", pero se imagina que se ve como "una gente decente". Tuvo la suerte, piensa, de "sacar el porte" de su abuela paterna, una mujer que le parecía muy distinguida.

El dinero siempre ha sido importante para ella, pero no se considera ni ambiciosa, ni envidiosa, a pesar de haber estado toda su vida rodeada de gente con mucho dinero.

Piensa que es "dominante e impositiva", pero "buena gente". Con la edad uno se va volviendo más latoso. Reconoce esto, pero comenta "defectos, no me los veo", aunque piensa que seguramente tiene. Cree que es eficiente, ya que tiene habilidad para conseguir lo que quiere "en cosas de trabajo"; puede "arreglar las cosas difíciles". Considera que su vida es simple y sencilla, y que cumple con sus deberes. Dice que ya no está en edad de ser mamá, y que ve la vida de una manera diferente a la de las mamás jóvenes. Está consciente de que su vida "va a ser sola", pues su hija tiene cada vez mayores compromisos y el derecho a hacer su vida.

Flor. Casada. 69 años.

"He tenido una vida que de veras no tengo con qué darle gracias a Dios".

"Me siento una persona muy realizada, muy feliz".

"Con los años se vuelve uno muy sentimental".

"Si tú te quedas atrás de tu época, estás amolada.

Tienes que ir en la época en todo, sin perder los valores.

Lo importante son los valores".

Flor se considera una persona privilegiada, que ha recibido mucho cariño a lo largo de su vida, y por lo mismo ella es a su vez "muy apapachadora", de sus hijos y nietos especialmente, de quienes se siente

muy orgullosa. Se percibe a sí misma como una buena abuela, madre y esposa. Su familia es lo más importante para ella. Piensa que ha sido un poco impositiva y estricta, y al mismo tiempo sobreprotectora, pero que su marido le ha ayudado a encontrar el equilibrio. Con él comparte una serie de actividades. Considera la amistad como uno de los grandes regalos de la vida. Es alguien comprometido en el servicio a otros. "Una persona normal, sin grandes cualidades" y no muy culta, lo cual si le hubiera gustado ser. Piensa en todo lo positivo que tiene y no deja de agradecerlo. Lo único que empaña su felicidad es que está perdiendo la audición en un oído.

Luisa. Divorciada. 76 años.

"Te puedo contar alguna anécdota".

Luisa prefiere hacer un recuento de su vida profesional, y lo hace de una manera anecdótica. Da mayor importancia a lo externo, sin dar cabida a los afectos. Señala que la situación en México le parece muy difícil, en contraposición a los demasiado optimistas. Se considera una mujer que elige a sus amistades con mucho cuidado; buena amiga. Se siente una persona respetada y reconocida, inteligente, culta y eficiente. Actualmente muy disminuida por la diabetes, que la ha obligado a recluírse en su casa, por lo que se siente sola.

Lorena. Viuda. 77 años.

"El espíritu no envejece".

Lorena comenta "no me veo vieja, sé que estoy". Se considera una persona activa y animada, con deseos de hacer muchas cosas, algunas de las cuales ya no puede, pero procura distraerse. Disfruta mucho la música y la lectura. Sigue trabajando, lo cual le permite tener holgura económica. Aunque piensa que la vejez es "una cosa normal", hay que acostumbrarse a ella. Siente tranquilidad y paz por haber hecho y estar haciendo lo que está dentro de sus alcances. "Tengo una familia bonita, que me ayuda a pasar mis años de vejez", dice. Además frecuenta a sus amigas, que son de la misma edad, pues para ella "hablar el mismo idioma" es muy importante. Deriva mucho placer de la relación con sus nietos, y se percibe como una abuelita comprensiva, consentidora, y complaciente.

Lucero. Viuda. 77 años.

"La mayor razón de mi vida... la maternidad".

"Si jeunesse pouvait que vieillisse savait". (Si la juventud pudiera lo que la vejez sabe).

"Tener a quien querer es impagable, y creer que te quieren también es impagable".

"Para lo que me queda, como quiera lo acompleto".

Lucero se ve a sí misma como una persona responsable, empeñosa y decidida, que siempre ha antepuesto el deber al placer. Siente que ya va "de salida", por lo que trata de no interferir, de "no ser una vieja estorbosa", sino prudente y discreta. Su lema sería "ver, oír y callar". "Trato de divertirme, hacer cosas que me gustan, para no estar pidiendo continuamente a los jóvenes atención y cariño". Piensa que ha sido una buena madre y que es una suegra respetuosa, "porque así debe de ser y porque me conviene". Siente que ha acabado su vida rodeada de mucho cariño, recibéndolo y dándolo. En todo hay que ser y actuar de acuerdo a la edad. Entre otras cosas vestirse y arreglarse debidamente, pues considera que aunque vieja, hay que estar perfumada, limpia y ser agradable, sonriente y con buenos modales, para compensar parcialmente lo "notablemente fea", que se ve a sí misma.

Eva. Viuda. 79 años.

"Yo en todos lados estoy contenta, le veo la parte bonita".

"La señora que se cansó de llorar".

"Experiencia, la vida me la dió".

"Yo que era tan independiente me siento mal, ya no soy la misma persona".

"No ver bien, ese es mi trauma".

Eva piensa que aún teniendo carencias y limitaciones, su vida es buena. Nunca tuvo grandes dificultades, es ahora que la vida le empieza a parecer difícil, aunque trata de buscarle a todo el lado positivo. Dice que es una "viejita loca", de buen ánimo, a gusto consigo misma. Piensa que es una persona agradecida, lo cual considera muy importante, ya que ahora nadie agradece nada; los demás creen que uno tiene la obligación de darles todo, y no respetan la edad. Cree que es discreta, que no interfiere en la educación de sus sobrinos nietos, que viven con ella. Tiene sus amigas, una en especial que es la que más la busca. Piensa que "lo que venga tiene que venir, ya no lloro... me he vuelto fatalista", pero trata que no se le "baje el ánimo".

Laura. Viuda. 79 años.

"Realmente nací con el pie derecho".

"Cuando nací, haste de cuenta que nació el Mesías".

"Tienes que adaptarte porque no puedes nadar contra la corriente".

"En mi ánimo me siento de cincuenta y tantos".

"El ánimo no envejece, lo que envejece es el cuerpo".

"La gente nunca imagina las vejezes".

"Nada es como antes".

"Se necesita hacer un esfuerzo porque si te ves en el espejo, te ves de caricatura".

Laura se vive a sí misma como una persona muy afortunada, aceptada y querida. Está muy contenta con lo que tiene. Se siente autosuficiente e independiente, que se sabe cuidar sola y con gran "presencia de ánimo". Se percibe como una mujer con la capacidad de adaptarse a los cambios, a pesar de que le cueste trabajo. Le gusta diversificar su actividad, y convivir con la gente. Considera que tiene buenas amigas de su edad, como prefiere - puesto que para ella ya no es fácil hacer amigas jóvenes- y que en general se lleva bien con los demás. Si en un momento dado no tiene quien la "chiquee", lo hace ella misma, dándose todos sus gustos. En su ánimo se siente joven, como de cincuenta y tantos años. "El ánimo no envejece, el cuerpo sí". Comenta que lo que nunca, se ha vuelto floja. Le da tristeza ya no ser la "mujer ágil, delgadita y joven" de antes, pero sigue poniendo mucho empeño en su arreglo personal, en verse bien y en nunca perder los modales. "Se necesita hacer un esfuerzo porque te ves en el espejo y te ves de caricatura". Tiene mucho miedo de que le dé Alzheimer, como piensa (pues nunca se le diagnosticó) que le sucedió a su madre. En general está contenta consigo misma y con su vida, aunque dice: "no vivo en el colmo de la felicidad". En parte porque la viudez le parece una carga difícil de llevar.

Glenda. Viuda. 80 años.

"Yo no quería ser como mi mamá".

Glenda dice: "Soy muy yo", pero que en realidad nunca se ha puesto a pensar en cómo es. Sin embargo, cree que es una persona alegre, de buen humor, quien pocas veces tiene queja; una persona sin complicaciones, "no dramática", a la que no le gustan los líos, y tiene cuidado de no ofender a los demás. Le preocupa llegar a sentirse "fuera

de lugar". Siente que es difícil la convivencia con uno de sus hijos, pues "es muy criticón... no le caigo bien... me echa la culpa de cosas que pasan, siempre le busca defectos a lo que hago". En términos generales no se siente tomada en cuenta. Se queja de que su vida es muy tediosa y que no tiene con quien socializar.

Eugenia. Viuda. 80 años.

"Cada edad tiene lo suyo".

"La voy pasando".

"Si tuviera más facilidad para salir, haría más cosas, algo más útil".

Eugenia considera que tiene una vida normal, sin ser muy activa, ni especial. Más bien plana, sin mayor chiste. Ahora todo le resulta complicado. Piensa que si tuviera mayores facilidades para salir, tendría una vida más útil. El que haya tanta inseguridad, es un obstáculo. Se percibe como una abuela buena y consentidora, pero no se atreve a pedirle nada a sus nietos, a los que no ve con demasiada frecuencia. Con sus hijos no interfiere, pues piensa que hay que respetar sus vidas; para ella las madres "estamos en segundo escalón". Se siente sola y lucha contra este sentimiento. Comenta que no es de mente muy ágil y que no le gusta discutir, ni pelear. Valora la prudencia: "si puedo dar una opinión amable bien, si no mejor me callo".

Isabel. Viuda. 81 años.

"Me sentí una hija de este tiempo. La mujer moderna".

"Vivo la vida día a día".

"Tengo una vida bastante serena".

Isabel se considera una persona serena, equilibrada, que ha alcanzado gran paz interior y tranquilidad. La espiritualidad juega un papel importante para ella. Siente que su vida ha sido "bastante plena", y que ahora puede vivir plácidamente, contenta y divertida, gozando de lo que tiene. Piensa que la vejez da una perspectiva de la vida totalmente distinta, "muchos deseos ya los viste cumplidos, y otros ya no te importan". Aunque su actividad es menor que cuando era joven, continúa haciendo

cosas que son productivas, desde su punto de vista. Intelectualmente "mímente funciona", comenta, lo cual es importantísimo para ella. Aunque dice que de salud se siente mejor que en mucho tiempo, reconoce que ya tiene varias limitaciones: "Mi cuerpo pobrecito, está bien amoladito", además de que en los retratos ya no se reconoce, pero se sigue sintiendo una persona independiente.

1.2 Anticipación de la vejez.

En general no se anticipa la vejez. Lucero es la excepción. Ella cuenta que sí se preparó tal cual, para llegar a la vejez: "Me dediqué a aprender a coser muy bien, a tejer muy bien, a teer, a desarrollar mi imaginación, para primero ser una mamá consentidora, pero firme y después una abuela cariñosa y buscada". Es la imagen de una abuelita de cuento. Desde joven iba a ver a los viejos, lo cual considera que le ha servido mucho para "parar oreja", puesto que observó que eran muy demandantes y absorbentes, imagen con la cual ella no se identifica. En términos de cómo cuenta su vida, hay un papel muy claro de lo que debería ser la vejez.

Laura e Isabel imaginaron algunos aspectos. Laura que sería como su abuela materna, activa e independiente, pero sí pensó que enviudaría, ya que su esposo era bastante mayor que ella y tenía cáncer. No obstante "así como pensar en mi vejez no. Inclusive ahorita no quiero pensar, porque vivo al día". Isabel, por el contrario imaginó que envejecería junto a su marido, que estaría tranquila, contenta y con bastantes recursos, lo cual no sucedió totalmente de la manera esperada, porque enviudó; su marido murió hace 16 años.

Glenda pensaba que no iba a ser como su mamá. "No quería ser como ella". Ahora le asusta reconocer varias similitudes. Su madre vivió los últimos meses de su vida en un asilo. Glenda no la visitaba con frecuencia, y aunque racionaliza esta actitud, sigue teniendo sentimientos de culpa y reclamando a sus hijos porque siente que la forzaron a llevar a su madre al asilo. Al mismo tiempo, tiene un gran miedo de ahora ser abandonada por ellos.

Flor nunca creyó "llegar a esta edad", en la que "ya no sabes bien en qué momento te puedes morir". Siempre pensó que iba a morir joven, pero deseaba ver a sus hijos recibidos. Su madre estuvo a punto de morir cuando ella tenía 3 años, lo cual puede haber influido en este miedo constante.

Las demás entrevistadas no pensaban en la vejez. Eva dice: "Vine a ver los años que tengo hasta ahora", y Eugenia comenta: "No piensas, la vejez te va llegando y cuando te das cuenta, ya estás en eso".

1.3 Cómo creen que son vistas por los demás, cuál es la imagen que de ellas tienen.

Respecto a cómo creen que las ven los demás sólo Isabel tiene una imagen totalmente positiva. Se siente querida, admirada, considerada como una persona comprensiva, confiable, con buen juicio, capaz de escuchar, discreta, equilibrada y serena. Esta sensación es muy importante para ella, y coincide con el rol que se autoasigna, como protagonista de su época.

Otras mujeres mayores, aunque piensan que los demás ven cualidades en ellas, encuentran algún pero. Así, Lorena cree que la ven como alguien que al enviudar se enfrentó sola al trabajo y a las dificultades con mucha valentía; se siente querida y admirada por sus nietas, pero "ha de querer decir que hago las cosas más o menos como a ellas les gusta". Por su hija se siente criticada.

Flor y Eugenia también se sienten queridas. Eva y Adriana prefieren no pensar. Laura y Ana hablan de la envidia que nunca falta, y subrayan además de éste, otros aspectos. Ana distingue entre "muchos demás". Sus hijos y otras personas queridas y cercanas la ven contenta y bien, haciendo un "buen trabajo". Cree que sus hijos están orgullosos de ella y la consideran "maravillosa", lo cual hace que se sienta reivindicada, al contrastar esta percepción con las de algunas de sus amigas, a las cuales piensa que ya ni debería llamar "amigas", puesto que no entienden que su trabajo es profesional, no voluntariado, y la perciben "como si estuviera mal de la cabeza, fuera de lugar", pues ya no comparte con ellas los mismos intereses y valores; sus prioridades han cambiado.

Laura siempre se ha sentido muy querida y aceptada, pero le falta el respaldo de su marido, entonces ya de viuda, considera que no la toman en cuenta igual que antes.

Para Lucero existe ambivalencia: "A veces me siento cuasi rechazada, otras aceptada, otras consolada, apapachada, querida".

Rebeca considera que tiene ascendencia sobre algunas personas, pero se siente constantemente criticada por su familia. Piensa que a veces la gente la resiente por querer imponer sus puntos de vista.

En comparación con las imágenes más o menos positivas, Glenda señala únicamente los aspectos negativos. Sus hijos la ven como una abuela indiferente, como alguien dramático y "rara". Ella tiene miedo de ser como su mamá, a quien describía en los mismos términos de "dramática y rara". Asume una actitud defensiva al comentar: "Si les caigo bien, qué bien, si no, al diablo. Según se comporten conmigo, me comporto yo".

1.4 Qué piensan de las mujeres jóvenes de ahora.

En cuanto a la percepción de las mujeres jóvenes de ahora existen posturas contrastantes. Fluctúan desde una posición muy rígida, en la cual se pierde la discriminación, y se las descalifica tanto a ellas como al hecho de darle importancia a la profesión, hasta una idealización. Ana y Lucero idealizan a las mujeres jóvenes de su época. Contrastan la imagen de dinamismo y responsabilidad de antes, con la apatía, temor e inestabilidad actuales, así como el hecho de no saber ser mujer y evadir su principal responsabilidad que son los hijos.

En términos generales existe un extrañamiento de las nuevas generaciones, a las que no se las acaba de comprender. Una constante es la desubicación respecto a la nueva moda, la nueva música, la nueva cultura. Algunas de las entrevistadas permanecen fijadas al pasado y no entienden a las mujeres de hoy.

La relación con los jóvenes, hombres y mujeres, está sometida a una continua negociación; aunque buscada, es fuente de gran tensión. Al diferir los puntos de vista entre las diferentes generaciones -por ésta y otras razones- las mujeres mayores buscan la interacción con su pares, con quienes comparten valores, recuerdos y maneras de ver la vida.

Las entrevistadas sienten que se tienen que adaptar a los cambios, pues no se puede "nadar contra corriente", pero no los aprueban totalmente, ya que existe la sensación generalizada de que se han perdido los valores. Entre ellos el del "misterio" de ser mujer. No se habla de manera clara acerca de la sexualidad, a excepción de Isabel, que es la única que reconoce abiertamente que en su época todo era pecado, y piensa que es positivo que ahora se vea con naturalidad y que haya mayor libertad; las demás entrevistadas dejan traslucir cierto malestar, y en algunas incluso existe un reclamo encubierto a la juventud por tener mayores posibilidades de probar y de tener mayor cercanía en sus relaciones de pareja. Se ve también a las generaciones actuales como triviales y frívolas, interesadas más bien en cuestiones superficiales.

En el otro extremo, aparece la idealización de las mujeres jóvenes de ahora, puesto que se las concibe con muchas aspiraciones, con mayores oportunidades que antes, en diferentes ámbitos, definidas, sabiendo lo que quieren en la vida, y bien preparadas, con la facultad para resolver problemas.

1.5 Cuál es su actividad.

La vida tiene sentido en el momento en el que se es activo. Es muy claro en Ana, que está centrada en su actividad profesional. Lorena hace énfasis en el trabajo, y entre otras cosas, lo destaca como el antídoto a la soledad. Rebeca encontró un trabajo fundamental, que se ha convertido en eje de su vida, que le da estructura y le ayuda a aliviar el dolor que le producen los problemas familiares.

Para Luisa, que tenía un trabajo interesante y estimulante en el Servicio Exterior, la jubilación marca un hiato en su vida. Le ha sido muy difícil irse adaptando después de la jubilación. Además su enfermedad (diabetes) le ha complicado aún más, dicha adaptación. Habla en presente de lo que ya no hace, - "me gusta mucho ir al teatro, a conciertos, traducir" - pero que desearía poder seguir haciendo.

El mantenerse al tanto, la necesidad de no sentirse segregadas, está presente en casi todas las entrevistadas. Una de las estrategias que utilizan para seguir en contacto con el mundo es ver noticieros en la televisión, y leer el periódico. Otra, es la lectura de libros, que además cumple otras funciones como de entretenimiento y de búsqueda de ciertas respuestas a preguntas trascendentes para ellas.

Si la edad es indicativa de un proceso, podríamos pensar que las personas se van recluyendo en la medida en que van envejeciendo. Laura e Isabel nos demuestran lo contrario. Laura (80) sigue "chofereando por todo México", planeando "días completos" con sus amigas, aunque señala: "Procuro no levantarme muy temprano, porque se me hace muy largo el día". Isabel (81), tiene varios grupos, de estudio, de oración, y sale al cine, al teatro, y a donde la inviten. Pero también es muy importante la actividad que puedan realizar dentro de sus casas y el saber estar solas.

Para muchas de las entrevistadas es primordial tener compañía de su edad. Algunas, como Laura, la prefieren con exclusividad, mientras que otras la aprecian y la buscan, pero les gusta también el contacto con jóvenes, como a Lorena, a Flor, a Eugenia, a Isabel.

Hay una notoria falta de hombres de su edad, porque como señala Lorena, mueren antes. Para algunas entrevistadas, como Glenda, sería deseable tener amigos hombres. Siente que enriquecerían su vida. En cambio "somos puras viejas".

1.6 Cuáles son sus principales miedos.

Los principales miedos están relacionados con la enfermedad y con el dinero. Respecto a la primera, les preocupa desde caerse hasta la posibilidad de tener una enfermedad larga, invalidante, que signifique dolor físico y psíquico, y que además sea muy costosa. La enfermedad ocupa el primer lugar en sus preocupaciones, independientemente que se trate de enfermedades crónicas y degenerativas, como Isabel que tiene una cardiopatía, Ana, que tiene cáncer, Luisa diabetes, y Raquel artritis; o Flor que está perdiendo el oído y Eva la vista; o las que tienen "achagues propios de la edad", pero un gran miedo a perder la razón, y a volverse "rara" como Glenda, o que le dé Alzheimer, como Laura. Además de ellas enfermar, a Lorena le angustia también que su familia, en especial sus hijos o sus nietos, puedan tener problemas de salud, y a Rebeca los procesos de senectud tanto en ella como en su marido. El hecho de morir en sí, no resulta tan amenazante, como la manera, máxime si se trata de una enfermedad larga.

La falta de dinero se vuelve muy atemorizante, y se expresa de diferentes maneras, como "bajar el nivel de vida" o que continúe la inflación y sigan subiendo los precios. Entre las entrevistadas existen diferencias en cuanto a su real capacidad económica, ya que algunas siguen trabajando, otras tienen una situación privilegiada, y las menos son las que verdaderamente están restringidas.

Lucero, quien tiene la situación económica mejor resuelta, reconoce: "Soy muy agarrada". Adriana confiesa: "Siempre tuve el temor de no tener dinero en la vejez. El dinero es importante por los medios que da". Al igual que Lorena, se compara con amigas en muy buena situación. Glenda, piensa: "Si tuviera más, podría pertenecer a un club, conocer más gente... tener el aliciente de vestirme bien ... ir a restaurantes elegantes". Eugenia se siente muy limitada y desvaloriza ciertas cosas, por no poderlas pagar. Con un tono resignado afirma: "No tengo mucha capacidad económica [aunque] tengo lo necesario". Adriana, Lorena y Glenda, de la misma manera que otras de las mujeres entrevistadas, sienten que perdieron estatus social y económico al enviudar, sumándose a todas las otras pérdidas que la viudez les ha significado. De lo que

podemos deducir que el miedo a la falta de dinero es encubridor de otros miedos, que tienen que ver con la vejez misma. El miedo a sentirse inválidas, tanto real como metafóricamente, a no poder seguir teniendo una vida productiva. Se proyecta en el afuera el desgarramiento interior. Otro ejemplo lo constituye el miedo a los asaltos. Si bien está justificado por la situación actual en México, viejos y de todas las edades sentimos miedo al salir a la calle, existe otro elemento, miedo a ser robadas de algo preciado, la juventud.

Algunas de ellas tienen que ayudar económicamente a sus hijos, lo cual viven ambivalentemente. Por un lado, les da gran libertad no depender de ellos, sino lo contrario, y por otro lado, sienten que tienen que dejar de hacer cosas que les gustaría hacer, como viajar más. A otras, son los hijos los que las ayudan. La sensación es muy diferente, la de ser todavía proveedora, madre nutricia, en quien se pueden apoyar, o ser dependiente y desvalida.

La soledad juega también un papel importante dentro de sus miedos, aunque no todas lo expresan abiertamente.

Los miedos a la enfermedad, pobreza y soledad son compartidos por la mayoría de las entrevistadas; existen además otros miedos más específicos. Por ejemplo, Laura teme perder la autocrítica: "lo que me da mucha mortificación a veces es que uno no se ve, y es uno muy indulgente con uno mismo. A mí me da miedo algún día caer en el ridículo". A Lorena le atemoriza caer en la rutina, lo cual está relacionado con la pérdida de espacios tanto internos como externos.

A Rebeca le preocupa grandemente, que su futura nuera no sepa cuidar de la misma manera que ella, a su hijo, al que se le trasplantó un riñón. Además del miedo real, el hecho de que su hijo menor se case, la enfrenta a la nueva experiencia, de vivir solamente con su esposo, y al síndrome "del nido vacío", como ella misma apunta.

Los hijos constituyen una preocupación generalizada. En Adriana esto se acentúa, por la gran diferencia de edades que existe entre ella y su única hija. Ella considera que está en edad de ser abuela y no madre. Se abre una brecha generacional. Sacarla adelante es una preocupación constante.

1.7 Qué tan independientes son.

Por independencia entendemos tanto la *autonomía física*, el hecho de poder salir sola a la calle, como realizar todas las actividades para

satisfacer las necesidades básicas y de autocuidado, como la *autodeterminación*, la capacidad de decidir por sí mismas.

La mayoría de las entrevistadas conserva la independencia, tema que además se vuelve para ellas de capital importancia, puesto que les resulta muy difícil depender de los demás o la idea de llegar a hacerlo, así como perder el control de sus vidas. Equiparan el tener una buena vejez a ser independientes.

Flor, Laura, Ana, Lorena, Rebeca y Adriana continúan manejando su coche y saliendo solas, incluso de noche, aunque toman precauciones. Por ejemplo, después de cierta hora, Ana se pasa los altos; Adriana pide que alguien la siga hasta su casa. Lucero e Isabel que nunca han manejado resuelven su problema de diferente forma. Lucero comenta que gracias a que tiene chofer y coche, puede ir a donde quiera, cuando quiera: "No estoy para que me lleven. Sigo teniendo independencia, que es una gloria". Se refiere a que puede ir sola con el chofer. Isabel, quien no tiene ya chofer, toma taxis, ya sea sola o acompañada. A veces la llevan otras personas, pero no porque ella no pueda moverse. Sin embargo necesita ayuda para vestirse.

Para Eva y Luisa es muy difícil, una por problemas de la vista y otra por su diabetes, se ven impedidas, lo cual aceptan con pesar y tristeza. Necesitan que alguien más las lleve y acompañe a donde tengan que ir, y que las ayuden incluso dentro de sus casas. Ya no son autosuficientes, y por lo mismo los espacios se van reduciendo. El mundo a veces se restringe a una o dos habitaciones. Eugenia limita su radio de acción a donde puede ir a pie. Ella se siente impedida por la falta de dinero. También le da miedo salir de noche, a menos que vaya con sus hijos. Glenda, que tiene chofer, depende de sus horarios de trabajo, o de que otras personas la lleven. Es la única que no puede decidir sobre cuestiones importantes. Ahora sus hijos deciden por ella, por ejemplo ya no maneja su dinero. Fuera de grabación, revela que ya se le olvida todo, que ha perdido varias tarjetas de crédito y que sus hijos la tratan, desde su punto de vista, "como si fuera niña chiquita". Cada vez va perdiendo mayor poder de decisión sobre su vida.

1.8 Aspectos relativos a la salud / enfermedad...

La merma de la salud va desde los "achaques propios de la edad", hasta enfermedades más graves como cardiopatías, diabetes y cáncer. Si bien la salud es para ellas un tema preocupante, durante la entrevista prefieren no darle demasiada importancia, no porque no la tenga, sino porque va en contra de la imagen que tienen de lo que debe ser una buena

vejez. En general no quieren aparecer como "viejitas achacosas". Esta actitud se explica por la fuerte herida narcisista que la pérdida de la salud implica. A ninguna le gusta percibirse disminuida. Sólo Eva reitera lo difícil que es para ella no ver bien, por lo demás considera que ha sido "normal y sana". Se cayó y se fracturó el fémur. Al igual que ella, otras entrevistadas reportan caídas, que no obstante haber tenido diferentes consecuencias para su salud, resultan traumáticas desde el punto de vista psicológico, pues entre otras cosas, van minando su confianza en sí mismas, tema que no es explícito, pero aparece de manera latente.

Luisa, a pesar de no ser repetitiva, tiene una fuerte sensación de pérdida debido a su enfermedad, y comenta "la diabetes, llega un momento en que no lo deja a uno tranquilo", pues afecta varias áreas de su vida. No puede caminar como antes, ni comer de todo. Es una amenaza siempre presente, que resta energía.

Las entrevistadas en general, comparan su salud actual con la previa, que para algunas era "muy buena". Las que dicen tener buena salud, aluden de cualquier manera a algún malestar. Por ejemplo Adriana "de salud no me quejo ... [pero] me siento y me truenan los huesos. Lo que pasa es que ya nada es lo mismo".

Por otro lado, disminuyen la importancia de la enfermedad. Así, Isabel que tiene una seria cardiopatía desde hace varios años, comenta "ahorita tengo mejor salud que en mucho tiempo", y Glenda, durante la entrevista sólo habla de dolor en la cintura y de los dedos, pero siente que "no hay que darle mucha importancia", aún si eso impide que siga pintando, actividad que tanto le gusta. Sin embargo, después de la entrevista, hace referencia a tres operaciones para "restirar la cara" y una de la mano, debido a una "fuerte artritis".

Lucero y Laura comentan que no eran, pero se han ido volviendo "flojas". Y Lorena resume el sentir de la mayoría, cuando dice que tiene "ganas de hacer muchas cosas, pero la calaca no responde". Llama la atención la utilización de la palabra "calaca", que inmediatamente remite a la muerte. No es sólo el cuerpo o el esqueleto los que no responden, una parte de ellas está como muerta.

Hablan también de pérdidas de memoria. Las fallas, en realidad se convierten en problema, cuando se rebasa cierta edad. El no recordar, que aparece como cliché, es un estigma de la vejez, contra el cual hay que luchar, por lo que lo comentan como de pasada. Ana además se queja de no poderse concentrar, pero lo atribuye a que siempre ha sido dispersa.

Existen negación y minimización de la gravedad de las enfermedades. Rebeca, quien reconoce que "no hay un día en que no me duela algo", no cuida su salud. Su familia le recrimina, que no lo haga, y en cambio distraiga su atención en la Casa de la Amistad. "Debería estar un poco más volcada en mi salud". Ana, que tiene cáncer, tampoco se cuida como debiera, en un intento de desafiarlo. "Soy muy necia, no dejo de fumar". Ha aprendido a "controlar el dolor mentalmente", gracias a la Programación Neuro Lingüística, que le parece una herramienta excelente para combinar con la práctica de la Tanatología. En ella, el dolor igual que la muerte, está principalmente en los otros.

1.9 Cuáles son las personas más importantes en sus vidas, sus figuras significativas.

En términos generales, para las entrevistadas las personas más significativas, además de sus abuelas y madres, son familiares: padres, esposos, hijos y nietos; sus amigas, y otras personas fuera del círculo familiar, a las que admiran por diferentes razones.

A pesar de no haber grandes descripciones de la vida de matrimonio, todas hablan de sus esposos, a excepción de Luisa, que es divorciada y no toca el tema de su matrimonio o divorcio, más que para explicar su situación profesional. En cambio Ana, que también es divorciada, reconoce que durante muchos años su esposo fue una persona muy importante en su vida, alguien muy culto, que la impulsó mucho.

La más vehemente es Adriana, para quien su marido fue "el oasis" de su vida; es la única que dice haber estado verdaderamente enamorada de él. A ella parece dolerle la viudez más que a las demás, que probablemente han podido elaborar el duelo por la muerte de sus esposos. A la distancia han conservado las partes buenas, y han idealizado la relación con ellos, destacando principalmente sus cualidades. Por ejemplo, Glenda con un tono de admiración comenta que su marido era encantador, muy divertido, con mucha chispa. "Muy guazón... tenía cada puntada". A Laura, el suyo le parecía admirable, muy divertido, con mucho ánimo, aunque reconoce que era "difícil de carácter".

Estas descripciones contrastan con las de Rebeca, cuyo marido aún vive. Ella dice que es machista y dominante. Le preocupa su falta de interés y "lo introvertido", pues parece que vive "en un mundo aparte", "metido en sus libros", sin platicar. Flor, por lo contrario describe a su marido, que también vive, como un marido excelente y excelente padre.

Los hijos ocupan un lugar muy especial en la vida de la mayoría de las entrevistadas, que en general se sienten orgullosas de ellos. Sin embargo existe un reclamo encubierto -a hijos y nietos- por no estar más presentes. Aparentemente entienden esta ausencia, que les causa dolor y les produce sentimientos de soledad, pero en realidad lo que sucede es que la justifican, mediante racionalizaciones.

Hay no obstante, quienes abiertamente expresan su malestar, no tanto por la ausencia, sino por la incomprensión, como es el caso de Rebeca y el de Glenda. Todas desearían una relación más estrecha con sus hijos, pero algunas como Eugenia, se sienten en "segundo escalón". Para Ana los hijos son importantes, no tanto por derecho propio, o por sus logros, sino en cuanto la admiran.

Las amigas -pocas o muchas- ocupan también un lugar central. Con ellas pueden platicar, compartir, jugar barajas, ir al cine o al teatro, a comer, a tomar un café, y "hablar el mismo idioma". Esto es esencial para ellas, sobretodo cuando pueden evocar los mismos recuerdos y estar al tanto de lo que sucede en sus vidas. Con ellas pueden abrirse y hablar con confianza. Son verdaderas interlocutoras y compañeras. Cuando mueren, dejan un fuerte vacío, y su muerte representa un gran pérdida. Ana, como habíamos dicho, es una excepción, pues siente que sus intereses y prioridades han cambiado, y ya no es comprendida por algunas de sus amigas, ni se siente a gusto con ellas. En cambio ocupan un lugar preferente sus maestros y colegas.

Sólo Flor e Isabel hablan de las personas de servicio que compartieron muchos años de sus vidas con ellas. Para Flor, su nana fue como su "segunda madre", y para Isabel, la persona a su servicio es su "verdadera amiga", muy cercana pues comparte con ella la vida cotidiana.

2. *¿Qué significado psicológico atribuyen las entrevistadas a su experiencia pasada?*

2.1 *Cómo vieron la vejez en sus madres y en sus abuelas.*

Para algunas de las entrevistadas, las primeras representaciones de la vejez son representaciones agradables, de personas queridas, sus abuelas. Así, Laura habla de su abuela paterna con cariño, calificándola como una "viejita linda", de quien heredó todas sus arrugas. La descripción que hace de la vejez de esta abuela y la suya propia coinciden casi absolutamente. Destaca su actividad, el hecho de tener muchas

amigas y el gusto por la lectura. Subraya que hasta que murió conservó "la cabeza perfectamente en su lugar", en cambio su mamá no. A Laura terminar como su madre le produce un gran miedo. Pero ya que hay un gran parecido con la abuela, existe la esperanza de, igual que ella, seguir conservando la cabeza.

Isabel también tiene una imagen muy positiva de su abuela (materna), con la que vivió toda su vida de soltera. Habla de ella como de alguien que a pesar de la edad, no se quedó atrapada como sus amigas contemporáneas, que se habían vuelto muy religiosas. Su abuela, por el contrario estuvo siempre al tanto de lo que sucedía en el mundo, con varios intereses intelectuales y profesionales. Ve a la abuela como muy moderna, activa y aguda. Imagen con la que Isabel se identifica.

En general, la figura de esta abuela está resuelta más favorablemente que la de su madre, en el sentido de que la madre tuvo una vida que consideraba "tranquila, muy aburrida, muy poco interesante", planteada desde el deber ser. Contrasta la vida tanto de la abuela como de Isabel, donde ellas aparecen como protagonistas: Isabel, al irse liberando, la abuela como alguien que participaba en la educación, mientras que la madre como espectadora, a pesar de existir un borramiento generacional entre Isabel y ella, pues sólo era 18 años mayor.

Isabel no se dió mucho cuenta del envejecimiento de la madre y de la abuela, pues siente que fue envejeciendo junto con ellas. Ya es hasta el final donde aparecen imágenes de tristeza y soledad. Las cataratas de la abuela la encerraron, y su madre ya no podía hacer muchas cosas. Se iban muriendo las amigas. Este tema de quedar como sobrevivientes de amigos y familiares se repite en otras entrevistadas.

Además de estas imágenes, está la de una bisabuela "como de cuento". La abuelita de la canción de Cri-Cri, que saca maravillas de su ropero. Combinando estas representaciones (de madre, abuela y bisabuela), existe un patrón, sobre el cual ella misma modela el ser abuela.

Algunos de los atributos de la abuela de Ana, son también suyos: "muy vital, con fuerza... se resistía a morir... hacía lo que se le daba la gana... necia... inquieta". Se nota una mayor admiración por la madre, a quien describe en primer término como una mujer de avanzada, con una gran visión crítica. Además de estas cualidades, subraya que fue una mujer con gran sentido humano y del humor, quien era buscada y apreciada como consejera. Una mujer práctica, que tuvo grandes logros. De esta manera es como Ana se percibe a sí misma.

Laura, Isabel y Ana imaginan lo que debería ser la propia vejez, y a lo que aspiran al identificarse con estas mujeres -abuelas y madres.

Tienden a contar la vejez de ellas como patrón sobre el cual modelar su propia vejez.

Se plantea una cierta transformación en las imágenes de estas abuelas. Tienen una vida interesante, y llegan a una vejez bonita. Todas son longevas, viven más de 90 años. Esto plantea la interrogante en las entrevistadas, puesto que la propia vejez es un enigma, a pesar de estar viviéndola. Surge la pregunta ¿seré una viejita bonita, en toda la extensión de la palabra?

En Lucero existe un fuerte patrón identificatorio con la abuela materna. Es una persona totalmente idealizada, a la que venera: "una figura gloriosa", "no tengo un mal recuerdo". Fue una abuela que se dedicó a querer y a consentir. Lucero trata de vivir su propia vejez reflejándose en su espejo. Idealiza también a su madre, pero con ella existen sentimientos ambivalentes. Por un lado afirma "fue la adoración de mi vida", y por otro con tristeza dice: "no confiaba en mi criterio". Considera que su madre "aceptó la edad mayor alegremente", y destaca entre otras cualidades su inteligencia, fortaleza y seguridad en sí misma. Era "muy dueña de sí, de su voluntad, sabía muy bien lo que quería". Es la misma imagen que Lucero proyecta. A través de sus descripciones y relatos se logra entrever que existía un lugar mejor definido para la vejez en la época de las abuelas, el mundo era más diferenciado y "más fácil" para los viejos.

Eva, Flor y Lorena muestran un gran paralelismo con sus madres. En especial la descripción de la madre de Eva y de ella, son lo mismo: muy fiesteras, alegres, con buena salud, excepto por los ojos, que ninguna de las dos podía ver bien. La madre por eso "dejó de comer", decidió morir. Para Eva ir perdiendo la vista es su "trauma".

Flor da otra imagen, de mucha espiritualidad, con un matrimonio ideal, muy querida por los demás puesto que "no había envidias [su madre] allanaba todo". Nuevamente las descripciones de la madre de Flor, y cómo se vive ella a sí misma, son casi idénticas.

Lorena subraya el trabajo. La madre, igual que ella ayuda a su esposo. Una directamente en el lugar de trabajo, otra a través de su propia labor. La madre "estaba llena de vida... no la vi envejecer", pero murió "joven" de 62 años, por lo que "no la vi vieja". Lorena es ahora mayor de lo que era su madre cuando murió; es quien piensa que "el espíritu no envejece" y no se siente vieja.

En cuanto a las abuelas, Lorena da una imagen diferente a la de las anteriores entrevistadas, que nos transmiten imágenes muy idílicas. Ella

por el contrario, habla de abuelas retiradas en sus casas, gordas, llenas de reumas, esperando la visita dominical de sus nietos.

Rebeca también define a las abuelas de manera diferente. Hay en ella dos imágenes, la de la abuela estricta e impaciente, poco tolerante, y la sufrida, "todas de rezos". También, junto con Glenda, da otra idea acerca de la relación con las madres. Rebeca comenta que su madre era "sensacional, pero producto de su época", dando la idea de rigidez y radicalismo. Glenda, primero dice que la suya "era padrísima", y más adelante, se atreve a calificarla de "muy rara, muy exagerada, muy enojona, volátil", aunque le cuesta trabajo reconocer estos aspectos. Ambas hacen referencia a cierta falta de salud mental. Rebeca, a raíz de la muerte de su hermana, piensa que "se quedó muy desajustada del sistema nervioso", mientras que Glenda, al hablar de la vejez de su madre, dice "no se volvió loquita, pero se volvió rara y no se fijaba en lo que hacía", cuando antes era "muy inteligente". Glenda muestra otra perspectiva de lo que era vivir con una persona grande. Ella toma una decisión radical, llevar a la madre a un asilo. Decisión que, como ya dijimos, trata de justificar, pero que sigue viviendo con culpa y miedo de sufrir el mismo destino.

Por el contrario, la imagen de la abuela de Glenda es mucho más positiva, la de una persona "encantadora", activa aún en su vejez, con quien le gustaba mucho estar.

En el extremo opuesto, Adriana confiesa al hablar de su abuela paterna "nunca me quiso, ni yo a ella ... en la vida me dió un beso, aunque se siente orgullosa de haber "sacado su porte", el de una mujer distinguida y "guapísima". A su madre, la muestra como una figura devaluada, desvalida e inútil para manejar el dinero. "Siempre supe que la tenía que proteger, no había más remedio", ya que su familia la había hecho "una buena para nada, en el sentido del trabajo", lo que se acentúa a la hora de enviudar. Existe un reclamo a la madre, por parte de Adriana, por no haberla protegido, cuando tenía derecho a la herencia de su padre, y por haber sufrido estrechez económica sin necesidad. Contrasta la imagen de estas mujeres con las de sus tías abuelas, por las que sentía un gran cariño y admiración. Aflora un sentimiento de deuda con ellas; hubiera deseado tener dinero en su juventud, para hacer algo por ellas, en retribución por su amor y cuidados.

Luisa y Eugenia no tienen una imagen clara de su madres. Luisa porque cuando tenía 8 años los padres se divorciaron y la madre la abandonó, y Eugenia porque murió su madre, siendo ella también muy joven. En ambas, la figura que aparece idealizada es la del padre, que según ellas, tuvo que fungir como padre y madre al mismo tiempo.

En realidad lo que tenemos son más descripciones de las madres y abuelas, que una imagen nítida de cuál era la relación con ellas, y de cómo las entrevistadas vivieron la vejez de estas figuras significativas. En las mujeres que tienen imágenes más positivas, existe un intento por establecer un paralelo con una buena vejez de las madres y abuelas.

Resulta importante que en este momento histórico, en el que existe un estigma asociado al envejecimiento, justo cuando hay una mayor población de personas grandes, el hecho de que las entrevistadas tengan en sus abuelas y/o madres, figuras valoradas en su edad, con las que se puedan identificar, permite que esos antiguos patrones que están permeando su vejez de una manera positiva, las ayude en su imagen de lo que es tener una buena vejez.

2.2 Qué ha significado para ellas ser mujer en la época en la que les tocó vivir..

El hecho en sí de haber sido mujer no aparece cuestionado, sino más bien los roles que implica. Existen también diferentes posturas. Para Lucero por ejemplo, la mayor razón de su vida, ha sido ser madre, además "siendo mujer puedo y pude hacer todo lo que me dió la gana". Para Laura ser mujer fue como sacarse la lotería, puesto que en su familia sólo habían nacido hombres y una mujer era muy deseada. Esto la marcará de por vida, proveyéndola de una buena plataforma, que le ha permitido relacionarse con este sentimiento a lo largo de su vida.

En el otro extremo está Luisa, que asevera que a los hombres les dan más importancia que a las mujeres, aunque agrega que ella nunca ha tenido ninguna dificultad por el hecho de ser mujer.

Son las entrevistadas casadas las que ponen el acento en lo que dejaron de hacer por poner en primer lugar al marido y a los hijos. Flor hubiera deseado tener una carrera, ser química y Rebeca piensa que si hubiera sabido todo lo que hoy sabe, en parte gracias a lo que los movimientos feministas han aportado, su vida hubiera sido diferente. Ambas se casaron muy jóvenes y la vida familiar las absorbió.

Adriana, subraya la dificultad económica en su juventud, tema que en ella, se convierte en lei motiv. No está dicho con claridad, pero surge la pregunta si ser mujer, hacía más complicado ganar dinero. Eugenia por su parte, habla de una serie de restricciones por haber perdido a su madre muy chica; su padre entonces estaba muy pendiente de ella por ser mujer.

Al contrastar su época con la actual, algunas de las entrevistadas se refieren a los cambios tecnológicos. Nuevamente existen diferentes posturas. Para Isabel son positivos, se ha avanzado gracias a ellos. Laura se siente "fuera de onda", rebasada por todo un progreso, percibiéndose como que ya no corresponde a esta época, que existe una gran distancia con la suya, que era familiar y segura.

Es interesante que quienes se han ido adaptando con mayor facilidad a los cambios en diferentes ámbitos, se perciben a sí mismas no tanto como observadoras pasivas, sino como protagonistas, como agentes del cambio, como mujeres de su época, tanto en su juventud como en la actualidad. Así, Isabel comenta que vivió una época con la cual se sintió identificada, ya había salido del pasado y se había roto con una serie de prejuicios. "Me sentí una hija de este tiempo. La mujer moderna". Ana se sentía y se siente una "mujer de la época", pues considera que siempre ha hecho lo que le corresponde. Enfatizan que les tocó una época de transición, de ahí que se necesite gran flexibilidad para avanzar con los tiempos.

No todas lograron como Ana e Isabel identificarse con los tiempos cambiantes, o como Rebeca, que prefiere esta época a la suya. La actualidad entonces, les produce nostalgia por lo que consideran que en su época fue mejor.

2.3 Cuáles son los eventos que consideran más significativos en su vida.

Al considerar los eventos significativos en sus vidas, existen varios puntos de coincidencia entre las entrevistadas. El matrimonio figura como uno de los grandes acontecimientos. Laura da por hecho que es universalmente importante, pues afirma sin lugar a dudas que lo más importante fue "como [para] todas las mujeres, mi matrimonio". En este estudio es la portavoz.

Algunas entrevistadas como Flor y Rebeca hablan de lo jóvenes que se casaron, lo contrario de Eva y Adriana. Leyendo a las primeras entre líneas, nos percatamos que piensan que quizá deberían haberse casado más grandes. Flor se compara con las jóvenes de ahora, que según ella saben con claridad lo que desean en la vida, no como ella que aunque se casó muy enamorada, dejó de estudiar. Se sacó la lotería porque tuvo un buen matrimonio, pero pudo no haber sido así, es decir, que tomaba decisiones un poco impulsivamente. Le ayudó mucho haberse ido a vivir fuera del D. F. y lejos de su familia de recién casada, lo cual la hizo madurar y valerse de sus propios recursos, aunque tuvo a su nana -quien

la ayudó- junto con ella. Flor habla de su madre y de su familia como de seres perfectos, discretos, apoyantes, pero hace énfasis en esta separación como algo beneficioso. Al igual que ella, una de sus hijas se casa e inmediatamente se va a vivir a Inglaterra. Siendo familias tan unidas, resulta importante este espacio propio. A Flor le sigue costando trabajo despegarse de su hijo "solteronsísimo".

Por su parte, Rebeca hubiera preferido tener más experiencia, la que ha ganado con la vida y no haber asumido el rol de esposa dependiente y sumisa.

Eva y Adriana se casan ya no tan jóvenes con hombres divorciados. Ambas los habían conocido desde adolescentes, pero sólo Adriana había sido novia del que después fue su marido. Él inexplicablemente se casa con otra persona antes de hacerlo con Adriana, quien aún dudó que finalmente se fuera a casar con ella. El día de su boda le dijo: "Güerito, por fin se me hizo" (comunicación fuera de grabación). Sus vidas de casadas están centradas en el matrimonio. Adriana piensa que el respaldo de un hombre es de primordial importancia en la vida, y cree que más vale dejar pasar una serie de inconvenientes en el matrimonio, con tal de preservarlo. La liberación de la mujer le parece absurda, si eso significa estar sin un hombre.

Para Ana su divorcio fue muy difícil. "La peor época de mi vida fue cuando mi esposo se fue". Piensa que le tomó varios años sobreponerse, en los que sentía que enloquecía; años totalmente desperdiciados, aunque luego intelectualiza y agrega que finalmente "todo deja experiencia". Este sufrimiento, aunado al de su enfermedad (cáncer) le ha sido de utilidad para entender actualmente a sus pacientes.

Luisa al divorciarse decidió entrar al Servicio Exterior, después de prepararse para los exámenes de admisión. Comenta que en ese momento pensó: "yo no me voy a sentar en mi casa, me voy a poner a estudiar". Durante varios años la diplomacia constituyó lo esencial en su vida. Su padre se había empeñado en que estudiara latín, inglés y francés, porque con eso podría darse a entender en todo el mundo. Queda como pregunta qué tanto de la vida con su padre pudo haber influido para esta elección profesional.

Otro acontecimiento que la mayoría de las entrevistadas considera muy importante es el nacimiento de los hijos, y para algunas también el de los nietos y sobrinos. La maternidad es la razón de la vida de Lucero, quien ahora no entiende que las madres jóvenes puedan tener otro interés aparte. Para Eva es doloroso que su único hijo, que para ella es "número uno" en sus afectos, no pueda tener hijos, imposibilitándole el ser abuela.

En cambio tiene que sufrir los malos tratos de sus sobrinos nietos, que se llevó a vivir con ella.

Laura y Rebeca hablan de dificultades en los embarazos. Laura, quien afortunadamente ya tenía una hija, cuyo parto fue "fácil como de soldadera", tuvo nueve abortos después. El marido era médico, y le explicaba lo que sucedía en casos como el suyo, en donde el problema no era precisamente que tuvieran Rh diferente. Podría leerse un reclamo al marido que siendo médico y "muy bueno", no pudiera hacer nada más que explicar.

Rebeca estuvo muy grave en uno de sus embarazos, con preclamsia, a punto de morir. A su hija le sucede lo mismo, viviendo en Roma. Rebeca se va a ayudarla durante siete meses. Comenta lo difícil que fue para ella, pero no habla de sentimientos de soledad, de haber extrañado a su marido, de su preocupación por su casa. Siente que logró tener paz y serenidad gracias a su encuentro con la Madre Teresa, quien además de ofrecerle oración por su hija y por su nieta, le regaló unas tarjetitas para su hija, mismas que nunca le quiso dar. Hay como un borramiento entre quién es quién. Se reconoce "mamá gallina" y como alguien que se preocupa mucho por sus hijos, pero no tiene gran claridad en que efectivamente había una necesidad de vivir a través de ellos. Ahora su hija ya no quiere ir a las comidas familiares, después de todo lo que hizo por ella. Leemos un reclamo en esta forma de expresarse.

Glenda tiene otra manera de ver las cosas. Ella nunca planeó los embarazos, simplemente ocurrieron. Piensa que de eso ella qué iba a saber. Su madre en cambio estaba feliz de ser abuela, y da la impresión que era la que realmente se ocupaba de los nietos. Glenda se dedicaba a pasear con su marido, y los hijos parecen ocupar un segundo lugar.

Otro evento muy significativo es la muy difícil y dolorosa pérdida de sus maridos, en algunos casos después de una enfermedad. Todas se tienen que ajustar a su nueva vida, en la que pierden el rol de esposas, y hay quienes lo logran mejor que otras. Existe en las entrevistadas una sensación generalizada de abandono y de enojo por haberse quedado sin su respaldo, como si ellos hubieran elegido dejarlas.

Isabel sentía una gran desolación y como si la vida ya no tuviera ningún objeto. Poco a poco empezó a serenarse y los viajes que emprendió le ayudaron mucho. Como su marido había tenido una enfermedad larga, pudo irse haciendo al ánimo de que no iba a vivir mucho, pero aún así, esperando su muerte, le pareció "muy duro" cuando enviudó. Fue el mismo caso que el del marido de Laura, que tenía cáncer. Para ella darse a valer sola, quedarse sin su respaldo, es lo que le ha

resultado más difícil. Para Eva, lo más doloroso fue cuando el médico diagnosticó que a su marido le quedaban sólo seis meses de vida. Lloró todo lo imaginable, para después convertirse en "la señora que se cansó de llorar".

Lorena y Glenda tuvieron la pena de no estar junto a sus esposos hospitalizados, en el momento de la muerte. El de Lorena estaba en España, y el de Glenda en Washington. Para ambas fue una muerte inesperada, como lo fue para Adriana, que su esposo, con buena salud tuvo un accidente. Para ella fue insoportable el dolor de "despedirse a las siete del ser amado, y no volverlo a ver". Estas muertes repentinas resultan más difíciles de superar. Para todas significó tener que tomar una serie de decisiones y afrontar algunos problemas que no esperaban. Glenda sintió una gran tristeza, al sentirse abandonada por varios amigos, que en vida de su marido los frecuentaban y cuando murió se desentendieron de ella.

Varias de las entrevistadas tuvieron que trabajar después de la separación, ya fuera por divorcio o por muerte del marido, o bien hacerse cargo ya solas de todas las decisiones importantes, que les concernían a ellas y a sus familias.

Así, a la viudez se van sumando otras pérdidas. Desde objetales hasta materiales, de estatus y de dinero; afectivas y sociales. Es por eso, que se vuelve tan importante el tener redes (sociales) especialmente en momentos críticos como esos. Por ejemplo, Lorena recuerda con agradecimiento lo importante que fue el apoyo de sus clientas, que le dieron "muestras de cariño fantásticas".

Pero ésta no es la única pérdida. La vida de las entrevistadas está atravesada por varias otras muertes. Algunas desde niñas perdieron a personas muy queridas y significativas. Es el caso de Adriana, que cuando tenía nueve años, murió su padre, y el de Eugenia, que siendo también chica, murió su madre de 35 años. Para Adriana el no ser "la huerfanita", se convirtió en uno de los propósitos de su vida, contra lo que aún ahora sigue luchando. Eugenia recuerda como se subía en un banquito en la cocina, para hacer la sopa, porque no alcanzaba. Perder a su madre "fue muy duro", entre otras cosas porque le hizo especial falta durante sus años de adolescencia y juventud. Luisa, aunque no por muerte, también perdió a su madre, pero en su caso, el padre se volvió a casar después del divorcio, y Luisa tuvo muy buena relación con su madrastra, encontrando en ella una figura femenina cercana, con la cual identificarse.

Lucero sigue extrañando a su abuela que murió cuando ella tenía diez años. Al evocar el olor de su colonia, captura recuerdos de infancia,

de sentirse querida y protegida por esa abuela tan venerada. Lucero sigue en la actualidad usando la misma colonia de su abuela. Conserva también todas sus recetas de cocina. Se identifica con el romanticismo de su abuela, que aún en su vejez "leía novelas rosas".

Muy difícil también resulta la muerte de pares. Rebeca continúa deseando tener una hermana, a la que perdió, cuando tenía ocho años. Después de la enfermedad terminal y muerte de ésta, la vida familiar cambió por completo. La madre quedó muy afectada; hubo una serie de problemas entre los padres, hasta que el padre abandonó el hogar, desentendiéndose por completo de su familia. Rebeca recuerda con enojo y tristeza "no nos volvió a pasar un centavo... yo si tuve un complejo serio", debido a la ausencia del padre. Ella, de ser "muy berrinchuda", se convirtió en una niña "callada y sumisa". Después tuvo que renunciar a su sueño de estudiar Medicina, para entrar a trabajar y mantener a su madre.

Las muertes previas al nacimiento de las entrevistadas, marcan sus vidas de una u otra manera. Así, Flor ocupó un lugar privilegiado en su familia, ya que murieron tres hermanas antes de que ella naciera. Fue entonces la única mujer, consentida por padres, tíos, hermanos y abuelos, pero al mismo tiempo tuvo que resarcir a sus padres por tales pérdidas, con el deber de ser una hija modelo, y convertirse después en mujer, esposa, madre y abuela modelo.

La muerte de los hermanos, independientemente de la edad que se tenga, resulta un duro golpe. Varias de la entrevistadas perdieron a sus hermanos durante su juventud, y otras en edades más avanzadas. Para las que han estado marcadas por varias muertes resulta aún más doloroso. Por ejemplo Lorena, primero perdió a una hermana, y después ya casada, a un hijo de tres años, que tenía leucemia. Sin embargo la muerte de un hijo no es comparable a ninguna otra. Lorena piensa que nadie que no haya tenido la misma pena puede comprender lo que tal pérdida significa. "Quedé deshecha". En su caso, el niño murió cuando ella tenía seis meses de embarazo. Después de que nació su hija, no pudo volverse a embarazar hasta después de trece años, a pesar de que físicamente estaba en perfectas condiciones.

Las muertes de los padres y abuelos en edades avanzadas, aunque no deja de ser dolorosa, es aceptada como algo natural. Las enfermedades prolongadas son entonces las que causan mayores sufrimientos. La madre de Lorena y de Ana murieron de cáncer, con agonías muy penosas y prolongadas. La madre de Rebeca de un derrame cerebral, y la de Lucero de un infarto al corazón. La manera en cómo recuerdan estos momentos tienen diferentes significados. Hay una coincidencia entre como vivieron y cómo murieron desde el punto de vista

de algunas de las entrevistadas. La madre de Lucero fue "una torre de fortaleza", nunca se quejó, a pesar del sufrimiento previo a su muerte.

Ana cuenta con orgullo que estando ella y sus hermanas en el cuarto con su madre enferma y aparentemente inconsciente, platicaban y trataban de recordar en vano un nombre. En ese momento su madre dijo era fulano de tal.

Rebeca no quería festejar la Navidad después de la muerte de su madre, pero al pensar cómo ella lo hacía, sin importar lo poco o mucho que tuvieran, decidió "arreglar la casa como nunca, y cocinar la cena más exquisita", en memoria y homenaje a su madre.

Es muy diferente el caso de Glenda. Su madre murió sola, en un asilo, lo cual ella todavía no se perdona. Y después siguiendo sus deseos tuvo que incinerarla y depositar sus cenizas junto a un árbol en un campo. Compara esto con la muerte de su abuela, que quiso que la enterraran, normalmente en el cementerio y "junto a su viejito".

En esta edad resulta muy difícil para las entrevistadas sentir que se van quedando solas. Las muertes de familiares y amigos cercanos, dejan un gran vacío, así como sentimientos de frustración, impotencia y miedo. Lucero comenta lo desesperante que fue el año pasado ver que una amiga suya "se iba y no poder hacer nada". Ella ve las esquelas en los periódicos y comenta que antes conocía a mucha gente, ahora ya ni eso, son esquelas de desconocidos, pues casi todos los de su generación, ya se han ido. Eva dice "de mi familia sólo quedo yo". Laura como otras, dice con pesar que cada vez va teniendo menos amigas, pues todas se han ido muriendo. Isabel recuerda que esa era una de las cosas muy penosas para su madre, el ir quedando como sobreviviente de toda una época. Mientras mayores son las entrevistadas, les va pasando lo mismo.

Además de todos los anteriores eventos significativos, el trabajo pasado y actual, fuera de sus hogares, ocupa un lugar central. Lucero y Eva trabajaron antes de casarse. Para Lucero significó entrar en contacto con importantes hombres de negocios, aprender cómo reaccionaban, en algunos casos tener una visión panorámica, incluso más completa que la de ellos, y mantenerse en la sombra, sin tener que opinar. Este ha sido un hilo conductor en su vida, ser observadora y por lo mismo tener varias cartas en su poder. La supremacía de conocer y saber, pasando aparentemente desapercibida. Para Eva, lo importante fueron de joven -y continuaron siendo- sus relaciones personales, gracias a las cuales no tuvo ningún problema en conseguir trabajo. Si bien Lucero y Eva no continuaron trabajando ya casadas, fue una experiencia importante en sus vidas el haberlo hecho.

Para las que siguen activas en este sentido, su trabajo les proporciona una serie de satisfacciones.

El tema de la jubilación, tan importante en la vejez, sólo lo trata Luisa y de manera superficial. Para ella el trabajo parece haber sido de lo más importante en su vida. No sabemos por qué se jubiló antes de tiempo, pero sí que fue muy difícil el haber perdido contacto con ese mundo y tener que limitarse en adelante a su familia y a algunos amigos. Queda la pregunta, del por qué "me voy antes de que me corran". Ya jubilada le ofrecieron un puesto, que consideró "menor" y no aceptó. Rememora el aprecio de sus jefes y colegas, y habla de los eventos históricos en diferentes países, como si eso constituyera su vida. Resulta otra gran pérdida ya no tener la posibilidad de continuar con su actividad intelectual, una vez jubilada, como era el traducir obras del francés al español.

Aparte de Luisa, Ana es la única otra entrevistada que hace referencia a movimientos sociales -como el 68 en México y el golpe de Estado en Chile- y se sitúa frente al mundo de una manera diferente a la de las demás.

La experiencia pasada, a la que hemos aludido es resignificada. A continuación, destacamos algunos de los aspectos que a nuestro juicio, se han resignificado con mayor insistencia, sin dejar de señalar que todo lo que las entrevistadas han dicho acerca de sus madres, abuelas, del hecho de haber sido mujeres, de las pérdidas más significativas, etc., ha sido previamente resignificado.

Para Ana, la actividad es muy importante. Los eventos en su vida están relacionados significativamente con su matrimonio. Tiene un sentido del tiempo muy agudo, pues diferencia claramente entre el antes y el después.

Utiliza una frase confusa, como forma de compromiso: "yo no sé si yo nunca me sentí frustrada a pesar de ser muy activa". Primero tuvo que jugar el rol de buena hija y después de esposa y madre, sintiendo que primero estaba el deber y después el desarrollar sus potencialidades. Empezó a estudiar en parte para estar a la altura de su marido, que consideraba muy culto. Ya separada entra a la universidad y persigue nuevas metas, después de haber creído que enloquecía por el dolor causado por la separación. Para ella es primordial poder seguir cambiando, comprometiéndose con la vida, lo cual contrasta con el progresivo desgaste que va sufriendo su cuerpo.

Laura resignifica la historia previa de ser la mejor. Cuando nació, fue como si lo hubiera hecho el Mesías. Aquí destaca la cuestión narcisista,

sentirse única, sin por otro lado, tener que soportar el peso de la salvación. Actualmente esta representación va perdiendo fuerza debido a las marcas de la edad, aunque la sigue sosteniendo.

Luisa es una mujer que está totalmente volcada hacia atrás y hacia lo maravilloso que vivió. Los eventos significativos de los que habla se refieren a situaciones en los diversos países en los que trabajó. El presente no le llama la atención, prefiere no pensar en él. El futuro le depara agravamiento de su enfermedad, por lo mismo no aparece agradable.

Para Flor -igual que para Luisa- el pasado fue de oro. Se evidencia una exigencia de perfección, la necesidad de creer y transmitir que en su casa no había problemas, y que en sus relaciones no había la menor envidia. Flor no puede más que sentirse agradecida por todo lo que le ha dado la vida. Es como si para ella el tiempo no hubiera pasado, como si se quedara congelada en un pasado ideal. Pero a diferencia de Luisa, este mecanismo le sigue funcionando, y la ayuda incluso a proyectar para un futuro, a pesar de no tener "grandes planes".

Adriana -de otra manera- se ha quedado fijada al pasado, en el sentido que no ha logrado elaborar la pérdida de su marido, quién murió hace 10 años. Hay en ella una clara distinción de etapas de la vida, una para trabajar, para estar casada, ser mamá -aunque dice que debería de ser abuela. Existen dos constantes en su vida, el amor a su marido y el dinero. Se siente en deuda con su madre, tías abuelas y con su esposo. Ahora la relación con su hija, por un lado le permite subsanar esas deudas anteriores, y por otro siente que ésta debe mostrar gratitud. Se está preparando sin embargo, realistamente, a vivir una vejez sola.

Lucero, de manera similar a la de Adriana y a la de Laura, tiene diferenciados los ciclos vitales. Ahora siente con fuerza que el tiempo de vida se le acorta. Habla de su vida como ya concluida. Está en el momento de ser una abuela querida y buscada, pero ella debe mantenerse en lo que ha sido la metáfora de su vida, en la sombra, y "ver, oír y callar". Tiene miedo de ser absorbente y demandante como las personas mayores a las que visitaba cuando era joven. Sin ser pasiva, trata de vivir cada día plenamente, pero sí espera la muerte, en comparación con las demás entrevistadas.

Laura, quien ha dedicado su vida a la familia y al trabajo -en función de ésta- sigue teniendo ánimo, y capacidad para disfrutar. Insiste en postergar la juventud; le parece que enviudó muy joven, a los 56 años, y que su madre murió también muy joven, y ella aunque se da cuenta que ya no lo es, se sigue sintiendo joven; es el cuerpo el que ya no responde.

Interpreta su actuación en la vida como la de una persona comprensiva y solidaria con los suyos, que ha sabido luchar y ha sido querida por su familia y amigos.

Eugenia también dedicó su vida a la familia, pero a diferencia de Laura, siente que habiendo cumplido con la función de formarla, su vida ya no tiene mayor sentido, más que ir la pasando; es una vida normal, pero ya no útil. Aunque es alguien que ha tenido varias pérdidas, más que lamentarse por el pasado, reflexiona sobre el ahora, acerca de ella, y principalmente en cómo son las cosas a su alrededor.

Para Glenda, aunque la familia ha sido importante, lo que destaca es la sensación de ser el centro de atención, la niña mimada, atendida primero por su madre y abuela, y después por su marido. Cuando enviuda su vida se detiene. Lucha continuamente por no sentirse sola, tratando de llenar su tiempo con actividades que no le procuran mayor satisfacción. Ahora ya no se siente protegida y tomada en cuenta como antes.

La vida de Rebeca ha estado atravesada por cosas difíciles. La marcan la muerte de la hermana y el abandono del padre; ahora siente que el marido -aunque presente- está ausente, al igual que los hijos. Estos eventos la han llevado a tratar de superar una serie de "complejos" y a alcanzar la sabiduría. Finalmente se siente mucho más a gusto consigo misma que antes. Tiene una vida activa y sigue luchando por ser cada vez mejor, con proyectos para seguir adelante.

Con Eva, no se tiene la sensación de que su vida se haya movido en el tiempo, en el sentido de que siempre ha sido "Eva, la alegre". Nació alegre. La vida ha tenido que ser bonita a fuerza, y ella se ha visto en la necesidad de buscarle "el lado bonito" a las cosas. Cuando habla de su madre establece una circularidad "le pasó lo mío", dejó de ver. El no ver bien ha sido uno de los hilos conductores en su vida, pues desde que nació tuvo una infección en los ojos.

Isabel señala como muy importante la idea del cambio, tanto del externo, como del interno. Dice haber estado contenta con la época que le tocó vivir porque vió muchos cambios. Su madre igualmente pudo vivir varios cambios; su abuela "conoció el tranvía de mulitas y vió llegar al hombre a la luna" (comunicación fuera de grabación). El cambio y su importancia figuran como el lei motiv de su vida, no quedarse atrapada por los acontecimientos, alegres o dolorosos, y seguir desarrollándose internamente.

3. ¿Cuáles son sus proyectos y sentido de la vida?

4. ¿Cómo conciben la muerte?

3.1 Cuáles son sus planes para los próximos años.

Tener expectativas acerca del futuro está más relacionado con la manera de ser que con la edad. Ana y Rebeca son de las más entusiastas, y de las más satisfechas con su actividad actual. Ana se dedica a la Tanatología, da consulta, da clases y pertenece a una asociación en la que trabaja activamente. Piensa seguir preparándose, y continuar con su trabajo actual. Aunque la mayor parte de su trabajo profesional es remunerado, lo importante para ella, radica en el servicio a los demás. Incluye dentro de sus planes cuidar más de su salud.

Rebeca, sin tener profesión, trabaja en una fundación para niños con cáncer, derivando de su trabajo gran placer, sentido de pertenencia y la gratificación de hacer algo útil en la vida. "Mi trabajo me tiene fascinada".

Lorena y Adriana también trabajan y planean seguir haciéndolo. A Lorena le da tranquilidad económica y llena mucho de su tiempo. Adriana aparentemente se siente obligada a hacerlo, mientras tenga que seguir manteniendo la universidad de su hija, pero en realidad la actividad cumple una función muy importante tanto en su vida, como en la de todas las demás, que continúan siendo activas.

Isabel (81), la mayor de la muestra, planea seguir con sus diversos grupos y continuar ayudando a otros en su desarrollo espiritual.

A varias de las entrevistadas les gustaría viajar. Esto parece ser una pauta repetitiva en la vejez. Sin embargo, consideran que el dinero, la salud y no tener compañía para viajar lo puede dificultar. Adriana por ejemplo, comenta que ya sus viajes serían dentro del país o a Estados Unidos, pero no más a Europa. El mundo se va limitando real y metafóricamente y aparece miedo a separarse, a la distancia de México. Por otro lado, y a pesar de hablar de dificultades económicas, Laura tiene ya planeado un viaje al extranjero, para festejar su próximo cumpleaños (comunicación fuera de grabación).

La mayoría de las entrevistadas dice vivir un día a la vez, "pensar a lo lejos en una semana", como comenta Lorena, pero no hacer planes a largo plazo. Este ir viviendo cada día es diferente para algunas de ellas. Si bien todas hacen referencia explícita o implícita a la edad, en Eugenia y Eva, que son las que tienen menor actividad, se nota un tono de resignación. Así, Eugenia dice: "Ya ni cuento, ¿para qué? sería mucho

pedir". Por su parte, Eva afirma: "No soy tan optimista. Lo que venga bienvenido... pasar el día contenta". Y aunque Lucero habla de "gozar plenamente del día y vivirlo a plenitud", es la única que francamente espera la muerte: "Paso cada día pensando en que estoy un paso más cerca de la vida eterna para la cual fui creada".

Otro punto que les preocupa es el de simplificar su modo de vida. Tanto Laura como Rebeca quieren dejar sus casas grandes, para vivir en un lugar más chico y más seguro, que implique menos problemas domésticos. Sin embargo Rebeca está segura que su esposo jamás querrá deshacerse de su casa, y Laura que enviudó hace varios años, sigue viviendo en la misma casa. Piensa con dolor en dejar ese caserón, anticipando que se tiene que cambiar a un departamento.

Creemos que el no querer pensar en el futuro, está relacionado con la mayor proximidad de la muerte.

3.2 Cuál consideran que es el sentido de la vida y de la trascendencia.

Para algunas de las mujeres entrevistadas el sentido de la vida y la trascendencia están íntimamente ligados. Ana lo expresa con claridad, para ella el sentido de la vida es la "búsqueda de trascendencia a través del prójimo". De ahí la importancia de tener interlocutores a los que se les pueda transmitir una riqueza muy grande. Por eso también considera que "el tiempo sí es reciclable, cuando lo que te hizo aprender, se lo puedes pasar a los demás". En íntima relación con la manera en que conceptualiza la religión, está el "vivir respondiendo a Cristo", ya que implica el servicio a los demás.

Para Isabel es parecido. Encontrar su misión es para ella muy importante, aunque intuye que implica ayudar a la gente. El sentido de la vida es también para ella: "Ahorita superarme lo más que pueda espiritualmente, no descuidando la cosa mental, ni la del cuerpo". Sigue descubriéndolo, en comparación con Eugenia (80), que es casi de la misma edad que Isabel (81), que encuentra el sentido en lo que ya hizo, formar una familia, cuidar a los hijos, cumplir con ellos. "No creo que pueda aspirar a nada más". Esta percepción a una la hace resignada, mientras que a la otra no.

Aportar a los demás es también el sentido para Flor y para Rebeca. Vivir a plenitud, sacando el mayor provecho de las circunstancias y viendo el lado positivo, tanto de éstas, como de las personas, disfrutando de la vida, es lo que Laura, Eva, Lucero y Lorena, consideran es el sentido de la vida. Para Lucero además, es trascender en buenos recuerdos, ejemplos y

actitudes. En Ana y Lucero es explícita la necesidad de ser recordadas positivamente (lo que en otras queda medianamente dicho) por los hijos y las personas en las que se pueda influir. Se puede trascender aún a través de pequeñas cosas materiales. Lucero, por ejemplo, está confeccionando unos cojines como de "petit point", para cada uno de sus ocho hijos, con el fin de que la recuerden, que tengan algo confortable en donde recargarse.

Adriana y Glenda no encuentran dónde depositar su trascendencia. El amor a sí mismas va sufriendo rasguños propios del envejecimiento sin las restauraciones que da la sensación de tener una vida útil, y de servicio.

3.3 Qué piensan de la religión y de los valores.

Diez de las doce entrevistadas creen en Dios y tienen fe. Algunas sienten una relación más cercana con Él, que otras, pero coinciden en que el amor a Dios, se debe traducir en amor al prójimo.

Isabel distingue entre religión y espiritualidad, a la que le da más peso, puesto que piensa que "el espíritu está dentro de ti", es el que te hace actuar y "querer el bien del otro"; en cambio "las religiones todas quieren tener la verdad, y eso es muy molesto". Aunque es católica, piensa que no existe una única verdad, aunque sí un solo Dios, que se manifiesta de diferentes formas, y que es "todo bondad, todo amor".

Para Rebeca, la cuestión del amor es muy importante y piensa que hay que "sustituir el miedo por el amor". Define la fe como "estar disfrutando los bienes que tienes prometidos para la otra vida, ahorita".

La otra vida, la eterna, es para la que fuimos creados, dice Lucero, "esta vida es un mientras". La fe les es básica no únicamente para la vida después de la muerte, sino para la vida en este momento. Según Laura "si tienes falta de fe, te echas kilos de infelicidad".

La fe tiene una gran importancia en el proceso de envejecimiento, más aún si es en la religión, ya que ayuda en el sentido de trascendencia, dándoles a las personas la sensación de lo que hacen va a ser recordado. La religión es también un recurso para mantenerlas ocupadas, y las provee de un rol, el de caridad, trabajo social, el darse a los otros, y de límites como los de las leyes, aunque esto implique rigidez.

Además de la fe, que se puede considerar un valor, la mayoría de las entrevistadas coinciden en la importancia de tener otros valores: la unión de la familia y la dedicación a ésta, la amistad, el compromiso, la responsabilidad, el recato, la discreción, la educación y los buenos

modales, el agradecimiento, el respeto, y para algunas, la inteligencia, la cultura, la preparación, la belleza. El tener dinero como valor, es expresado sólo por Adriana.

4.1 Cómo conciben la muerte.

Al hablar de la muerte, surgen dos temas. La muerte física, y la vida después de la muerte. Lo que permite enfrentarse a la muerte es por un lado la creencia en la vida eterna, y por otro, la trascendencia a través del ejemplo, el no morir simbólicamente.

Ana, Isabel y Lucero creen en la vida eterna. Isabel habla no sólo de la inmortalidad del alma, sino de una transformación. Concibe la muerte como "un paso a otra dimensión [donde] nuestra alma va a ver las cosas diferentes de como las ve ahorita", implicando una evolución espiritual. Piensa además que al morir hay un "reencuentro con los seres queridos que ya se han ido".

También se habla de llegar o fundirse con la Unidad, el encuentro con el Dios Creador, unirse con El Padre. La mayoría de las entrevistadas cree en Dios. Además de esta reunión, se piensa en encontrar paz y tranquilidad, como Flor, o Ana que habla de "amor, paz y alegría"; Rebeca por su parte, concibe la muerte como "un descanso, una paz sensacional".

Algunas de las entrevistadas recurren a la afirmación de que son católicas o creyentes para declarar que sí creen en la vida después de la muerte, pero no hay un total convencimiento como en el caso de Ana, Isabel y Lucero, que lo creen firmemente. Así, Eugenia dice: "Quisiera estar segura de que hay algo después de la muerte. Soy católica, entonces sí creo, pero tampoco estoy perfectamente convencida". En Luisa es clara la premisa: "Yo si pienso que haya algo después de la muerte, porque soy profundamente católica". No elabora más.

Adriana, lo plantea de una manera muy interesante, ya que da a entender que si se piensa detenidamente sobre el tema se puede llegar a dudar, lo cual no es conveniente. Dice con razón, que es cuestión de fe: "Soy una creyente total. Tengo mucha fe y eso me ha salvado totalmente... Después de la muerte no me imagino, no quiero pensar. La fe no es tangible, ni visible, simplemente yo creo. Existe un Dios y no quiero ponerme a profundizar. La fe no se razona". Esta fe es la que la ha ayudado a sobrevivir después de la muerte de su esposo, el duelo más difícil de su vida. Además está convencida que él la sigue ayudando "desde el cielo".

Laura, Lorena y Eva dudan que exista vida después de la muerte. Las tres coinciden en que a veces creen y otras no. Lorena además, a diferencia de Isabel, que piensa que al morir, se da un reencuentro con los seres queridos, cree que "en el ambiente los que se fueron están aquí presentes", tal cual, como presencias que nos acompañan y cuidan, y no únicamente en nuestros recuerdos.

El tema de los recuerdos lo aborda Lucero, pero de otra forma. Para trascender y que las personas que nos sobrevivan nos sigan teniendo presentes positivamente, es muy importante "no dejar recuerdos amargos", lo cual implica que tenemos que trabajar para ello en esta vida. Se auna este tema al de la concepción de la buena vejez.

Las aproximaciones anteriores coinciden, a pesar de que existan dudas. La única que no cree que exista vida eterna es Glenda, y por lo mismo no piensa en una prima de placer futuro: "Sería muy bonito que hubiera algo después de la muerte, pero no creo que haya nada, no creo que haya una vida que estar esperando".

Lo que provoca miedo, no es tanto el que haya o no vida después de la muerte -nadie toca el tema del premio o del castigo posterior- sino el proceso de la muerte física, la agonía, la falta de control, el dolor físico y el dolor psicológico de dejar esta vida. Lucero lo describe como "un paso difícil de dar como el nacimiento". Isabel, contrariamente piensa la muerte como "no muy dolorosa". Ambas hablan de dejar esta vida, Lucero sin embargo, siente que cuenta con ayuda: "Me encomiendo al Señor San José, abogado para una buena muerte". Es ella quien piensa cotidianamente que ya pronto puede morir, al mismo tiempo que habla de tener magnífica salud, aunque utiliza un término ambiguo: "tengo una salud insultante". Nos preguntamos si acaso estará esperando llegar a los 83 años, edad en la que murió su abuela materna, figura muy importante de identificación, para morir.

Ana, que tiene cáncer, enfermedad de la cual murió su madre, se dedica a la Tanatología. De esta manera puede sentir que la vida está centrada en ella, mientras que la muerte está en los otros. Esta defensa, en su caso no es excesiva, sino que está al servicio de la vida. Sabiendo que está enferma, no se deja abandonar, sigue luchando. La vitalidad, el dinamismo y el compromiso son por eso tan importantes para ella. Aunque sabe que va a morir, no quiere pensar en ello, pero imagina la muerte como un momento de completud, de fusión, de totalidad.

Conclusiones.

Concluimos este estudio refiriéndonos a varios temas importantes, relacionando lo que encontramos con la teoría, aceptando o rechazando los supuestos conceptuales. Primero, nos referimos a la necesidad de las mujeres mayores de adaptarse a cambios de toda índole. Hablamos de la jubilación como tal, y entendida como un receso en la participación social. Después hacemos alusión al tiempo social, al hecho de hacer las cosas a tiempo, y como esto se relaciona con la autoestima. También nos referimos a la desvinculación y a la actividad, así como al concepto de vejeísmo. Continuamos hablando de la salud y de la imagen que las entrevistadas tienen de sí mismas, lo cual nos lleva a las crisis narcisistas, incluyendo la importante pérdida de juventud. Otro tema fundamental al que nos referimos es el de la resignificación de la experiencia pasada, a los duelos y a su elaboración. Consideramos además los temas de la muerte, el sentido de la vida, la trascendencia y la religión. Por último, hacemos una síntesis, retomando los temas que deseamos enfatizar.

Iniciamos, entonces, señalando que la mayoría de las entrevistadas coinciden en la necesidad de adaptarse a los cambios, sólo una de ellas (Laura) dice sentirse rebasada por los avances tecnológicos de "computadoras e internets". Tal como lo apuntan Torre, Cuervo Flores y Ricci (1998), estos cambios producen una forma inédita de marginación de la que las personas mayores son las principales víctimas. Aunque no se hace referencia explícita a esto, las relaciones personales -en todas las edades- han cambiado en el momento en que la sociedad se ha "hipermaquinizado". La plática, el compartir una serie de actividades como antes, se ha visto desplazado por un creciente individualismo, que necesariamente repercute en la relación yo-tú.

A esto se añade el hecho de que las personas mayores reciben un trato diferente del que solían recibir, por parte de quienes conforman sus redes de apoyo, si es que no dejan de ser tomadas en cuenta. Este fenómeno parece estar determinado culturalmente. Dichas prácticas culturales, necesariamente, producen un daño psicológico y un empobrecimiento en las relaciones personales conforme avanzan los años.

Además de éste, hay varios otros cambios a los que las personas mayores deben enfrentarse, la jubilación es uno de ellos. De acuerdo con Laforest (1991), el concepto de jubilación no se puede restringir sólo a la profesional, hay que considerarla de una manera más abarcativa como un receso en la participación social. Algunas de las entrevistadas, en efecto se han restringido, con los consecuentes sentimientos de aislamiento y

soledad. En la muestra sólo una entrevistada (Luisa) hace referencia a la jubilación -antes de tiempo- en el sentido estricto. Otras entrevistadas que trabajaron, ni siquiera la mencionan, aunque algunas disfrutaban de la pensión por su trabajo y/o por viudez. Las mujeres, cuyos esposos aún viven, hablan de la jubilación de éstos, refiriéndose a los aspectos positivos y negativos, que apuntan Laforest (1991) y Moragas (1991). Según ambos autores hay que considerar los dos polos. Una de las informantes (Flor) enfatiza más el positivo, ya que tiene mayor tiempo para compartir con su esposo, mientras que otra (Rebeca) señala lo difícil que resulta tanto para ella como para su marido, asumir su nuevo rol de jubilado. Además se han tenido que enfrentar a empezar a vivir reciente y nuevamente sólo como pareja. Auer (1997) señala que los hijos ya independizados, no necesitan lo que los padres tienen para ofrecer. En este caso algunas entrevistadas lo viven con especial intensidad. Quisieran que la familia siguiera toda unida, y ellas ser el centro y poder continuar con su rol de "mamá gallina", a pesar de tener actividades que las satisfacen y les interesan mucho.

Otro concepto importante, es el que Neugarten (1970, citada en Salvarezza, 1996) llama tiempo social. Para esta autora el hecho de hacer las cosas en el tiempo determinado por la sociedad se relaciona directamente con la autoestima. Existe una especie de reloj social, que marca el tiempo adecuado para determinadas acciones y funciones. Varias de las entrevistadas, al reflexionar sobre sus vidas consideran que fueron cumpliendo a tiempo y adecuadamente con los roles previstos para sus edades. Ahora se han ganado el derecho a probar nuevos papeles, que también están en concordancia con lo que ahora se espera de las personas mayores, dentro de cierto nivel social. En esta época se puede seguir estudiando, emprender una nueva profesión o negocio, aún a edades avanzadas, y es digno de admiración. También lo contrario es cierto, si ya después de haber cumplido con su familia en primer lugar, y con su trabajo, las mujeres mayores a las que entrevistamos, pueden llevar una vida mucho más apacible, con reducción de tensiones y sin mayores preocupaciones, como señala Herfray (1988). Sin embargo no son las que están más satisfechas, puesto que subsiste el deseo de emprender. Por otro lado, hay quienes sienten o suponen que los demás piensan que ciertas de sus responsabilidades están fuera de tiempo o de lugar. Es el caso de una de las entrevistadas (Adriana), que según sus palabras, debería ser abuela y no madre de una muchacha joven, o el de otra (Ana), que piensa que sus amigas la critican por no dedicarse a la vida social como ellas, y querer en este momento de su vida realizar una actividad profesional, viendo pacientes.

Esto se relaciona además con las teorías de la desvinculación y de la actividad. Los representantes de la primera, Cumming, Henry y

Damianopoulos (1961, citados en Lehr, 1988), sostienen que es normal y deseable que las personas mayores se aparten de las actividades y roles sociales, ya que una actividad reducida implica mayor bienestar interno, mientras que una gran actividad social, insatisfacción. Nosotros encontramos lo contrario. En esta muestra, dicha tesis no se comprueba. Por lo contrario, los resultados coinciden con los planteamientos de la teoría de la actividad, cuyos representantes - Tartler, 1961; Maddox, 1964; Bromley, 1966; Havinghurst, 1968; Andrés y Gastrón, 1978 (citados en Lehr, 1988) - defienden la postura según la cual el envejecimiento óptimo depende de las posibilidades de las personas mayores para permanecer activas e integradas a la sociedad, con roles definidos y siendo útiles e importantes para los demás miembros, lo que confirma nuestro primer supuesto conceptual.

Otro concepto importante desde el punto de vista social es el de viejismo. Para Palmore (1980) varios de los problemas del envejecimiento son causados por este prejuicio. Aunque no tenemos muchos ejemplos explícitos, si podemos percibir que algunas entrevistadas (como Eva y Laura) no se sienten tomadas en cuenta o respetadas por su edad, lo que difiere de las descripciones que ellas mismas hacen de la vejez de antes.

Además de los aspectos sociales, la salud juega un papel importante, y no tanto ésta en sí, como la apreciación subjetiva que de ella se tenga. Mientras las entrevistadas se sienten bien, independientemente de que estén enfermas o no, tienen mayores proyectos, y si a pesar de las molestias físicas concentran su atención en otros aspectos de la vida, pueden dominar esta situación y tener mayor satisfacción en sus relaciones personales. Esto es lo que señalan autores como Peck (1956, citado en Laforest, 1991) y Thomae (1978, citado en Lehr, 1988). Encontramos también que como dice De Beauvoir (1983) lo más desgarrador de la vejez es el sentimiento de irreversibilidad, ya que las involuciones propias del envejecimiento son irreparables, y la tendencia es que aumenten, mientras más se avanza en edad. La mayoría de las entrevistadas alude a este hecho, de manera más o menos explícita.

Dichos cambios, se reflejan en la imagen que tienen las entrevistadas de sí mismas. Herfray (1988) dice que llega un momento en que la imagen ya no es la que era, pues los signos externos se van sumando a los fisiológicos, y esto tiene una repercusión en la esfera psíquica. Por su parte, Auer (1997) apunta que en la vejez la consciencia de finitud, lejos de ser algo abstracto, se concretiza en la realidad de una belleza disminuida, además de una cada vez mayor fragilidad.

Habíamos señalado la importancia del estadio del espejo (Lacan, [1949] 1995) para la constitución del sujeto psíquico. El niño al ver

reflejada su imagen en el espejo, imagen que reconoce que es la suya, tiene una reacción jubilosa. Reúne en este momento la dispersión del cuerpo fragmentado y lo unifica en una representación totalizante. Al acceder al campo de la palabra, puede ya identificarse no únicamente con la imagen sino con los significantes del discurso de sus padres. Llegado el caso, el narcisismo ya no es sólo imaginario, incluye también la dimensión simbólica, que conservará a lo largo de la vida.

En la vejez, la imagen que se refleja en el espejo, sitúa a las personas mayores frente a una doble problemática. Por un lado se interroga la relación de sí mismas con su imagen, con la dificultad de seguir amando, como dice Herfray (1988), una imagen desvalorizada por el discurso social, y las personas cercanas, y por el otro, conservar un mínimo de amor a sí mismas. No podemos afirmar categóricamente que se regrese a la vivencia de un cuerpo fragmentado, anterior al del estadio del espejo, pues estaríamos hablando de locura en el caso de personas mayores, pero sí acuñar la frase de una "sensación fragmentada". La imagen que ven es como dice Laura "una caricatura", que les impide olvidar la pérdida de juventud. Ya no se asume jubilosamente, pues muestra una serie de transformaciones. Ante este reflejo no todas las entrevistadas reaccionan de la misma manera. Y no nos referimos únicamente a la imagen corporal, sino al discurso de sus otros significativos, e incluso al propio. Aludimos al yo ideal e ideal del yo, de acuerdo a la explicación de Leader y Groves (1996). Estos autores dicen que el yo ideal es la imagen que se asume y el ideal del yo, el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio y le indica el punto desde el cual es mirado por los demás. Ambos -yo ideal e ideal del yo- se ven amenazados en las entrevistadas. Siguiendo a Balbo (1992, en Bianchi, 1992), vivir el envejecimiento es aceptar ver sufrir a la realidad de su propio cuerpo.

Como ejemplos concretos de lo anterior, tenemos que Lucero, a pesar de verse como caricatura, puede aceptar sus arrugas, identificándose con su abuela querida, de quien dice que las heredó, y recurrir a pintarse las canas, conservando el sentido del humor. En cambio Glenda, ha pasado por varias cirugías estéticas, por la imposibilidad de aceptar las marcas de la castración, en un rechazo narcisista, y se siente muy amenazada por el discurso de sus hijos, que la ven como "rara". Rebeca no se atreve a operarse, pero deseos no le faltan, confiesa seguir siendo muy vanidosa. Lucero dice que es muy fea, y muestra al mismo tiempo un retrato de su boda, para comprobar que de joven sí era guapa, la fealdad es producto de los estragos del tiempo; pero este no es su mayor problema, lo que la limita es la torpeza para caminar. Adriana afirma que no es ni la mitad de lo que fue, pero está agradecida de haber tenido belleza. Eva, no puede elaborar la pérdida de la vista, le resulta

demasiado doloroso. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas pueden encontrar otros sentidos a la vida, sublimando y manteniendo su identidad, lo que coincide con los planteamientos de Bianchi (1992). Para él además, el yo tiene que elaborar un duelo, encontrar una sustitución sublimatoria, a cambio de una renuncia.

Por lo anterior, podemos aceptar nuestro segundo supuesto conceptual, según el cual -para Balbo (1992, en Bianchi, 1992)- envejecer supone aceptar la pérdida de un objeto con cual existía una relación privilegiada, pero que por ser ideal debía romperse. El objeto del que se trata es la representación narcisista que se origina en el cuerpo real de la infancia (lo que alude al estadio del espejo). Por otro lado, algunas personas mayores no pueden elaborar el duelo por la pérdida, como es el caso de Glenda -del que ya hemos hablado- que actúa, habla, se viste y arregla como una persona de mucho menos edad.

Por otro lado, la experiencia pasada de las entrevistadas es resignificada. La teoría de la resignificación (*après-coup*) nos permite comprender que cuando las personas hablan de su pasado, éste es subjetivado (Le Poulichet, 1996), e historizado. Pues como dice Lacan ([1953-54], 1995), la historia es el pasado que se historiza en el presente. Desde el ahora se contemplan los acontecimientos a la luz de las experiencias vividas -de la realidad psíquica- a partir del momento en que éstos ocurrieron, hasta el momento actual, que se habla de dichos eventos y se los evoca. En el transcurso van sufriendo una serie de modificaciones, de retranscripciones de huellas mnémicas, como señala Freud (1896) casi desde el principio se su obra. Así, de acuerdo con Poivet (1992, en Bianchi, 1992) la experiencia pasada es tanto interpretada como reorganizada, de tal manera que sufre una reelaboración.

Por ejemplo, no es lo mismo que las entrevistadas recordaran a sus abuelas siendo aún jóvenes, que hacerlo cuando ellas son, a su vez, abuelas. La nueva experiencia -ser abuelas- tiñe el recuerdo con otros colores.

En este sentido y gracias al conocimiento teórico, podemos afirmar junto con Blanck-Cereijido (1983) que lo que las entrevistadas dicen -en el presente- es lo que consideran real, y que sus percepciones están moduladas por sus expectativas, su memoria y sus fantasías.

Cabe señalar que parte de sus expectativas están relacionadas con lo que imaginan se espera de ellas en las entrevistas; en la mayoría de los casos es contar su "historia oficial".

Por lo anterior, confirmamos nuestro tercer supuesto conceptual, que se refiere a la resignificación de las experiencias. No podemos entender la historia de las entrevistadas de una manera lineal, en la que el pasado es la causa del presente. Por lo contrario, vemos a través del análisis que hemos realizado, que sus recuerdos han sido reelaborados.

El hecho de haber enviudado -que es de lo que mayor peso tiene- no solamente hace que se tengan recuerdos de sus maridos y de la vida con ellos - recuerdos que se han resignificado- sino que se tengan que elaborar varios duelos.

Aulagnier (1994) habla de lo que les sucede intrapsíquicamente a dos personas que se aman, en la presencia y en la ausencia. Retomamos parte de sus conceptualizaciones para explicarnos qué pasa en la viudez, cuando ya ha muerto un miembro de la pareja -en nuestro estudio el esposo. Esta autora, dice que el yo tiene una representación psíquica del amado y de su relación con él. Aún en la ausencia se preserva un soporte objeto en el espacio psíquico, y se lo conserva como interlocutor del discurso interno, el cual se podrá repetir ya en su presencia. Las entrevistadas conservan tanto la memoria de la imagen, como en algunos casos el discurso interno, a pesar de no poderlo repetir; sin embargo algunas tienen la esperanza de que se encontrarán en otra vida, y en ese momento podrán continuar la comunicación. Debido a que los maridos no están presentes más que en la fantasía, las entrevistadas catectizan un tiempo pasado, que permanece como recuerdo de lo que ha sido, o de lo que creen que ha sido.

Para Caruso (1969) y para Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) es necesario reconocer lo efímero de la vida, la transitoriedad. Si bien las entrevistadas lo hacen, saben y han experimentado que la vida es una sucesión de pérdidas, no por este conocimiento desaparece el dolor. Poder elaborar el duelo depende de una serie de factores, entre otros identificarse con los mejores aspectos del objeto perdido, conservar de él un buen recuerdo, pero también reconocer que pueden y deben tener un destino diferente, es decir, que a pesar de la pérdida, ellas tienen el derecho de seguir viviendo. La mayoría de las entrevistadas lo ha logrado, alcanzando un mayor grado de reorganización que otras (Bowlby, 1980). Han podido recuperar la libido que estaba investida en el ser amado, y reinvestirla al servicio del yo, como observa Aulagnier (1994) que debe suceder en un duelo exitoso.

Además de la muerte de sus maridos, como ya hemos visto, han tenido que enfrentarse a la pérdida de otras personas muy queridas. Siguen viviendo en su memoria, pues como dice Sciacca (1962) de los que se fueron, han de existir en nosotros, ya que han dejado de vivir en el

mundo. Pero viven en su recuerdo de diferentes maneras, que están relacionadas con la manera en cómo vivieron y cómo murieron. Alizade (1995) al distinguir entre muertes eróticas y tanáticas, nos ofrece una explicación. Aquellos que dejaron una impronta de vida, ayudaron a las entrevistadas a que pudieran continuar en la alegría de vivir, mientras que los que no, les han dificultado el duelo, dejando caos y confusión. Podemos afirmar que varias de las abuelas y madres, dejaron un legado positivo, permitiendo no sólo la identificación, sino el aceptar su pérdida, otras en cambio (como la madre de Glenda), han dejado culpas y reproches.

Como hemos visto, con la edad efectivamente, según apunta Gagey (1992, en Bianchi, 1992) se multiplican las pérdidas, por lo que es necesario realizar duelos en cadena. Duelos que abarcan todas las áreas de su vida, desde su imagen corporal, hasta por la separación y muerte de tantos objetos amados. Aunque a cada una de las pérdidas se van sumando mayor dolor, en términos generales podemos decir, que las entrevistadas han logrado elaborar estos duelos, lo que les ha permitido vivir una vejez más o menos plena, al aceptar las pérdidas como algo inherente a la vida misma. Esto confirma nuestro cuarto supuesto conceptual.

Sin embargo, encontramos que sí hay dolor por la pérdida de juventud y por las funciones pasadas, independientemente de que hayan logrado adaptarse creativamente a los cambios, y se sientan satisfechas con su vida actual. También encontramos que no tienen, en general, grandes proyectos para el futuro, que en cambio han ido aprendiendo a vivir día a día. Para algunas de las entrevistas el pasado borra todo presente y futuro; otras efectivamente han aprendido de él y lo han capitalizado para vivir su presente. No encontramos en cambio que alguna de las entrevistadas no quiera saber nada de su pasado, a pesar de haber vivido experiencias dolorosas.

Además de todas las pérdidas a las que nos hemos referido, está la de la muerte. Hablar de la muerte no es sencillo, ni teóricamente ni de manera informal. Además de que nos produce una serie de sentimientos contrapuestos, son varios los factores que tenemos que considerar. La muerte social, la biológica, la psíquica, el tema de la inmortalidad, la trascendencia, etc.

Sin decirlo con las mismas palabras, ya nos hemos referido a la muerte social. Para Thomae (1978, citado en Lehr, 1988) el común denominador de cualquier tipo de muerte, es el tema del corte, con lo cual coincidimos. Esto es lo vemos en cómo se vive por ejemplo la jubilación, hay un corte con la vida productiva; o el destierro, evidentemente doloroso,

pues implica separarse no sólo de las personas queridas, sino del país de pertenencia. Una de las entrevistadas (Luisa) comenta sin profundizar que su padre fue desterrado, y que no guardó rencor a sus amigos que no actuaron a la altura, desde su punto de vista (de la entrevistada). El asilo representa otro corte con la vida en familia. Para Thomae (1978, citado en Lehr), también se muere en la vejez a la lucidez de la consciencia. Aunque no es evidente en las entrevistadas, sí lo es el miedo a perderla.

Si consideramos la muerte biológica, lo que encontramos es temor en algunas de las entrevistadas, así como el deseo de tener una muerte tranquila. Estos datos coinciden con la apreciación de Dolto (1988) y con los resultados de la investigación de Hintón (1996), respectivamente.

Aunque intelectualmente sabemos que moriremos, según Freud (1915), el inconsciente no acepta la representación de la propia muerte, no puede, pues no existe la negatividad; se comporta entonces igual que el hombre primordial, quien además también entraba en conflicto cuando se trataba de la muerte de los seres queridos. Por un lado, admitía su muerte como aniquilación, y por el otro la desmentía como irreal. Esto lo hemos visto ejemplificado en la reacción a la muerte de los maridos de las entrevistadas, y a la de otras muertes significativas.

Para Aulagnier (1994), el yo puede reconocerse mortal, si se le asegura un tiempo de supervivencia, que será recordado y que trascenderá. A esto se refiere nuestro quinto supuesto conceptual, que también comprobamos. De nuestras entrevistadas Lucero es la que claramente desea que algo suyo permanezca, dejar una huella en sus hijos. Otras mujeres hablan de las obras que realicen en la vida, dando por entendido que a través de ellas, lograrán permanecer en la consciencia de los demás cuando hayan muerto. Sin embargo esto no contradice la concepción freudiana de la imposibilidad de representarse la propia muerte.

Aulagnier (1994) también sostiene que es más fácil para el yo aceptar morir, que desprenderse totalmente de la realidad. Glenda ejemplifica lo anterior, cuando dice que no le gustaría dejar de vivir, si puede seguir haciéndolo más o menos bien.

La idea de la inmortalidad, la trascendencia y la del sentido de la vida están entrelazadas. Según Freud (1927) el ser humano desea creer en la existencia de un Dios creador, de una Providencia bondadosa, y una vida en el más allá. Sentir el consuelo religioso de ser-Uno con el todo.

La religión cumple además de ésta otra función muy importante, que es la de calmar la angustia frente a los peligros y azares de la vida, y

asegurar un buen término a los hombres (Freud, 1933). En efecto, la religión para las entrevistadas es importante no sólo porque les permite creer en una vida posterior, sino porque les ayuda en su cotidianidad. Sin embargo, no todas las creyentes están totalmente convencidas que exista otra vida, y que se fundirán finalmente en esa Unidad, tal como señala Hinton (1996).

A pesar de lo anterior, la religión si le da un sentido tanto a la vida como a la muerte. En esto están de acuerdo Blanck-Cereijido y Cereijido (1997), aunque creen que la religión es un mito. Para estos autores el verdadero sentido de la vida reside en el hecho de que el sujeto reconozca su propio deseo sobre su destino, independientemente de lo que los demás puedan proyectar para él, mientras que Freud (1930) piensa que los hombres disciernen como sentido y propósito de sus vidas alcanzar la felicidad y mantenerla. Ambas concepciones se complementan desde nuestro punto de vista.

En este estudio vemos que ambas afirmaciones son ciertas. Quienes son religiosas, encuentran una razón de ser en sus creencias, las que les marcan una pauta, y las orientan en sus objetivos. Algunas de las entrevistadas, aunque no todas, han logrado reconocer su deseo y actuar en conformidad, y para muchas vivir en paz y armonía, en pocas palabras ser lo más felices que puedan, constituye gran parte del sentido de la vida.

Encontramos otro sentido de la vida, en intentar vivirla a plenitud a pesar de la edad avanzada. Según Herfray (1988), en la vejez más que nunca, el yo se enfrenta a un dilema, tiene que resolver entre perseguir a Eros y sus promesas renovadas o dejarse ir a la aspiración a la paz. Es una lucha continuada entre pulsiones de vida y de muerte. Otros autores conceptualizan esta dialéctica de formas diversas, pero aluden a pares de opuestos. Green (1986), habla de la función objetalizante que se corresponde con una investidura significativa, con la pulsión de vida, y de la función desobjetalizante, que se corresponde con la desinvestidura y la pulsión de muerte.

Por su parte Alizade (1995), contrapone la vida a la muerte psíquica. La primera -la vida psíquica- hace referencia a la decatectización de eventos traumáticos, a la poca adhesividad libidinal a las experiencias que han causado dolor, a la capacidad de elaborar duelos, al cultivo de las relaciones objetales y a un escaso montante de la pulsión de muerte. La muerte psíquica a su vez, está compuesta por dos polos, la muerte en sentido positivo y en sentido negativo. El primero de los sentidos tiene que ver con el hecho de la transformación de dar muerte a la muerte, separarse de lo muerto dentro de uno; el segundo se refiere a vivir sin vivir, con poca vitalidad, con falta de entusiasmo y de proyectos.

Ni Green (1986), ni Alizade (1995) hablan con exclusividad de la vejez, a diferencia de Herfray (1988) y de Erikson (1981, 1985), quien específicamente habla de ésta, como la última etapa de la vida, en la que la tarea a resolver se da entre considerar la vida pasada con satisfacción, o verla como ocasiones que se dejaron pasar y decisiones equivocadas. Habla de la integridad versus la desesperación. La integridad está relacionada con el orden, con el significado, con un sentido espiritual; la desesperación con una falta de integración yoica, que se expresa como temor a la muerte, con la sensación de que el tiempo que queda por vivir es muy corto y que no vale la pena intentar nuevos proyectos.

Pensamos que en las entrevistadas conviven todos estos pares de opuestos, en diferentes medidas. Algunas son mucho más biófilas que otras. Señalábamos la serenidad como uno de los aspectos positivos de la vejez. Esta puede atribuirse a una modificación en el equilibrio pulsional, pero si hay agotamiento libidinal y desintrincación pulsional, como dicen Péruchon y Thomé-Renault (1992), la pulsión de muerte queda liberada excesivamente, y la serenidad se convierte en desvitalización. Eugenia lo ejemplifica. Tendría ganas de aprender a pintar, pero ¿para qué? No encuentra nada que la saque de su rutina o que le resulte estimulante.

Las autoras arriba citadas piensan que la vía regia hacia un envejecimiento satisfactorio puede alcanzarse si se mantiene la pasión, hasta el final más lejano, evitando su descarga en actos destructores, y poniéndola al servicio de por ejemplo "la construcción de una obra que sobreviva al yo amenazado de aniquilación por la inminencia de la muerte" (Péruchon y Thomé-Ranault, 1992, p. 83).

En esta frase se resume lo que hemos encontrado da más fuerza y vitalidad a las entrevistadas, quienes consideramos, han alcanzado una vejez satisfactoria.

En síntesis, podemos decir que entre las entrevistadas, con una rica experiencia de vida y con relaciones suficientemente buenas, encontramos actitudes positivas, que les permiten dar sentido a la vejez. El hecho de que reconozcan la finitud de la vida implica para ellas, no sólo sentir angustia o miedo, sino una exhortación a vivir con plenitud. Hablamos de una "vejez sana", no en relación al par de opuestos salud-enfermedad, sino cuando las entrevistadas se han adaptado a sus disminuciones, y han podido compensar las pérdidas. La mayoría ha logrado encontrar en el presente, medios para recuperar su autoestima, sin instalarse en el pasado en una posición nostálgica, aunque hay excepciones. La mayoría también ha podido rescatar lo placentero de los recuerdos, e integrarlos a su presente.

Lo anterior no quiere decir que no haya sufrimiento, pues las pérdidas -de la imagen corporal, fuerzas físicas, salud, funciones sociales, seres queridos- amenazan la imagen y la estima. Las crisis, son principalmente crisis de identidad, con el colapso narcisista, que esto implica. Además -de acuerdo con Herfray (1988)- las crisis son momentos en los que el deseo se enfrenta a las insuficiencias. Cada una de las entrevistadas ha encontrado una salida a las crisis propias del envejecimiento en función de su personalidad, de lo que es.

Varias de ellas, ven una razón de ser en el trabajo -no necesariamente formal-, en la actividad, participando con la sociedad, lo que les permite estar más vinculadas al presente. Es importante para ellas el descubrir nuevas potencialidades y nuevos espacios en los cuales desenvolverse, así como la posibilidad de irse adaptando a los cambios.

Encontramos que en general la vida familiar es más importante que la profesional o laboral, al igual que lo era para sus madres y abuelas. Existe un patrón según el cual como describen a los viejos en sus vidas, se describen a sí mismas.

La presencia de redes sociales y familiares juega un papel preponderante en sus vidas. Para las entrevistadas que no han enviudado, el bienestar de su marido constituye una de sus preocupaciones principales; para quienes en cambio, han perdido a sus maridos, tener amigos es primordial, más allá de que su familia siga ocupando el primer lugar. Perder el rol de esposas, resulta muy doloroso y difícil de elaborar.

Un denominador común es el miedo a tener enfermedades largas y debilitantes, y a dejar de estar bien intelectualmente. Otra preocupación compartida es la trascender en buenos recuerdos, y el deseo de un buen morir. Para muchas, la espiritualidad las ayuda tanto en su vida cotidiana como en el encontrar un sentido a la vida y a la muerte.

Limitaciones del estudio.

La principal limitación del estudio fue el tipo de muestra. Inicialmente teníamos un listado con 25 nombres, pero no todas las personas accedieron a ser entrevistadas. Presumimos que de haberlo hecho, hubiésemos tenido una gama mayor de formas de entender el mundo y la vejez. Si bien en la muestra actual existen diferencias, son más las similitudes. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres entrevistadas son creyentes, si no francamente religiosas, y la religión o la espiritualidad

ocupan un lugar central en sus vidas, lo cual necesariamente hace que exista un sesgo. A pesar de que los sesgos limitan la capacidad de generalización, sugieren por otro lado, nuevas preguntas para otros tipos de mujeres.

Otra limitación es que las figuras masculinas en general aparecen desdibujadas, en parte por las preguntas de la entrevista. Aunque preguntamos por las personas más significativas, el hecho de no indagar específicamente acerca de los abuelos, padres y maridos en su caso, tuvo como resultado que la mayoría de las entrevistadas les confirieran poca importancia.

Una limitación más fue el sólo haber podido realizar una entrevista a cada una de las mujeres. Si bien hubo personas que incluso deseaban continuar con las entrevistas, la mayoría pensó que una era suficiente. Quizá el planteamiento inicial no fue el más adecuado en todos los casos o las expectativas de las entrevistadas no coincidieron con las de la entrevistadora. De tal suerte, quedaron algunas interrogantes sin respuesta.

El rango de edad fue muy amplio, abarcando de los 60 a los 81 años, lo cual sigue dificultando una definición de la vejez.

Sugerencias para futuras investigaciones.

El propósito de esta investigación era conocer la experiencia subjetiva de las mujeres mayores. Acortando el rango de edad, por ejemplo de los 60 a los 65 años, o de los 70 a los 75, podría resultar muy interesante incluir a hombres en la muestra y realizar comparaciones inter-generáticas.

Una sugerencia interesante sería la de realizar una investigación que hiciera énfasis en la resignificación de la vida, sin que la edad fuera un factor determinante, en cambio si, por ejemplo, una enfermedad.

Sugerimos que si se realiza un estudio cualitativo con entrevistas grabadas, se especifique desde el inicio, sin lugar a equívocos, que el entrevistador podrá solicitar todas las entrevistas que considere necesarias. Así si quedan dudas, habrá la oportunidad de aclararlas, además se podrán incluir más preguntas. Por ejemplo cómo eran las entrevistadas y/o entrevistados con sus abuelos y ahondar cómo son en el papel actual de abuelos. Otra pregunta interesante sería ¿cómo envejece

la relación de pareja?, ¿hasta dónde sigue los mismos procesos del envejecimiento individual? Pensamos que esta pregunta puede abrir una serie de reflexiones acerca de la relación hombre-mujer, incluyendo la sexualidad en la vejez, y que por derecho propio podría constituir el tema de una sola investigación.

En un estudio parecido a éste, podría considerarse si coincide el estándar personal y social entre lo que los informantes han logrado y lo esperado para esa edad, así como si coincide lo que tienen -salud, logros, productividad, relaciones personales, etc. - y lo que pensaban que tendrían a la edad en que se llevara a cabo la investigación.

En nuestro estudio las madres de las entrevistadas vivieron el porfiriato, en el marco de la cultura victoriana de fin de siglo, influyendo tanto en ellas, como en la educación que dieron a sus hijas. Cómo influye el momento histórico y social en los procesos psicológicos, tales como las identificaciones, podría constituir un tema no exento de interés.

Otra sugerencia sería la de llevar a cabo un estudio transgeneracional. Entrevistar a abuelos, padres e hijos, para conocer acerca de la vejez de los primeros, desde las diferentes perspectivas.

Resultaría interesante contrastar la vida de las personas mayores, que vivan en asilos y en sus casas, así como contrastar diferentes niveles socioeconómicos, ya que pensamos que la vida en el asilo lleva aparejadas mayores pérdidas, con las consecuentes heridas narcisistas.

Sugerimos por último, una investigación que continúe tratando sobre el sentido de la vida y la trascendencia en las personas mayores.

Reflexiones personales.

Al igual que en la introducción, aquí está justificado el uso de la primera persona del singular. La elección del tema estuvo relacionado con una preocupación personal, como ya quedó asentado anteriormente. No imaginé cuál sería el curso que tomarían los acontecimientos. Realizar esta investigación resultó mucho más gratificante de lo esperado, ya que me descubrió nuevos horizontes.

La experiencia de entrevistar con grabadora, fue nueva para mí. Al principio me sentí incómoda, al igual que algunas de las entrevistadas,

pero conforme fue pasando el tiempo, logré olvidarme de ella, lo que me permitió estar mucho más relajada, disfrutando las entrevistas. A nivel personal obtuve muchas satisfacciones.

Mi idea de la vejez se vió modificada. Más que tener prejuicios, creo que había un desconocimiento de mi parte. Como psicólogos estudiamos la infancia, la niñez y la adolescencia, y por supuesto la adultez, pero poco sabemos acerca de la vejez, al menos que nos especialicemos en el tema. Esto debería cambiar -desde mi punto de vista- ya que implica un gran hueco en nuestra preparación, independientemente de que tratemos o no a las personas mayores.

Yo únicamente he tenido a una señora mayor de 60 años como paciente. Si cuando la traté hubiera sabido lo que he aprendido gracias a esta investigación, creo que podría haber sido más empática con ella y probablemente haberle sido de mayor utilidad. Se me podrá objetar que debería haber investigado por mi cuenta. No tengo argumentos para refutarlo.

Creo que hemos desperdiciado mucho como sociedad al ya no incluir a nuestros viejos en la toma de decisiones importantes, y al no seguir aprovechando su experiencia; que deberíamos volver a darles un lugar privilegiado, como lo tenían antes. Pienso también que asumimos una actitud de prepotencia y de distancia con ellos, por el miedo que puede causar la vejez, que no deja de llevar impresa las marcas de la castración.

Haber entrevistado a estas doce mujeres me hizo darme cuenta que no podemos dejar las cosas para mañana. El posponer, tan típico de los mexicanos, debería de cambiar. Me hizo pensar también que todos los ciclos vitales son importantes, y que nunca dejamos de aprender, pero que podemos ir capitalizando la experiencia para prepararnos para nuestra vejez. Me llamó la atención que sólo una entrevistada dijera que sí se había preparado para llegar a una edad avanzada. Y hay muchas maneras de prepararnos, desde cuidando nuestra salud, hasta realizando nuestros proyectos. Si el destino ineludible es la muerte, la vejez nos confronta con nuestra propia finitud, por eso pienso que como para las entrevistadas, lo más importante radica en nuestras relaciones personales y en la actividad satisfactoria, en el trabajo que hagamos por los demás y por nosotros mismos.

La mayoría de los temas investigados me hicieron reflexionar sobre mi propia vida, y me permitió ver en mí misma cómo se superponen el pasado, el presente y el futuro, así como pensar en la resignificación -de hecho resignificar una serie de experiencias anteriores.

Hubiera preferido tener una muestra más heterogénea, porque estoy segura que se habrían tocado temas más amplios y diferentes. Sin embargo creo que en la homogeneidad encontré respuestas a preguntas personales, de tal suerte que la investigación cumplió con al menos dos propósitos, con éste y con ayudarme a adquirir un mayor conocimiento teórico de lo que sucede en la vejez.

Sé que hubo temas que no se trataron porque a mí se me dificultó. Entre otros, no abordé el tema de la sexualidad. No creo que todas las entrevistadas se hubieran sentido a gusto hablando de ella, pero algunas sí habrían accedido. Queda como interrogante.

Por otro lado, me empeñé en estudiar sólo mujeres, a pesar de que me habían aconsejado que entrevistara también hombres. Mi interés estaba claramente definido, pero ahora, al término del estudio, me doy cuenta que hubiera sido mucho más enriquecedor ya que me habría permitido realizar comparaciones entre ambos géneros.

Quiero solamente agregar una vez más, que agradezco a las mujeres que estuvieron dispuestas a compartir conmigo parte de su vida, ampliando así mis horizontes.

Apéndice 1.

Guía temática.

Camarena y Necochea (1994) dicen que "para la historia oral los datos no son entidades aisladas, sino que integran el tejido de un documento -la entrevista- y ese documento nos permite llegar a un conocimiento que está ahí, y no en algo que construimos fuera de él. Los recuerdos nos enseñan cómo diversas personas pensaron, vieron y construyeron su mundo, cómo expresaron en su conducta, su entendimiento de la realidad. Nos introducen al conocimiento de la experiencia y de los patrones individuales y colectivos de dicha experiencia; nos hallamos muy lejos de los hechos de verdades precisas o de reconstrucciones veraces. Nos encontramos, por el contrario, con la vida cotidiana de personas en la que igual importan el tono y la textura de la vida, que la acción, la densidad de los contextos que la estructura social, los significados de las acciones y de los cambios que sus causas. El objetivo que se busca es una entrevista llena de descripción.

La entrevista que busca estas respuestas no puede fijar anticipadamente las preguntas ... [Se utiliza] un guión y no un cuestionario. El guión es una lista de ideas con un orden que puede parecer lógico, pero que seguramente variará en el transcurso de la entrevista. Las preguntas fluyen con la plática, y rara vez están escritas de antemano. La intención de las primeras preguntas es provocar largas descripciones de la vida del entrevistado. Son abiertas. Gradualmente aparecen las preguntas cerradas, que piden aclaraciones y precisiones. Aparecen también preguntas que piden explicación para lo descrito, tanto en un nivel muy general como en otro muy personal. El entrevistador interviene más, pregunta y comenta. La interacción de entrevistado y entrevistador, vista como un procedimiento de entrevista, gira alrededor de una mezcla balanceada y bien administrada de varios tipos de preguntas" (pp. 54-55).

Las preguntas generales que formulamos a las entrevistadas fueron las siguientes:

- ¿Cómo vieron la vejez en sus madres y en sus abuelas?
- ¿Qué ha significado para ellas ser mujer en la época en que les tocó vivir?
- ¿Qué piensan de las mujeres jóvenes de ahora?
- ¿Cómo pensaron que sería su vejez?
- ¿Cómo la viven ahora?

- ¿Cómo se ven a sí mismas?
- ¿Cómo creen que son vistas por los demás?
- ¿Qué planes tienen para los próximos años?
- ¿Cuál es el sentido de su vida?
- ¿Cómo conciben la muerte?
- ¿Cuáles son los eventos y personas que consideran más significativos en su vida?

Información adicional.

Además de las preguntas arriba mencionadas, tomamos en consideración otros aspectos -para la descripción e interpretación de los resultados- que se desprenden del análisis del discurso de las entrevistadas. A continuación los presentamos:

- Edad.
- Estado civil.
- Situaciones críticas, cambios en las relaciones sociales.
- Miedos.
- Enfermedad/Salud.
 - Accidentes.
 - Limitaciones físicas.
 - Limitaciones intelectuales (memoria).
- Independencia. Autonomía física y personal.
- Aspectos financieros (dinero). Entorno socioeconómico.
- Actividades (antes y ahora).
 - Trabajo.
 - Estudio.
 - Intereses y distracciones.
- Cultivo de la imagen externa.
- Cómo viven su vejez.
- Valores.
- Religión, espiritualidad (trascendencia).
- Temas repetitivos.

Apéndice 2.

Entrevistas.

Ana. Divorciada. 60 años.

Abuelas...

A la única que conocí, fue a mi abuela paterna, que murió de 92 años, si no es que más, porque siempre fue secreto su edad. Era muy vanidosa, muy cursi, era una mujer inolvidable, porque la veías y no se te podía olvidar. No se podía estar quieta. Fue muy vital. La primera vez que la vimos enferma, fue antes de morir. Fue una enfermedad de 3 meses, porque se resistía a morir. Le fueron fallando los órganos internos, porque ya estaban usados. Pero mi abuela, 3 años antes de morir subió a la Pirámide del Sol. Tenía fuerzas. Pero fue muy plana, ni sufría, ni gozaba. Sí hacía lo que se le daba la gana, pero no era una mujer, que la sintieras que vibrara. Mi abuela fue bastante fría, muy necia, no se podía quedar en su casa.

Madre...

Mi mamá, murió joven, desde mi punto de vista, porque murió de 74 años. Mi mamá fue una mujer de avanzada siempre, una mujer muy inteligente, con una memoria prodigiosa. A pesar de que murió de cáncer, con muchos dolores, muy débil, muy desgastante el cáncer, nunca perdió lucidez, ni memoria, ni ubicación. Trabajó muchos años de joven, cuando no se usaba. Era una mujer que leía mucho, tenía mucha memoria, y aplicaba mucho sus conocimientos a la vida. Mi mamá, fue una mujer muy abierta, en todos aspectos. Yo lo veo en mis hermanas, y yo ... pues la educación que nos dió, no fue exactamente el estilo de educación que se usaba antes. En mi casa sí se hablaba de muchas cosas, que no se usaba hablar, como era de sexo. No se ocultaba nada. Después, ya con el paso del tiempo, he podido ver los tabús que ha habido sobre el sexo, y mi mamá, era de la opinión que había muchas cosas del sexo que no se debían hablar, para permitirle a la persona, ser ella, en el momento en que tuviera relaciones sexuales, la cuestión íntima. Mi mamá era una persona católica, muy devota, muy buena, con un sentido humano maravilloso, pero antiguamente era pecado venial tener relaciones sexuales, al realizar el acto sexual, si era con intención de procrear, si no era pecado mortal, eso se lo heredamos a San Agustín, y mi mamá decía que San Agustín, estaba perfectamente mal. Mi mamá usó mucho la cabeza. Fue una persona en activo, constantemente. Y a mi mamá la sigue llorando - murió en el 85- más que nosotras sus hijas, mucha gente, que acudía, en orientación, con ella, por ese sentido de la vida, tan humano y tan abierto que tenía, tan sincero. A todas las cosas les decía por su nombre. Esa fue la actividad que tuvo mi mamá, hasta el último momento. Cuando ya le costaba trabajo hablar, con debilidad, estábamos un día comentando -nosotras somos 5 hermanas- en la cama de junto, haciendo algún comentario de algún acontecimiento, que estábamos leyendo en el periódico, y quisimos hacer... pues ver el proceso histórico, que había habido en x cosa, y se

nos atoró un nombre, mi mamá estaba casi todo el tiempo, pues aparentemente dormida, ida, se volteó mi mamá y nos dijo era fulano de tal, en tal fecha. Nunca se le fue nada. Esa fue mi mamá. Tenía un poco conflicto con "el yo", en cuanto a las leyes son las leyes, y las obedeces. Y a nosotros eso nos los inculcó mucho. Mis hermanas y yo, y algunos de nuestros hijos, lo tienen también. Si dice en algún lugar que está prohibido pasar, no gozas de ningún privilegio, para a esa orden, no hacerle caso. Colarse en una cola ¿por qué? Si hay una cadena de no pasar, no pasas. Yo es difícilísimo que me meta en sentido contrario en una calle, que me pase un alto, porque las reglas se hicieron para beneficio de todos, y eso mi mamá lo tenía mucho, y eso se lo inculcaron las madres. Por ejemplo, ya últimamente, pero muy últimamente, si hay muchos coches estacionados y me dicen "No, nadie le hace caso al letrero de no estacionarse", me estaciono, pero hasta hace 5 años. Y además, sé que si se llevan mi coche, me lo busqué. Últimamente, me paso los altos después de las 10 de la noche, por miedo. Porque en algún embotellamiento, alguna vez en algún alto, me han roto el vidrio, para robarme la bolsa, y ya después de las 10 de la noche, pues me paso mejor el alto. No me da miedo, tomo precauciones, no me atemorizo. Esa es otra cosa que nos inculcó mi mamá, que tenía mi mamá, "no te angusties, ve la forma de enfrentar las cosas", y mi mamá enfrentaba lo que fuera. Tenía mucho sentido del humor, y era muy tranquila. Eso fue lo que vimos de mi mamá, sin ser profesionista, sin tener gran trabajo y grandes cosas, eso vimos de mi mamá.

Haber sido mujer en su juventud...

Me han tocado dos épocas, a mí me tocó la transición. Yo me casé de 18 años, cuando todavía éramos ese modelo de amitas de casa, y nuestra meta era tener la casa limpia, las niñas muy bien vestidas, muy limpiecitas, mucho almidón, muy bien peinadas, hacer muchas cosas manuales, y no sé si yo nunca me sentí frustrada, a pesar de ser muy activa. Yo hacía muchas cosas manuales, cosía, bordaba, hacía papier maché, hacía migajón, muchas cosas de ese tipo, andaba con mis hijas... Digo "mis hijas", porque tengo 5 mujeres y un hombre, y me sentía muy orgullosa. Los 5 primeros hijos, los tuve en 7 años, seguiditos, seguiditos. Pero yo estaba haciendo lo que me correspondía. Yo creo que fue la forma de educarnos, lo que nos hizo sentirnos que ese era nuestro lugar. Ponernos una meta que estuviera dentro de esa línea, y yo no me sentía mal. Mi quehacer era educar bien a mis hijos también. Se empezaba a hablar más, y empezaba a haber más elementos de estudio para la educación de los hijos, y empezaba a haber conferencias, y entonces era asistir a las conferencias, y más o menos yo sí heredé un poco ese amor a la lectura de mi mamá, entonces las bibliografías que daban, las leía, y entonces ahí me empezó un poco la inquietud por leer la historia. Yo andaba con mi mamá mucho, y mi mamá me platicaba de lo que sabía. Me hablaba mucho de historia, tenía mucha visión crítica, me hablaba de todo, porque mi mamá nunca se pudo quedar callada. Mi mamá ... sus salidas eran, por lo general, a hacer novenas a distintos santos, pero en su iglesia, en la iglesia que tocaba al santo, no en la iglesia de mi mamá. Yo recorrí todas las iglesias de México con mi mamá, e hice todas las novenas del mundo, con mi mamá. Eso me hizo que aprendiera yo desde muy chica, pues a meditar, en los silencios de las iglesias, en esos ambientes. Yo entro a una iglesia barroca, y me remonto a mi infancia, y me siento en el siglo XVI. Pero hizo que me interesara en la historia, que me

gustara mucho la historia. Soy mucho ... divago mucho, entonces por lo mismo no tengo buena memoria, porque no me concentro lo suficiente, sé que es por eso, pero en las horas de clase, me metí a estudiar historia. Entonces, el papá de mis hijos, era una persona muy culta también, y por ese interés de poder hablar con él, me metí a estudiar historia, más lo que veía de cosas de educación de los hijos. Luego de dónde me salió, no sé, el sentido social, pero en la escuela de mis hijas, con las madres, trabajaba mucho en lo que hubiera, en el conocimiento de la historia, de ahí me salió el sentido social.

Yo tomé los cursos de "Cáritas", cuando empezaba a buscar las cosas cerca de mi casa. Yo tomé el curso para ser guía en un movimiento que hay, que se ha apagado, porque exige mucho trabajo, la Asociación Mexicana... no me acuerdo exactamente, pero es de superación de la mujer. Entonces siempre estuve en ese tipo de actividad, catequesis, a todos los niveles, también buscando la forma de prepararme como catequista, al grado que acabé metiéndome a estudiar Teología a la Ibero. Estaba con todo y todo, yo estuve casada 23 años, muy cercana a mi marido, y fui una mujer de mi época, en la época en que la mujer era un artículo decorativo en la casa, y era un buen artículo decorativo, y sigo siendo una mujer de la época, en el momento en que la mujer se desenvuelve en forma profesional, y creo que vamos bien. Siempre he sabido vivir mi época y mi momento. Mi época y mi momento sigue siendo, y seguirá siendo mientras esté yo sujeta al tiempo y al espacio, será mi época porque estoy en ella, y espero seguirla viviendo con dinamismo, porque soy ser humano, con creatividad, porque soy ser humano, con amor al prójimo, porque soy persona, y con alegría.

Mujeres jóvenes de ahora...

Muy raras. Hay un grupo muy reducido de mujeres con verdadero sentido de que son seres humanos, en proceso de ser personas y mujeres. Y el ser persona y el ser ser humano implica ser creativo, productivo, toda la dinámica de tu tiempo, saberla vivir. Las mujeres de ahora, pues algunas sí, las jóvenes, les tocó un poquito el cambio, en la actividad, pero no tanto como a las de mi edad. Esas mujeres de ahora, están atemorizadas, y no han dejado una buena huella, para que las jóvenes jóvenes, o sea la mujer madura es la que está en esa situación de insatisfacción, a pesar, de que tuvieron la ventaja de tener la puerta abierta, para ser más personas. Con mucha apatía, una deformación de lo que es ser mujer, porque como es lógico, todos los extremos son muy malos, esos feminismos recalitrantes, que nulifican a la mujer, destrozaron a muchas. Entonces ya no quieren actuar, ya no quieren hacer nada, se han relegado solas. Estudian, porque es lo que se usa, y de cualquier nivel social. No sé, quieren manejar su vida, sin hacer nada, y eso no es ser persona, no digas ser mujer. Yo lo he visto en la Asociación, pues yo ya estoy grandecita, tengo 60 años ¿no? puede ser peor... Y cuando necesitamos gente que se comprometa a hacer algo, no hay. Tampoco hombres. Todos los que más o menos nos movemos, son de mi edad, poquito más para arriba, o para abajo, pero la gente joven, de 35 años, ya no hay gente de 35 años, todos están guardados. Es que les digo "Tienen que empujar, porque si no, están moviéndose sobre su propio eje, y van a hacer un hoyo, por el que se van a ir". No hay dinamismo. Como está la situación en México, es que le falta media hora para la guerra. Estamos en una inestabilidad, vulnerabilidad terrible. Yo creo que se debe a la materialización.

Como ven que no pueden llegarle a lo material ... la espiritualidad no existe. ¿Sentido de trascendencia? Se te quedan viendo.

Al mismo tiempo, estamos en una época muy interesante y muy difícil, que quisiera llegar a ver el desenlace, porque al mismo tiempo hay muchas inquietudes religiosas, y por eso hay tantas gentes que están interesadas en el budismo, en todas esas religiones, hay tantas sectas, no sólo en México, mundialmente. Es una búsqueda de una espiritualidad cómoda, por eso hay tantas sectas, que son selectivas en sus ... ¿cómo le diríamos? leyes ... pero hay una palabra especial, que ahorita se me va. Las escogen, qué es lo que sí se puede hacer, qué es lo que no se puede hacer. Con que tu hagas lo que sí se puede hacer, y evites lo que no se puede hacer, ya la hiciste. Si no te lo mencionaron, adelante. Y vamos a cantar, y vamos a dar gracias, y con esto vamos a estar cerca del Señor, y todas esas espiritualidades y religiosidades sin vida, y la espiritualidad te tiene que llevar a la acción. Cualquier, cualquier ... iba yo a decir "actividad", pero no se puede, cualquier cosa que entra en la persona, la debe llevar a la acción. Y llevarte a la acción no quiere decir que brinques y te muevas, no. Lo que se llama un trabajo mental que te haga sacar una deducción y cambiar tu punto de vista, que haya movimiento, o que te reafirme.

Su vejez...

Me cuesta trabajito, las limitaciones que el paso del tiempo va dejando en los organismos, a nivel físico. Ya no puedo caminar tan aprisa como antes, ya no puedo subir y bajar escaleras a la velocidad ... a ninguna velocidad... como las bajaba antes, porque además soy muy necia, y no dejo de fumar. Ya no puedo hacer los desórdenes de comida, si los hago, y me siento muy mal, me descompongo mucho. Ya no puedo hacer todo lo que me va restando la situación física, pero a cambio de lo que resta la condición física, he ganado la experiencia de vida, que es algo que no lo ganas más que con el vivir y el tiempo, y es recompensa muy grande. El tiempo si es reciclabe, cuando lo que te hizo aprender, se los puedes pasar a los demás.

El cambio en uno, no viene más que con el encuentro con uno mismo, con esa dolorosa introspección, pero es muy importante, y muy sabrosa, y luego la gozas mucho.

Imagen de sí...

Quizá con más limitaciones físicas, de las de cualquier mujer de mi edad, pero eso no me limita para tener una vida intensa. Creo que tengo una vida muy intensa. Creo que estoy en el mejor momento de mi vida, estoy teniendo una serie de logros, y se me están abriendo tantas puertas, tantas ventanas, que se me ha ampliado mucho el horizonte, entonces creo que estoy en uno de los mejores momentos de mi vida, con todo que me duele "todo mi hermoso cuerpo". Pero hay muy buenos analgésicos, además he aprendido a controlar el dolor mentalmente, bastante bien con Programación Neuro Lingüística, que además es una muy buena herramienta para la Tanatología.

Vista por los demás...

Hay muchos "demás", Hay más demás, entonces hay de todo. Si hay una cosa que es por lo que me siento muy bien, la gente me ve "Ay, qué contenta estás, qué bien estás". Me gusta que me digan "qué bien estás", no me gusta

que me digan "Cómo te has repuesto", porque eso implica que me he repuesto bastante, es decir, que estoy gorda, gorda, gorda, y pues no me gusta que me digan. "Qué bien te ves". "Sí, estoy muy bien". "¿Y que ha pasado con?" (*La entrevistada no dice en ningún momento que tenga cáncer.*) Ya digo lo que ha pasado, se quedan como callados, y yo soy la que tengo que animar a la gente, para que sigan animados. Hay gentes que me ven como fuera de lugar. Ciertos grupos de amigas, que ahora digo yo "conocidas", de mi edad o un poco más grandes, no entienden que yo no pueda ir a un desayuno, porque tenga quehacer, porque tengo pacientes o tengo que ir a algo de la Asociación. "Ay, pero pues díles". "No, no, no. No estoy haciendo trabajo social, no estoy en un voluntariado, es un trabajo profesional". Además cuando soy drástica y dura, soy muy drástica y muy dura. Entonces como que ven que estoy mal, que estoy fuera de lugar, y me da mucha ternura. Hay unas gentes que les da mucho gusto, y que me tienen envidia de la buena, pero para mí una cosa muy importante, importantísima, que es mi gasolina, mis hijos están fascinados conmigo. Mis hijos me ven así maravillosa. Eso es muy importante para mí, porque nunca fui la maravilla del mundo, fui una mamá común y corriente, por lo que me da... una ecuación "mamá de adolescentes = porquería". Y fui mamá de 6 adolescentes, con personalidades muy fuertes, y justo en el momento en que su santo papá me dejó, entonces yo era un poco más que porquería. Y ahora se sienten tan orgullosos de su madre, y tan respetuosos de su madre.

Planes para los próximos años...

Seguir dando consulta, seguir en la Asociación de Tanatología, seguir preparándome, eso es importantísimo. Cuidar un poco más mi salud.

Sentido de la vida...

El sentido de la vida es la búsqueda de la trascendencia, a través del prójimo. Lo he encontrado en el estudio de la Tanatología, y en la práctica de la Tanatología. Es en donde más sentido de la vida he encontrado, es en donde más he podido ver la vida, porque la vida no se acaba, la vida trasciende, aún para los ateos.

Muerte...

Creo en esa vida eterna, plena. Llena de amor, de paz, de alegría, en donde algo maravilloso, como es la esperanza, ya no hace falta, ya estás. Eso es lo que yo creo firmemente, que hay después de la muerte. Ese encuentro con ese Ser Superior, con ese Dios Creador, que ha puesto en los seres humanos la capacidad de amar, de tener sentimientos, de vivir emociones, conocer lo que es conocer, la vida eterna.

Eventos y personas significativos...

Mi papá y mi mamá. Mi esposo, los primeros 21 años de mi matrimonio, fueron muy importantes en mi vida, y él fue muy importante, y era muy distinto, y él me apoyó mucho en todas mis inquietudes intelectuales, y hasta la fecha... tenemos casi 20 años de separados, y cuando necesito apoyo económico, me manda.

Mis hijos, no mucho. Varios maestros, el padre R. es importantísimo, con un estilo muy espiritual; muchos de mis maestros de Teología. Últimamente, el Dr. A. R. y yo -he sido muy importante.

Eventos, los nacimientos de mis hijos. El cuestionarme "Aquí me los estás poniendo ¿a mí? Señor". Y ahora, mi fe. Para mí es un evento, porque cuando más me motivo, es cuando tengo experiencias de fe. Eventos, para mí, no tienes una idea, como seguí el movimiento del 68 en México, como seguí, primero las elecciones de Allende en Chile, y después el Pinochetazo. Yo era de las que iba a pegar de gritos, junto con mis 5 hijos, a la Ibero, porque me eché todos los testimonios de los sacerdotes y de los obispos que vinieron a México. Esos fueron dos puntos muy importantes en mi vida. El movimiento del 68 en México y lo de Pinochet. Lo más importante es mi fe. Vivir conociendo a Cristo, vivir respondiendo a Cristo, y ver el compromiso de ser testigo de que Él nos promete la paz y la vida eterna, la alegría plena. Él nos dijo "Mi paz les dejo, mi paz les doy". Paz, desde hace mucho. A mí siempre me dijeron que era yo muy conchuda porque siempre he tenido mucha paz. Cuando perdí la paz, porque enloquecí un poco cuando se fue mi marido, ha sido la peor época de mi vida. Los 7 primeros años, de mi separación, han sido los únicos años que he perdido. No perdido, porque toda experiencia, aunque sea negativa, te deja una enseñanza. Toda enseñanza, ahora en la práctica de la Tanatología, me río de mi experiencia, porque hay unos dramas de vida, cantidad de gente estoica. Y conocer ciertos sentimientos, que cuando todo es miel sobre hojuelas, no conoces, y muchas veces lo que no quieres conocer. Digamos que no conoces, que lo vives.

Rebeca. Casada. 67 años

Abuelas...

A mis abuelas las conocí, pero las traté muy poco, porque nosotros estábamos en el extranjero, en Washington. Ahí estuvimos como 5 o 6 años. Primero en Bogotá, Colombia. Entonces, sí, veía yo a mis abuelas cuando venía yo a México, y claro me hacían muchas fiestas. La mamá de mi papá, era una señora muy estricta, se me quedó grabado una cosa, que le molestaba que yo chiflara, le molestaba que cruzara la pierna, no por mojigatería, ni nada, eran sus costumbres, su educación, y mi abuelita materna, esa era toda dulce, toda sufrida. Había tenido muchos hijos, y esa era de rezos a todas horas.

Madre...

Mi mamá era una señora sensacional, pero también ... producto de su época, y había muchas cosas de las que no hablaba francamente conmigo. Se casó a los 16 años, y tenía muchas agallas, había crecido en un mundo muy reducido, y de repente vámonos, que mi papá en el Servicio Diplomático, y que se iba fuera, y "ándale chatita ponte a estudiar francés", "ándale chulita ponte a estudiar inglés", sin nunca haber ido a grandes colegios, ni nada, y entonces creó que se superó muchísimo, pero mi mamá tuvo una pena muy grande en su vida, y a raíz de eso como que todo se tambaleó. La muerte de mi hermana, que estuvo desahuciada como año y medio, y entonces mi mamá sabía que se iba a morir, y estar viendo a tu hijita pa abajo, pa abajo, pa abajo, con una enfermedad

terminal. Cuando mi hermana murió, yo tendría 6, 8 años. Mi mamá empezó con unos fenómenos, que nunca se supo si eran de las suprarrenales, o eran "nervous break-downs" o un "surmenage" o algo, se ponía muy mal, y siento que se quedó ya muy desajustada, su sistema nervioso, y empezaron problemas con mi papá, problemas y problemas, hasta que ya mi papá se fue de la casa. Mi mamá era una persona muy atractiva, muy bonita, que se cultivó ella misma, no las escuelas, ni nada, sino por ella misma, tenía muchos intereses, tenía mucha sensibilidad, era bastante inteligente, pero creo que eso fue algo que ya la dejó afectada para toda la vida.

Haber sido mujer en su juventud...

En ese momento no me afectaba, en ese momento yo pensaba que así eran las cosas, pero con todo lo que se ha aprendido ahora, y con todo lo que las mujeres ... con todos los movimientos feministas ... lo que han sacado a luz, ahora digo qué mal estaba yo, qué mal estaba. Pero en ese momento no me afectaba. Yo me casé de 20 años, era muy joven, y a los 29 años ya tenía yo 3 hijos, ya iba yo para el cuarto, pero ya había perdido uno, ya hubiera sido el quinto embarazo, ya había estado agonizando en uno de los partos, ya ahora a los 29, 30 años veo que son muchachas jóvenes con muchas aspiraciones y deseos de terminar sus estudios, yo estaba nada más metida en el rollo de ama de casa, exclusivamente, de mamá, y de chofer. Yo me acuerdo que cuando yo me casé, mi marido "Tu no muevas este cenicero de aquí, aquí se ve bien", y ahí lo dejaba. Iba a haber visitas y me preguntaba qué les iba a dar de cenar, y él tenía que opinar si estaba bien lo que les iba a dar de cenar y todo, y ahora digo "Si con estos conocimientos, ahorita me casara... bueno". Por eso es que creo que si los hombres de mi casa han sido muy machistas, y si he tenido muchos problemas, pero yo establecí esos patrones, y ni modo. Por eso te digo que en aquella época, lo veía yo todo muy normal, pero con la perspectiva que tengo ahorita.... Y por eso vuelvo a lo que no cambio una de mis arrugas por la experiencia que me ha dado la vida. Me dicen "no seas hipócrita".

Mujeres jóvenes de ahora...

Con muchos planes, pero no nada más de las mujeres... la gente joven. Yo leí hace algún tiempo un artículo en el Time, y ese artículo se refería a cómo se está trivializando todo, y cómo por lo mismo las cosas se ven con una trivialidad total. Y ahora con los medios masivos de comunicación, yo creo que todo va a ser todavía peor. Todo, todo trivializado, todo restarle trascendencia, y no namás mujeres, yo siento que hombres y mujeres, y la gente joven, y como que a las cosas siento que hay que darles un poquito más de trascendencia, el justo medio, pero tampoco que estés dándole trascendencia a cualquier estupidez, y tampoco tampoco la pasión, no, un equilibrio. Siento que ahora todo es trivializado, trivializado. Yo veo, por ejemplo con mis hijos, lo que teen, lo que les gusta, lo que oyen de música, sus paseos, y todo lo siento exageradamente superficial, banal, frívolo. Sientes que todo es demasiado banal, para ellos. Y no sé a la larga qué vaya a ser mejor si sus vidas, no sé si al final de nuestras vidas, si ellos hayan vivido una vida mejor o uno, quién sabe.

Su vejez...

Tengo 67 años, ya me falta poquito para entrar a otra década, y es donde te sacudes. Yo no estoy ni en grupos de religión, ni de oración diaria... nada

más estar oyendo al Padre F., que si me ha dado una paz. Mis clases de Teología son todos los viernes. Luego la Casa de la Amistad, que me absorbe. Los lunes, que juego baraja con mis amigas, y eso también me sirve mucho. Jugamos póker, pero ahí se me olvida todo, todo, todo. Y eso me hace mucho bien, ahí todo lo que traigo en la cabeza, en ese instante se me borra, y hay otra cosa que me gusta mucho de reunirme con mis amigas, que son amigas de tal confianza, y de tantos años, que nadie tiene que aparentar nada, que todas nos conocemos íntimamente, y sabemos íntimamente de la vida de las otras, entonces eso también es muy relajante, que no tienes que estar aparentando absolutamente nada. Con los hijos, si se acercan a mí bien, y si no, porque ya estoy aprendiendo también a no ser codependiente. Yo luchaba y luchaba por la unidad familiar y ahorita ya no me importa, como que ahorita ya entonces yo creo que ahí si ya me estoy preocupando más por mí, "ya déjenme en paz, yo hago mi vida muy tranquila, y ustedes hagan lo que se les de la gana".

Imagen de sí...

Yo creo que soy ridículamente sensible. Soy muy religiosa. El domingo en la homilía, hubo una cosa que me llamó mucho la atención, lo de "quitar miedos, quitar estrés, quitar angustia, nada más estar atentos, estar alertas y nada más". Si he estado con muchos miedos, pero miedos por mis hijos, miedos como, ya con los hijos grandes, dices ya me voy a desligar un poco, no puedes desligarte, y entonces estoy angustiada, la época, el momento que estamos viviendo en México, y estoy pensando en ellos y "¿Qué va a ser de esto y que va a ser de lo otro, qué va a ser de fulano, y qué va a ser de mengano?", y eso de repente me angustia mucho, y que prendes la televisión en la noche, y la nota roja, y los horrores, y la delincuencia y el hampa adueñándose de la ciudad, y las crisis y esto y lo otro, y entonces de repente me entraba miedo. No lo externo, no lo externo. Miedo no a envejecer, miedo no a morirme, miedo.... dicen que soy muy gallinota. ¿Sabes cómo me dice una hija, cuando de repente estoy con una actitud así de demasiada protección? Empieza cocococococ, como si fuera gallina. Y luego me dice que soy muy codependiente, que quiero estar metida en la vida de los demás, y que quiero resolverles problemas que ya no son míos, pero es nomás con mis hijos, es por un exceso de protección, por un exceso de... quizá sea ¿soberbia? o lo que siento que me faltó a mí, a lo mejor es soberbia, que creo que sólo yo, protegiéndolos, pero también ahí estoy aprendiendo mucho, poco a poco. La frasesita de que no sea yo codependiente me ha servido de mucho. La frasesita que me dijo: "Se asertiva, mamá. Y si esto te gusta, y si no, dilo abiertamente, francamente y dilo preciso, conciso", pero eso lo estoy aprendiendo hasta últimamente. Si tengo mis miedos respecto a mis hijos, pero en lo personal... le decía yo a mi marido: "Me siento como en barrera de primera fila. El toro no me va a pescar, pero estoy viendo todo casi como si estuviera yo en el ruedo". Como que ya tengo la perspectiva mucho más clara, más definida que hace unos 10 años, no me voy más lejos. Hace 10 años, no tenía la perspectiva tan clara de tantas cosas. Eso respecto a mi misma, eso me llena de satisfacción, lo malo es la época y los cambios tan bruscos, la vida tan acelerada que eso si te impone angustia. Por eso sí, el domingo que oí al cura que dijo que fuera angustias, que fuera miedos, que sólo estar atentos y alertas, y luego dijo otra cosa, eso ya es religión, pero estuvo precioso. Que si tienes fe... que ¿qué es la fe? Y dijo que la fe, no era más que estar disfrutando de los bienes que tienes prometidos para la otra vida, estarlos disfrutando ahorita, que

eso era la fe. Me encantó esa frase, me encantó. Eso que llegué a la casa y guau qué padre estuvo eso, y dije "quitate ya los miedos".

Físicamente mal, mal. Muchos achaques, por eso ya me estoy yendo con la nutrióloga, porque he estado con una artritis.... y no me puedo estar quejando a todas horas, pero no hay un día en que no me duela algo. Quizá debiera poner más atención a mi persona, quizá -y eso me lo han dicho en la casa- que así como estoy volcada con los niños de la Casa de la Amistad, el trabajo con los niños con cáncer, que así debería yo de estar un poco volcada en mí, en mi salud. Lo único que he hecho es ir a ver a estas gentes para bajar de peso, porque yo sé que el día que baje de peso se me van a reducir muchos de mis achaques. Por ejemplo las várices... me operaron hace 4, 5 años. Siento que ahorita con el peso, otra vez se quieren alborotar. Mi columna, las vértebras de acá, que me duelen. Me voy a caminar en las mañanas. Nos vamos mi marido y yo al jardín botánico, y creo yo que bajando de peso, creo yo que me serviría de mucho. Pero que diga yo que así muy bien de salud, no. Me sobrepongo y digo pues no me voy a estar consintiendo, porque si tengo tal o cual cosa que hacer, no me voy a estar quejando "Muévete y vámonos", pero si tengo mis achaques.

De apariencia con la gordura tampoco me siento muy bien, tampoco, tampoco. Pero procuro arreglarme. Pero mi círculo social, ya no la Casa de la Amistad, ya no la casa, ya no mis hijos, mis amigas todas se hacen y se tornan. Y la que no se quita aquí de los párpados, ya se restiró de acá, y la que no se restiró de acá, se quitó las manchas de las manos.... Y me han dicho que se quitan, que te hacen un "peeling". Y tengo mucho complejo con las manchas en las manos. Esta mano... tengo mucho complejo, porque se ve feo, aparte de que es señal de mucha edad, se ve feo, pero no me los voy a quitar, y los dedos chuecos de la artritis. Luego estoy en las reuniones... y con los brazos cruzados para que no me vean. Pero de repente, que algún señor te dice por ahí, algunas flores, porque no falta, yo creo hasta los 90 años, no faltará quien te eche tus flores. Y he sido muy vanidosa, respecto a mi apariencia, he sido muy vanidosa. Si he sido muy vanidosa, pero hacerme cirugía, no sé, no me la haría yo, no sé por qué, porque siento que al final a fuerzas vas a descomponerte, un poco más tarde, pero a fuerza vas a acabar con las arrugas y con las piernas pandeadas. Pero todas mis amigas se han hecho.... Cuando me operaron de la matriz, hace 25 años le dije al ginecólogo, que por qué no aprovechaba y me quitaba grasa de aquí del vientre, y el doctor se puso furioso con la propuesta que le había hecho. Después oí opiniones, que si era peligroso, entonces quizá por miedo, nunca lo hice. Pienso qué curioso que habiendo sido tan vanidosa, que hasta la fecha me halaga tanto que me echen una flor, que curioso que no me de por ahí ¿no? por hacerme algunas composturitas.

Vista por los demás...

A veces siento que hay gente que ... me resiente, porque soy muy habladora, entonces siento que les molesta. Por ejemplo, hay veces como que quiero imponer demasiado mis puntos de vista, entonces la gente lo resiente y siento un poco de desolación, siento un poco de tristeza que la gente tome por ahí las cosas. Por ejemplo, en el trabajo que te digo que tanto me ha servido, estoy a parte de en el Consejo, estoy en muchos Comités, he estado en lo del Voluntariado, en lo de Relaciones Públicas, en muchas cosas, y ahora en lo de

las visitas a los hospitales, entonces de repente que yo proponía algo, y luego alguien se lo adjudicaba como que lo habían propuesto ellos me daba coraje, pero yo no me ponía a aclarar "Sabes que eso fue idea mía", porque entendí que no estamos para la competencia.

Planes para los próximos años...

Yo creo que seguir como estoy, mi trabajo me tiene fascinada, seguir ahí. Quisiera yo que los problemas domésticos no me absorbieran tanto, para lo cual tendría yo que reducirme de espacio, pero está difícil que mi marido quiera, pero si quisiera yo reducirme de espacio, porque siento que el mantenimiento de la casa me agobia demasiado. Los problemas de una casa grande ... es como un piquete de mosco, te está dando la lata, quisiera simplificar mi rutina. Vender la casa, rentarla, lo que sea, pero yo estar en un espacio más chico, menos complicado, que no tengas que ver que el jardinero... A mí me encantaría una casa en condominio, tanto por la seguridad, ahorita todo mundo está con la preocupación con esto de los asaltos, como porque yo digo ya con los hijos fuera de la casa, me siento como espíritu flotando por encima de los corredores, como ánima en pena. Mi marido platica muy poco, entonces él se mete en sus libros, está lee y lee y lee y lee, y como que me siento, en aquellos corredores ¿y ahora que? También te puedes meter en un libro, pero en una casa grande como que sientes más los vacíos que en una casa chica. Él está en una situación, que ya me preocupa. Me preocupa porque siempre pienso "¿Es normal esto o no es normal?" Lo callado, lo introvertido, como que está en su mundo aparte, como que no comunica mucho, entonces esas cosas que digo ¿serán normales? O que será lo que ya llaman no demencia senil, pero arteroesclerosis, todos estos procesos de senectud ¿en qué se van manifestando, van poco a poco o es de repente o tienes una pauta para guiarte? Entonces si siento que ya la comunicación con él se va reduce y reduce y reduce. Por ejemplo, yo tengo cantidad de compromisos con lo del trabajo, que él ya nunca va. Hay veces que quisiera que fuera, no sólo porque ya es de noche y que tuviera yo quien me acompañe, sino que se interesara, que participara, porque esto es atractivo, o esto va a tener tal cosa agradable, no hay poder humano, pero no hay poder humano, entonces ya ni insisto, como no sea ir con su familia, que nos inviten a algún lado, como no sea ir al cine. Tu le dices "Vamos al teatro", no. Un concierto.... ya no sé si es flojera o qué, falta de interés, no sé. Entonces él se mete en los libros. El ya está semiretirado, porque sus asuntos, ya se los lleva casi todos mi hijo mayor, entonces no es que tenga mucho qué hacer. Yo creo que él quisiera que estuviera más metida en la casa, nada más mi presencia, porque no es que digas vamos a jugar un mano a mano de baraja, o vamos a platicar, nada. Pero él como que quisiera que estuviera yo más metida ahí. ¿Haciendo qué?, me pregunto yo. Viendo aquella casa gigantesca, que se desmorona si no le metes albañiles, o aquel jardín tan grande, que hay que fumigar o no fumigar, o que abonar, estar ya no ha llovido, ya se secó el pasto. Eso es lo que me da flojera, esa rutina yo quisiera cambiarla. Ahora sé, que con los años, las cosas van a ir peor, que no será mi marido, sino seré yo también. Los procesos de senectud, será cada vez peor, cada vez peor, cada vez peor. Entonces eso para el futuro, me inquieta un poco, como que digo ¿Y cómo hacerle? Mis actividades, yo diría, exactamente igual.

Sentido de la vida...

Yo creo que somos partícipes de la creación. Yo creo que estamos unidos al Misterio de Dios, como partícipes de la creación... Tu con tus hijos y la gente... inclusive la gente que no tiene hijos... lo que puedas aportar a los demás, yo creo que ya es parte de tu participación en la creación.

Muerte...

Como un descanso, a mi se me hace que debe ser.... Yo observaba una cosa, quizá un herido o uno que lo hayan atormentado, quizá muera con una muerte horrible, pero toda la gente que yo he visto... tienen una cara de paz, que se me hace sensacional, sensacional, esa cara de paz. Yo vi a mi concuña, que yo quería como una hermana, y la ví cuando estaba muy enferma en Terapia Intensiva, y me horrorizó verla sufrir, porque estaba ese día, y nada más gritaba "no, y no, y no", hasta que por fin, ya ví el féretro en Gayosso, y era una cara de una dulzura, una paz. Así me pasó con mi mamá. Mi mamá tuvo un derrame cerebral, estuvo como un mes en estado de coma irreversible, ya como plantita, con pura vida vegetal. Yo autoricé que la entubaran primero, yo autoricé traqueotomía después, ¿por qué? porque tenía esperanza de que algo se pudiera hacer, por más que los médicos me habían dicho que no había nada que hacer. Finalmente cuando murió, tenía una cara de paz, así ha de ser.

Yo estoy convencida de que hay algo después de la muerte. Porque para mí, no sé lo que los ateos sostengan, pero lo de que el mundo sea una coincidencia, bueno... "la nada, nada produce", entonces yo digo O.K. que si fue una célula, que si todo vino a partir de una molécula, O.K. el evolucionismo sí, pero esa célula ¿de dónde vino?, ¿de dónde vino ese impulso?, ¿de donde vino la creatividad, el impulso, el orden... el orden de todo, las galaxias...?

El momento de la muerte, me da terror como a la mayoría de la gente, el sufrimiento, el dolor físico. Pero yo creo que aún el dolor físico cuando es muy intenso, yo creo que llega un momento en que ya te bloqueas, pienso yo ¿no?

Eventos y personas significativos...

Cuando mi papá se fue de la casa me afectó muchísimo, yo tenía 12 años, 11 o 12 años, ¿pero sabes por qué me afectó tanto... y no lo superé, sino hasta hace unos 15 o 20 años, me afectó tanto porque llegó un momento en que no nos volvió a pasar un centavo. Las cosas en aquellos años, y mi mamá educada en aquella forma, no se hicieron como se hacen ahora legalmente, el divorcio, exigir la pensión, entonces mi papá sencillamente un buen día, dejó de pasar ni un centavo, por ejemplo que si mis 15 años, mandó con un empleado de la financiera, mandó un anillito, que creo que no sé si se perdió ese anillo, porque yo hubiera querido que hubiera ido a mi cumpleaños, que hubiera ido a mi graduación, o cuando ya casada, que estuve tan grave, me hubiera gustado que estuviera ahí, pero nada más así. Después me decía que es que se sentía incómodo y todo, pero fue desentenderse totalmente y en aquellos años las cosas eran tan distintas de como son ahora, y yo si tenía un complejo y serio, pero serio. De decir O.K. que ellos hayan tenido sus problemas, pero yo no le importé, porque ni se volvió a acordar de mi ni nada. Con los años lo vas superando, y ves las cosas con otro enfoque. Yo por eso no cambio ni una de las arrugas que tengo, por la experiencia que me ha dado la vida.

Yo quería estudiar la carrera de Medicina, yo namás hice hasta el bachillerato. Siempre me quedé con esa frustración, pero es que a mi mamá le urgía que yo trabajara, y entonces sí me metí a trabajar, y el día que me casé, me acuerdo mi esposo me dijo "No vuelves a trabajar" y dije "¿Y mi madre qué?" Mi hermano tomó las riendas y ya se hizo cargo de todo. Pero siempre era mi obsesión "Ay, mi mamá, mi mamá, mi mamá". Y mi mamá lloraba mucho, y me molestaba, no soportaba que llorara. Ahora actualmente, a mí, no me ven llorar. Si yo tengo algún problema y se resbalan las lágrimas, yo me encierro en el vestidor, en mi closet, en donde sea, pero a mí no me ven llorar, porque eso de estarte poniendo de lagrimeo y sentirte víctima, ya namás no. A mí me hubiera fascinado que mi mamá se hubiera vuelto a casar, que resolviera las cosas, que se hubiera puesto a trabajar, a hacer lo que fuera, pero en eso sí, era muy poquita, tuvo muchas agallas para otras cosas, pero en eso sí, muy poquita, y era muy inteligente, y era muy bonita.

A mí me han servido muchas cosas, he tomado muchos cursos, he tomado ahora, con la obra de asistencia en la que estoy, nos dieron la terapia que siguen con toda la gente que protegemos, esos programas de terapia nos los han dado a los consejeros, a los voluntarios, todo mundo ha tomado ese curso, de curación de actitudes. Estoy en la Fundación Protectora de Niños con Cáncer, Casa de la Amistad, y me tiene fascinada, enloquecida esta obra. Y eso me ha servido muchísimo, también en lo personal, me ha dado otra visión de las cosas, no nada más es estar viendo la gente que sufre, que está en condiciones, no te digo, pero los cursos de terapia. Ahí llevan un programa de curación de actitudes, sin meterse con religión, nada nada de religiosidad, es sustituir el miedo por amor, amor a tu trabajo, amor a tu vida, amor a la naturaleza, amor a lo que sea, pero sustituir los miedos, que esos son los que te hacen actuar de forma de tal o cual. Eso me ha servido mucho. Luego, porque te digo nos han dado esos cursos, otro también de Tanatología, porque tratamos también con mucho enfermo terminal. Muchas de las cosas que tratamos en el curso de Tanatología, también me han servido.

Luego, hace como 17 años, que empecé a oír a un sacerdote en las clases, no es Teología, es básicamente Cristología, pero es un sacerdote mucho muy liberal, muy culto y muy avanzado. También me ha servido pero muchísimo, muchísimo todo lo que he aprendido, pero no nada más es estar pergisnándote y todo, son muchos conceptos para valorarte a ti mismo, para darte seguridad, todas esas cosas, creo que me han servido mucho, y lo de la Casa de la Amistad, porque ahí entré como fundadora y he estado, en dos ocasiones en el Consejo. Yo nunca había trabajado en una forma tan profesional, porque no tengo carrera de administración de empresas, ni de psicóloga, ni mucho menos, pero me ha servido también mucho a entender lo que es los trabajos en equipo, a entender que esta persona... a lo mejor tú te estás sintiendo muy abusada, y que tu tienes la respuesta a tal o cual problema, y a lo mejor otro lo tiene mejor, y me ha costado, me ha costado, y hay veces que me purgo, me trabo de que no me tomen en cuenta, de que no me hagan más caso... si me ha afectado, pero me ha servido muchísimo, todo para ubicarme, todo para ubicarme.

Y luego en la casa, hay veces que se exasperan que para mí ahorita es todo la Casa de la Amistad, la Casa de la Amistad, y a veces como que los

aburro, con tanto que platico de eso, pero es que ahorita ya es mi vida. Y qué dicen, que las mamás cuando llega el síndrome del nido vacío, cuando se van del nido... entonces estoy volcadísima en esto. Hay otra cosa que me ha servido mucho ahí, en un momento en que México todo es depresión y derrotismo, y que somos un asco, y que no vamos a salir de esta, ahí en la Fundación, todo se logra, todo mundo está enamorado de la obra, y todo mundo le mete unas ganas bárbaras, y las cosas salen.

Hace como 30 años me invitaron a trabajar en una obra de asistencia en las minas de arena de Contadero. Después de ahí, cuando aquello ya lo entregamos, un sacerdote nos invitó a participar, nada más en obtención de fondos para sus misiones, que tenían en Oaxaca, y entré y ahí trabajé muchos años. Se llamaba Ayuda Cultural y Social al Indígena de Oaxaca. Luego me invitaron a otra obra, que es el Patronato de Caridad Lomas, que son huérfanos, es lo del Mexicanito. Luego vino el terremoto del 85, y una señora me invitó a trabajar con las vicentinas, para reubicar gente que se había quedado sin su casa.

Estando yo en todo aquello, vino la enfermedad de mi hijo, y me desligué un poco del grupo de las vicentinas, y en eso conocí a uno de los matrimonios, que son los que fundaron la Casa de la Amistad. Me invitaron, me encantó, y sentí que me tomaban mucho en cuenta, me sentía yo guau, fundadora de la Casa de la Amistad, entonces entré ahí de lleno. Pero me dí cuenta de que mi voz no era la única, y que mis opiniones no eran las únicas, y hubo muchos momentos en que decía yo "hasta aquí, y ya me salgo de la Casa de la Amistad" y no, me ha servido, no sé, es muy sangrónica la frase que "para crecer", pero si me ha servido muchísimo, al grado que digo ahorita, "Yo abandonar esto, pero jamás".

Otras personas y eventos significativos...

Mi madre tuvo mucho que ver, por más que la critique, ella tuvo muchísimo que ver en mi formación, pues a fuerza. Y mi madre, pues a veces digo que débil, pero no... es muy difícil, así de un plumazo juzgar a una persona, porque mi mamá, tenía cosas increíbles. Yo me acuerdo que estaba lloré y lloré y lloré, toda derrotada, sin embargo nunca nos dejó de festejar una Navidad, y cuando ella murió, ese año en diciembre, yo no quería hacer nada, y dije "Vámonos, acuérdate cómo actuaba tu madre, entonces adorna la casa como nunca, y haces la cena más exquisita, como nunca". Entonces bueno, entonces mi mamá, tuvo muchísimo, muchísimo, muchísimo ascendiente en lo mío. El Padre F.

Luego de personas, podría mencionar unas personas que son de 7 años para acá. No me voy a remontar mucho, los fundadores de la Casa de la Amistad. Gentes que trato, que están dando mucho y en la discreción más absoluta.

De más atrás, si creo que mi mamá, el Padre F. , y mi marido y mis hijos... estoy volcada en ellos al grado que me dicen que la gallinota, que ya me dicen que no sea yo dependiente. Pero ahí son mis afectos, a fuerza yo los voy a ver como una maravilla, y claro que me están aportando mucho, y me están

enseñando mucho, cada uno, pero ahí siento como que no puedo ser objetiva, porque los siento como míos.

Eventos significativos, he tenido unos sensacionales, pero un evento muy significativo fue mi encuentro con la Madre Teresa de Calcuta, iba yo en el avión, rumbo a Roma, me acababan de decir que mi hija, que vivía allá, estaba con un derrame cerebral, y acababa de dar a luz. Me dijo "desde ahorita te ofrezco que voy a pedir por ella y por la niña, pero mañana, ya toda mi comunidad, estará rezando por ellas". Estuve como 7 meses en Roma, en que fui enfermera, y que fui cocinera de ellos, y que fui nana de la niña, cuando... estuvo la niña casi 4 meses en la incubadora, y cuando nos la dieron... yo la hacía de nana de la niña, de todo, y me estaba llevando el tren, y sentía que me desplomaba, y que me caía, a veces de dolor en el pecho, pero ¿qué te diré? ... el efecto de la plática con la Madre Teresa, siento que fue definitivo. No tenía yo tiempo para andar con las angustias, los miedo y los temores. Y estuvo pesadito, pesadito. Fueron 7 meses... pero cajeta. Al principio era la preocupación con mi hija, pero decía yo "ay, si se salva ésta, que se salve la niña también, porque eso de que la niña no la logremos y su mamá lo que ha pasado..."

Adriana. Viuda. 67 años.

Abuelas...

A mi abuelita materna no la conocí porque murió muy joven, pero tenía dos tías abuelas, tías de mi mamá que eran la sustitución de mi abuela, eran divinas. Todo lo contrario de mi abuela paterna. Yo a una de mis tías todavía la añoro. Era de esas gentes, consentidoras, lindas; siento no haber estado más grande y económicamente mejor para poderla haber ayudado más. Mi abuelita paterna que nunca me quiso, ni yo a ella, pero era una señora guapísima, una viejita.. yo la conocí siempre de negro, no sé cuántos años tendría, porque yo me acuerdo de ella, porque siempre la vi igual hasta que se murió, de chongo, y con el pelo gris, y luego blanco hasta que se murió. La familia de mi papá si era gente sobretodo mi abuelita, era de familia muy elegante, desde siempre. La de mi mamá no, Entonces pues mucho no querían a mi mamá, porque era supongo yo, de otro nivel social, porque mi abuelita era el horror. Yo creo que mi abuelita nunca me dió un beso.

Madre...

A mi mamá, siempre supe que la tenía que proteger, siempre, no había más remedio. Mi mamá no era una gente de pelea de dinero, y siempre supe que la tenía que proteger, y tuve la posibilidad de hasta el final, viejita y todo, hacerlo.

Mi mamá bordaba verdaderamente divino, pero no sabía hacer nada. Era muy mala administradora, no le enseñaron a manejar dinero. Quédase viuda y llegó un momento en que se me vino la carga de mantener a mi mamá, y mantenerme yo. Después mi mamá se consiguió un trabajo de bibliotecaria en la UNAM, que sirvió mucho en la vida de ella porque estaba muy sola, porque yo la abandoné, la abandonaba mucho porque primero estaba joven y tenía muchos

compromisos, y segundo trabajaba mucho. Estuvo fascinada en las épocas en que no te asaltaban, mi mamá se iba a la UNAM y vivía una vida suya muy bonita. Cuando yo di el golpe de mi vida, en el trabajo, ya ganaba mucho dinero, la verdad, entonces mi mamá decidió ya jubilarse.

Haber sido mujer en su juventud...

Si a mí me dicen ¿quieres volver a ser joven? Diría no. Porque no fue ni la época, podría haber sido ésta, y me daba totalmente igual, es decir, para mí fue una juventud muy pesada, y así el único oasis de mi vida fue mi marido, novio entonces, cuando se portaba bien.

Mujeres jóvenes de ahora...

Yo pienso que desgraciadamente sí han perdido muchos valores, pero que afortunadamente por otro lado, tienen la ventaja de que si tienen problemas en la vida, los puedan resolver con más facilidad, porque están más preparadas, porque están más liberadas. Sin pensar en la liberación de la mujer, porque a mí, me parece una verdadera estupidez, yo prefiero siempre tener un apoyo, aunque no esté totalmente liberada, porque nunca lo tuve, a yo luchar sola, sola, sola en la vida.

Anticipación de la vejez...

Siempre tuve el temor de no tener dinero en la vejez, siempre. Es decir, por eso trabajé mucho y yo creo que si no me hubiera casado, hubiera tenido una vejez tranquila. Si yo los 35 años que tengo que dejé de trabajar a ahorita, hubiera seguido con el trabajo que tenía, por lo menos unos 20 años o 15 más, yo creo que hubiera tenido el suficiente dinero para poder tener una vejez más o menos tranquila, con un jubilamiento más o menos bueno. Y hubiera ahorrado el suficiente dinero, no para ser millonaria, ni nada, pero para tener un tranquilo bienestar sola, obviamente pues mi mamá hubiera muerto, pero siempre eso sí siempre le tuve mucho, mucho, mucho miedo. Para mí el dinero es importante por los medios que da. No es que yo sea muy ambiciosa, ni me importe no ser millonaria, ni nada, porque yo siempre estuve rodeada de gente muy rica, y nunca fue ni envidiosa.

Con respecto a la vejez, yo siempre he tenido pavor a la vejez, pero no por el hecho de la arruga, la cana, eso no me importa. Me importa por... como yo siempre he sido una gente que me he valido por mi misma, desde muy chica, la invalidez. Yo en mis oraciones siempre le pido a la Virgen, que me envíe una muerte rápida y no costosa para mi hija, que no tiene nadie más que la proteja y no darle una carga.

Su vejez...

Estoy contenta, tengo el bridge, que todos decimos "bendito bridge". Voy tres veces a la semana al bridge, y cuando no voy, tengo tantas miles de cosas que hacer en las tardes, porque las mañanas las tengo en mi trabajo, que se me va la vida volando. Los fines de semana se me van, pero volando. El sábado tengo que ir al mercado, con todo el dolor de mi corazón. Voy al mercado, eso en la mañana, en la tarde me voy al bridge. Los domingos, trato de salir con mi hija que ya está menos interesada en salir conmigo, entonces estoy haciendo toda la voluntad del mundo, me voy al cine, sola, es todo un esfuerzo, porque me

caí. No sabes qué trancazo me dí en Pabellón Polanco, todavía tengo aquí (sobre la ceja) hinchado, pero me caí como rana, y me pegué en la cara. No sabes el trancazo. No sé que me pasó, no más cuando me ví, nomás te digo que un señor me dijo "la vamos a llevar a la Cruz Roja". No, no, no. Me vine para la casa manejando, ni sé cómo. Todavía tengo aquí un bodoque y fue hace 5 mese. Ha sido muy difícil volver a ir al cine sola. El primer día, la primera vez que me fui al cine sola, me senté y chillé, y chillé, y lloré y lloré y lloré de tristeza. Pero bueno, estoy consciente de que así va a ser mi vida, y me tengo que acostumbrar. Mi hija tiene que hacer su vida, en la forma en que sea, ya sea casada, soltera, lo que sea, tiene que hacer su vida. Me quiere mucho y nos llevamos bien, pero tiene que hacer su vida. Tiene que irse con sus amigos y sus amigas, pues está muy joven. Yo todavía tengo el apoyo de mi esposo desde el cielo. A mí me apoya desde el apellido. Yo estoy en mi trabajo, no por mí, sino por él, porque él me dió un apellido, que me ha permitido tener un cierto estatus, que yo se lo agradezco mucho.

Imagen de sí...

Físicamente estoy muy amolada, yo era guapetona, ya no; pienso que qué bueno que lo tuve; malo que siempre hubiera estado igual de fea, de amolada que ahorita. No, no estoy amolada, estoy bien conservada.

Yo creo que tuve la suerte, creo eh, que tuve la suerte de sacar un poco el porte de mi abuelita paterna, que era una señora muy distinguida, con mucho porte, creo que ese lo saqué, capaz que no tanto como ella, pero bueno. Siento que me veo una gente decente... De joven si te puedo decir, de joven era muy atractiva, sin ser bonita. Guapa. Siempre me gustó mucho arreglarme, estando siempre muy limitada, porque obviamente pues no tenía yo los dineros, pero siempre tenía yo un guardarropa muy conservador, la ropa me gusta, por supuesto, andar arreglada.

De salud, no me quejo, estoy bastante bien, lo que pasa es que ya no es lo mismo, voy y me siento y me truenan los huesos, y de belleza, pues no soy ni la mitad de lo que fui. Qué desgracia que así hubiera estado a los 18, pero a los 18 era de bastante buen ver. Lo único que espero es no tener así una cosa espantosa, como tantas esas cosas de enfermedades horribles, que se te cae la cara a pedazos, o un cáncer así espantoso.

De manera de ser, yo me describiría como una gente muy dominante, y una gente impositiva, pero creo que soy buena gente. Todo el tiempo tengo que estar haciendo decisiones importantes para salir adelante, porque no tengo a nadie más. Entonces es muy difícil no ser dominante, y no ser impositiva. Probablemente ya me he vuelto latosa, porque con la edad, uno no mejora. Yo creo que los defectos se acrecientan. Probablemente soy latosa para mi hija, porque además lo que pasa es que yo ya no estoy en edad de ser mamá, yo estoy en edad de ser abuelita. Entonces ya veo la vida en diferentes conceptos que las mamás jóvenes.

Yo siento que tengo cualidades, en por ejemplo poder arreglar las cosas difíciles. Siempre les llego a las gentes importantes, no importa quién. Tengo la habilidad para poder conseguir, en general, lo que quiero en cosas de trabajo y

eso, en general sí puedo. Lo que pasa es que mis defectos, que deben de ser muy grandes, no me los veo. No me los veo, porque pues la gente de fuera, los ve con más facilidad que uno sola, y lo que pasa es que además tengo una vida tan simple y tan sencilla, que no me puedo dar bien cuenta de mis defectos, porque trato de cumplir con mis deberes, lo más apegado posible, eso quiere decir, ser una ama de casa más o menos regular, que no soy la gran maravilla, ni mucho menos, sobretodo cumplir con el compromiso que tengo de sacar a mi hija adelante, y eso lo estoy haciendo y trato de hacerlo a como dé lugar.

Vista por los demás...

No sé, no tengo ni la menor idea de cómo me vean los demás, y la verdad tampoco me pongo a pensar mucho.

Planes para los próximos años...

Muy limitados, porque no me gusta viajar sola, no tengo tantos dineros como para invitar una amiga, y obviamente no sé cuántos años me queden de poder viajar con mi hija, que es obviamente mi compañera ideal, pero mientras yo esté congelada con el ITAM, estoy congelada para un viaje así muy largo. Ya viajes a Europa, no sé si se me puedan dar de nuevo. Ya tengo algunas amigas que se están quedando viudas. Probablemente sí vayamos a Estados Unidos y a San Miguel Allende, con mis amigas a jugar bridge. Capaz que un crucero de bridge, ese tipo de cosas, con alguien que le guste el bridge y que esté para viajar.

No sé hasta cuando vaya yo a trabajar. Lo único que sé, es mientras tenga yo salud, desde luego, tendré que estar hasta que mi hija termine su carrera, eso como necesidad, después probablemente me quede un ratito, pero no mucho porque ya me canso mucho, ya me aburre. Es un trabajo que me gusta mucho, pero no me aburre el trabajo en sí, ya me aburre tenerme que levantar, tener la disciplina de arreglarme y tener que ir, ya estoy grande. Ya no es lo mismo "los tres mosqueteros, que veinte años después". Ahora, como siempre he dicho, gracias a Dios y a mi marido, esto no lo necesito para comer, yo puedo dejar de trabajar, y aún mandar a mi hija al ITAM, pero a costa de bajar mucho el nivel de vida, y yo creo que mi marido no se merece que yo no luche por un nivel que él nos dejó.

Muerte...

Quisiera tener una muerte digna, y estoy totalmente de acuerdo con un doctor que escribió un libro muy muy bueno que leí hace poco que se llama "How we die" (Como morimos). Dice que la gente se tiene que morir, cuando se tiene que morir, no cuando el doctor quiere que se muera. O sea que te hacen una lucha tan absurda, que llega un momento en que si te hubieran dejado morir dos años antes, te hubieras muerto con más dignidad, y entonces eso es lo que yo quisiera que a mí me pasara, que me dejaran morir con dignidad, que fuera una cosa, lo más rápida posible.

Yo soy una creyente total. Gracias a Dios tengo una fe increíble, y yo siento que existe un Dios, no sé que sea, pero sé, siento que existe un Dios. Gracias a Dios tengo mucha fe, y eso me ha salvado totalmente. Si yo no hubiera tenido la fe que tengo, yo no sé que hubiera hecho después de la muerte de mi marido, no sé que hubiera hecho, porque muy poca gente sabe lo que es

despedirse del ser amado a las 7 de la noche y no volverlo a ver. Y si yo no he tenido una fe, creer en Dios, Nuestro Señor, pensar que fue un designio, que Él quiso que pasara para su bien, yo estaría loca. Digo, loca en serio.

Eventos y personas significativos...

Por supuesto, mi mamá. Mi mamá fue sensacional para mí y obviamente mi marido, básico. Mi familia, sobretodo mis primos más cercanos. Tuve muy buenas amigas, todavía las tengo, desde jóvenes, tengo buenas amigas. Mis amigas del bridge, que tengo un grupo muy bonito, son cuatro muy buenas amigas. Y amigos hombres, pues no tengo, así con los que yo salga. Lo que pasa es que tendría que encontrarme alguien que fuera nada más realmente amigo, amigo, amigo, y que sólo le importara salir a cenar, y hablar de política o de lo que fuera, porque romances, no tengo el menor interés. Por varias razones, y entre ellas es que soy de las pocas privilegiadas que se casó con el hombre que quiso, porque la mayoría de las gentes no les pasa. No es una ilusión el volverme a casar con alguien, casarme no quiero, una affaire, ya no pasa uno la prueba del bikini. Mi vida amorosa y sexual fueron totalmente satisfechas en mi vida matrimonial, sobretodo mi vida de amor.

Eventos, bueno eventos mis 15 años fueron muy bonitos, porque estaba ya mi marido, éramos novios... Mi boda, por supuesto. Mis graduaciones de prepa y de secundaria, fueron muy tristes, porque estábamos muy brujas, no fueron así de guau. No estudié, pues ya me metí a estudiar la vida, a trabajar, yo no estudié, yo soy muy imprevorada.

A mí lo que me afectó mucho es la muerte de mi papá, porque mi mamá era la gente más buena del mundo, pero era la gente más desorganizada y despiporrada para el dinero, no tenía ni idea, no sabía nada de nada, de nada, de nada. Entonces yo desde muy chica tuve muchísimos problemas de dinero, sin necesidad mucho, mucho, pero mi papá murió intestado, tuvieron que irse las propiedades al juez pupilar y de aquí a que las liberaron se gastó mucho dinero, se perdió mucho dinero, y yo sufrí mucho económicamente siempre. Yo tenía una tía, que era buenísima, pero tontísima, tontísima, tontísima, y un buen día, a mí me dijo, me presentó con sus amigas las ricachas. "Ay les presento a la huerfanita de mi hermano." Yo dije ¿qué que? Yo en ese minuto, yo entre mí, dije "yo no voy a ser la huerfanita de su hermano". Y me lo propuse. Nunca ser la huerfanita, desvalida. Y más o menos lo llegué a lograr, en el sentido que la verdad yo si tuve mucho éxito en mi trabajo. Cuando me casé ni se contempló la posibilidad de que yo siguiera trabajando. En mi época no se acostumbraba seguir trabajando. Te casabas, y te casabas. Y tu esposo, te mantenía. Así era y así era.

Y el oasis de mi vida fue mi marido. Ese fue el o a s i s de mi existencia, por eso me aguanté todo lo aguantable, porque yo estaba profundamente enamorada de él, hasta la fecha y lo quise entrañablemente, pero yo creo que él también a mí, y desde jovencitos nos ayudamos muchísimo. Siempre tuvimos una relación muy cercana, siempre me apoyó mucho. Con él si me sentí totalmente ya protegida ciento por ciento y me enconché y no ví nada de las cosas. A mí no me importaba tener dinero o no tener dinero, siempre y cuando estuviera él cerca.

Los años en Londres fueron los mejores años de mi vida de casada. Pero sin duda, porque estábamos solos, porque estábamos ya grandes, porque ya realmente estábamos muy sólidos, ya no había más que una muy remota posibilidad que nos divorciáramos, pero ya muy difícilmente, ya teníamos una vida muy, muy hecha. La experiencia más difícil de mi vida fue la muerte de mi marido, pero por mucho. Aparte porque ya no estoy joven, aparte porque se me quedó a mi cargo una chica muy joven, que tenía que sacar adelante, en fin.

Sin mi hija, después del trágico de la muerte de mi marido, pues yo creo que me hubiera suicidado. No lo hago, porque soy muy católica, pero tu imagínate, el no tener nada que te detenga en la vida, sola. No tengo a mi mamá, mi papá, no tener una hija. No tengo a mi pareja, y la forma en la que la perdiste, te quieres morir. Los hijos, por supuesto dan muchos corajes, pero te dan también muchas, muchas, muchas satisfacciones, y para mí la satisfacción más grande ha sido el no haber estado, inmediatamente después de la muerte de mi marido, sola.

Flor. Casada. 69 años.

Abuelas...

A mi abuelita materna desde que yo era chica la ví muy grande, muy viejita, y ahora que pienso la edad que ella tenía, pues no era una persona grande, tenía como 50 años y sin embargo su modo de actuar, de vestirse, de todo, era para mí, una viejita. Era una persona de carácter dominante. Ahora que lo veo, en esa época nunca me fijé. Casada con un hombre buenísimo. Duraron muchos años de casados. Muy complaciente el abuelo, entonces ella yo creo que abusó mucho del carácter de su marido.

Antiguamente los prejuicios eran tremendos, ella no aceptaba, decía "Qué barbaridad, se divorció". Y que las familias estuvieran desunidas, todo lo que en esa época era, pues tremendo. Yo lo veía en ese entonces totalmente normal, porque yo había vivido en ese ambiente. No era una persona que se volcara en cariño, te quería y te lo demostraba, pero ponía su barrera. No era de esas abuelitas muy cariñosas, melosas no. Tenía un gran corazón, porque ayudaba a muchísima gente. Murió de 92 años. Ya murió muy grande. La relación conmigo fue muy buena, sobretodo mientras más grande. Sobretodo creo que entre más grande te vuelves, más sentimental, porque ahora recuerdo con mucho cariño detallitos de mi niñez y mi juventud, que la pasé muy contenta con mis padres y mis abuelos.

Madre...

Mi mamá no es por nada, pero fue un ejemplo de virtudes, porque fue la persona más admirable. Ella siempre tenía un lema que decía: "Mi hijita, ver, oír y callar, pero tú, no pierdas tu personalidad, tienes que seguir por el camino recto". Pero no era nada afecta a tener problemas, sino al contrario, a allanar todo. Nos dejó un ejemplo maravilloso. Fue realmente un matrimonio precioso el de mis padres. También cumplieron bodas de oro, igual que mis abuelos, y queriéndose mucho. Mi mamá era bastante dependiente de mi papá, ella no hacía nada, como ahora que va uno a pagar la luz, al banco, en fin. No, ella no,

ella totalmente dependía de mi papá en ese sentido, pero su relación matrimonial fue excelente, se quisieron mucho, pasearon mucho, nos quisieron mucho a nosotros, a mis hermanos y a mí. Especialmente a mí, porque fui la única mujer, la más chica, y ellos habían perdido tres niñas, ya nacidas, entonces era para ellos un dolor enorme, con el cual siempre vivieron, pero se acostumbraron a vivir con su dolor, y cuando me tuvieron ¡bueno, olvídete! Fui demasiado consentida. De veras, mi mamá, no porque me apasione, pero fue una persona con grandes cualidades, un pensamiento tan claro, una visión de la vida tan certera, que entre más pasan los años, digo pero qué barbaridad, qué filosofía tiene, tuvo mi madre tan excelente para llevar su vida. Mi mamá era de mucha unión en la familia. En casa de mis papás, reunían a todos los primos y tíos, cada ocho días, y éramos cuarenta gentes, y mi mamá era el centro de atención, de todo y para ella, estar con toda la familia . . . Entonces nos acostumbramos mucho a estar muy unidos, hasta la fecha los primos nos queremos mucho y nos vemos, pues esporádicamente, porque la vida te va envolviendo. Pero si tenemos nuestras reuniones, cada x tiempo, y nos da mucho gusto vernos, y nos acordamos de los domingos en casa de Hamburgo, como decían, que era la casa de mis papás. Era excelente madre, mucho muy cariñosa. Apapachadora, no precisamente melosa, pero si te daba besos, te daba, sentías su cariño, te lo demostraba. Fue muy cariñosa, y también vivió muchos años, murió de 94 años.

Los últimos años, ya antes de cumplir 90 años, tuvo, no precisamente Alzheimer, sino que no le irrigaba bien la sangre al cerebro, entonces empezó a perder mucho de su memoria, a olvidarse mucho de las cosas, pero yo pensé que se iba a rebelar. No, se pasó una vejez tan tranquila, con sus oraciones. Ella siempre fue sumamente espiritual, y ella basaba su felicidad a que todo lo dejaba a Dios, y que todo era por Dios, y lo sentía, y sobretodo, no nada más era de palabra, sino que veías que no había envidias, no había rencores, allanaba todo. Entonces si nos dejó una herencia fabulosa, que pues, desgraciadamente uno no la ha seguido tal como quisiera.

Empezó a perder mucho la memoria, pero su muerte fue muy tranquila, Fueron los años ya de muy grande, pero antes era muy alegre, le gustaba salir, desde luego su cuestión religiosa, su misa diario, y te digo una espiritualidad de verás muy grande, sin ser fanática. Le gustaba mucho jugar su pokerito, que jugaban todas las hermanas, y la familia, cada ocho días, porque las reuniones en Hamburgo eran para jugar después de comer. Yo me acuerdo de todo, jugaban rommy, jugaban mallón, póker, dominó, billar. Bueno, era un casino. Y ya de grandes todas las hermanas, que eran tres y las cuñadas, se juntaban los domingos a jugar. De eso tengo un recuerdo muy bonito, muy agradable, en todos sentidos.

Haber sido mujer en su juventud...

Cuando me casé, me casé muy enamorada, pero después si dije... Yo quería ser química, pero como me casé muy joven, si lo resentí mucho no haber logrado hacer una carrera, para haberme desenvuelto en otra cosa ¿no? Claro que me caso, y empiezo a tener tantos hijos, pues me dediqué a mis hijos, y fue cuando resentí, no me arrepentí, porque gracias a Dios, nunca me he arrepentido de eso, pero si me hubiera gustado tener más cultura.

Mujeres jóvenes de ahora.

Las veo que saben lo que quieren, están muy definidas. A mí me gusta. Yo creo que toda época es buena y tiene que ir cambiando, porque si tu te quedas que yo quisiera que aquellas fueran como yo, estarían amoladas, pero totalmente amoladas. A mí me gustan que estudien, que se preparen, porque en esta época tienen que estar muy preparadas para poder realizarse en su vida. Como que ya están definidas. Yo las admiro, y digo qué bueno del cambio. Modernas, porque les gusta vestirse modernas, ir a la disco, hablar del sexo, que antes en nuestra época ¡qué barbaridad! Yo estoy convencida, que qué bueno que lo hagan, porque si tu te quedas atrás de tu época, pues estás amolada ¿no? Tienes que ir en la época, yo creo que en todo, sin perder los valores, desde luego. Lo importante son los valores.

Anticipación de su vejez...

Nunca pensé llegar a esta edad. ¡Qué chistoso! No sé por qué, lo único que pedía era ver a mis hijos recibidos. No sé, era mi obsesión, porque tuve una época en que tanto hijo me envolvió, entonces eran seis niños a los que yo quería sacar adelante en todos sentidos, entonces no pensaba más que en ellos, en ese momento. "Que acaben siquiera preparatoria". Y pedir... que verlos recibidos, que yo ya me pudiera morir en ese momento, y nunca pensé que pudiera vivir, siquiera a los 70 años. No sé por qué siempre tuve esa cosa, que para mí ha sido, hasta ahorita, pues un azoro, que digo, bueno ya el año que entré cumpla 70 años. A esta edad ya no sabes ni en qué momento, hasta de una gripa. Así es que nunca lo pensé, y lo único que le pido a Dios, es que no vaya yo a ser una carga, con una enfermedad muy larga, eso es lo único que he tenido mucho miedo y que he pensado, y eso ya, últimamente. Porque siempre pensé que me iba a morir así rápido, no sé por qué.

Su vejez...

He procurado tomar clases, ahorita, estoy estudiando francés; me gusta mucho leer, doy también servicio en un dispensario, tengo 32 años de trabajar en un dispensario. He trabajado en las despensas, he enseñado, pues lo poco que sé de tejido, he enseñado cocina, algo de religión. No creas que soy muy erudita en la cuestión religiosa, pero en lo que puedo ayudarlas, las ayudo. Ahorita estoy dando cocina, no soy buena cocinera, pero lo poco que sé, se los voy transmitiendo. Pero el chiste está en que entre clase y clase, les trasmitas algo de religión. Entonces, yo no estoy muy bien preparada en la religión como quisiera, pero me documentó del tiempo que estemos del año eclesiástico, para poder trasmitirles, la semana que doy la clase, "estamos en tal época", enseñarles cualquier cosa, ese es mi granito de arena.

Primero dí la primaria abierta, me encantó, porque si saqué adultos con primaria, fueron poquitos, fueron nomás 4 ... porque fue cuando el cambio. ¿Te acuerdas que hubo un cambio en matemáticas ... entonces yo la verdad no estaba preparada para ese cambio, que hubo. Ya mis hijos estaban grandes, cuando el cambio, yo siempre les ayudaba, les supervisaba tareas, entonces la cuestión de matemáticas, quebrados...

Me dijeron que tenía que tomar un curso para actualizarme, pero el curso era de un año, se me hacía demasiado porque... no podía, era diario, eran bastantes horas diarias. Si me dió mucha tristeza, entonces ya dejé lo de la primaria abierta.

Mi mamá me influyó mucho en la cuestión espiritual, y yo sí procuro ir a misa todos los días, me gusta sentir la presencia, no nada más ir a misa, sino sentirlo, es lo que más me gusta, cuando sientes la presencia de Dios, que me encanta, no nada más quiero ir a rezar, sino sentir algo, y darle gracias a Dios, porque yo creo que sí he sido privilegiada.

Imagen de sí...

Me siento una persona muy realizada, muy feliz. Muy feliz, porque veo a mi marido, y digo "Qué bueno que lo tengo", mis hijos, ya profesionistas. Algunos con éxito, otros jalando duro, pero bien, y luego a los nietos, que los adoro, y me siento tan contenta, mucho muy contenta. Físicamente, con los achaques de mi edad, con este oído no oigo muy bien, tengo algo de pérdida de audición.

Vista por los demás...

Creo que soy querida por los que yo quiero, he sido recompensada con el cariño de ellos, no que me admiren, porque soy una persona totalmente normal, sin grandes cualidades, ni mucho menos. Se me hace que soy del montón. Pero sí siento que he tenido reciprocidad en el cariño, tanto de mi familia, esposo, hijos, nietos; de mis amigos.

Planes para los próximos años...

Queremos ahora que mi marido está jubilado, nuestros últimos años aprovecharlos lo más que podamos, en plan de viajecitos. Ya no será como antes, que podíamos hacerlo, por la cuestión económica, pero pasar nuestros últimos años contentos, haciendo lo que queramos. A él, le encanta la música, y es telemaniático a morir. Eso sí, por mi quebraría la televisión, prefiero mil veces leer, pero él ve su tele y yo leo, y nos acompañamos. Estar tranquilos. Tenemos una casita en Valle de Bravo, que hemos disfrutado mucho, entonces irnos una temporada a Valle, irnos una temporada con mi hija, a León, con un hijo a Cuautla, y con otro hijo a Estados Unidos, que vive, por cierto, en un lugar muy bonito, muy seguro, muy tranquilo, en Carolina del Sur. Es lo que queremos hacer de nuestra vida, ya en plan relax, como quien dice. Entonces esos son nuestros planes, no creas que grandes cosas. Yo seguir con el dispensario, mi club de lectura, y mi francés.

Sentido de la vida...

Ahorita el sentido de mi vida, de lo que he realizado, de lo que pienso, de lo que podría hacer, eso para mí sería el sentido de la vida, tanto de lo pasado, de lo presente, y de lo que puedas hacer en el futuro. Pero siempre encaminada hacia el servicio, a sentirte que das algo, no en plan egoísta, sino lo que puedas aportar en donde estés, para mí eso, sería el sentido de la vida. Porque yo creo que sí eres una persona, que nada más estés pensando en ti, sin poder pues dar algo, algo, lo que sea que tu des, cariño, ayuda, bondad, lo que sea, para mí la vida no tendría ningún sentido. Eso es por lo que yo quisiera siempre poder

hacer algo por los demás, por la familia, los amigos, los desconocidos, en donde sea. Para mí ese es el sentido de la vida, y procurar no ser egoísta, pensar nada más en lo que quiero tener, lo que quiero hacer, sino abrirte, dar un poco de ti misma para otras cosas.

Muerte...

Antes tenía mucho miedo de la muerte, pero ahora lo estoy ya viendo como una cosa natural, que es una cosa que es como una etapa de tu vida, que va a ser el final de tantas etapas que has tenido en tu vida. Yo siento que todas las etapas de la vida, si las sabes llevar bien, si te sientes satisfecha con lo que estás haciendo, son preciosas. No precisamente porque tengas dinero, o dejes de tener, que tengas esto o lo otro, sino lo que tú realmente sientas en cada etapa de tu vida, y ahora lo he visto como la última etapa de mi vida, tranquila, diciendo que con miedo, porque el único miedo, es que ojalá no tenga yo una enfermedad, de esas que sean muy largas, para que mis hijos y los que me sobrevivan, no sufran, porque luego sufren más que la misma persona. Es el único miedo que puedo decir que tengo, lo cual le pido a Dios, que me libre de eso. Que haya reencarnación, no lo he creído nunca. Para mí, que después de la muerte vas a gozar, lo que tu has creído, para mí, Dios. Ir a gozar de Dios, ha de ser precioso tener una paz y una tranquilidad, es lo que yo creo que sea la muerte, a lo mejor estoy equivocada, pero yo lo siento así como una realidad.

Eventos y personas significativos...

Las personas más significativas ... a mi padre, yo lo adoré. Para mí era así como un dios, lo admiraba muchísimo. A mi mamá, ni se diga. Nos transmitió cosas tan profundas, tan espirituales, que para mí ha sido de un significado enorme. Luego, la filosofía de mi marido. La bondad de mi nana. Mi nana era una persona con una bondad, y una persona, que no cabía en ella que hubiera maldad. Vivió conmigo hasta que murió. Murió de 92 años, hace 11 años, murió aquí en la casa, y se enterró en la cripta de mis abuelitos. Ella siempre me dijo "niña", era encantadora. Fue como otra madre para mí. Mi nana fue un tesoro. Tu sabes que con 6 hijos, que a la hora que dices ¡6! Ahora que veo todas las dificultades, que yo podía ir con mi marido a donde fuera, porque sabía que tenía en mi casa una persona responsable, que se dedicó en cuerpo y alma a mis hijos.

Luego tuve también una tía, hermana de mi mamá Ah, mi madre cuando yo tenía 3 años, porque luego fue una salud increíble, se iba a morir. Tuvo una peritonitis tremenda, que en esa época no había nada de antibióticos, estubo no sé cuántos meses en el hospital. Entonces yo viví con la hermana menor de mi mamá, casada con un francés, y ellos me tuvieron los meses que mi mamá estubo tan grave, en su casa, y me adoraban. Después siguió el cariño. Ellos no tuvieron hijos, entonces también se volcaron en mí, otros que me consintieron tremendamente. Hubo mucho cariño de todos lados, y yo si soy, por lo mismo que recibí tanto cariño, si siento que soy muy apapachadora con mis hijos. Acá me dicen "Ayyy". Me acuerdo que uno de mis hijos cuando era chico, lo besaba y se limpiaba la cara. "¿Pues qué quieres? Estoy acostumbrada"... a dar cariño, porque he recibido en mi vida mucho cariño. Y ahora con los nietos también, los adoro. Tenemos 11 nietos, de 22 años a 3 años, entonces hay de todas las edades.

Los eventos, pues he tenido la suerte ... Te digo, mi primer evento que me impactó mucho, los 50 años de mis abuelos, luego los de mis papás, que también fue una cosa preciosa. Desde luego, mi boda. Luego, todo me emociona mucho, hasta las cosas que dirías son normales, por ejemplo, los nacimientos de mis nietos, de mis hijos, las primeras comuniones. Todo eso me llena de un gozo, y un impacto, que no podría en la balanza decir, cuál sería lo más o cual sería lo menos. Gozo mucho todo, hasta la comida, soy comelona de marca, y me encanta comer. He tenido eventos muy bonitos. Cuando mi marido cumplió 70 años, me emocioné mucho. Tuvimos una misa, con un padre que admiró mucho. Un jesuita muy culto, muy espiritual. También los recibimientos de mis hijos, que los veo ya formados, que digo ya acabé.

Recién casados, mi marido trabajó en CELANESE, en la planta de Zacapu, en Michoacán. Estuvimos 5 años, lo cual nos hizo mucho bien, porque como que nos compenetramos mucho en el matrimonio, sin familias, sin nada, nos ayudó mucho en nuestra vida de ... sobretodo yo creo que a mí, porque pues fui muy consentida, inmadura, pues es la realidad; me casé mucho muy joven, de 19. Iba a cumplir 20 años cuando me casé. Me casé sin pensar, encantada, enamorada, y gracias a Dios, fue una lotería, porque salió bien. Nos ayudó muchísimo, nuestra vida en Zacapu. En nuestra vida familiar, y en nuestros amigos. Era un lugar tan chiquito, que convivimos tanto con ... éramos muy jóvenes, entonces la mayoría de los ingenieros químicos, que estaban en la planta de Zacapu, eran personas muy jóvenes, que apenas iban a casarse. Entonces tuvimos una amistad tan grande, que hasta la fecha la conservamos, nos reunimos cada 3, 4 meses, el grupo, y el año que entra, si Dios permite, cumplimos 50 años de casados. Va a ser 50 años que estuvimos en Zacapu, y seguimos con las mismas amistades. Ese grupo que empezó, que ya todos están en el D. F. ahora, los hijos se conocen, llevamos una amistad como de la familia, y a veces pues más que de la familia. Por ejemplo, la familia de mi mamá, como mi mamá nos unió tanto, nos seguimos viendo mucho, cosa que no pasó con la familia de mi papá.

Creo que mi marido ha sido muy inteligente al llevar a sus hijos, porque yo no los hubiera llevado de esa forma. Yo quería ser más impositiva, y él decía: "Si mi hijo quiere ser torero, que sea un torero, pero buen torero", y los dejó libremente, nunca les impuso que ser esto, lo cual ha dado buenos resultados. Pero a mí eso no me gustaba, yo quería tener un margen de disciplina, de comida, y que hicieran lo que yo quisiera. Salieron bien, fueron buenos estudiantes, y cada quien hizo de su vida lo que quiso, y hasta ahorita van bien.

Tenemos 4 hombres y 2 mujeres. La más chica estuvo en Inglaterra. Se casó con un inglés, y ahora viven en León, Guanajuato, y están encantados.. Hasta esa suerte, porque yo sí la verdad, cuando se casó y se quedó en Inglaterra, dije pues ya... Y lo sentíamos mucho, porque al principio podíamos ir cada año, pero después pues ... ahora con la economía como está y mi marido jubilado, y lo veíamos, decíamos: "Cada vez nuestro peso, vale menos; cada vez, estamos más grandes, no sabemos..."

Tengo un hijo solterón, pero solteronísimo. Tiene 41 años, vive aquí, pero tiene su departamento, y su compañera, como es natural, que a mí eso tampoco me gustaba, pero mira que él haga de su vida lo que quiera, si él eso es lo que quiere, si es feliz ... ni hablar.

Aquí, en la cuadra, he tenido dos amigas excelentes. Mi vecina de aquí enfrente, que es una señora japonesa, a la cual admiro mucho, porque qué persona más fabulosa, disciplinada, tan ... fabulosa, cómo administra su tiempo, servicial, y me he hecho muy amiga de ella. Es una persona un poco menos grande que yo, muy trabajadora, muy servicial, con una organización... porque tiene todo perfecto, su casa, su negocio, y otra señora, que es toda bondad, no es una persona inteligente, como la señora japonesa, pero es una señora que necesita cariño, es una persona que está viuda, que está sola, tiene sus hijos, pero sus hijos, es natural tienen su vida. Está falta de cariño, se vuelca contigo, en darte cariño, para que tú se lo des también a ella. Entonces son dos personas, que he llegado también a querer mucho, y a convivir bastante con ellas, y me han enseñado mucho. Esas son las nuevas amistades que he logrado tener.

Luisa. Divorciada. 76 años.

Madre...

Mi madre, era una mujer muy buena pianista, muy alegre, pero pues yo nunca viví con ella, nunca viví con ella, porque cuando mis padres se divorciaron, mi madre se fue a vivir a Estado Unidos. Además, cuando mis padres se divorciaron yo tenía 8 años de edad.

Padre...

Si te interesa te puedo contar alguna anécdota que te demuestra lo humano que era. Fuimos a vivir a una casa, donde había naranjos de naranja ácida, y dijo mi papá: "Estas naranjas no son para comer, son para cocinar, así que no vayan a empezar a comérselas". "Sí, papá", pero por supuesto aguantamos como dos días, y a los dos días fuimos y nos comimos las naranjas ácidas. "Ay qué horrible, qué feas están". Bueno, pero fue uno de mis hermanos y le dijo a mi papá: "Papá, se están comiendo las naranjas ácidas". "¿Ah sí? Que vengan acá". "Así que son tan tontos que no saben la diferencia de una fruta buena a una mala. Siéntense ahí los tres". Llamó al chofer: "Váyase aquí al mercado de San Cosme -nosotros vivíamos en Santa María La Ribera- y se trae las tres mejores frutas que encuentre". Bueno, ahí esperando a que regresara el chofer. "¿Qué nos va a decir mi papá". Mi papá seguía escribiendo lo que estaba haciendo. Al que nos había acusado le dijo: "Usted se sienta acá". Llegó el chofer, nunca se me olvida que a mí me tocó un mamey. Comiendo nos puso a los tres, y entonces el acusón le dijo: "¿Y a mí papá?" "A ti no, porque tu si sabes la diferencia, lo que no sabes es que jamás se traiciona a un hermano". En que momento era de oportuno decírselo: "Jamás se traiciona a un hermano. Así que váyase usted, no lo quiero ver en el resto del día."

Otra ocasión lo desterraron y cuando regresó pues se hizo una fiesta muy grande en la casa. Yo tendría entonces como 15 o 16 años, y mi madrastra me dijo "Tú haz la lista de los invitados". Bueno, yo la hice, y dice mi papá la víspera de la fiesta: "Bueno, por qué no está aquí fulano de tal". "Pues porque dice tu señora que porque fue muy cobarde, que cuando le fue a preguntar, a pedir consejo para lo del destierro, que fue muy cobarde". "Y ¿quién te a dicho a ti hija, que todos los amigos de uno tienen que ser valientes? Uno quiere a sus amigos por x razones, pero no les va uno a quitar sus defectos, hay que aceptarlos como son". Pues me dió una clase ¿no?

Por ejemplo él, primero nos enseñaba Latín, cuando empezábamos ya a estudiar seriamente. "Tienen que aprender Latín, Así que se levantan y de 7 a 8 que se van a la escuela, aprenden Latín". "Bueno papá". Después que acabamos con el Latín: "Tienen que aprender francés". Las clases de francés de 7 a 8, y luego "Tienen que aprender inglés. Con esas tres cosas ya pueden viajar por el mundo y no tendrán dificultad". Y realmente, pues era una visión muy grande. Una de las cosas que yo comentaba el otro día, y tengo esa carta, yo creo que hay que publicarla algún día. En 1953, y me decía en la carta: "Bueno, qué bueno que ahora estamos más o menos en paz, porque la próxima dificultad vendrá en el Golfo Pérsico". ¿Qué visión verdad? Como decía él cuando a veces le reclamaban de algo él decía "yo no tengo la culpa de ser profeta". Y yo fui pues su hija, como decía él "más cercana a mi corazón". Nos entendíamos muy bien. Con todo y que yo después viví en el exterior tantos años, nos escribíamos dos veces por semana.

Haber sido mujer en su juventud...

A mí me parece perfecto. En México sobre todo donde el avance de la mujer se ve ya más, se toma más en consideración a la mujer, que hace 30 años ¿no? En 51 a penas se le dió el voto a la mujer, de manera que se ve que en estos tiempos está así, y yo pues no he tenido mucha dificultad. Una ocasión llegué a uno de los países y el Embajador me dijo: "Pues yo la recibo a usted pero le confieso que no me gustan los funcionarios mujeres", lo cual pues le hace a uno un impacto, porque llegar a un país nuevo, no tener amistades y que te reciban así. Y pasaron dos meses, y un día estaba yo en acuerdo con él, y se levantó y me dijo:

- "¿Me permite que le de un beso en la frente?"

- "Sí señor, cómo no. ¿Pero a qué se debe?"

- " A que estoy arrepentido de haberle yo dicho que no quería un funcionario mujer, ya ví que las mujeres son tan buenos funcionarios como los hombres". Yo pienso que las mujeres tenemos que trabajar lo doble para que nos reconozcan nuestras facultades.

Su vejez...

Tengo que estar más metida aquí en mi casa porque la diabetes, llega un momento en que no lo deja a uno tranquilo.

Me he dedicado a traducir obras de teatro, se han puesto aquí. Ahorita en este momento no sigo traduciendo, porque necesita uno ir a la editorial y ver qué quieren.

Me he amoldado, oigo mi música, voy a conciertos si puedo, sobretodo conciertos de orquesta, y voy mucho al teatro, me gusta mucho el teatro. Ahora desgraciadamente pues ya no puedo hacer esa vida, porque la enfermedad me ha tumbado, digamos, bastante.

Esta casita, donde vivo, la hicimos para mi mamá. Y mi hermana, que vivía ya ahí, era parte de su jardín, cuando enviudó pues se sentía muy sola, y me dijo "Vente a vivir". Y le dije yo "Mira hermana, cada quien en su casa. Estoy cerca de ti, pero yo en mi casa, y tú en la tuya". Y así me vine a vivir aquí. Yo no creo en eso de que porque es la familia, hay que vivir juntos. Pues no, si cada quien tiene su manera de ser, su carácter y todo.

Muerte...

Yo sí pienso que haya algo despúes de la muerte, porque soy profundamente católica.

El Embajador B. fue un hombre admirable hasta su muerte. porque cuando ya quisieron que vamos a ponerle tubos, dijo él "no". Entonces entró una enfermera, le puso el oxígeno, y él agarró y se lo quitó. Y dijo "No, no quiero que me alarguen la vida, ya la viví bien". Así, que muy, muy valiente ¿no? En realidad esos entubamientos que le hacen a la gente, ni salvan a la gente y la hacen sufrir. Esa es mi idea. Para qué maltratar a la gente. Déjenla morir en paz.

Eventos y personas significativos...

Es una cosa rara, nunca había yo pensado por qué enré al Servicio Exterior. Cuando me divorcié dije "Bueno, yo no me voy a sentar en mi casa, me voy a poner a estudiar. De todo lo que yo pueda estudiar, pues ¿qué puede ser? Bueno, pues la Carrera Diplomática". Y por eso entré. Entré primero a Washington, en plena guerra, en 43. Washington fue mi primer puesto. De Washington me mandaron a París. Yo hice muy buenas amistades en Francia. Me tocó estar en un grupo de actores y de escritores, de manera, que yo considero mi estancia ahí, muy buena, muy positiva. En París estuve 3 años, y de ahí me mandaron a Nueva York. Hice los estudios para completar mis conocimientos e ir a Naciones Unidas.

En Londres me tocó la época del Canal de Suez. Otra época muy bonita fue la de Cuba, porque me tocó un año de Batista y dos años de Castro. Después de Cuba, me fui a Argentina, me mandaron a Argentina, y ahí me tocó la caída de Frondisi. Ya en Relaciones me decían, "Donde quiera que usted va, sucede algo así extraordinario".

Del Servicio, sólo veo a una amiga, y veía mucho a un Embajador, pero murió a los 104 años. Dos meses antes de morir dejó escrito un libro, es decir, su cabeza estaba perfectamente bien, de manera que a mí me encantaba platicar con él, porque pues fue un hombre al que le tocó desempeñar puestos muy difíciles, como por ejemplo la sacada de los españoles, cuando la Guerra de España, la sacada de gente en Cuba.

Cuando hubo que sacar a las monjas de Cuba el Embajador hizo una cosa que a mí, me llenó de orgullo. Dijo "Como donde hay religiosas, hay dinero, la

única persona que se va a ocupar de las monjas es la Sra. C. la única". Pues saqué 744 monjas mexicanas. Es la vez que he trabajado más en mi vida. ¿Pero cómo sacábamos a las monjas, si Estados Unidos había puesto ya el embargo y no podían ir aviones americanos, ni nada? Entonces se me ocurrió hablarle a un amigo, que era entonces gerente de Mexicana de Aviación, y le hablé y le dije "Yo sé que ustedes tienen un vuelo a Mérida los viernes, y regresa a México. ¿Por qué no me lo extiende usted hasta La Habana, y yo le garantizo que de La Habana sale lleno el avión". "Pues sí", me dijo. Y así fue como se pudieron sacar a todas las monjas. Pero fue una etapa de mucho trabajo, muchísimo trabajo para sacarlas, porque casi ninguna sabía ni cuándo había llegado, ni nada, y toda la enseñanza de Cuba, estaba en manos de ellas. Por eso Fidel, puso un alto. No era compatible la educación religiosa con la educación socialista.

Yo me jubilé antes de tiempo, porque sentí que mejor me iba yo y no que me pidieran que me fuera, y en aquel entonces, pues no tenía yo la edad para jubilación, pero me jubilé de todas maneras. Quise adaptarme al cambio. Estaba yo en Yugoslavia. Y de Yugoslavia ya, renuncié, me vine a México y empecé a adaptarme a la vida de México, que es tan diferente de la vida de otros países, además principalmente es muy difícil, de un lugar a donde tienes mucho contacto con gente de todos los países, a venir aquí, a donde el contacto, pues es más limitado, es familia y amigos y yo soy muy delicada para escoger mis amigos. No me gusta tener nada más así. De manera que empecé así. Leí bastante, leo mucho, y poco a poco me fui adaptando. Claro que el primer año, me fue muy difícil, muy difícil, y la situación de México afecta también, la situación por la que México atraviesa, pues es difícil y le afecta a uno, es decir a la gente pensante, que ve cómo están las cosas. Yo me río cuando oigo que las personas dicen "Estamos muy bien, ya vamos muy bien", y yo veo que vamos muy mal, verdad, por la situación, pero en fin...

Cuando me jubilé fui a ver a Relaciones, porque me ofrecían un puesto como Agregada Cultural en alguna parte, y les dije no, pues si ya me retiré de Ministro. Me parecía que era un absurdo. Entonces decliné la invitación.

Lorena. Viuda. 77 años

Abuelas...

La abuela, bueno yo hablo de la abuela, ahora yo tengo 77 años, hablo de 50 o 60 años atrás, entonces las abuelas eran unas personas, pues muy gordas, muy llenas de reuma, con una vida más o menos placentera, tenían una buena situación, claro. La abuela, esto es, hablo de la abuela materna, porque la abuela paterna, también murió muy joven, no la recuerdo yo. O sea que en aquella época, las personas mayores estaban retiradas en casa, iban a misa los domingos, y pues íbamos los nietos a verlas un ratito, porque ese día se fastidiaban y teníamos que ir.

Madre...

Mi madre, desgraciadamente murió muy joven, se puede decir. Hoy en día, diríamos una persona joven, porque tenía 64 años, nada más, entonces no la ví envejecer, estaba llena de vida. No puedo colocarla en la vejez, porque no la tuvo. Mi padre tenía una fábrica, ella le ayudaba en cosas, digamos de tipo ... en el despacho. Vivíamos en España. Cuando murió ella, yo ya me había casado, ya me había venido a México. Ya después me explicaron todo, murió de cáncer, tuvo una muerte penosa, duró dos años, y a mí me avisaron a la última hora, cuando la operaron, yo estuve unos meses con ella, pero así pues cómo envejeció, no lo sé. No la ví vieja.

Su vejez...

Disfruto muchísimo de los niños, tengo mis achaques normales de la edad. Tengo artrosis en la rodilla. a veces me duele la columna, porque tuve una cosa de desviación desde muy joven, tengo una escoliosis muy fuerte, y a veces me duele, tomo pastillas... "Mamá estás empastillada". "No me importa", porque yo me siento bien, y con ánimos de hacer las cosas y total que esto me ayuda bastante, y cuando vienen me da mucho gusto, y procuro no decir nunca a nada "no".

Por lo menos un día fijo, los miércoles, aquí va a estar puesta la mesa, para que vengan mis hijos a comer, los demás días está lo que hay en el refrigerador. Pero los miércoles pongo mesa, guiso, me aplico. Procuro que estemos lo más que se pueda, unidos. Y yo creo que sí, que tengo una familia bonita y que me ayuda pues a pasar mis años de vejez.

La vejez la considero una cosa que es normal, y me dicen "empastillada", no me importa, la cuestión es que me vaya sintiendo bien. Procuro distraerme, tengo buenas amistades, tengo unas amistades más o menos de mi edad, casi todas somos viudas, porque los hombres mueren bastante antes. Éramos 8 matrimonios que salíamos, no todos juntos, pero uno con otro, íbamos al teatro, íbamos a un concierto, hacíamos una comida en casa. Ahora de los 8, nada más quedan 2 matrimonios. Unos que están en muy buena posición, que viven en Las Lomas, y que tienen casa abierta para nosotras las viudas, los domingos. Entonces todos los domingos voy a comer con ellos, esto me da ... porque con los jóvenes pues hay mucha comunicación, pero pues son diferentes, los puntos de vista sobretodo, de hoy en día. Y pues esto del domingo, me ayuda mucho también, porque hablo con ellas, una o dos veces por semana, y nos reunimos, y pues sí hablamos ... más o menos todos estamos de acuerdo en la política. A espectáculos vamos muy poco, para no salir de noche. Hablamos de política y de la familia, y que si este se ha divorciado, y que el otro pues que va mal, y que los nietos hacen esto, pues es una convivencia muy agradable, con gente de la misma edad, de las mismas ideas, con los mismos recuerdos de juventud, que habíamos pasado muy bien. Entonces pues para mí, es una cosa muy importante. Hablamos el mismo lenguaje. Teníamos que ir acostumbrándonos a que los hijos de unos se han divorciado, otros dicen que si a estos les va bien, que si a los otros les fue mal. Es una convivencia y un cambio de opiniones, y esto como que te revive un poquito de la rutina, te lo hace agradable.

Y bueno pues la vejez, hay que acostumbrarse uno, y lo que es muy curioso, yo creo en la vejez, es que el espíritu no envejece, es una experiencia muy bonita, es decir, muchas veces el físico ya no responde, pero las ganas de hacer cosas, los intereses para diferentes cosas siguen. Uno piensa haré esto, haré lo otro, pero después ya resulta que la calaca ya no quiere seguir.

Me gusta mucho la música, disfruto mucho la música, que a veces hasta pienso que como ya voy perdiendo un poquito el oído, ya a veces lo pongo un poquito alto. Me gusta mucho la música clásica, a veces escucho música moderna.

Los domingos, cuando llego ya después de comer con mis amigos, me pongo música, no soy de televisión. Veo las noticias del 11, pero un poquito antes, veo la cosa cultural del 11, si hay exposiciones o algún concierto, pero nada más de pura curiosidad, porque ya no voy, pero sé de lo que se trata, veo las noticias, y si hay una película a continuación, que me llame más o menos la atención, pues la veo o ya me duermo.

Leo bastante también. Ahora por ejemplo he leído -leo de todo- un libro que es muy interesante "La vida de Sofía", es un poco denso, porque es la historia de la Filosofía, pero novelado. Es muy interesante, es un libro que no se puede leer seguido, porque pues hay que recapacitar un poco y piensas "Ay esto, qué bonito", y lo que me pasa a mí, que creo que les pasa a mis amigas de mi edad también, lees y lo disfrutas en aquel momento, pero después se borra mucho lo que estás leyendo. Hoy en día, a mi edad, ya no asimilamos las cosas. Puedes disfrutar en el momento en que lees, pero después se olvida. "Ay, esto que leí, lo tengo que volver a buscar", porque es un libro, que habla de todos los filósofos, que lo vuelves a buscar. Lo que me pasa y a mis amigas de mi edad también les pasa igual, tu crees que lo has olvidado, pero en un momento determinado en que viene una conversación, dices "Ah, no sí, porque esto era así, esto era asado". Viene otra vez.

Y también leo el periódico "La Jornada", después de desayunar, una hora, y después de comer otra. Luego digo "Ya, nada de nada, no quiero saber nada". Pero no, no puede ser porque hay que estar al tanto, sobretudo teniendo gente joven alrededor, que comentan una cosa, que comentan otra, pues tiene uno que estar... pero a veces, hago vacaciones, porque es todo tan negativo, y tan mal... un rato de descanso.

Imagen de sí...

Verse a sí mismo es un poco difícil, creo yo. Pero tengo como una tranquilidad y una paz, de haber hecho, de estar haciendo, pues lo que está dentro de mis alcances. Satisfecha no es la palabra, porque satisfecha, es decir "Hice esto, hice lo otro". Tranquila y conformada, a como están las cosas, esperando a que no me venga nada peor, en cuestión de salud, de salud de los hijos, no quiero ni pensarlo.

Vista por los demás...

Yo siento que me tienen mucho cariño, esto ha de querer decir que hago las cosas más o menos como a ellos les gusta. Porque por ejemplo, ahora tengo

una de mis nietas que vive en España, y decía "Ay Baba, es que la gente grande ahí, no es como tú, ni como la otra abuela". Que te quedas a dormir, te quedas a dormir, que vengo a comer, y a la hora de la comida llaman y "No vengo a comer", no nos enojamos, y ahí dice que las gentes son muy duras en este aspecto, necesitan que si vas a comer, se los digas 3 días antes, yo aquí tengo la casa abierta, que vienen a comer, muy bien, que hay mucha comida, muy bien, que no hay tanta, que vaya al refrigerador, sin ningún tipo de problema, siempre estoy dispuesta a todo, entonces siempre todos los otros me veían así, en este aspecto.

Planes para los próximos años...

Nada de planes, pienso yo que ya llegando a cierta edad, uno tiene que vivir al día, que pensar a lo más lejos, en una semana. Yo he estado yendo a mi tierra cada dos años, un año sí, un año no. Fui el año pasado, estuve muy contenta, pero ya también todos los primos, todos los cuñados, todas las cuñadas, ya están tan viejos como yo, y bueno disfruté mucho el paisaje, disfruté mucho de la compañía de los que fueron, siempre son muy cariñosos conmigo, pero no hago planes al futuro, ahora este año mi nuera que es sobrecargo, me dijo "¿Quieres un viaje?", le digo "No", ya no siento, ya siento que en realidad mi vida está aquí, con mis hijos, con mis nietos, y pues vamos a ver, no quiero hacer planes para el año que viene, porque no sé si estaré bien, en condiciones, o si tendré oportunidad de un viaje, o no lo tendré. Si lo tengo y tengo ganas, iré, pero planes para el futuro, no. Estoy tranquila como estoy, veo a los hijos, veo a los nietos, esto es mi vida, y pues planes al futuro ... no tengo tanto optimismo, soy una persona, creo yo que normal, activa, y todo pero así como pensar a futuro... me da como una flojera.

Muerte...

En la otra vida, si a veces pienso que hay algo más, y a veces tengo mis dudas. Pero yo pienso que en el ambiente los que se fueron, están aquí presentes.

Otros eventos y personas significativos...

Fuimos tres hermanos. Una hermana que murió muy joven, y mi hermano que tiene 5 años menos que yo, y él vive en España, y yo aquí. Yo aquí he hecho mi vida porque vine de recién casada, he hecho mi vida aquí. Tuve tres hijos, uno se que murió chiquito, de tres años, de leucemia, el primero, y después tuve una hija, y después tardé. Cuando se murió el primer niño, es muy curioso, porque cuando se me murió el niño de tres años, yo estaba embarazada de la niña, de 6 meses, y después me hubiera gustado tener más niños, y nada, y nada, hasta que después... yo creo que había sido una cosa de tipo emocional porque había tenido dos hijos seguidos, el doctor decía que todo estaba bien, y tardé 13 años para tener al muchacho. Entonces tengo nada más dos hijos. Ahora tengo 77 años, tengo nietas de 20 y 25 años, y luego tengo unos bebés, de mi muchacho, que tiene nada más 3.

He estado bastante dedicada a la familia, yo me quedé viuda muy joven, de 56 años, entonces me quedé con el chico, que tenía nada más 14 años, y tuve que luchar mucho, muy difícil, porque si hubiera sido mujer, yo creo que hubiera sido más fácil. He logrado que fuera un muchacho normal, que no fuera

un muchacho con vicios. Tiene su carácter, pero esto ya no es cuestión de mi educación. He logrado que tuviera una carrera, que está haciendo una maestría ahora. Yo considero que ya está bien, si lo he consentido en algún momento, pues también quizá es comprensible, porque ha sido de 14 a 30 años, que hemos convivido juntos, y pues él ha sido mi compañía, hasta que se casó, hasta hace unos cuantos años. Mi hija se casó a los 19 años, y vivió su vida, después se fueron a vivir unos años a España.

Hasta ahora la hija ha tenido más suerte económicamente. El chico, más o menos como todos los jóvenes de ahora, de esta edad, la ha tenido bastante difícil, porque ya ve como está... y sobretodo la cosa profesional, es bastante difícil, pero pues se defiende bastante bien. Es un chico inteligente, y ha salido adelante. Le reconocen toda su cosa profesional, en cambio gana muy poco dinero, y entonces pues a él quizá lo tengo que apoyar todavía en algunas ocasiones, lo tengo que apoyar económicamente, pero pues los hijos han sido muy buenos, he disfrutado mucho de los nietos, y esto es lo que me da vida.

A parte yo he trabajado toda la vida, ya cuando murió mi esposo, estábamos retirados en Cuernavaca, y pensábamos que con el retiro ya podríamos vivir, pero después han venido las cosas, económicamente, mucho más difíciles. Yo desde joven, siempre había trabajado en la ropa de niños, que es una cosa que me gusta, y ya cuando nos fuimos a vivir a Cuernavaca, lo dejé, pero mi esposo murió al cabo de un año, de que estábamos, de que teníamos la casa allá. Entonces tuve que volver para emprender otra vez mi trabajo. La gente dice que con mucha valentía, y pues he trabajado hasta el día de hoy. El día de hoy, trabajo mucho menos, pero es una cosa que me ayuda, porque los hijos... ya cada quien está en su casa, cada quien tiene sus propios problemas, yo estaría muchas horas sola en casa si no tuviera el aliciente de un trabajo, que al mismo tiempo que me da unas horas ocupada, pues económicamente.

Lucero. Viuda. 77años.

Abuelas...

En mi abuela, fue una vejez muy aceptable, y para mí, muy buena, porque se dedicó a querer y consentir a sus nietos, especialmente a mí. Mi abuela materna era una maravilla. Viví con ella hasta los 10 años, casi 10 años, y fue para mí, bueno si no pareciera ingrato, podría yo decir, que fue para mí, mi madre. Fue más madre, porque se centró únicamente en mí, y yo recogí de ella todo lo que pude. Una maravillosa persona, para mí. Es una gente de la que no tengo un mal recuerdo. Yo creo que con eso se dice mucho, o se dice todo. Un privilegio tener esa abuela. Platicábamos mucho, porque mi mamá salía mucho con mi papá, salía mucho con mi hermana, bastante mayor que yo, salía, y entonces yo me quedaba con ella en el costurero. Muchos años, me acuerdo de mí, sentada en sus piernas, recuerdo por ejemplo el olor a su colonia, que he tratado de seguirla buscando y usando para mí, porque me recuerda una serie de cosas muy agradables y muy tiernas. Entonces, dormía yo en su cuarto, salíamos juntas a desayunar. En la mañana nos levantábamos, ella se ocupaba de mi persona, mi vestimenta, me enseñó a rezar, me enseñó a interesarme por

las cosas de casa, a la cocina, por ejemplo. Yo tengo todas sus recetas de dulces y de cosas, porque los hacíamos, es decir, los hacía ella y yo me paraba junto a ver cómo los hacía. Es una persona a la que considero que no puedo decir sino que le debí muchísimo, que la quise muchísimo, y que todavía la recuerdo y me emociona, es un privilegio haber tenido esa abuela.

Ella murió de 83 años, en la casa de mis padres, y ya al último no quería comer absolutamente nada, estaba muy enferma, y sólo tomaba la leche, si se la iba a dar yo. Entre ella y yo había, pues una "liason" muy fuerte, y nos entendíamos a la mirada, no necesitaba decirme nada, yo sabía lo que quería, y ella sabía lo que quería yo. Ella me enseñó a rezar el rosario, que lo rezaba yo diariamente yo con ella. A las 8 de la noche llamaba a las criadas de mi casa, que entonces se acostumbraba tener muchas, todas venían, ella guiaba el rosario, y lo rezábamos ella y yo con las muchachas, las viejas se dormían, obligadamente. La cocinera, que había sido mi nana, se dormía, y las jóvenes, aprendían, y después de eso nos íbamos a merendar, y después ella me llevaba a acostarme, me dejaba y en mi cama, es decir, en su cama. Todavía era el tiempo en que había sábanas de lino, y yo creo que pocas tuvieron el privilegio que tuve yo, de dormir en sábanas de lino, y sarapes hechos a mano, porque era el cuarto de la viejita, y mi papá sobretodo, que era su yerno, se empeñaba en que tuviera todo lo mejor, porque la quería mucho. A mí llegó a decirme que la quería más que a su madre. Ahí conocí con ella los "marron glacé", que mi papá le llevaba siempre, y sólo a mí me compartía, los dulces de chocolates de cereza que también todas las noches . . . Me acuerdo de ella, me enternecé mucho acordarme que hasta sus últimos días, leía las novelas más románticas y amorosas del mundo y las disfrutaba muchísimo, y todas las noches se acostaba, prendía una vela, cuando por supuesto había luz eléctrica y tenía lámpara en su cuarto, formaba una hilera de chocolates de cereza, y se ponía a leer. Yo me quedaba profundamente dormida y no sé hasta qué horas leería, pero si me acuerdo de los títulos de las novelas, y eran así rabiosamente románticos, tipo novela rosa, y me hace mucha gracia, pensar que tenía 83 años.

Hablaba de su marido, como si hubiera estado con él la víspera, platicando y lo ensalsaba, y me hizo pensar que el matrimonio era un estado cuasi perfecto, en vista de como hablaba, y como pensaba y como opinaba, de lo que había sido su marido. Me lo ponía así a la altura del Espíritu Santo, y yo hasta la fecha lo venero tanto que en mi recámara, junto a mi cama, tengo entre mis recuerdos y mis retratos más queridos, unos ovalitos donde están él y ella en su juventud, y luego tengo en el álbum su retrato de matrimonio y en fin. Después de vieja, no se dejó retratar nunca, porque había sido muy bonita y muy guapa y muy atractiva, y muy festejada, y fue una vieja francamente fea. Entonces no se dejaba retratar, bajo ningún motivo. Cuando mi papá se empeñaba en retratarla, se daba maña para romper el retrato en cuanto salía. Así que de ella vieja, no tengo más recuerdo que el mío, en mi mente, que es el mejor.

Cuando murió fue una cosa espantosa para mí, entre las penas más grandes de mi vida. Quitaron el colchón de su cama, donde yo había dormido siempre con ella, y entonces yo me iba en las tardes, a llorar encima del tambor, que no era tambor, sino todavía una especie de trenzado de fierro, muy raro,

claro, se casó en el año de 82 . . . todo era bastante primitivo. La cama, era una enorme cama de latón, elaboradísima, que luego yo regalé para cancelas de La Villa, que pedían latón, que era muy buen latón. Ahora comprendo que fue un poco de barbaridad, porque la cama estaba hasta firmada, pero bueno, yo la regalé para eso.

Me enseñó a venerar la familia, la genealogía. Yo creo que se sabía 5 o 6 generaciones. Me enseñó a venerar la memoria de los que ya se han ido, y a asegurarme que nos vamos a encontrar en el otro mundo, lo cual sigo creyendo firmemente. A veces hasta me encomiendo a ella, y le pido, y estoy segura de que si puede, me lo cumple.

Madre...

A mi mamá la vi aceptar la edad mayor muy alegremente, porque era una persona sumamente inteligente, muy segura de sí misma, y admirable desde todos los puntos. Es una gente así, que considero tan por encima de mí, que no sabría yo que decirte más que eso. Además no era propiamente vieja, era mayor, pero no era una vieja. Murió llena de fortaleza. Me impresionó mucho que cuando fue a verla, porque estaba muy delicada, el Padre Vértiz, Don Julio, me dijo: "Está orgullosa de tu madre, que es una torre de fortaleza". Y eso es lo que más podría decir. Murió del corazón. Le dió un infarto, y de ese infarto ya no se recuperó, además la medicina todavía, parece que no, pero hace 48 años, qué grande diferencia había con la medicina actual. Le hicieron por ejemplo unas punciones en las piernas, de las cuales no quiero ni recordar, la hicieron sufrir espantosamente. Nunca se quejó, todo lo aceptó plenamente, sin repelar nunca de nada, ni inconformarse nunca de nada, a pesar de que era una persona muy dueña de sí, y muy dueña de su voluntad, que sabía muy bien lo que quería, y lo que no quería. Inclusive bastante dominante. No era muy dada a confiar en el criterio de su hija. Nunca confió mucho en mi criterio. Pretendía imponerme el suyo, lo cual -dicho sea de paso- nunca consiguió.

Haber sido mujer en su juventud...

Una suerte, porque considero que un hombre nunca puede tener la dicha de la maternidad, y para mí, esa ha sido la mayor razón de mi vida, y estoy segura que un hombre nunca puede tener un hijo. Entonces yo estuve muy contenta de haber sido mujer, encontré muchas ventajas en ello, y nunca pensé, como he oído de algunas "Si yo hubiera sido hombre", yo nunca lo pensaba. Creo que siendo mujer puedo y pude, hacer todo lo que me dió la gana. Ser mujer fue satisfactorio y muy encantador.

Mujeres jóvenes de ahora...

Las mujeres jóvenes las veo muy destanteadas, porque están en la clásica época del "quiero y no puedo". Quieren todo, y quieren lo que no pueden. Por ejemplo, quieren dominar "haiga o no haiga", a cualquier precio. Ni dominan y si se demeritan, y si pierden facha. Es mejor aceptar las cosas e influenciar suavemente, en el estilo más femenino que se pueda, y se consigue, pero con mano izquierda. Con "tino y tono", que son las dos cosas que yo he procurado poner en mi vida. Tino, para saber cuándo, y tono para saber cómo digo las cosas. Porque la misma cosa, dicha de dos maneras distintas, da resultados opuestos.

La vida de antes era más tranquila, porque todo mundo estaba más conforme con lo que eran. Los hombres, trataban de ser hombres, y las mujeres, mujeres. Pero ahora los hombres se han afeminado muchísimo, les importa mucho todo lo externo, lo cual es cosa clásicamente femenina; les encanta verse, y que los vean, tratan de llamar la atención por su físico, pero a gritos, además se han vuelto feminoides, porque todo eso de las colas de caballo, los pelos largos, o inclusive los que se rapan, no son más que ganas de llamar la atención. Y en las chicas, van a volver a los hombres maricones, porque ya enseñan tanto, ya no queda duda de nada, porque todo se ve, ya no queda nada a la imaginación, ya es todo, inclusive tangible. Entonces se me hace como que se han descastado horrorosamente. Las mujeres tenemos el precioso don del misterio, y eso las chicas actuales, tratan por todos sus medios, de no hacerlo ver así, sino que te digo, lo enseñan todo, hablan de todo, cuentan todo lo que piensan, y dicen lo que no piensan, actúan como se les viene en gana en todo momento, no tienen regla fija, no tienen el "no se hace", que en mi época de juventud era muy importante y muy formativo. Había cosas que no eran ni buenas, ni malas, pero namás no se hacían. Todo el mundo sabía a qué atenerse, había una norma, un "il faut", que ahora no. Bueno y de ahí han venido cantidad de barbaridades, porque ya los hombres, bueno pues se descaran "Si quieres en todo ser igual a mí, pues ándale pues", nada más que no se puede. Se necesita que los hombres sean más hombres y las mujeres más mujeres. Eso se ha perdido muchísimo. Las jóvenes repelan de tener hijos, tienen cuando mucho dos, y si pueden o en cuanto pueden, los dejan en manos de una muchacha "que es magnífica", y eso lo imaginan ellas, porque ni saben cómo son, y sobretodo delegan su preciosa facultad de ver cómo se despierta un corazón, una inteligencia, una vida, todo eso, goza de todo eso, una quesque nana, porque ni siquiera hay nanas ya, sino la muchacha, que lo mismo sirve, como se decía antes "para un barrido, que para un fregado", y no sirven ni para un barrido, ni para un fregado. Entonces los dejan en sus manos, porque ellas van a "realizarse", como si no fuera suficiente realizarse en calidad de esposas, madres, y amas de casa, que tienen tantísima influencia. Se casan antes de lo debido, a una edad en que no están cuajadas, entonces ¿son las niñas-mujeres o las mujeres-niñas?, y sueitan a los chicos, a las primeras de cambio, con tal de no ocuparse de ellos, y se dedican al estudio o a la sociedad, total a evadir su primera obligación, ese es mi pensamiento. Le sacan -como se diría vulgarmente- a la responsabilidad que se echaron, cuando se casaron. Porque además ya no creen, como nos casamos nosotras, las de mi generación, con la idea de que en un estado de vida, para toda la vida, sino que "mientras que me va bien", y ¿a qué le llaman "me va bien"? "Me consienten, me apapachan", eso es poco sólido ¿no?, y además no dura, porque hazme favor, como abejorro de flor en flor, hasta que acaban rodando la bolita del mayate.

Anticipación de la vejez...

Sí pensé en mi vejez, como no, y para eso me dediqué a aprender a coser muy bien, a tejer muy bien, a leer muchos cuentos, a desarrollar mi imaginación todo lo que pude, pensando que el día de mañana sería primero una mamá consentidora, pero firme, y después una abuela cariñosa y buscada, lo cual he conseguido plenamente. Dieciseis nietos tengo, y con todos me llevo muy bien. Diez hombres, y seis niñas, y puedo decir que me llevo mejor con los hombres, que con las niñas. Me buscan más, y se me hacen mucho más abiertos, mucho

más sencillos, mucho más sinceros que las niñas, que tienen más "pareceres que un abogado".

Su vejez...

He acabado mi vida rodeada de mucho cariño, y dando mucho cariño, que es lo mejor que se puede decir. Tener a quien querer, es impagable, y creer que te quieren, también es impagable, y creo que el ser humano puede, bueno le puede faltar todo, menos cariño. Creo que para sobrevivir, y sobrevivir digna y tranquilamente, lo que un ser humano necesita, es cariño, por eso los niños desamparados y los ancianos me llegan tanto al corazón.

Me gusta leer, la música, que ahora, la actual la detesto, me parece que son unos ruidos, cosas ardidias, donde se dicen vulgaridades sin cuento, donde se ha pervertido la idea de amor, porque ahora todo es posesión, y posesión de lo más bestial, que se pueda, en las canciones y en la música. Esos gritos de los negros, como aves de presa, me enchinan el cuerpo. Soy una adoradora de Haendel y de Mozart, pero me fascina Beethoven, y me podría pasar horas oyéndolo. Entonces, tengo mi tiempo muy ocupado. Todo lo que se hace con las manos, coso, tejo, bordo todavía; marco mi ropa, porque me parece horrible ponerse la ropa como salida del almacén, y que las sábanas puedan ser de cualquiera. Todavía mis sábanas, son MIS sábanas, porque están marcadas. Ocupo las manos, ocupo todo lo que Dios me ha dejado, oídos, ojos y manos. Porque mi torpeza son las piernas, me cuesta trabajo moverme, entre otras cosas porque me he movido poco en mi vida. Siempre he tenido buen servicio, y coche para lo que quiero. Entonces camino poco, también pago por la flojera, y me cuesta caminar. Todo lo que se hace con las manos y se goza con las orejas y con los ojos . . . cuando hay exposiciones y alguien que me acompañe, no que me lleve, porque todavía no estoy de que me lleven, pero que me acompañe sí, porque me choca ir sola. Pero en cambio, me encanta lanzarme por decirte, a la barata del Palacio de Hierro, pero sola, para pararme donde me interesa, y no pararme donde le interesa los zapatos de niño, a cualquiera de mis hijas, porque a mí me vale. Cojo mi coche, y me voy a donde me da la gana, y después de dos o tres horas de divertirme y de generalmente no comprar nada, porque soy bastante agarrada. Generalmente no compro, porque al llegar a mi casa digo "Y ahora qué hago con esto, que no lo necesito". No me da por los trapos.

Bueno, hago muchas cosas independientes. Por ejemplo, me voy a misa sola, todos los días. Así, voy a la hora que se me da la gana, no necesito esperar a nadie, ni imponérmelo a nadie, pero tengo la suerte de que puedo bajar y decir "Ya vámonos a misa", y hay quien me lleve a misa. Pero sigo teniendo independencia, que es una gloria.

Imagen de sí...

Me veo a mí misma notablemente fea, respecto del físico. Trato de vestirme de acuerdo con mi edad, lo mejor que puedo y sé, ser una mujer bastante perfumada, muy agradable, procurar siempre estar muy bien peinada, riéndome aunque no tenga de qué, es decir, haciendo una cara amable, porque creo que el apostolado de la sonrisa consigue mucho. Es distinto voltear y

encontrarte una vieja fea, arrugada y con la boca parada, malmodienta, que encontrarte con una vieja con todo los atributos anteriores, pero que te hace una cara muy amable y te sonrie, entonces ya te sientes acogida, y eso es muy agradable. En cuanto a salud, tengo una salud insultante, gloriosa. A la edad que tengo, y son muchísimos años, me operan de algo y a los dos días estoy totalmente bien. Me operaron de las cataratas y ni siquiera se me nota, y me operaron de una mano, porque he cosido tanto y he usado tanto las manos, que se me estaba yendo el tendón de uno de los dedos. Entonces, bueno me operé la mano, y ya puedo volver a hacer todo lo que se me da la gana. Me he vuelto bastante floja, cosa que nunca fui. Sin embargo trato de dejar algo detrás de mí. Trato de no ser una vieja estorbosa, y bueno me veo como que ya voy de salida, entonces trato de no interferir en la vida de nadie, opino si me preguntan, y si no, procuro callarme la boca.

Tienes que tratar de no resentir a nadie, de ser pareja. O de que parezca que eres, porque en el corazón, yo digo que hay algunos . . . a todos los quiero mucho, pero unos me simpatizan más que otros. Teniendo muchos hijos, se presta a la simpatía, y hay algunos con los que no comparto los gustos, y en cambio otros, con quienes nos entendemos muy fácilmente. Y pasa también otra cosa, que al hijo mayor, no es que lo quieras más, pero lo conociste primero, y ahí fue cuando te realizaste. En mi caso, ahí fue cuando le di el golpe a lo que es realmente ser madre. No nomás de cómo los quiero, cómo los quiero.

Vista por los demás...

Hay veces en que me siento cuasi-rechazada, y muchas otras en que me veo aceptada, y en algunas, muy abundantes, consolada, querida, apapachada, porque tengo hijos fabulosos.

Planes para los próximos años...

Vivir cada día, sin pensar en el día de mañana, sino gozar plenamente del día, y vivirlo así, a plenitud. En la noche, cuando hago el examen de consciencia, decir "Hice lo que tenía yo que hacer", y no pensar cuántos días me faltarán, porque figúrate tu, sería un poco ocioso, no lo puedo saber. Si pienso que ya la tengo muy cerca, entonces procuro no pensar que estoy en la recta final. Seguramente, espero... paso esta vida pensando en que estoy un paso más cerca, cada día de la vida eterna, para la cual fui creada.

Sentido de la vida...

El sentido de la vida, es tratar de hacer a plenitud, lo que se te va presentando, que consideras que es lo bueno. Porque siempre de todas las cosas hay un lado bueno, y uno malo. En muchos casos es más apetecible la cuesta abajo, más fácil claro. Pero el chiste es saber sobreponer el deber ser al dejar hacer. "Laisser faire, laisser passer", es lo que más me impresiona, no haber pasado por este mundo sin pena, ni gloria. Ninguna huella. Quiero trascender en buenos recuerdos, en buenos ejemplos, en buenas actitudes, para que si dejo algún recuerdo, sea así de paz, de amor, de tranquilidad, y no de amargura y de resentimiento.

Muerte...

Siento que ya está cerca, si la gente no nace para semilla de rábano, no viene al mundo para quedarse aquí eternamente, y además ya se me han muerto tantas gentes. Hace pocos años todavía, veía yo el periódico con horror, porque encontraba esquelas de muchos de mis contemporáneos. Ahora ya lo abro, pensando me voy a encontrar con una tanda de desconocidos, porque ya los que yo quería, los que eran de mi época, ya no queda nadie. Tres o cuatro viejas que andamos por ahí, pero muy pocas. Ya no, ya no. Eso me hace pensar bueno ¿por qué los demás y no yo? Yo también. Pienso que la muerte tiene que ser un paso muy difícil de dar, pero como el nacimiento, muy difícil de pasar, pero cuento con la misericordia y el amor de Dios, que tampoco en ese momento, me han de defraudar. Seguramente, me dará lo que necesito para hacerlo bien, para pasarlo bien. Me encomiendo muchísimo al Señor San José, abogado para una buena muerte, y pienso que hay que hacerse el ánimo, y no dejar recuerdos amargos, o tristes, o desagradables, porque ya para lo que me queda, como quiera lo acompleto.

Otros eventos y personas significativos...

Las que tú escoges. Mira, para mí, la primera ... choque con la vida, fue la muerte de mi abuela. Una cosa espantosa, que me dejó mucha huella y mucha amargura, mucha tristeza no amargura, muchísima tristeza para muchísimo tiempo, y todavía lo recuerdo, y se me revuelven muchas cosas tristes, no duras, tristes, que es distinto.

Después importantísimo, en mi casa donde todo mundo estudiaba cosas muy elevadas, quise estudiar muy sencillamente, para trabajar cuanto antes, porque debido a la gloriosa época que me tocó de agrarismo, sinvergüenzada... en mi casa faltaba dinero, y yo quería por todos los medios posibles, subsanar eso, porque la adoración de mi vida fue mi mamá, y yo sabía que había sido niña única, superconsentida, y niña muy rica, y aún cuando era toda accesibilidad, y nunca pedía nada, ni decía nada, yo quería subsanar todas las fallas que encontraba, y lo que quería era trabajar cuanto antes. Entonces estudié la vulgarsísima carrera de conatador privado, que nunca utilicé como contador, sino como secretaria de un señor muy importante, a quien tenía yo mucho respeto y un miedo espantoso, que para mí no fue después, sino una maravilla, como un tío encantador, que me enseñó ... digo, me fue muy útil trabajar, porque estaba yo en un despacho muy grande, muy importante, y desde la sombra, veía yo cómo son los señores importantes, y eso me ha sido muy útil. Cómo reaccionan, qué piensan entre sí, cómo piensan unos de otros, y yo siempre estaba atrás, pero me daba cuenta de todo. Recuerdo por ejemplo, mucho, mi asistencia a los Consejos de Compañías muy importantes, porque era divertido, e interesante, ver cómo reaccionaba cada uno, y yo no tener que opinar de nada, que es muy agradable.

Después, como cosa importantísima, la decisión de seguir mi noviazgo, a pesar de que en mi casa se oponían, con motivos muy justos, me dediqué a borrar todo lo que de negativo pudiera tener mi elección, lo consideraba yo "mi elección", y lo fue. Después cuando me casé, mi decisión de casarme, me fui a vivir al quinto pino, en un lugar muy difícil, a Tapachula, que es un lugar donde todos fueron muy buenos conmigo, pero muy difícil de vivir, donde por ejemplo, tuve que aprender a hacer el pan, porque no había panaderías. Había pan bueno, todos los lunes nada más, entonces yo aprendí a hacer el pan negro, que

las señoras alemanas me enseñaron en las fincas, y me levantaba yo a las cinco, para que a la hora que mi marido desayunara, hubiera pan acabado de hacer. Tuve la suerte de casarme, convencidísima de que era lo mejor que me podía pasar, y de que a nadie podía yo querer mas que a él. Entonces me dediqué plenamente. Pero esa decisión de casarme, y luego de irme a donde me fui, y luego de llevar un poco la batuta, porque era un hombre muy bueno, muy suave, y un poco manejable por otros, entonces yo prefería manejarlo yo. Pero con tino, para que no se diera cuenta.

Y después, mi decisión impuesta de vivir mi viudez, lo mejor posible, pensando en que me debo, y sobretodo me debí mucho, a otros, porque cuando me quedé viuda, el mayor de mis hijos tenía un mes de casado, y 25 años, y la menor tenía 14, y eran ocho. Hace 21 años. Iba a cumplir 14, tenía 13. Estaba en pleno colegio, pero de secundaria todavía, estaba terminando la secundaria, le faltaba todo lo demás. Y con el favor de Dios, y un empeño decidido, todo fue saliendo. Mi único bien, no único, mi mayor bien, era la finca, en el Soconuzco, donde yo podía tener poquísima influencia, o poquísima decisión, porque nunca supe manejar una finca cafetera, y un resto de hacienda, que por la bondad de los agraristas, había dejado de ser de catorce mil y pico de hectáreas, tenía yo, pues como 300 o menos, doscientas y pico, pero bueno. Tuve que convertirme en casi casi caporal, y hablar como ellos para que me considerarn su amiga, y lo fui, hasta que sembraron todo de mariguana, y tuve que vender todo el ganado, porque se lo estaban comiendo. Está todo sembrado de mariguana, y el gobierno dice que no sabe dónde. Por el amor de Dios, si lo cantan los gallos. Y así llegué hasta los 77, casi 78 años, que cumpla en diciembre.

Amigas tengo pocas, muy pocas. Trato con muchas viejas, porque me invitan mucho, y no quiero hacerme un vacío, pero mis amigas, realmente considero que ya me quedan muy pocas. El año pasado se murió una de las que tuve, más amiga, de una manera muy triste, como casi siempre las muertes. Ella no tuvo hijos, tenía un único hijo, que era adoptado, que no le hacía mucho caso, estaba viuda, en fin... se murió en la Casa de San Vicente, que está muy bien tenida, pero que todos son extraños, donde las monjas te hacen las cosas por amor, por caridad, y para mi fué un desgarrón ver que se iba y no poder hacer nada por detenerla, y que no tenía yo ganas de detenerla, que se fuera cuanto antes, porque estaba sufriendo mucho. De mis amigas, esa ha sido la última que perdí, y bueno, me quedan muy pocas. Me queda una, a la que no veo nunca, porque yo creo que soy muy aburrida, y se aburre mucho conmigo. Es una gente muy intelectual, y tengo la sensación de que se aburre conmigo. Y bueno, si trato poca gente. Sigo la amistad con una señora a la que quiero muchísimo, pero tiene 96 años y me da mucha tristeza, que cada vez que la veo, la encuentro notablemente más disminuida, y después de que fue alguien a quien yo consultaba, comentaba, entendía muy de acuerdo, vería en esa decadencia, pues me puede mucho. Sin embargo no dejo de verla, porque me parece una ingratitud de mi parte..

Desde muy jovencita fui "Luisa de Marillac", que es una sociedad de muchachas jóvenes, dedicada a visitar viejos. Tengo una amiga, a la que quiero muchísimo, y que fui amiga suya desde los 7/8 años. Juntas, siempre visitábamos viejos, porque tienen mucha experiencia acumulada, son muy agradecidos, al mismo tiempo que terriblemente exigentes. Lo quieren todo, y quieren llamar la atención continuamente. Todo eso me ha servido a mi mucho,

para parar la oreja, y no hacer lo mismo. Pero sí, los viejos son muy absorbentes. Entonces yo trato de llenarme de cosas que me divierten, o que me gustan, o que me entretienen, para no estar pidiendo continuamente a los jóvenes, atención o cariño, o las dos cosas.

Eva. Viuda. 79 años.

Abuelas...

"Sólo conocí a mi abuelo materno. Era un político que le gustaba mucho, andar de un lado a otro. Muy pintoresco, un hombre, que para mí se me hizo que vivió muchos años. Tenía 75 años cuando murió, y era un viejito divino. Todas las mañanas, allá en Villa Hermosa, salía con su caballo blanco, a dar la vuelta a la orilla del Grijalba, cosas muy poéticas, pero pues ya pasaron. Nos contaba cuentos preciosos, cantaba, era lindo, pero pues no aguantó muchos años. ¿Sabes de que murió? De una pulmonía fulminante, que ahora las curan en un momento, pero en aquel entonces, no las curaban, y de eso murió."

Madre...

"Mi mamá murió a los 98 años. Era una mujer preciosa, era una mujer muy bonita. Como todas las mujeres bonitas, muy vanidosa, se sentía la maravilla del siglo, era un encanto mi mamá. Tenía un carácter muy fuerte, era muy alegre. Con ella viví muchos años, hasta que me casé. Era una madre común y corriente. Fiestera, organizaba fiestas. Era de mucho colorido, todo mundo la conocía."

"Te digo de qué murió, no se sabe, murió de vieja. Porque dijo "Ya no quiero vivir más". Le pasó lo mío, se le bajó mucho la vista, lo sentía mucho porque no podía ver bien, y entonces dejó de comer. Tenía una salud perfecta, nunca le dió una gripa, nunca le dió un dolor de cabeza, una mujer muy sana, para que muriera a los 98 años, y le faltaban tres meses para cumplir 99. Murió en mi casa, porque cuando murió mi marido, la traje a vivir conmigo."

Haber sido mujer...

"Nunca me pasó por aquí, pensar "Ay, yo hubiera querido haber sido hombre", yo estaba feliz siendo mujer. Tuve una vida muy contenta, nunca tuve problemas mayores, a todo le buscaba yo el lado bonito, para mí la vida, fue muy agradable, hasta la fecha, si teniendo tantas carencias y limitaciones, para mí la vida es buena."

Mujeres jóvenes de ahora...

"Tengo de ejemplo a mi sobrina nieta pero ahorita está en la edad que no la entiendo, no la puedo juzgar mal, esta niña que va a cumplir 23 años. Yo la hacía muy tranquilita y todo. Tuvo durante 3 años un novio, era un noviazgo tranquilo, pero de pronto ya. Veo que ahora las muchachas como que son más, ¿cómo te dijera yo? Ven las cosas más reales, y no les importa decir "Mira ni tu estás enamorado de mí, ni yo de tí". Y llega a la casa con un muchacho y me dice "Te presento a mi nuevo novio", ya traía otro. Digo ¿qué así son ahora todas?"

"Y la vida ahora, es que yo no las entiendo, he tratado a mi sobrina y a mi sobrino y no los entiendo. No era como yo, yo era muy conservadora en esas cosas, de chica fui muy madura, muy quisquillosa, y me fue bien. Quisiera yo que mi sobrina lo hiciera igual, y no."

"Mi sobrina vive conmigo, y sus hijos también, y es cuando he visto que los jóvenes ahora, su modo de pensar es distinto al mío. Yo digo "Ay, no quiero que salga esta niña tan tarde, y que regrese sola". Así es ahora. Yo me quedo callada, porque yo le he dado el mando a su madre, yo no me meto para nada con ellos, para que su madre pueda disponer..."

"Yo lo que estoy tratando de comprenderlos, porque si ellos no ven mal todo lo que hacen, pues yo tampoco lo voy a ver, ¿para qué me voy a poner a pelear con ellos y hacer la vida agria? Es lo que estoy tratando ahora, con mis sobrinos nietos, de que la lleve yo bien con ellos."

Anticipación de la vejez...

"Nunca pensé. Vine a ver los años que tengo hasta ahora, como que pasaban los años y no. Ahora que me han venido, tanto el haberme caído, y haberme lastimado el fémur..."

"Ni sentía yo los años... pasaban. Yo antes tenía un grupo de amigas, unas cubanas, que son muy alegres. Nos fuimos a viajar. Después de que enviudé, nos íbamos... Me encantaba la vida de la fiesta, me encantaban los shows de los hoteles. Luego íbamos a Las Vegas. De pronto, te sientes que no puedes andar sola en la calle, sino que tienes que andar con alguien, te sientes muy mal."

Su vejez...

"Cuando se me está bajando un poco el ánimo, trato de que no se baje, porque es la mejor manera de vivir. Yo siempre he dicho "Para vivir bien, los años que quieran, 150, pero bien, mal, ni un minuto". Esas gentes que andan todas amoladas, digo "Ay Dios mío, líbrame de eso". Esas señoras que se mueren, o señores, que se acostaron a dormir, y amanecieron muertos, ay es una bendición de Dios, porque ni sufrieron, ni tuvieron ningún problema, ni se sintieron morir, ni nada."

"Ahora ya con el tiempo y las cosas, ni vivir lo que se vive ahora. Sales y que te asaltan, te dan un empujón, no respetan tu edad, ni nada. Esas cosas son feas. Yo por eso les digo, yo en mi casa soy feliz, porque estoy ahí fuera de todo peligro. Viendo todos los asaltos que hay, y todo... en aquel entonces no había nada."

"Me caí el 30 de octubre del año pasado. Me caí, te voy a decir por qué. Estaba muy grave ya, la mamá de mi nuera, yo estaba muy impresionada, porque me llevaba muy bien con ella, una mujer con mucha vida, mucha plática, y cuando me dijeron que se había muerto, mira me sentí tan mal. No sé, pues es la vida, y debe uno decir pues así lo quiso y ya. Al otro día en la mañana, iba yo caminando, ya para la puerta de mi casa, y vámonos... me trastabillé y me fracturé el fémur, pero no se movió, nada más fue la fractura. Me pusieron una

placa, que es la que tengo ahorita. Ya camino, y más o menos camino bien, pero siempre tengo la molestia, y cuando tardo mucho en estar sentada, me tengo que esperar un ratito para empezar a caminar."

"Hasta hace tres años, hace dos años y medio anduve sola. Porque ya cuando me caí, ya fue la cosa de la vista, ya no podía yo andar sola, y luego para afirmar la cosa, me caigo, pues peor tantito. Con la única que salgo ahorita es con una amiga, nos vamos a comer a algún lado, me hace favor de llevarme otra vez a la casa. O nos vamos al centro comercial Santa Fe, caminamos un poquito y ya. Yo que era tan independiente, y que andaba por todos lados, me siento mal, porque ya no soy la misma persona. Estar limitada de muchas cosas, es horrible. Y que la llevo muy bien, porque nadie puede decir que estoy amargada, o que estoy triste, o que me han visto que he llorado, porque hasta eso que ni he llorado."

"Pues yo todo lo veo bonito, así es que no puedo... cosas negativas no tengo, porque no me gusta lo negativo, me gusta siempre buscar el lado amable, el lado positivo, a lo que me viene. Por ejemplo ahora que me está haciendo la comida la sirvienta de mi hijo, para que yo no haga nada, porque mi sobrina trabaja, me la trae todos los días mi comida. Hay veces que la trae re fea, pero si me pongo a enojarme, entonces yo soy la que sufro. Me la trae "Ay, que hoy estuvo rica tu comida". Me la como sabroso, y se acabó, muy a gusto. Lo que viene, bienvenido y se acabó, y se lo agradezco a todo mundo. Muy agradecida, porque esa es una cosa que siempre tengo, el agradecimiento. Ahora nadie agradece nada, la gente se ha vuelto egoísta, creen que todo lo que se da es obligación. Yo soy muy agradecida, si me hacen el más pequeño favor, si me dicen algo que me ayudó, lo agradezco mucho. Como ahora con mi amiga, que me está haciendo el favor de venirme a buscar, me lleva al salón de peinados, que para mí es primordial, porque ya no tengo casi pelos, entonces si quiera que me los dejen un poquito peinaditos. Podía yo por ejemplo a veces enojarme con ella que me dice ¿Sabes, mañana no voy, porque me invito fulanita". "Qué bueno", me quedo en la casa tranquila, no me enoja, otra gente se enojaría. ¿Por qué, si ella no tiene obligación? Cuando quiere me hace el favor, se lo agradezco, y así es mi vida."

Imagen de sí...

"Me veo como una viejita loca. No, yo me parezco bien. Tengo mis amigas, que son muy lindas. Yo siempre veo la parte bonita de todas mis amigas. Fíjate que mis amigas, las cubanas, que iba yo mucho con ellas, cuando ví que no veía yo bien, cuando fuí a la casa de ..., en dos, tres veces al año, íbamos a Acapulco, que tiene una casa muy bonita, mi amiga Ana, y la última vez que ví que no veía yo bien, dije no, tenía que subir y bajar escaleras, dije "Eva, ya no vuelvas". Me invitan a ir a una comida sí, pero ya llevar la vida que llevábamos antes... me alejé, y no me he sentido mal."

"Ví tanta cosa, ¡qué bárbaro! Íbamos en las noches, mucho íbamos al Patio, ¿cómo se llama esta otra? La Hacienda de los Morales, íbamos casi todos los sábados, y entre semana. Pues claro que las extraño, pero fíjate que como que ya eso no es para mí. Y ahorita andan ellas en Europa, andan paseando, se fueron a hacer un recorrido por la Costa Azul. Siempre la vida

bonita... la tuve. Así que ya te digo... ahorita me siento, ¿sabes lo que más me apena? es no ver bien, ese es mi trauma, no ver bien, y ver que a los que ya estamos grandes, pues que ya no somos muy gratos en muchas cosas, eso es lo único, pero no me amarga, porque trato... me pongo a ver televisión, a oír radio. Me enoja con los de las telenovelas, qué horror, qué mentalidad de los que hacen esas novelas... unos asuntos que ponen horribles. Yo antes no veía telenovelas, pero ahora hay pura telenovela en la noche ¿qué haces?"

"Mi esposo me decía "lagrimilla", de tanto que lloraba. "Ya estás de lagrimilla" y "Ándale lagrimilla", porque yo de todo lloraba, pero se me quitó y ví la vida de otro modo, entonces se me hizo distinta. Y ahora lo que venga, me he vuelto fatalista, lo que venga tiene que venir. "Ay, qué te puede pasar..." No me pasada nada, yo tengo mucho cuidado al caminar de que no me pase nada. Ahora una de las cosas que tengo mucho miedo, es volverme a caer, fracturarme otra vez."

Vista por los demás...

"Ay, ni pienso. Porque yo cuando me veo en el espejo, he cambiado tanto, por principio de cuentas, me pintaba los ojos, me ponía cremas y todo, y ahora con motivo de que no me veo, no me pongo nada en los ojos, tengo unos ojos de apisca... de este tamaño. De manera de ser, creo que no les caigo mal. Creo. Porque son muy buenos, me buscan mucho, me quieren. Sobre todo mis sobrinos nietos. Y bueno los que me tratan más mal son los que viven conmigo. Porque digo yo, si les digo algo, me contestan mal. Les digo "No me contesten mal, porque yo se los estoy diciendo con mucha educación". Otra cosa que a mí no me gusta, es ser mal hablada. Nunca, eso ni de vieja, ni de joven, ni de niña, nunca fui mal hablada, y mi sobrina es muy mal hablada, y hago unos corajes con ella ..."

"Mi hijo es muy cariñoso conmigo, pero no le digo "Ay, fíjate que me pasó esto", y él está pendiente de todo. Y es muy cariñoso cuando tengo cualquier problema. Mi nuera no es tan cariñosa, yo creo que le caigo gorda. No sé, será su carácter, que es medio callada. Yo soy muy comunicativa, soy cariñosa con todo mundo, y ella no, no sé, pero tampoco quiero ser metiche, porque las suegras tienen mala fama, no me quiero meter."

Planes para los próximos años...

"No soy tan optimista, no tengo planes. Lo que venga, bienvenido. Pasar el día bien, contenta. Eso de hacer planes a largo plazo, ya a estas alturas, como que no. Soy feliz en mi casa, oyendo mi televisión."

Muerte...

"Es uno de mis problemas, no sé si haya algo después de la muerte. Yo creo que tiene que haber algo. Es que no es posible que esa organización de sencillamente tu cuerpo, el modo de hablar, todas esas cosas son, que no las entiendes. Lo que no entiendo no puedo complicarme, ha de haber algo, no sé."

Si hay algo y si me toca saberlo, pues bienvenido, si no ni modo. ¿Quién hizo todo eso? Eso es lo que no sé. La vida... si te pones a pensar... yo supe de un señor que se volvió loco, empezando a pensar, y digo "Ay, no me vaya a pasar eso, lo del señor ese que se volvió loco", porque según la gente pensando en eso y no hay respuesta."

Eventos significativos...

"Lo único que tuve de problema, cuando yo nací, se me infectaron los ojos, y este ojo estaba peor, y por poco y me quedo ciega, de 13 días de nacida, y con este ojo nunca he visto, veo por acá. Y este pues veía yo perfectamente bien, y hace 2 años, 3 años, comencé a perder la vista. Entonces para mí, ha sido un choque muy grande, porque yo era muy buena para leer, me pasaba las noches leyendo, y ahora no puedo leer, porque no veo. Es una limitación vital para mí. Hay veces que digo "Ay, Dios mío. Eva, no te apures, te vas a acostumbrar a ver como estás viendo." Esas son mis cosas, otras carencias, pues no. He sido afortunadamente, sana, lo normal vaya. No he sido una mujer que digas ¡ay!, soy normal."

"Fui muy amiguera... tuve pocos novios, y me casé ya grande. Así que disfruté mucho de mi soltería. Como que siempre he buscado lo bonito, sin pasarme; siempre he sido muy conservadora en todas mis cosas, hasta en el modo de vestir, soy conservadora."

"Yo siempre he estado a gusto conmigo misma. Me casé con un hombre muy guapo, que desde que era yo chica me gustaba. Pasó el tiempo, sucedieron muchas cosas, él se casó.... y después me casé con él, y fui muy feliz. Tuve un hijo. Duramos 28 años de casados, pero muy contentos, él fue muy buena gente, muy amable. Él ya estaba divorciado."

"La vida en sí es importante, todo lo que has vivido. Mi matrimonio fue importante, mi hijo para mí es número uno, es importante, mi familia. Mi hijo es ingeniero en electrónica, se ha casado dos veces, tiene 40 años. Ahorita está en la "flor de la edad". Está muy guapo. Y es muy bueno. Vivimos ellos aquí, y yo acá (*indica que son vecinos*), aunque cada quien en su casa, y Dios en la de todos, pues vivimos bien, sin problemas."

"Yo era muy llorona, y cuando mi esposo empezó mal, el doctor que lo operó, y después habló con mi hijo y conmigo "Lo que tiene es un cáncer en el páncreas, y tiene de vida 6 meses". Mira, sentí una cosa tan fea, lloré tanto, que no he vuelto a llorar. Como que aquello me impactó tanto... De vez en cuando he llorado unas lagrimitas, pero la forma ... sentí muy feo, no sé... la reacción que yo tuve. Yo casi ya no lloro. Así que ahí me tienes a mí "la señora que se cansó de llorar".

"Teníamos, mi papá allá en Tabasco, él era químico farmacéutico, tenía una farmacia muy acreditada, pero nos tuvimos que venir a México, vivíamos en Villa Hermosa, y aquí mi papá puso una farmacia, luego otra, luego entró de socio con unos laboratorios, y muchos años estuvo ahí. Después hubo una serie de problemas familiares y el caso es que perdimos todo."

"Cuando mi papá murió, porque él decía "Mientras yo viva, no hay necesidad de que tú trabajes", yo me metí a trabajar primero, en una casa de muebles de oficina. Luego me metí al Banco de México, que era muy difícil entrar, tenías que tener influencias y ya a los 6 meses que me casé renuncié, porque mi suegra "¿Cómo va a ser que sigas trabajando, mientras ... si ya eres la esposa de mi hijo?"

"Cuando trabajé estuve contenta. Fijate que yo en todos lados, siempre estoy contenta, como que me... le busco la parte bonita, porque hay gente que le gusta la parte fea. "Tener que trabajar... yo que era esto... yo que tenía todo el dinero del mundo... yo que iba a fiestas..." Yo no, lo agarré con un afán... Y tuve suerte, conocía a la dueña y en seguida me emplearon, y luego en el Banco de México, por medio de mi primo, no tuve tampoco problemas para trabajar, todo se me hizo fácil. Para mí la vida se me hizo fácil, ahora es que la siento un poco difícil."

Laura. Viuda. 79 años.

Abuelas...

La mamá de mi papá fue una abuela linda para mí. Yo heredé todas sus arrugas, era una viejita muy arrugadita, pero linda, era de esas gentes que tienen mucha plática, cosas muy divertidas. Yo fui su primera nieta, se enamoró de mí, me quería muchísimo y era mi única abuela. Murió de 96 años, con la cabeza perfectamente en su lugar, y era una viejecita que vivía en frente de la iglesia de La Paz, en Guadalajara, y que iba a la iglesia de La Paz, y volvía, y tenía muchas amigas, muy activa, siempre tenía un libro que leer, en fin, de esas gentes activas, muy mona.

Madre...

Con mi mamá tuvimos la pena muy grande, no sé, y ahora ha pasado el tiempo, y lo que creo que lo que le vino, fue un Alzhemeir, porque tres años y dos o tres meses, estuvo con la cabeza perdida, con la cabeza perdida, y con muchos síntomas de Alzheimer. Yo creo que no se lo diagnosticaron, pero para mí fue eso lo que tuvo mi mamá. Mi mamá murió hace 20 años y mi papá 5 meses después, porque mis papás era el matrimonio más unido. Fueron los únicos novios, y siempre fueron de lo más felices que tú imaginarte puedas. Con sus alzas y sus bajas, pecuniarias y todo, pero ellos en sí, eran como una sola gente. Yo es el matrimonio más feliz, que puedo siquiera concebir. Verdaderamente era un matrimonio ejemplar, en toda la extensión de la palabra, ejemplar. Y pues todo eso, como que te ayuda a hacer un enfoque de la vida distinto.

Haber sido mujer en su juventud...

Para mí creo que fue como haberme sacado la lotería desde el día en que nací, porque fui la niña más deseada, más halagada, de toda mi familia, inclusive de mis amistades. Yo fui una gente muy querida, desde que yo tengo uso de

razón, muy querida, muy aceptada en todos lados, y realmente nací con el pie derecho. He sido una gente muy, pero muy afortunada.

Anticipación de la vejez...

Pues no precisamente me imaginé mi vejez, porque mira la gente nunca imagina las vejeces. Yo no me imaginé mi vejez, pero yo me imaginaba más o menos mi vejez, por ejemplo como la de mi abuelita. Si me imaginé que mi marido no me iba a durar como todo el tiempo, porque era mayor que yo.

Así como pensar en cómo va a ser mi vejez, no. Inclusive ahorita, no quiero pensar, porque yo vivo al día. Claro que tengo que pensar, que si vendo la casa, dónde me voy, que si me conviene un departamento, pero así en la vejez precisamente, no. Yo ahorita voy a cumplir en unos meses, porque en enero cumplo 80 años, voy a cumplir 80 años, y si me preguntas así, sin hacer relación de años, si me preguntas de qué edad te sientes, yo puedo decirte que me siento de unos cincuenta y tantos, de maravilla. En mi ánimo, en mi ánimo como de cincuenta y tantos años.

Su vejez...

Bueno, pues yo estoy consciente de que me ha tocado vivir una época muy fuerte de transición, muy fuerte. Porque en 10 años, yo creo que ha pasado, lo que no ha pasado en varios siglos anteriores, porque hubo un cambio social y moral y de valores, tremendo. Se tiene uno que adaptar, a mi me cuesta trabajo, pero tienes que adaptarte, porque no puedes nadar contra la corriente. Yo me siento fuera de onda, en que ahorita te platican que de las computadoras, de los internets, y cantidad de cosa que ya no son a mi época, pero en fin, yo procuro adaptarme, y ya ves con mis casi 80 años, ando por ahí chofereando casi por todo México, y me he enseñado a ser una gente con un ánimo, es decir con una presencia de ánimo muy especial. Y ahorita estoy viviendo completa y absolutamente sola, desde hace 10 años que murió mi marido y a veces me tengo que jalar mi pistola; también tengo una escopeta y un rifle. Bueno no soy una gente cobarde.

Procuro levantarme no muy temprano, porque se me hace el día muy largo. No me he querido meter a cosas de tener una cosa fija, cada día, me gusta como un poco más eventual, la vida. Pero tengo algunas amigas, me invitan a comer, me invitan al cine, me gusta platicar con mis amigas; me gusta mucho la gente, me gusta mucho platicar con la gente. Es rarísima la gente que me cae mal, rarísima, así como raya en el agua, generalmente me caen muy bien, y tengo bastantes amigas, claro que se me han muerto como si hubiera llegado el cólera, porque ya amigas de mi edad, casi no tengo, y las más jóvenes.... pues ya no es fácil hacer amigas jóvenes, a parte ya no coincides. Y no te digo que vivo en el colmo de la felicidad, porque ahorita me está faltando dinero para hacer, cosa que me gusta mucho, viajes. A mi marido también le gustaba mucho viajar, y luego que él se fue, también he procurado viajar y lo disfruto muchísimo. Me gusta mucho hacer comparaciones de países, de gentes, de cosas, lo disfruto muchísimo. Además me gusta muchísimo, muchísimo me gusta leer. Ha sido mi vicio de toda mi vida.

Ahora de vieja me he hecho tan floja. No era floja, nunca fui floja, pero me estoy dando todos mis gustos, me he dedicado a chiquearme. Que si no tengo

quien me chiquee, pues me chiqueo yo sola, y como toda mi vida estuve muy mal acostumbrada, como te digo mi familia se dedicó a chiquearme y a verme como la encarnación misma del ángel que les cayó, bueno les gustó mucho.

Me llevo muy bien con mi hija; mis nietos como que tienen otra onda. Si son muy monos conmigo, pero de llevarme, de acompañarme, de traerme, no chiquita. Yo hago mi vida por otro lado, con mis amigas de mi edad, porque es lo que se embona uno. Tenemos recuerdos, tenemos plática, tenemos intereses parecidos, y es con quien te avienes, porque en realidad con los chicos...

Imagen de sí...

Tienes que hacer un poquito de esfuerzo mental, que si te ves en el espejo, pues te ves como a manera de caricatura ¿verdad? Porque nada más esto del párpado caído, los cerros de arrugas, que no te quitas con nada. Y sabes una cosa que me preocupa, que el ánimo no envejece, lo que envejece es el cuerpo, yo más o menos estoy aceptable para mi edad, claro que con la panza de este tamaño, he aumentado dos tallas, no soy gorda, pero ya no soy la señora joven y ágil que era antes, delgadita, ya no. Muchas carencias en ese sentido, pero no me puedo quejar, de que Dios me ha colmado de bendiciones con darme salud, porque veo, como de todo, claro que tengo puentes en la boca, que antes no tenía, todas esas cosas que no son nada de agradables. Que me tengo que pintar el pelo forzosamente, porque tengo el pelo totalmente blanco, y tú dices bueno ¿por qué no te dejas las canas? No me las dejas, porque ando manejando y chofereando por todos lados, y ven una señora de cabecita blanca, el primer policía que me tope, se le va a antojar levantarme infracción. Tiene uno que mejor... mira me pongo un enjuaguito, y ahí nos vamos con el enjuague, entonces tienes que ponerte a tu edad. Lo que me da mucha mortificación a veces es que uno no se ve, y es uno muy indulgente con uno mismo. A mí me da miedo algún día caer en el ridículo. Ya le tengo yo dicho a mi hija, el día que me veas muy pintada y fuera de mi edad, por favor, llámame la atención. Porque puede ser que uno no se vea. Yo siempre me acostumbré a arreglarme, y no me permito, yo misma no me lo permito, sentirme desarreglada, no, no me lo permito, y es que mi mamá era muy arreglada, y mis tías eran muy arregladas, y me hicieron sentir que era una especie de ... educación, que una persona educada... tener un buen aspecto, como buenos modales, para no ofender... para no ser desagradable ante los demás. Porque una gente desarreglada se siente mal lógicamente.

Vista por los demás...

Hasta ahorita, creo que me ven bien, y creo que me toman en cuenta. No como antes, no, no, no. Nada es como antes. Y también... porque hay la coincidencia de que cuando tú estás casada, como que tienes un respaldo, un entorno, como que tienes otra situación, y cuando tú eres sola, te tienes que dar a valer por ti misma. Porque nada menos, llegas a un lugar, ya te centraron delante de tu marido, y ahora te plantas en el lugar, diciendo "aquí estoy yo, pero yo sola".

Planes para los próximos años...

Si Dios me da salud, y con que, seguir viajando. Porque ahorita no me ha dado con que, porque tengo una situación un poquito restringida, con mi hija.

Que también no me parece justo que yo me vaya a viajar y a gastar el dinero, cuando hay necesidades en mi familia, entre ellas la universidad de los muchachos. No se van a quedar sin universidad, y cortando sus carreras, para que la abuelita se vaya a pasear.

Tengo una casa demasiado grande, necesita demasiado dinero, no hay razón de que yo tenga esa casa. Me cuesta mucho dinero y mucho trabajo, estoy muy sola. Tengo que tener en mente los años que tengo, y son muchas escaleras para subir, para bajar. No es una casa para gente de mi edad, para acabar pronto. Estoy tratando de venderla. No quiero poner un letrero, pero estoy tratando, porque mira, no quiero que se chotee, ni quiero que me vayan a ver gentes, que me vayan a secuestrar, o me vayan a querer apretar el pescuezo, mira mejor así, poco a poquito. Me gustaría un departamento por colonia del Valle, para estar cerca de mi hermana. Mira, quiero un departamento, en que tenga cerca la iglesia, el mercado, la farmacia, el cine, y mis pocas amigas que me quedan, también que no tenga que hacer una excursión de horas en coche, para ir las a ver. Eso me gustaría, a ver qué Dios dice. Yo una casa, ya no quiero, porque no quiero echarme todos los compromisos, que si el jardinero, que si el mozo, que si el perro, que si el gato... ya no quiero todas esas cosas, ya los tuve mucho tiempo, ya no quiero.

Sentido de la vida...

Yo creo que vivir conforme las circunstancias que Dios te manda, y aceptarlas. Sacar el mejor partido de lo que tienes a tu alrededor, creo que esa es la mejor filosofía, tratando de siempre hacer un poquito más por ti misma, pero no querer forzar las circunstancias a quimeras que no se pueden cumplir, porque entonces vives insatisfecha. Hazte de cuenta que yo ahorita quisiera tener una vida de millonaria, pues no, no la tengo, entonces yo estoy muy contenta con lo que tengo. Si llevo un vestido, pues me siento muy elegante con el vestido que traigo, aunque sea un vestido de todos los días, común y corriente, pero eso es muy importante.

Muerte...

A veces sí creo que haya algo después de la muerte, y a veces no. Yo tengo un concepto de la religión un poco especial, mi gente siempre ha sido sumamente católica. Me he hecho un concepto un poquito especial, y es este: yo creo que desde el momento en que Dios permitió que te formarás, y que te formaste en el seno de tu madre, traes algo, y si tú a ese algo, le agregas con tu vida, con tu pensamiento, con todo, algo más, como elevándote a otro plano, en que tú puedas estar más cerca de la naturaleza misma, que es Dios.... Pues mucha gente dice "eso que tú crees es panteísmo". Pues no, no se me hace, porque yo si veo en todo, la mano de Dios, me gusta verlo además. Una de las cosas muy importantes de que me gusta viajar, es ver la obra de Dios, ver el esplendor, de la obra maravillosa de Dios con el mundo. Y pienso que este mundo, no ha de ser lo más maravilloso que Dios ha hecho, puesto que somos un tercer planeta en el Sistema Solar, y hay miles y miles de sistemas solares. Leía cuando era chica, hace muchos años, un libro, que se llamaba "La pluralidad de mundos", y explicaba que los hombres tenían una vanidad, de creer que eran los únicos seres inteligentes, que no era posible, que era empequeñecer la obra de Dios. Eso lo pienso realmente. Ahora sí quiero, y me fomento muchísimo... no quisiera por

nada del mundo perder la fe, porque una gente sin fe... creo que te echas kilos de infelicidad... no te lleva a ningún lado. Está muy de moda que la gente quiera vivir sin Dios. No, yo quiero vivir con Dios, y quiero tener una imagen de Dios, porque creo que es muy cómodo, por egoísmo propio, es maravilloso. Que tienes una pena, que tienes algo, es muy bonito tener a Quien recurrir, sentirlo dentro de tí, que lo sientes, que te acompaña y todo, es una maravilla. Todo quisiera perder, menos la fe. Yo estoy muy conforme con la fe que siento. Me alienta, me ayuda, me acompaña. Entonces concibo la muerte como llegar a la Unidad.

Eventos y personas significativas...

Yo fui una persona, muy, pero muy querida. Una niña verdaderamente deseada y querida, pero así al máximo. No sé cómo no soy una gente, lo más insoportable del mundo, porque cuando yo nací, haste de cuenta que nació el Mesías.

Pues como todas las mujeres, su matrimonio ¿verdad? Mi marido me quería mucho, y yo lo quería mucho a él, pero si tuvimos unos "rounds" bastante fuertes, bastante, porque él era muy difícil de carácter, y posiblemente yo también ¿verdad? Digo posiblemente, porque yo era más apacible que él. Él era así... pero yo lo quería mucho, lo admiraba, porque realmente era un hombre muy agradable. Porque con él podías pelearte, podías no estar de acuerdo con él, pero aburrirte, jamás. Y eso en el trato con la gente es muy importante, el no aburrirte. No fue una vida apacible, pero fue una vida, dentro de todo, muy llena de cosas buenas.

Mi marido estaba muy bien, era muy animoso, namás que el cáncer... el cáncer es el cáncer y se lo llevó, lo fastidió. Mira, duró más o menos 20 años, sorteando el cáncer y saliendo adelante, pero ya como un año y medio, si ya se vino abajo, pero a grado tal, que quedó en tal debilidad, que no se podía ni llevar una cucharada De que se detectó el cáncer a que murió, pasaron como 20 años.

El nacimiento de mi hija. Y también significativo para mí, fue el darme cuenta de que yo no podía tener más hijos, porque teníamos una diferencia de sangres, mi marido y yo; tuve nueve abortos. Afortunadamente no vino ninguno, porque pudo haber venido baldado. Mi hija fue la primera, y nació de maravilla. Yo nunca tuve un trastorno de asco, de vasca, de esto de lo otro. El parto fue como de soldadera de la Revolución, perfecto. De esas que iban caminando, se hacían a un ladito, tenían al niño, lo envolvían y seguían caminando, perfecto.

Son significativas mi hija, mi hermana, y mis queridas amigas de hace muchos años. Pues no muchas, pues ya muy pocas me quedan, se me ha reducido el grupo, a su mínima expresión. Ahora ya que han pasado los años, y que mi hermana está viuda y yo también, como que estamos haciendo más hermandad. Ojalá que la sigamos haciendo, porque a mí me conviene, y a ella también le conviene que nos unamos. Somos las dos únicas hermanas. Yo procuro verla casi cada 8 días, se puede decir, cada 8 días. O sea que yo trato de acercarme a ella, y le hablo diario por teléfono, porque pues es muy conveniente. Me llevo muy bien con ella.

Y otra cosa, pues yo así eventos muy importantes, yo soy como un libro abierto, no tengo así eventos ni trágicos, ni téticos, nada.... pues bueno la muerte de mis padres, pero fue una muerte a una edad y en una forma natural. Pues la muerte de mi abuelo, que también me dolió, mis abuelos, pero también muertes naturales, a su edad, y también sin grandes tragedias.

Glenda. Viuda. 80 años.

Abuelas...

La vejez en mi abuelita (materna) fue preciosa, padrísima. Era una persona encantadora. Era de esas gentes, que todo veía bonito. Siempre te decía "mira qué linda estás ahora, mira que linda te ves, mira que bonita está tu blusa", era muy linda en su modo. Era un encanto de persona. De viejita, es como yo me acuerdo más, porque yo me empecé a dar cuenta de cómo era, cuando yo tenía 15, 16 años. De chica era muy linda conmigo, me quería mucho, me consentía mucho, me gustaba mucho estar con ella. Mi abuelita estaba jubilada, y tenía una pensión. Se jubiló de maestra. Ella era maestra. No era muy grande su pensión, pero la ayudaba. Era una familia en que todas las mujeres tenían algo que hacer, todas hablaban inglés, todas daban clases de inglés, tenían muchos alumnos. Me acuerdo que cuando mi abuelita se puso más viejita, y ya no podía salir, los muchachos iban a la casa.

Madre...

Mi mamá...era padrísima. Se dedicaba a hacer más o menos lo que yo quería, siempre que estuviera vigilada, en alguna forma. Mi mamá era muy inteligente.... y daba clases, entonces todas las mañanas, me dejaba en la escuela, me recogía a medio día. A mi mamá no le gustaba tanto dar clases como a mi abuelita, pero trabajaba toda la mañana, y ahí le daban un sueldo regular, suficiente para vivir. Ella daba clases de mecanografía, de taquigrafía y de inglés, a según el grupo que era. Le gustaba, pero ya ves que la mecanografía, es mucha máquina, yo me acuerdo estar afuera, oyendo los gritos, yo decía "ay pobrecita, como se debe cansar", tenía que hablar muy fuerte, para ganarle a las máquinas de escribir. Dar todas las instrucciones... y que ahora punto y aparte.... Todo eso tenía que decirlo muy fuerte, porque estaban las muchachas manejando las máquinas. Mi mamá, en realidad no fue una mujer, ni muy estricta, ni grosera, ni nada, era realmente una persona suave... Era una mujer bastante bonita, y nunca se cuidó mucho, así que no cambió mucho. Ya de grande no era nada fea, era una viejita bonita.... ni tan viejita, la viejita era mi abuela. Mi abuelita se murió como de 94, 95, y mi mamá se murió como de ochenta y piquito, 85, 86. Y yo siempre las extrañé mucho a las dos, porque hacían la casa muy a gusto. Una hacía la comida, mi abuelita se ponía a limpiar la casa.

Anticipación de su vejez...

Yo pensaba que no iba a ser para nada, como era mi mamá. Para nada. Mi mamá era muy rara, muy exagerada, muy enojona; mi abuelita era un pan, era linda.

Su vejez...

Ahorita me siento bien, todavía no he tenido problemas de sentirme que estoy fuera de lugar. Físicamente me siento bien. Mira por ejemplo de mis manos, estos tres dedos los tengo muy entumidos de la punta, pero ya ni me acuerdo, ya no los siento. Pero en general... ahorita lo que tengo es el dolor de la cintura. Me duele mucho. El doctor me lo quiere quitar, pero no es más que sacarme mi dinero, si me dicen que no hay nada que hacer, más que hacer ejercicio, pero lo hago y me duele más. De los dedos... siento que no hay que darles mucha importancia.

Pues no hago nada realmente. El grosero de mi hijo, me dice "tu no haces nada con tu vida". Ahora, si tengo una tarde libre, me pongo a pintar, pero no todo el tiempo porque me canso; leo; me voy al cine, si tengo con quien ir. Me voy con mis amigas a desayunar, o a tomar un cafecito, pero son gentes de toda la vida, son puras viejas, que me gustaría conseguir un señor agradable, con el que me pudiera llevar bien, sin ningún problema de otro tipo. Que no quiera nada... bueno realmente si se me antoja, si fuera una gente muy idónea. De lo que me he dado cuenta últimamente, es que no tengo nadie con quien socializar. No socializo. Para empezar, no tengo dinero. No soy una mujer rica, que pueda juntar el dinero así fácil. Si tienes dinero, se te junta la gente, a fuerza. No tengo el aliciente de que me vistiera muy bien, no. Ahora por ejemplo, van mis hijos con mis nietos a merendar una vez a la semana, se están ahí dos o tres horas, y ya. Son muy monas mis nietas, muy monas conmigo, porque ya están grandes, ya son unas mujeres. Me van a ver casi cada 8 días, me caen en la tarde, platican conmigo, se quedan un ratito y se van con el novio. ¿Pues qué quieres, si ya tienen novio?

Pero llevo una vida muy tediosa. Si tuviera dinero, podría yo pertenecer a un club, pero no tengo dinero para esas cosas, me quedo en mi casa. Y con dinero puedes ir a restaurantes más elegantes, puedes conocer más gente. Me gustaría haber tenido la oportunidad de haber hecho amistad, con una persona ... masculino. Es totalmente otra cosa. Ir al cine me encanta, pero tampoco puedo ir sola. Algunas veces voy, porque no tengo con quien ir. Es un poco difícil, porque tienes que hablar por teléfono, que si quiere ir, que si quiere que pase por ella. Ya se me complica mucho. Al chofer a veces, lo suelto en las tardes, a las tres.

Tengo una perra, una perrita muy cariñosa, muy buena, todo el tiempo está conmigo. Le digo "vámonos para aquí, para allá, siempre le hablo "mira vamos a dar una vuelta al jardín, te voy a llevar en el coche", hablo con ella, hablo mucho.... intranscendente, no le cuento mis penas. Es un encanto, me ve y me ve, y pela los ojos. Ahorita está enferma, estoy muy pendiente de ella.

Imagen de sí...

La realidad no sé cómo me podría yo ver. Nunca me he puesto a pensar en cómo soy. Si veo que estoy haciendo alguna cosa, que me parece que me va a meter en problemas, o que estoy ofendiendo a alguien, pues no lo hago y ya. Mas bien soy alegre, soy de buen humor, no soy dramática. No me considero como una gente complicada, llena de líos, no. Soy muy yo. No me considero fea. Me gusta arreglarme. He tenido uno que otro pretengo, ¿porque no? Pero me

quedé sola de repente. Cuando mi marido se murió, me dejó en la calle, me dejó abandonada, muy feo.

Vista por los demás...

Uno de mis hijos dice que soy de lo más dramática, que soy muy rara, aunque yo no lo siento. El dice que soy.... no sé que dice. No le caigo muy bien. Siempre le busca defectos a lo que hago. Ya decidí que no me va a importar un serenado cacahuete, de veras. Ya no le hago mucho caso. Pero me critica, a veces dice que es culpa mía que pasen cosas. En realidad yo no creo que así sea, pero bueno si él así piensa, pues que lo piense. A veces se pone muy pesadito conmigo y sencillamente ya decidí no hacerle caso. No voy a estar sufriendo ¿verdad? No tengo ni la menor idea de cómo me vean los demás.. No me lo imagino. Porque si les caigo bien, qué bueno, y si no les caigo bien, pues al diablo. Yo, según como se comporten, me comporto yo. Si tú me tratas bien, te trato bien, si no me tratas bien, pues no te trato bien tampoco, no hago grosería, no me gusta eso tampoco, pero si estoy viendo que a una gente le estoy cayendo gorda, me retiro. No me voy a pelear, con buscarme una señora a la que no le caiga bien. Yo, desde que murió mi marido te tratan distinto. En el momento en el que él murió, muchas amistades que teníamos, que las veíamos muy seguido, se fueron, de plano. Yo no las voy a estar buscando, si no me buscan ellas a mi, ahí se acabó la cosa.

Muerte...

A veces he pensado que sería muy bonito que hubiera algo después de la muerte, pero no creo que haya. No sé que decirte, pero si yo no pienso que en realidad, haya una vida después de la muerte, que haya que estar esperando. Me gustaría morir de una manera que ni siquiera me dé yo cuenta. No voy a buscarme una tormentosa. Que pierdas la consciencia inmediatamente, eso si ha de ser bien padre. La muerte, me asusta... no que me asuste precisamente, se me hace que no me gustaría dejar de vivir, mientras esté yo ágil, no que cuando todo te duele y estás con miles de cosas, eso es lo que yo no quiero, para nada. Mientras me valga por mí misma.

Otros eventos y personas significativos...

Mi mamá y mi abuela vivían conmigo, y no tenían recursos, mi abuela recibía su pensión, mi mamá daba clases, recibía su sueldo, pero de todas maneras no era posible que nos separáramos totalmente... nos separamos al cabo de un tiempesito. Conseguimos una casita cerca de Tacubaya, cuando me casé, y entonces mi marido y yo vivíamos en esa casa, y mi mamá y mi abuelita en mi la casa de La Condesa, donde viví siempre. Estaba bien la cosa porque las veía yo, pero no las veía todos los días, ni a todas horas. Mi abuela, aunque era un poco indiscreta, conmigo fue muy discreta, nunca se metió en mis cosas, ni nada de eso. Mi mamá era muy cariñosa con mi marido, pero era un poco dura, cuando sentía que no la querían. Cuando ya tuve al primer hijo, a mi mamá le daba mucha ansia que estuviera yo sola, y que no tuviera ayuda cual ninguna, tenía una muchacha que había trabajado con mi mamá, pero era pesado. Entonces mi mamá nos dijo "pues vénganse a vivir", y entonces hicieron un arreglo en la casa. Pero como mi mamá era muy chistosa, decía que yo vivía todo el tiempo en la calle.... Mi marido le decía "me tengo que llevar a la niña,

porque tenemos que hacer una cosa", entonces él se llevaba mis medias, mis zapatos en una bolsa, y en el coche me los ponía yo, para que mi mamá creyera que me iba yo al mercado, o alguna cosa así. Nos escapábamos los dos de mi mamá.

Ser mamá fue una sorpresa muy grande, porque yo pensaba que me estaba cuidando mucho, y nada. Un buen día ya no me bajó la regla, y chispas, dije ¿qué hago?, pues nada, tener al niño, ni modo. Se supone que íbamos a esperarnos un poquito. El primero nació luego, luego, nació como a los 10 meses de casada. Y ya la casa cambió... para mí no mucho porque mi mamá se encargó del niño. Mi mamá, feliz, que además tenía el ojo azul, bueno estaba fascinada con el niño. Todos mis embarazos fueron muy fáciles. Yo era una mujer muy sana, todo me salía bien, nunca tenía yo enfermedades, nunca me dolía nada. Después nació el segundo. Se llevaban como 2 o 3 años. No, si parecía yo escopeta. Te pescaba desprevenida, pues ¿qué sabía yo de esas cosas? Era muy sonsa, y muy babosa. Cuando menos pensé, ya tenía yo 5 hijos. Pues ni modo, a aguantarse.

En 63, nos fuimos a Washington. Un buen día mi marido me dijo "te quiero decir una cosa, para que me digas tú qué piensas de esto, para ver si lo acepto o no lo acepto". Le ofrecieron una chamba muy buena en Washington, tenía muy buen sueldo, con una casa muy bonita. Cuando estábamos hablando de que nos íbamos a Washington, a mi mamá le entró un ataque de nervios, no sé que fue, y se quedó sin habla. Entonces él me dijo "ve y dile al oído, que ya no esté en ese plan, que nos la vamos a llevar, que no se preocupe". Se lo dije, y al día siguiente amaneció perfecta. Se le quitó todo lo que tenía.

Llegó al mismo tiempo que yo una amiga, a una chamba que le dieron en el mismo lugar, a su marido. Llegando lo primero que hicimos, fue visitarlos y nos hicimos muy amigos. Desde en la mañana temprano "¿qué estás haciendo, vámonos", "pues vámonos", "está lloviendo", "pues nos llevamos paraguas", que está nevando... pues ni modo, si es padre la nevada. Todos los días nos íbamos ella y yo a comprar alguna cosa, a comer en algún restaurante, a esperar a los señores. Íbamos por ellos a la oficina, y luego nos íbamos a comer juntos. Todo era fácil en Washington, muy bonito, me la pasé muy bien. Me llegaban visitas de México a cada rato... muchachos.... lleno de chamacos.

Mi mamá lo único que podía hacer era estar en la casa, porque ya no estaba bien de salud. Le dolían los huesos, le dolían las piernas, quería mover todo y no lo podía mover, entonces se quedaba muy enojada. Nunca supimos realmente lo que tenía, pero si no era una cosa, era otra, ya estaba grande.

Cuando regresamos de Washington, ya teníamos la casa del Pedregal, y ahí vivimos unos cuatro años. Y fue cuando a mi marido lo operaron, y se murió. Se murió joven, no tenía ni 50 años, había cumplido 48. Eso si fue un golpe muy duro. Mi mamá seguía viviendo con nosotros, y mi abuelita también, las dos. Mi abuelita no se fue a Washington, se quedó y cuando llegamos nosotros, se regresó.

Mi mamá después se puso muy mal, porque como que perdió un poquito... no te puedo decir que se volvió loquita, no, pero se volvió rara, y a luego a veces

no se fijaba en lo que hacía. A veces nos ponía muy en vergüenza. Se daba cuenta de su situación, pero no lo podía evitar. Eso me daba una tristeza horrible, pero además ya para mí era un problema muy grave porque mi marido se impacientaba a veces, y los que se impacientaban mucho, eran los muchachos, que ya estaban grandecitos. Hasta que un día mi tía me dijo "no puedes seguir así, porque te está haciendo la vida imposible, vamos a buscar un lugar bueno, bonito, que no sea muy caro, donde la traten bien, donde la puedas venir a ver muy seguido, cuando quieras, y no hay problema". La tuve que poner en una especie de asilo, se puede decir. Era bueno, era bonito, tenía unos jardines muy bonitos, pero nunca lo aceptó. Yo sabía que no lo iba a aceptar. La situación entre mis hijos y mi mamá, se estaba haciendo muy difícil. Y fue una decisión muy difícil. Mi tía fue la que me acompañó a dejarla, y me decía "la van a tratar muy bien aquí", tenía muy bonito jardín, gente decente, no era corriente el lugar, era muy bonito. Y mi prima me ayudó en todo eso, y la iba a ver muy seguido, y también otra tía mía. Yo también iba de vez en cuando, tampoco podía ir diario. Además luego no quería soltarme. Se me colgaba, me abrazaba, y no me quería soltar, le costaba mucho trabajo soltarme.... pobrecita. No oía muy bien, pobrecita. Sufrió mucho con eso.... yo creo que no le llegaba muy dentro, porque estaba muy mal de su cabecita. No creo que se diera mucha cuenta, pero si sufría con el hecho de que no estuviera en la casa.

Como a los 5 meses, me habló la directora y me dijo "señora, fíjese que ya murió su mamá". Yo sabía que se iba a morir, estaba muy mal de salud, y entonces me acuerdo muy bien que fue uno de mis hijos y algún pariente, conmigo y con él, la llevamos y la incineraron, me dieron las cenizas, y mi mamá me había pedido que no la enterrara yo, que dejara sus cenizas junto a un árbol. Entonces las echamos en el campo, debajo de un árbol. Llevamos la bolsita, y mi hijo las vació, y sopló un aire que se llevó todo para la milpa. Sentí muy feo, muy feo, porque fue desagradable, una cosa terrible, porque querías a esa persona ¿no? Cuando murió mi abuelita, la enterramos normal, en una, en una.... "Ay, ¿cómo se llama eso que está en el cementerio?.... Una cripta. Y la enterraron ahí junto a su viejito, su esposo, que eso era lo que ella quería. Era una persona tan distinta mi abuela... a mi mamá. No era volátil, enojona, fácil de enojarse.

Después de enviudar me casé con un norteamericano. Un desastre el gringo. Daba una lata espantosa. Un día me dijo "¿sabes qué, que ya me quiero ir". "Pues muy bien, te ayudo a hacer tus maletas", lo ayudé, lo llevé a la estación, le dije adiós, y se fue llorando. Yo no tengo la culpa, pues baboso. Mira sabes por qué fue. Porque estaba yo tan tremenda..... se acababa de morir mi marido, estaba tremendamente sola, abandonada. Me sentía yo sola, me sentía yo triste, me sentía como que nadie se ocupaba de mí ya, que éste me empezó a hacer así el ojito, dije pues a ver, pero me dí cuenta de que no servía la cosa, rápidamente.

Personas significativas yo diría mis hijos ¿pues quiénes? Mis hijos en primer lugar, mis amigas, y si he tenido uno que otro amigo, de otro tipo. Tengo amigas de toda la vida, desde la prepa. Tengo 4 o 5 amigas, nos conocemos desde entonces, desde que teníamos 15 años, y son amigas con las que siempre que nos vemos, nos vemos a gusto. Siempre hay de qué hablar, alguna cosa

que platicar, y es un grupo en donde no somos criticonas, no nos sentamos a criticar, nos sentamos a platicar.

Eugenia. Viuda. 80 años.

Abuelas...

No conocí a ninguna. Solamente a mi abuelito, fue al único, al papá de mi papá. Convivi con él bastante, no porque viviéramos juntos, sino porque vivía cerca. Yo lo quería mucho, y él... pues nos trataba muy bien, pero él era también solo, él era viudo.

Madre...

Mi mamá murió muy joven, muy joven. Tenía como 35 años, cuando murió. Eso sí fue muy duro. Cuando murió, yo estaba muy chica, tenía dos hermanos, y mi mamá se casó muy jovencita, tuvo tres hijos, y enviudó. Y mi papá había sido novio de ella, antes de ese casamiento, y cuando ella enviudó, la volvió a buscar, y se casó, y nacimos nosotros tres.

Haber sido mujer en su juventud...

Pues muy bien. A mí siempre me gustó ser mujer. La pasé muy bien. Bueno muy bien relativamente, porque yo tenía dos hermanos, y mi papá. Y lógicamente él como hombre solo.... nunca se volvió a casar, entonces estaba pendiente de mí. Ahí ya ves que uno se da sus mañas, y la pasé bien.

Mujeres jóvenes de ahora...

Ay, pues son ... a mí, yo como las veo tan de cerca, con las nietas... me encanta como son, aunque hay cosas que no les entiendo, porque yo el otro día fui a un concierto de, en realidad yo iba a un conciertode rock, era de rock, pero no iba por ese concierto, sino porque entre el grupo, habían metido a otro grupo, donde está mi nieto, que toca jazz. El toca la batería, entonces por ese motivo fuimos al concierto. Yo me moría con todo lo de rock que nos tocó. Es que no dejaron de gritar, de moverse las luces, de moverse ellos todo el tiempo, ni un minuto. Yo digo, qué tienen los chicos ahora, que están acostumbrados a esas cosas, una estridencia tal, que yo pienso que no pueden aguantar... sus oídos tanta cosa. Porque era un ruido, una cosa verdaderamente exagerada. Cuando ellos tocaron, entonces fue otra cosa... el jazz, y con cinco, entonces estuvo bastante bien. Nomás tocó y nos salimos. Me llama la atención que tengan eso como una diversión casi casi de obligación. No me ha tocado ver a mis nietas... pero quién sabe, eso de que en la calle te encuentras una pareja, que va caminando delante de mí, se para, se abraza, se besa, se soban todo, y luego siguen caminando como si nada. Pues qué respeto se tiene esta muchacha a sí misma. Así es, de verás, así es. Las generaciones de ahora son muy diferentes. Lo que pasa es que uno más o menos las va recibiendo, porque tiene contacto con jóvenes, y lo vas aceptando. Con la mayor naturalidad te dicen "me voy al antro". Bueno, qué bueno. En general, yo los veo más o menos normales, porque no me ha tocado, gracias a Dios, ninguno que tenga ningún vicio, ninguna cosa especial, pero pues hay de todo, desde luego. Y sí te asusta ver, como están en muchas cosas los jóvenes, pero ahora sí que ni modo.

Anticipación de su vejez...

Pues nunca se me ocurrió, te va llegando, te va llegando, y cuando te das cuenta, ya estás en eso.

Su vejez...

Más o menos bien. En ocasiones, no te voy a decir que no siento soledad, a veces sí, pero trato de no sentirlo mucho, por una parte, y por otra parte mis nietos son diez. Pero no todos son de que vengan, pero si hay.... entre ellos, vienen, están un rato, me hablan "me voy a comer contigo", en fin, los veo... con cierta frecuencia.

Hago lo del diario, lo de la casa, porque yo tengo una gente, que nada más me ayuda dos veces a la semana, entonces hago las cosas, en realidad no tengo una presión grande. Y después voy con mis amigas... en fin... salgo, y así la voy pasando. Vienen mis hijas, viene mi hijo también, con su esposa, total, la voy pasando.

Me gusta leer. A veces un libro histórico, a veces un libro... no me gustan los que son muy crudos. Cuando alguna de mis nietas, por ejemplo, me recomienda una novela, la compro, y casi siempre me gusta. Otras veces, algunas me las presta una nieta que tengo que lee muchísimo. Yo tenía muchas ganas de leer "La vida de Sofía". No me gustó... muy complejo. A lo mejor si te pones a pensar verdaderamente en lo que estás leyendo, lo entiendes, pero no tenía ganas de pensar, entonces mejor lo dejé.

Con una amiga voy con frecuencia al cine. También a una de mis nietas le gusta mucho el cine, me habla y vamos. Luego, de repente vienen con el novio, me llevan a merendar, pero tampoco es una cosa muy frecuente. A veces vienen dos o tres veces a la semana, y a veces en dos semanas no vienen. Así es eso, y además es natural. Uno tiene que entender que tienen sus compromisos, sus gustos, sus problemas, todo.... de estudio y de todo.

A mí me gusta el teatro, pero ahora no puedes ir, porque cómo llegas a las 11 de la noche. Así que todo eso se acaba, ves, pero a mí todo eso, me gustaba mucho. A mí me encanta. Últimamente... bueno tenía yo una amiga, que era una señora bastante más grande, más bien era amiga de mi esposo, pero cuando él murió, ella me visitó mucho, y tenía muchas atenciones, y luego me hablaba por teléfono, que si quería yo ir al teatro. "Sí, como no", yo nunca le dije que no. Pero ella tenía chofer, entonces venía, nos llevaba al teatro y salíamos tan tranquilas y ya. Muchas veces con ella, fui al teatro, ahora después ya no, porque las cosas están tan difíciles, que no te puedes arriesgar.

Me gusta oír radio, y ver televisión.... veo los noticieros, y alguna otra cosa... porque no encuentro programas, no hay mucho que ver. A veces veo el canal 11, que tiene cosas buenas, pero... y a veces el 40, pero en realidad la televisión, la veo en la noche.... Lo demás, ahí se va en cualquier cosa, en que tejo, tengo varias actividades con amigas, que voy al ropero, y que voy a un círculo bíblico.... en fin... ahí se va, todo pasando.

Al ropero, voy a tejer para los niños necesitados, para los niños pobres. Se hacen sweaters, y después en diciembre, se les regalan. Voy a la casa de una amiga. Es una cosa que depende del Opus Dei, entonces vamos ahí. Siempre hay una pequeña lectura espiritual, con una explicación y tejemos, y a fin de año se juntan los sweaters y se reparten en un lugar, que se llama Toshi, que está y ya no sé.

Voy al ropero, y ahí somos como siete. Una vez a la semana. Voy los jueves. En mi casa, tejo poco. Como ahora que estuve enferma, no tenía mayor cosa que hacer, me fastidiaba a veces leer, y tejí, y les hice como tres sweaters.

Me caí, me resbalé. Era un pedacito de arena suelta, y lo pisé y se me fue el pie, me caí. En general tengo buena salud, pero claro que con sus pequeñas cosas que tiene uno siempre. Acabo de ver al doctor, me dijo que me encontraba bien, pero siempre pues me mandó dos medicinas y un complemento alimenticio, porque en realidad si estaba comiendo mal, menos de lo que comía yo. Él me revisó, casi siempre me hace un electro, pero esta vez no me lo hizo. "Su corazón está bien, su pulmón también, la presión la tiene normal", porque yo tengo la tendencia a tenerla alta, pero hace muchos años que tomo una medicina que él me dió, y con eso. La tomo, tres veces a la semana nada más, así es que ahí me la pascó bien, en realidad casi nunca tomo medicinas.

Siempre hay que tener mucho cuidado con eso de la depresión, porque sí, no cabe duda que es una vida que se presta a eso ¿no? A que en ocasiones te sientas muy sola. Hay veces los domingos que digo, no me gusta interferir en ninguna casa... yo a ninguna de las casas de mis hijos voy, si no me llaman. Si no me dicen, no voy, nunca. Yo llamo, yo hablo por teléfono, pregunto cómo están, y ellos igual. A veces mi hijo, no muy seguido tampoco, me invita a comer, pero él, es el que me invita, vamos a comer a su casa, o vamos a comer a la calle, pero porque me invitan, si no, no. Considero que ellos tienen su vida, sus compromisos, sus cosas, que no pueden estar pendientes ya de uno, pues ni modo, estamos en el segundo escalón.

Imagen de sí...

Pienso que si tuviera más facilidad para salir, a lo mejor haría más cosas, algo más útil, pero en realidad a mi detiene mucho la cosa de salir, porque yo tengo que salir a todos lados a pie. Pero pues más o menos creo que tengo una vida... normal, sin ser muy activa, ni muy especial. No, una vida normal. Si a mí me hablan los nietos, que son los que luego me hablan, "¿me voy a comer contigo?", nunca les digo que no, les digo "tu puedes venir a la hora que quieras, me avises o no me avises, lo que comas si no me avisas, ese no es mi cuento, pero tu puedes venir a cualquier hora que quieras, aunque no me avises", y vienen y están muy a gusto, piatican.

A mí no me gusta estar discutiendo, ni peleando, ni nada. Generalmente si yo puedo ayudar o dar una opinión amable, bien, y si no, mejor no digo nada. Para qué me pongo a decir, si puede haber cosas en las que no esté de acuerdo, entonces mejor me callo y se acabó. No soy de mente muy ágil.

Vista por los demás...

Bueno, pues más o menos aceptable, porque tengo amigas, muchas de ellas de muchos años, 50 años, y las conservo, entonces pues por algo será.

Planes para los próximos años...

Uy, no, ya ni cuento ¿para qué? Sería mucho pedir. Ahí voy, ojalá que siga teniendo más o menos salud, y que la cosa sea rápido, porque ¡ay Dios!, siempre ves tantas enfermedades, en ocasiones tan tremendas, para el que las sufre, y para los que están cerca... que ojalá que no, pero nunca sabes.

Sentido de la vida...

Cuando ya tú has hecho una familia, y tienes unos hijos, y los ves crecer, y los has cuidado, y los has llevado en cierta forma, creo que has cumplido con lo que puedes hacer en la vida ¿no? No creo pueda aspirar a más. Nada más. No creas, yo veo que hay gente que a estas alturas tiene una inquietud de escribir, o de pintar... yo creo que es precioso, pero a mí, no se me da por ese lado, nada.

Muerte...

Quisiera saber, estar segura si hay algo después de la muerte. Desde luego mi religión es católica, entonces sí creo, en que haya algo, pero así como que esté perfectamente convencida, tampoco.

Eventos y personas significativos...

Yo tuve una buena relación con mi marido, muy buena relación con él. Yo no sentía que yo fuera nada extraordinario, pero todo mundo decía "Es que te quiere mucho... se ve que te quiere mucho", puede ser que sí, pero yo no lo notaba así muy especial. Desde luego, quise muchísimo a mis hermanos, muchísimo. Y mi papá desde luego, mi papá, yo era su adoración, porque era natural, yo era la única mujer, porque cuando mi mamá murió, no mucho después, pero como 3 años o algo así, mis hermanos se fueron, entonces nos quedamos los 4 solos, y yo era para él, muy muy importante. Bueno, pues muchas amistades. Tuve muchísima, pero muchísima comunicación con una amiga, que todavía me busca, y la busco yo, y con otra, que éramos casi como hermanas. Y otra amiga, para mí ha sido una gente muy querida, y así hay muchas gentes a las que tengo en mucha estima. Mi cuñada por ejemplo, la estimo, la quiero mucho, ella también me lo demuestra. Mis sobrinos, mis nietos.

Eventos, los nacimientos de mis hijos, que fueron para mí muy importantes. Cuando se casaron, también. Cuando nacían los hijos de Alvaro, mi hermano, o de mi otro hermano, también fue muy importante. En realidad otras cosas, no he tenido nada espectacular. Todos los hijos son los consentidos, pero el mayor como que te deja un impacto, y sin que sea un hijo que esté viniendo, hablándome todos los días... me habla dos veces a la semana, pero nunca deja de estar pendiente, nunca. Entonces aunque no quieras, tienes una cierta preferencia, no preferencia, una cosa distinta, porque así es.

Tuve dos hermanos hombres, pero los dos murieron ya. Murieron ya los cinco, para acabar pronto, también mis medios hermanos. Primero murieron tres hombres, luego mi hermana, que yo quería mucho, y me llevaba mucho con ella, porque habíamos vivido juntos muchos años, y finalmente murió, mi hermano, que era doctor. Él estaba perfecto, pero así perfecto, pero pues aparentemente ¿no? Hacía mucho ejercicio, se mete a nadar... y ahí se quedó... en la alberca.

Isabel. Viuda. 81 años.

Abuelas...

Mi abuela materna realmente fue experimentado la vejez poco a poco, porque todavía cuando estaba bastante grande, siguió trabajando. Era directora de una escuela. Era una mujer muy activa, y muy activa en todos sentidos. Iba, venía, nunca estaba quieta. Yo la veía mucho más activa que las amigas de su edad, que ya muchas se habían vuelto muy religiosas y entonces ya no querían salir, ya no querían hacer nada, ya no tenían mucho interés por la vida, más que estar haciendo dulcecitos en casa, así muy femeninas, de otra época, mientras que ella no, ella lo que quería era ir de un lado a otro y se interesaba por todo lo que estaba pasando. No dejaba un día de leer el periódico, para ella era muy importante estar enterada de lo que estaba pasando, y tenía pues una vida intelectual. Iba mucho al teatro con sus amigos. Todo lo que había de conferencias sobretodo de educación o de lo que fuera, ella iba. Y también, no lo creía, pero se interesaba mucho por la teosofía, y por todas, muchas de las cosas orientales, que en esa época prevalecían muchísimo aquí. No lo creía, pero le gustaba ir. Ella era mucho muy escéptica, no creía nada; decía "Se acabó el perro, se acabó la rabia". No había más allá, no había nada. Lo que habías hecho en este mundo, ya lo habías hecho. Tenía un profundo sentido moral.

Ya después, cuando regresamos de Europa y que vivimos en Estados Unidos, ya la veía yo que había cambiado físicamente, ya se veía más grande, y ya se cansaba, ya no tenía esas ganas de hacer cosas. Entonces, me dí cuenta que ya estaba envejeciendo, pero intelectualmente seguía igual de aguda, y se seguía interesando en todo. Claro, ya no iba a conferencias, ni a nada de todo eso. Ya tendría como 70, por ahí así. Y después, ya cuando regresamos aquí, entonces sí, como estaba enferma de los ojos, eso ya la impidió mucho. La operaron de las cataratas, y no veía bien, y eso ya le impidió mucho salir, y ya después, pues también se echó a la manta fiada, con eso de que ya no podía hacer las cosas, y estaba totalmente atendida a que mi mamá hiciera todo por ella, y que la estuviera consintiendo, ejercía un poquito de chantaje sentimental en ese sentido. Iba a cumplir 98 años cuando murió.

Del lado paterno, me acuerdo de mi bisabuela, esa sí era la abuelita del cuento. Era muy bonita, tenía su pelo blanco, se me figuraba así como marquesa, muy, muy bonita, pero así como de cuento y tenía un montón de bisnietos, y todos íbamos los sábados en la tarde, mientras los papás se iban al cine, entonces nosotros nos quedábamos y tenía un cuarto inmenso y tenía un

ropero grandísimo, y comenzaba a sacar dulces, y cosas del ropero y encajes, y todo lo demás. Y nos contaba el cuento.

Madre...

Con mi mamá no me dí cuenta mucho de su envejecimiento, porque yo iba envejeciendo al parejo que ella, hasta que si ya llegaron los límites en que ya no podía hacer muchas cosas por sí misma, porque ya le faltaban las fuerzas, pero pues siempre estuvo bien de su cabeza, hasta el último día, y siempre vaya pues viví con ella de tal manera juntas su vejez con ella, que como que fue la misma. Le daba mucha tristeza que ya no podía hacer muchas cosas. Decía "¿Te acuerdas tan bonito que cosía yo, ahora sí ya no puedo coser". Porque si era muy sana, pero cuando si ya se caía, yo creo que no le irrigaba bien la sangre la cabeza, se caía, y sí, le pesaba mucho eso. Y como si, también muchas de sus amigas comenzaron a morir, entonces ya comenzó a sentirse sola sin las compañías de su edad.

Se sentía equilibrada y serena, porque nunca juzgaba a los demás. Yo nunca la oí, o muy poco hablar mal de una gente, a todo mundo le encontraba disculpa, de todo mundo hablaba bien.

Haber sido mujer en su juventud...

Pues una época en la que me sentí identificada con ella, porque ya había salido del pasado, es decir, del siglo anterior. Eso lo había yo vivido con mi mamá y mi abuela. Entonces ya estar en este siglo y ya tener edad suficiente en los 30s, para darme cuenta de lo que estaba pasando, ya me sentí, una hija de este tiempo, como que era yo la mujer moderna. Entonces como que estaba más identificada con mi época. Sí me gustó. Ya se estaba abriendo un poco todo lo que se veía, lo que se leía, ya el cine, ya todo eso era distinto, y ya había una perspectiva más amplia de lo que había sido antes. Ese fue sí de veras el cambio, como sentirse que ya formabas parte de la época en que te tocó vivir, ya no estabas como era antes.

Mujeres jóvenes de ahora...

Creo que están viviendo su época, que están muy liberadas también, porque ahora ellas tienen otra manera de ver la vida, que como yo la veía cuando yo era joven sobretodo, y de la edad madura, hay una gran diferencia de cómo se comportan, y cómo ven las cosas las mujeres jóvenes. Yo creo que están viviendo plenamente su época. Todo se les hace natural. Comenzando pues por la cosa sexual. Es completamente distinto. En mi época todo era pecado, mucho más claro, en la época de mi mamá, y ahora pues no, todo lo ven con naturalidad. Una pareja joven que se van a vivir juntos.... y hay muchísimas que lo hacen, y los papás están de acuerdo. Ya los papás han tenido que aprender de los hijos, y aceptan cosas que no hubieran aceptado antes. Pero yo creo que eso también fue porque poco a poco también nosotros nos fuimos liberalizando de las ideas prevalentes en las otras épocas. Forzosamente toda esa liberalización que viene desde que yo asumí mi papel de mujer en esta época, bueno en la época en que me tocó vivir, se ha ido abriendo más y más y más.

Anticipación de su vejez...

No me imaginé nunca que mi esposo muriera tanto tiempo antes que yo, no pensé que mucho tiempo íbamos a estar separados. Yo me imaginaba una vejez tranquila al lado de él, y que pues íbamos a seguir viviendo igual que como habíamos vivido tanto tiempo. Bien, a gusto el uno con el otro, que íbamos a seguir teniendo los bastantes recursos para seguir viviendo en la casa de San Ángel, contentos, muy bien.

Su vejez...

La vivo a gusto, porque ya la vejez te da una perspectiva de la vida completamente distinta de la que tenías de joven. Ya que muchos de los deseos que tuviste, los viste cumplidos. Y muchos que no, ya no te importa. Entonces ya, pues como que es tranquilo. Voy bastante al cine, pero como que no me importa. Bueno muchas cosas, como que ya no me importa nada, tener una casa muy buena, tener muebles así preciosos. Bueno, la casa está decente, que eso si no me hubiera gustado, bajar a no tener lo que tengo ahorita, pero vaya como es un lugar, decente, bonito, lleno de luz, y sí tengo buenas cosas, las gozo cada vez que veo por ejemplo la cómoda, y el leoncito, los gallos, los cuadros, el buda, todo lo que veo en la casa lo gozo "Qué bonita está mi casa, qué bueno que lo tengo, qué bonita está", y me siento muy a gusto. Ahora mi actividad es menor y como que estoy más serena.

Normalmente, voy con mi prima a desayunar, y después salgo con mis amigas a comer, y vamos al cine a veces, leo, tejo, veo un poquito de televisión, leo mucho. Hasta eso es una vida tranquila, con todo y que salgo, es una vida tranquila. Y ya me estoy acostumbrando a no apurarme por el dinero, ya no me apuro tanto, y eso es una cosa muy agradable. Bueno y con todo y todo, como nunca ha faltado en mi casa ni vestido, ni sustento, pues ahí la llevamos, claro que si hubiera llegado a faltar, así que estuviera apurada de dinero, de llegar a la miseria, eso sería terrible, pero pues gracias a Dios, no ha sido así, y llevo una vida tranquila.

La parte espiritual es muy importante, porque te sientes mucho más cerca de las personas, pero ya también por las gentes que quieres, te entra un amor más grande, pero menos egoísta, quieres más que todo, no para tí, quieres para esa persona, así es que como debe de ser el amor, lo que quieres es el bien de la otra persona, lo que sea bueno para ellos, no para tí. Pero también se me hace que el cuerpo es muy importante, porque te tienes que cuidar para estar bien, porque una cosa no va sin la otra, y la cabecita también. Eso es lo bueno, que hasta ahorita, si se me olvidan mucho las cosas, pero como a la normalidad de las gentes. Siento que estoy bien todavía, intelectualmente; que mi mente funciona, vaya.

Imagen de sí...

Tranquila, siento que he vivido una vida bastante plena, y que ahorita pues estoy tranquila. No hay grandes cosas que me preocupen. Puedo vivir plácidamente y estoy contenta con lo que está pasando. Me da mucho gusto que mi hija haya logrado lo que ha logrado. A mis nietos los veo bien, sanos, lindos, que no tienen vicios, todo eso me llena de satisfacción y alegría, y pues es muy bonito. Y físicamente, estoy ahora, mejor que hace muchos años, me siento más

fuerte, me siento mejor de salud y ya me da un poquito de menos miedo, ya si siento un dolorcito, ya no me apuro, me tomo mi pastilla y se acabó, ya es muy raro que me dé el dolor.

Mi pobre cuerpo está bien amoladito, el pobrecito. Me veo en los retratos y muchas veces digo "No, esto no puedo ser, ésta no soy yo". Sin embargo, con todo y todo, veo a veces gente en la calle que me reconoce y hasta les doy las gracias. Si siento que he cambiado mucho físicamente, pero no soy otra gente, totalmente distinta de la que era básicamente, sino pues que claro, veinte kilos más, en lugar de veinte años después, más las arrugas, pero básicamente es la misma fisonomía, no siento que ha sido tanto tanto, lo que he cambiado físicamente. Y de salud, me siento, ahorita bien, poco a poco me he ido equilibrando.

Vista por los demás...

Hay algo que me ha llenado de mucho gusto. De uno de mis grupos, me dicen que me quieren mucho, que me admiran mucho "¿Pero por qué me admiran mucho?". "Pues sí, porque eres una persona que irradia mucha luz, eres muy comprensiva, y te queremos mucho". Y eso pues me da mucho gusto oírlo, porque que te digan todo eso. Y mis amigas, pues todas tienen mucha confianza conmigo, conmigo es que con la que hacen sus confidencias, hasta el profesor. Siempre he tenido eso, porque me acuerdo que un amigo de mi esposo decía que yo era la monja abadesa de oír, así que siempre he tenido esa facultad de oír a los demás, parece ser. Me da mucho gusto que tengan confianza. Tiene un poco más de interés mi vida, porque veo a más gentes. Ya los acontecimientos de las demás gentes te llegan a interesar, pero ya no me involucro con ellas, nada más que con mis primas. De humor me siento bien, y de ánimo, también. A veces me enoja, muy rara vez, pero se necesita muchísimo para que me enoje.

Planes para los próximos años...

Ir ahondando más y más la cosa espiritual, darme bien cuenta, porque todavía no me doy así cuenta perfecta de cuál es mi misión, pero seguir en lo que estoy haciendo, ampliarlo un poco, cada vez más. Ir viviendo lo que va viniendo. No estoy esperando que venga un acontecimiento, no, no. Vivo la vida día a día, cada día. No hago así grandes planes para el futuro. Si me gustaría mucho ver a mis bisnietos. Si lo pudiera ver, pues qué gusto, qué bueno, y si no, pues no me tocó.

Sentido de la vida...

Pues ahorita, superarme lo más que pueda espiritualmente, no descuidando la cosa mental, ni la cosa del cuerpo, de ninguna manera.

Muerte...

La muerte la concibo como un paso a otra dimensión. Ahorita concebimos las tres dimensiones, y cuando yo creo, que demos el paso de la muerte, ya vamos a llegar a otra dimensión, y ya veremos las cosas de otra manera de como las vemos ahorita, bueno nuestra alma.

Eventos y personas significativos...

Un evento que cambió mi vida por completo, por supuesto, pues fue el matrimonio. Fue un evento pues significativo, pues a fuerza, de haber vivido en la casa, con mi mamá y mi abuela y mis hermanos, pues ya fui sola a vivir con mi esposo, una cosa totalmente distinta, otra experiencia. Me sentía yo con él, respecto a él, que éramos iguales, que tratábamos de potencia a potencia. Que no estaba subordinada, que sí me llevaba muy bien con él, le podía decir todo lo que quisiera, me sentía yo su igual en todo. Y él me lo hizo sentir mucho, eso se lo agradezco mucho, que me hizo volver a tener confianza en mi misma. Ese fue uno de los eventos más significativos en mi vida. Luego el siguiente fue el nacimiento de mi hija., pues realmente pensar que me veía yo la barriga y pensar que "Aquí dentro de mí está un ser, un ser que no solamente va a tener todas las cosas del cuerpo, que va a tener sus manitas chiquitas, y sus piecitos, un yo chiquito, pero que al mismo tiempo tiene un alma y que va a estar a mi cuidado, y que yo voy a tener, no precisamente que responder, pero si me lo dieron es que va a estar a mi cuidado, es que yo tengo que ver por esa criatura".

Luego cuando vinieron mis nietos estaba yo muy emocionada también, tanto como cuando nació mi hija. Decía "Ay, ahora va a ser más bonito, porque ahora voy a consentir a estos niños, pobrecita mi hija, ella es la que va a tener que educarlos, pero yo nada más los voy a consentir, y van a ser preciosos". Todavía ahora no sé distinguir a cuál quiero más. Como que con mi nieto, me siento más identificada, pero con mi nieta me siento muy contenta, como que me siento ligera, me hace sentir joven de nuevo.

Al final mi marido ya estaba malito, tenía diabetes, y ya no tenía ganas de nada, ya como que la vida se le iba acabando, ya no tenía interés. Cambió mucho su manera de ser. El entusiasmo que tenía para todo . . . las peores cosas que le podían pasar, pero nunca se deprimió, nunca las veía en mal, irremediables, siempre con mucho optimismo, ya al último ya no tenía ganas de nada, ya estaba cansado. Los últimos años, pues como ya era constante la enfermedad, ya me acostumbré a ella. Ya no lo veía como tan terrible, ya no lo veía tan grave. Después me hice a la idea, y me conformé de que estaba tan malo, ya pues no va a durar mucho. Ya después, al último, el que me ayudó mucho en eso fue un terapeuta, que me hacía ver las cosas. Entonces con todo y todo que sí, fue un sumo pendiente de estar consciente de la muerte, ya estaba yo preparada un poco y si por un lado decía yo esto ya no es posible, no tiene ninguna gracia, no tiene sentido la vida que está llevando. Nada más dormía, y dormía, ya no tenía interés. Le gustaba que le fueran a platicar, y que fuera la gente a verlo, y si hasta eso más que si tenía sus visitas y era el momento en que gozaba un poco, pero ya no tenía ganas de leer el periódico, así era la cosa de terrible. Casi durante toda mi vida de matrimonio me sentí como muy útil para mi esposo, como que le hacía yo falta. Entonces cuando él murió, si fue el gran golpe, no sólo porque se iba, por la ausencia y todo, sino que decía yo "¿Ya ahora qué objeto tiene mi vida, ya qué voy a hacer, ya no tengo a quien cuidar, ya qué". Fue como una gran desolación. Y después pues poco a poco comencé a serenarme más y más y desde entonces tengo una vida bastante serena, a mi modo de ver.

Las cosas mal, mal, mal, vinieron desde el año, de 71/72, cuando me vino lo de las piernas. Ya después de eso, eso lo superé, lo sané, y ya era la vida

normal. Fueron trombos. Cambió la vida, porque ya empecé a tener más limitaciones, entonces ya cuando me vino el infarto en 81, entonces si ya me vi más cerquita de la muerte.

Tenía yo la seguridad, no sé por qué, de que no me iba yo a morir, y que todavía mientras mi esposo viviera yo le hacía falta, y yo decía "Ay Dios mío, eso si te lo pido, concédeme aunque sea un cuarto de hora, que me vaya yo después que mi esposo, pero primero él que yo".

Ya estaba muy contenta otra vez, de que ya había salido del infarto, y al poquitito tiempo murió mi esposo, y entonces pues sí, fue una gran tristeza, y sí decía "¿Qué hago de mi vida, ya no tiene caso". Pero al mismo tiempo fue una liberación muy grande, porque vivir entre la angustia y el miedo . . . ya no tenía ni miedo, ni angustia. Ya no estaba con miedo de a ver a qué horas se ponía más enfermo. Eso fue una liberación. Entonces ya comencé, al tiempo, al tiempo, no pronto, a tomarle más gusto a la vida, y comencé a viajar mucho. Eso como que compensó un poco.

Ya después del infarto, pues me sentí muy bien mucho tiempo, hasta que me vino esto último, pero no me sentía yo mal, ni me sentía impedida, ni nada. Ya cuando me siento impedida de todo y tengo mucho cuidado de ver cómo camino, despacio, y todo lo demás, bueno relativamente despacio, y ya me cuido mucho, es hasta después de esta última vez, desde 95 que me vino el trombo, entonces me tuvieron que llevar al hospital, dos veces, me hicieron la angioplastia. Como ya había entrado a mi grupo de oración, como que ya tenía más confianza, ya decía yo bueno "Si tiene que ser, que me vaya yo en la alegría, que no me vaya yo triste, es un nuevo cambio, una nueva vida que comienza -otra- pues que esté yo preparada para ella. Pero al mismo tiempo decía yo "Pues no me quiero ir, estoy dispuesta si es mi momento, pero no quiero". Pero muchas veces sí me sentí muy cerca de la muerte. Esa fue la primera hospitalización, en la segunda, estaba yo enojadísima, porque había vuelto, no tenía miedo de morirme y estaba segura que no me moría, estaba muy enojada. Decía "Pero esto ya es el colmo, ¿pero qué es esto? No, me tengo que aliviar". Y también dí lata, pero no demasiada, aquí a las pobres enfermeras ya las tenía odiadas. A penas se fueron las enfermeras, de mi casa, y me empecé a recuperar. Y ha sido una recuperación bastante buena, la mera verdad. Me sentí muy cerca de la muerte, pero como conforme, "Sí, ya es mi tiempo. Total si me muero, pues voy a ver a todas las gentes que quiero, a mi abuela, voy a ver a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos, a mi esposo, ya voy a estar con él. Bueno, pues qué padre, voy a ver a todos, y voy a estar con ellos. Y a los otros, pues voy a estar esperando a que lleguen, los voy a volver a ver, así que qué me preocupa". Pero sí tenía como esa seguridad, ni va a ser tan doloroso, y me van a estar esperando. Dije "Si no me he muerto, y he estado tan mala, y ya van varias oportunidades que he tenido de morirme, y no ha sido, es que por algo estoy aquí. Alguna cosa tengo que cumplir todavía. Alguna misión he de tener, no sé cuál es, pero alguna misión he de tener, algo, algo importante tengo que hacer. Entonces vino toda la cosa de mi grupo de oración, entonces pensé que sí, que podía servir para eso, para ayudar a la gente.

Un acontecimiento importante para mí y muy significativo para mí, fue haber conocido a Don Sergio. Influyó mucho en mí, no en mi vida espiritual ni mucho menos, Don Sergio fue como un gran amigo, al que admiraba, como que irradiaba, aparte de bondad, como santidad. Una gente que me gustaba estar con él, me gustaba conocerlo. Y luego, muy significativamente como que formaron mucho toda mi vida, como me rodearon tanto, tanto, de cariño fueron los amigos de mi mamá, que era una familia entera, eran varias hermanas y dos hermanos, todos vivían con su mamá, y bueno era yo su princesita, su niña adorada, ¡qué barbaridad, era un amor el que me tenían, así grandísimo!, Y me vi rodeada de mucho, mucho cariño, y eso me dió confianza en la vida, con todo y todo, aunque yo a veces me sentía con muy poca confianza en mí misma. Y luego pasó una cosa también, de jovencitas, mi prima segunda era muy bonita y yo no, no era yo fea, pero no, ella era muy bonita, entonces había la diferencia, entonces mis tías, por hacerme la cosa de que no era yo una chica bonita, ah, pero la inteligente era yo, eso me daba un coraje horrible, entonces decía yo "Ni ella es tan bonita, ni yo soy tan inteligente, ella es bien inteligente y yo no soy fea". Tenía yo muchos amigos, ya después tuve mis novios, pero no tenía yo así No era que llegaba a un baile y todos los muchachos se me abalanzaban, eso sí no, y eso me molestaba mucho. Yo quería ser una chica así, guau, que todo mundo se fijara en mí, y no era así, entonces eso me quitó confianza en mí misma.

Ahorita la pareja de mi hija ha llegado a ser muy importante para mí. Conmigo es tan lindo y tan atento, que lo quiero mucho. Volví al cariño de joven con mi prima, que es como una hermana, una hermana con la que me llevaba yo bien, porque hay hermanas que se llevan de la patada. La quiero mucho, ahorita me desespera mucho pobrecita, pero la quiero mucho, como que volví a retomar el cariño de joven. Estoy rodeada de muchas gentes. Ahorita, una persona muy importante para mí es la señora que trabaja conmigo, porque como dice otra prima mía, de su muchacha, "Es mis manos, y mis pies y todo". Es una persona muy importante. Tiene una cosa muy buena, es una mujer muy comprensiva, muy inteligente, muy serena en su pensamiento, es apurónsísima, todo el tiempo se preocupa por sus hijos, es muy nerviosa, pero se controla muchísimo, no se le nota, pero su forma, es muy serena en sus juicios, y realmente ha llegado a ser una gran amiga. Puedo platicar mucho con ella, y luego, luego se interesa. Todas las personas de mi grupo, son muy amables, todas tienen sus problemas por su supuesto, pero se ha hecho un grupo bastante homogéneo, y mi otro grupo. Son dos grupos. Veo mi vida divertida, me divierto.

Otro acontecimiento importantísimo, que se me olvidó decirte, fue cuando mi hija se recibió, porque veía yo culminado mucho esfuerzo.

Apéndice 3.

Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad.

1999. Año Internacional de las Personas de Edad.

Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad fueron adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas (resolución 46/91) el 16 de diciembre de 1991. Se exhortó a los gobiernos a que incorporasen estos principios en sus programas nacionales cuando fuera posible. Algunos puntos salientes de los Principios son los siguientes: Independencia, participación, cuidados, autorrealización, dignidad.

Independencia.- Las personas de edad deberán: tener acceso a alimentación, agua, vivienda, vestimenta y atención de salud adecuados, mediante ingresos, apoyo de familias y de la comunidad y su propia autosuficiencia; tener la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos; poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejarán de desempeñar actividades laborales; tener acceso a programas educativos y de formación adecuados; tener la posibilidad de vivir en entornos seguros y adaptables a sus preferencias personales y a sus capacidades en continuo cambio; poder residir en su propio domicilio por tanto tiempo como sea posible.

Participación.- Las personas de edad deberán: permanecer integradas en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar y poder compartir sus conocimientos y habilidades con las generaciones más jóvenes; poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades; poder formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada.

Cuidados.- Las personas de edad deberán: poder disfrutar de los cuidados y la protección de la familia y la comunidad de conformidad con el sistema de valores culturales de cada sociedad; tener acceso a servicios de atención de salud que les ayuden a mantener o recuperar un nivel óptimo de bienestar físico, mental y emocional, así como a prevenir o retrasar la aparición de la enfermedad; tener acceso a servicios sociales y jurídicos que les aseguren mayores niveles de autonomía, protección y cuidado; tener acceso a medios apropiados de atención institucional que les proporcionen protección, rehabilitación y estímulo social y mental en un entorno humano y seguro; poder disfrutar de sus derechos humanos y libertades fundamentales cuando residan en hogares o instituciones donde se les brinden cuidados o tratamiento, con pleno respeto de su dignidad, creencias, necesidades e intimidad, así como el derecho a adoptar decisiones sobre su cuidado y sobre la calidad de su vida.

Autorrealización.- Las personas de edad deberán: poder aprovechar las oportunidades para desarrollar plenamente su potencial; tener acceso a los recursos educativos, culturales, espirituales y recreativos de la sociedad.

Dignidad.- Las personas de edad deberán: poder vivir con dignidad y seguridad y verse libres de explotaciones y de malos tratos físicos o mentales; recibir un trato digno, independientemente de la edad, sexo, raza o procedencia étnica, discapacidad u otras condiciones, y han de ser valoradas independientemente de su contribución económica.

Bibliografía.

- Aceves, J. (comp.)(1993). Historia oral. México: Instituto Mora / UAM.
- Aceves, J. (coord.)(1996). Historia oral: ensayos y aportes de investigación. México: CIESAS.
- Aceves, J. (1996). Historia oral e historias de vida: Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada (2a. ed.). México: CIESAS.
- Alizade, A. M. (1995). Clinica con la muerte. Buenos Aires: Amorrortu.
- Altamirano, G. (1994). "Metodología y práctica de la entrevista", en De Garay, G. (coord.) La historia con micrófono. México: Instituto Mora.
- Alvarez, A. (1998). Muerte y subjetividad: Una experiencia de investigación. Tesis de maestría. U.N.A.M. México.
- Andrau, M. (1992). Enfrentarse a la muerte: Las huellas de un destino inevitable. Buenos Aires: Sudamericana.
- Assoun, P.L. (1994). Introducción a la metapsicología freudiana. Buenos Aires: Paidós.
- Auer, A. (1997). Envejecer bien: Un estímulo ético-teológico. Barcelona: Herder.
- Aulagnier, P. (1994). Un intérprete en busca de sentido. México: Siglo XXI.
- Aulagnier, P. (1994). Los destinos del placer: Alienación, amor, pasión. Buenos Aires: Paidós.
- Balbo, G. (1992). "Un envejecimiento sin edad", en Bianchi, H., Gagey, J. et al. La cuestión del envejecimiento: Perspectivas psicoanalíticas. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Baranger, W. (1980). Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bercherie, P. (1988). Génesis de los conceptos freudianos. Buenos Aires: Paidós.
- Bertaux, D. , Thompson, P. (eds.) (1993). Between generations: Family models, myths, and memories. (vol. 2). Oxford: Oxford University Press.
- Bianchi, H. (1992). "Envejecer o los destinos del apego", en Bianchi, H., Gagey, J., Moreigne, J. et al. La cuestión del envejecimiento: Perspectivas psicoanalíticas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Blanck-Cereijido, F. (1983). "El psicoanálisis y el tiempo". Cuadernos de Psicoanálisis. Órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. vol 16, nos. 1 y 2.
- Blanck-Cereijido, F. y Cereijido, M. (1989). La vida, el tiempo y la muerte. México: SEP, FCE, CONACYT.
- Blanck- Cereijido, F. y Cereijido, M. (1997). La muerte y sus ventajas. México: SEP. FCE, CONACYT.
- Bleichmar, N. (1983). "La reconstrucción del pasado-presente de la realidad psíquica". Cuadernos de Psicoanálisis. Órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. vol. 16 nos. 1 y 2.
- Bobbio, N. (1997). Senectute. Madrid: Taurus.
- Borges, J.L. (1979). Borges oral. Buenos Aires: Emecé.

- Bornat, J. (1989). "Oral history as a social movement: Reminiscence and older people" en Perks, R. & Thomson, A. (1998). The oral history reader. London: Routledge.
- Borysenko, J. (1999). Mujeres: El camino hacia la plenitud. (1a. reimp.). México: Martínez Roca
- Bowby, J. (1980). La pérdida afectiva. Buenos Aires: Paidós.
- Camarena, M. y Necochea, G. "Conversación única e irrepitible: Lo singular de la historia oral", en De Garay, G. (coord.) (1994). La historia con micrófono. México: Instituto Mora.
- Campione, F. (1990). "El desierto y la esperanza: Las teorías psicológicas del luto y la crisis contemporánea del sentido de la vida", en Revista Mexicana de Tanatología, vol. 3, año 1, sept, 1990, pp. 5-10.
- Caruso, I. (1969). La separación de los amantes. México: Siglo XXI.
- Castilla del Pino (1996). "Introducción" en Hinton, J. Experiencias sobre el morir. Barcelona: Seix Barral.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1993). La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado (3a. reimp.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Collado, M. "¿Qué es la historia oral?" en De Garay, G. (coord.) (1994). La historia con micrófono. México: Instituto Mora.
- Collange, C. (1991). Yo, tu hija. (1a. reimp.) México: Planeta.
- CONAPO, INSEN, INEGI, Comisión de Población y Desarrollo de la Cámara de Diputados (1995-1998). <http://www.infosel.com/canales/sociedad-y-cultura/articulo/015539/pag6.htm>
- Cuevas, A. y Vera, E. (1993). ¿Qué hago con mis abuelos? : Los conflictos de la familia con el anciano. México: Pax.
- De Beauvoir, S. (1983). La vejez. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Certeau, M. (1995). Historia y psicoanálisis. México: UIA.
- De Garay, G. (coord.) (1994). La historia con micrófono. México: Instituto Mora.
- De Garay, G. (1998). Comunicación personal.
- De Nicola, P. (1985). Geriatría. México: Manual Moderno.
- Desprats-Péquignot, C. (1997). El psicoanálisis. Madrid: Alianza Editorial.
- Díaz Aledo, L. (1993). Envejecer es vivir. Madrid: Popular.
- Díaz Portillo, I. (1994). Técnica de la entrevista psicodinámica. México: Pax México.
- Dolto, F. (1988). Psicoanálisis y pediatría. (13a. ed). México: Siglo XXI.
- Dolto, F. (1991). Autobiografía de una psicoanalista. México: Siglo XXI.
- Dor, J. (1995). Introducción a la lectura de Lacan: El inconsciente estructurado como lenguaje. Barcelona: Gedisa.
- Elías, N. (1995). Mi trayectoria intelectual. Barcelona: Península.
- Enciclopedia Hispánica. (1990-1991). vol. 14. Kentucky: Encyclopaedia Britannica Publishers.
- Enríquez, M. (1990) "La envoltura de la memoria y sus huecos", en Anzieu, D., Houzel, D. et al. Las envolturas psíquicas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Erikson, E. (1981). La adultez. México: F.C.E.
- Erikson, E. (1985). Infancia y sociedad. (10a. ed.). Buenos Aires: Hormé.
- Evans, D. (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.

- Fages, J.B. (1993). Para comprender a Lacan. Buenos Aires: Amorrortu.
- Flores Lozano, J. A. (1987). Psicología del envejecimiento. Madrid: Nueva Lente.
- Forrester, J. (1995). Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. México: FCE.
- Freud, S. (1988). Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1896). Manuscrito K. Las neurosis de defensas. (Un cuento de Navidad). Anexo a la Carta 39 a Fliess, del 1° de enero de 1896. (vol. 1).
 - (1900a). La interpretación de los sueños. (vols. 4 y 5).
 - (1905d). Tres ensayos de teoría sexual. (vol. 7).
 - (1907). El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen. (vol.9).
 - (1908e). El creador literario y el fantaseo. (vol. 9).
 - (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. (vol. 11).
 - (1911b). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. (vol. 12).
 - (1911c). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. (vol. 12).
 - (1913) Tótem y tabú. (vol. 13).
 - (1913f). El motivo de la elección del cofre. (vol. 12).
 - (1913i) La disposición a la neurosis obsesiva. (vol. 12).
 - (1914 b). El Moisés de Miguel Angel. (vol. 13).
 - (1914 c). Introducción del narcisismo. (vol. 14).
 - (1914 g). Recordar, repetir y reelaborar. (vol. 12).
 - (1915 b). De guerra y muerte: Temas de actualidad. (vol. 14).
 - (1915e). Lo inconsciente. (vol. 14)
 - (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 25a conferencia. La angustia. (vol. 16).
 - (1916 a). La transitoriedad. (vol. 14)
 - (1917 a). Un recuerdo de infancia en Poesía y Verdad. (vol. 17).
 - (1917c). Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños. (vol. 14).
 - (1917e). Duelo y melancolía. (vol. 14).
 - (1919 d). Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra. (vol. 17).
 - (1919 h). Lo ominoso. (vol. 17).
 - (1920 g). Más allá del principio del placer. (vol. 18).
 - (1921 a). Alocuciones sobre psicoanálisis. (vol. 18).
 - (1921 c). Psicología de las masas y análisis del yo. (vol. 18).
 - (1923a). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". (vol. 18)
 - (1923b). El yo y el ello. (vol. 19).
 - (1924). El problema económico del masoquismo. (vol. 19).
 - (1925 d). Presentación autobiográfica. (vol. 20).
 - (1925 h). La negación. (vol. 19).
 - (1926 d). Inhibición, síntoma y angustia. (vol. 20).
 - (1927 c). El porvenir de una ilusión. (vol. 21).

- (1927 e). Fetichismo. (vol. 21).
 (1930 a). El malestar en la cultura. (vol. 21).
 (1933 a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 35a conferencia. En torno de una cosmovisión. (vol. 22).
 (1933 b). ¿Por qué la guerra? (vol. 22).
 (1937 c). Análisis terminable e interminable. (vol. 23).
 (1939a). Moisés y la religión monoteísta. (vol. 23).
 (1940 a). Esquema del psicoanálisis. (vol 23).

(1979) Sigmund Freud - Karl Abraham. Correspondencia. Barcelona: Gedisa.

- Gagey, J. (1992). "¿Razonar psicoanalíticamente el envejecer?", en Bianchi, H. et al. La cuestión del envejecimiento: Perspectivas psicoanalíticas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Galende, E. (1992). Historia y repetición: Temporalidad subjetiva y actual modernidad. Buenos Aires: Paidós.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1968). Time for Dying. Chicago: Aldine.
- Gómez Pin, V. (1981). El reino de las leyes: Orden freudiano. Madrid: Siglo XXI.
- Green, A. Green, A., Widlöcher, D. et al. (1984). La pulsión de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1990). De locuras privadas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1986). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerrero, V. "Retrasando la ancianidad", en <http://www.infosel.com/canales/sociedad-y-cultura/articulo/015539/pag.2 htm>
- Guerrero, V. "Día del anciano" en <http://www.infosel.com/canales/sociedad-y-cultura/default.htm>
- Guillaumin, J. (1979). "Pour une méthodologie générale des recherches sur les crises", en Kaës, R., et al. Crise, rupture e dépassement. Paris: Dunod.
- Guirand, F. (1965). Mitología General. Barcelona: Labor.
- Hamlyn, F. (1959). Mythology. London: Batchworth Press.
- Harris, M. (1996). Jubilee time: Celebrating women, spirit, and the advent of age. New York: Bantam Books.
- Herfray, Ch. (1988). La vieillesse: Une interprétation psychanalytique. Paris: Desclée de Brouwer.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1996). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Hesse, H. (1952). "Sobre la edad" en Obstinación: Escritos autobiográficos. Madrid: Alianza Editorial. (1985).
- Hinton, J. (1996). Experiencias sobre el morir. Barcelona: Seix Barral.
- Iglesias, S. (1981). Principios del método de la investigación científica. México: Tiempo y Obra.
- International Plan of Action on Ageing. <http://www.trinity.edu/mkeart/gercul.html> / Información selectiva.
- Juárez Sodeman, A. (1997). Enfermería geriátrica. Madrid: Otalla.

- Kalish, R. A. (1996). La vejez: Perspectivas sobre el desarrollo humano. (2a. ed.). Madrid: Pirámide.
- Kastenbaum, R. (1980). Vejez: Años de plenitud. México: Harla.
- Kübler-Ross, E. (1969). On death and dying. New York: Macmillan.
- Kübler-Ross, E. (1978). Vivir hasta despedirnos. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler-Ross, E. (1995). Morir es de vital importancia. Barcelona: Luciérnaga.
- Lacan, J. (1948). "La agresividad en psicoanálisis", en Escritos 1. (18a. ed.). México: Siglo XXI, 1995.
- Lacan, J. (1949). "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos 1. (18a. ed.). México: Siglo XXI, 1995.
- Lacan, J. (1995). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954). (9a. reimp.). Buenos Aires: Paidós.
- Laforest, J. (1991). Introducción a la gerontología: El arte de envejecer. Barcelona: Herder.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1983). Diccionario de psicoanálisis (3a. ed.). Barcelona: Labor.
- Laplanche, J. (1988). La angustia: Problemáticas I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1992). Vida y muerte en psicoanálisis (2a. reimp.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Leader, D. y Groves, J. (1996). Lacan para principiantes. Buenos Aires: Era Naciente.
- Le Poulichet, S. (1996). La obra del tiempo en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lehr, U. (1988). Psicología de la senectud: Proceso y aprendizaje del envejecimiento. Barcelona: Herder.
- Levinson, D. J. (1996). The seasons of a woman's life. New York: Ballantine Books.
- Mannoni, M. (1992). Lo nombrado y lo innombrable: La última palabra de la vida. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mannoni, O. (1987). Freud: El descubrimiento del inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Masotta, O. (1995). Lecturas de psicoanálisis: Freud, Lacan. (2a. reimp.) Buenos Aires: Paidós.
- Masotta, O. (1996). Lecciones de introducción al psicoanálisis. (5a. ed.). Barcelona: Gedisa.
- Michel, L. (1997). Dictionnaire de la Psychanalyse. Paris: Encyclopaedia Universalis.
- Moragas, R. (1991). Gerontología social. Barcelona: Herder.
- Nasio, J.D. (comp.) (1988). El silencio en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nasio, J. D. (1993). Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa.
- ONU. Estadísticas. (1997). <http://www.lahora.com.ec/judi5.htm>
- ONU. (puesto al día: sept, 1998) United Nations/ Division for Social Policy and Development.
<http://www.un.org/esa/socdev/iyop/index.htm>

- Ortiz Pedraza, J. F. (1995). Envejecimiento: ¿programa genético o desgaste? México: INAH.
- Ovidio (1997). Las Metamorfosis. México: Porrúa, "Sepan cuantos..."
- Palmore, E. (1980). "The social factors in aging", en Busse, E. y Blazer, D. G. Handbook of geriatric psychiatry. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- Paz, O. (1950). El laberinto de la soledad. México: F.C.E., 1996.
- Pérez Valera, V. M. (1990). El hombre y su muerte: Preparación para la vida. México: Jus.
- Péruchon, M. y Thomé-Renault, A. (1992). Vejez y pulsión de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.
- Phillipe, J. (1992). El retorno a Freud de Jacques Lacan. México: SITESA.
- Picoli, C. I. (1998). "Temas y debates del psicoanálisis: Psicoanálisis y tercera edad", en Russell- Informática y Psicoanálisis. [http:// www.russell.com.ar/tercedad.htm](http://www.russell.com.ar/tercedad.htm)
- Población y vivienda. <http://www.insp.mx/salud/38/386-10.htm>
- Poivert, D. "Envejecer probablemente", en Bianchi, H., et al. (1992). La cuestión del envejecimiento: Perspectivas psicoanalíticas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos, L. y Romero, M. "Historia oral y psicología", en Aceves, J. (comp.) (1996). Historia oral: Ensayos y aportes de investigación. México: CIESAS.
- Reyes Zubiria, A. (1991). Acercamientos tanatológicos al enfermo terminal y su familia. México: Edición a cargo del autor.
- Rimpoché, S. (1994). El libro tibetano de la vida y la muerte. Barcelona: Urano.
- Rosenblueth, I. "Envejecimiento, salud y enfermedad; patrones diferenciales", en Nueva Antropología, no. 28, octubre, 1985.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. y Ispizua, A. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salvarezza, L. (1996). Psicogeriatría: Teoría y clínica. Buenos Aires: Paidós.
- Sanabria, J.R. et al." (1994). La muerte. Revista mexicana de psicología humanista y desarrollo humano /UIA, 6.
- Sciacca, M. (1962). Muerte e inmortalidad. Madrid: Luis Miracle.
- Seade, A. (1993). Jubilación: Un aspecto en el proceso de envejecer. Tesis de licenciatura. Universidad de Las Américas. México.
- Sitton, T., Mehaffy, G.L. y Davis, O.L. (1995). Historia oral: Una guía para profesores (y otras personas). México: F.C.E.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significado. Buenos Aires: Paidós.
- The Gerontological Society of America. "New Releases", en <http://www.geron.org/press.html>
- Thomas, L.V. (1991). La muerte: Una lectura cultural. Barcelona: Paidós.
- Thompson, P. (1988). "The voice of the past: Oral history", en Perks, R. & Thompson, A. (1998). The oral history reader. London: Routledge.
- Thompson, P., Itzin, C. and Abendstern, M. (1990). I don't feel old: The experience of later life. Oxford: Oxford University Press.
- Torre, A; Cuervo, A; Flores, R. y Ricci, F. (1998) "Comunicación, nuevas tecnologías y vejez", en <http://www.geocities.com.College Park/5025/htm>

- Toynbee, A. (1969). "Prefacio" en Cogley, J. Religion in a secular age: The search for final meaning. New York: Mentor Books.
- Tytell, P. (1997) "Erikson Erik Homburger (1902-1994)", en Michel, A. (1997). Dictionnaire de la psychanalyse. Paris: Encyclopaedia Universalis.
- Viorst, J. (1990). Pérdidas necesarias. Barcelona: Plaza & Janes.
- Vives, J. (1991). Estrategias psicoterapéuticas. México: Pax México.
- Zinberg, N.E. y Kaufman, I. (1987). Psicología normal de la vejez. Buenos Aires: Paidós.